

IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS SEGÚN EL DIARIO *ABC*

Desde las primeras referencias en *ABC* hasta
su muerte.

Creación del Mito.



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

Eva M^o Peña Robledo
Tesis Doctoral
Programa de Doctorado: Filología
UBU. Año 2015
Dirigido por : Dr. Pedro Ojeda Escudero

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
1. Introducción y metodología.....	9
- La prensa de la época.	
- Breves apuntes sobre la Crónica Taurina.	
2. La España de Sánchez Mejías.....	22
3. Nacimiento y juventud de Ignacio Sánchez Mejías.....	27
4. Primeras referencias en las páginas de <i>ABC</i>	30
5. Ignacio Sánchez Mejías, matador de toros.....	35
6. Confirmación en Madrid.....	43
7. Fin de la Edad de Oro del toreo. Muere <i>Joselito</i>	47
8. 1921. Un año difícil.....	53
9. Viaje a Nueva York en un año decisivo.....	59
10. Un hombre en la madurez.....	65
11. La reaparición.....	68
12. Ignacio, Presidente de la Sociedad de Matadores de Toros y Novillos.....	83
13. Otra faceta: autor de escritos periodísticos.....	89
14. Intenso 1925.....	93
15. 1926: un año tranquilo.....	103
16. Sánchez Mejías se retira de los toros por segunda vez.....	106
17. Ignacio y la Generación del 27.....	113
18. Autor teatral.....	118
19. Ignacio, su conflicto con José María Salaverría y la censura de la época.	

Nuevos artículos periodísticos en el año que se hace Bachiller.....	127
20. Conferencia en la Universidad Americana de Columbia. Últimos años.....	131
21. 1933: año trágico. Asesinato de Rafael Bienvenida.....	136
22. Ignacio decide volver a los ruedos, siete años después.....	138
23. Muere el hombre.....	144
24. Nace el mito.....	158
25. Conclusiones.....	214
26. Anexos.....	237
27. Bibliografía.....	284

1. Introducción y metodología

*A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la sábana blanca
a las cinco de la tarde¹*

Así comienza el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* que escribiera Federico García Lorca en el año 1935. Muy probablemente, el poema más importante de cuantos se le dedicaron a Ignacio Sánchez Mejías tras su muerte, y mundialmente conocido. La *Elegía* del granadino está considerada, junto a *Las coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique y *La elegía a Ramón Sijé* de Miguel Hernández como una de las tres más importantes de la literatura española.²

Esta Tesis Doctoral tiene como objetivo demostrar la importancia que Ignacio Sánchez Mejías tuvo en la prensa de época que le tocó vivir, según las referencias que se han encontrado en las páginas del diario *ABC*. Para comenzar a realizarla, se han leído todas las biografías que se han escrito a lo largo de los años sobre Sánchez Mejías (como figura en la bibliografía, y a las que haremos referencia a lo largo de estas páginas), y visto todos los documentos audiovisuales que hacen referencia a su figura.

En todo ello, descubrimos la multitud de facetas en las que destacó: fue matador de toros, autor teatral, piloto, actor, presidente del Betis Club de Fútbol y de la Cruz Roja de Sevilla; algunas voces afirman que fue el mecenas de la Generación del 27,

¹ Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Cruz y Raya, 1935.

² Andrés Amorós, *Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Alianza, 1998.

aunque este hecho nunca se ha podido probar, según lo que hemos podido constatar en el documental *Ignacio Sánchez Mejías, más allá del toreo*.³

Partiendo de los conocimientos biográficos, se seleccionó el diario *ABC* por la importancia que esta cabecera ha tenido en la historia del periodismo (a este respecto le dedicaremos unas anotaciones más adelante), no sin descartar el análisis de otras que fueron importantes en aquella época (*La Vanguardia, El Debate, El Sol, La Nación, La Correspondencia de España, La Unión, El Heraldo de Madrid y El Liberal*) ya que el estudio de la documentación hallada en las páginas del propio *ABC* nos ha llevado a ello, como se demostrará a lo largo de esta Tesis Doctoral, pues del estudio de artículos de este diario nos derivará hacia otras cabeceras, como así se confirmará.

El vaciado del diario *ABC* se llevó a cabo a través de la hemeroteca digital del mismo, y descubrimos que la primera referencia estaba fechada el 5 de septiembre de 1913.⁴

No obstante, surgió un problema: contrastando información con la que contábamos gracias a sus biografías, descubrimos que había ciertas informaciones que no encontrábamos, lo que nos llevó a buscar haciendo uso del apellido Mejías en todas sus posibilidades: *Mejía, Megía, Mejías y Megías*, dándonos cuenta, así, de que no había unanimidad a la hora de citar su segundo apellido. Pero, de esta forma, el montante de información del que íbamos a hacer uso se había triplicado, y así nos pudimos hacer con todo el contenido periodístico de Ignacio Sánchez Mejías publicado en las páginas de *ABC*.

³ *Ignacio Sánchez Mejías, más allá del toreo*, Documental, La Claqueta metálica. Dirección: José Francisco Ortuño, Sevilla, 2008.

⁴ *ABC*, 13 de septiembre de 1913.

En este punto, habría que hacer una precisión sobre la forma de citar a nuestro protagonista: cuando no sean citas literales, se hará uso del apellido como Mejías, pues es la forma que utilizó García Lorca en el título de la *Elegía* y la que el propio Ignacio utilizaba en sus firmas, como hemos podido comprobar gracias a los manuscritos y documentos autógrafos entre Ignacio Sánchez Mejías y José M^a de Cossío que se exponen en la Casa-Museo de Tudanca (Cantabria), donde se conserva todo el legado del escritor afincado en aquella localidad, y sobre quien hablaremos más adelante, pues fue un hombre fundamental en la vida de Ignacio Sánchez Mejías. Agradecemos desde aquí a la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria el haber podido manejar estos documentos de incalculable valor, que llegaron a nosotros gracias a la generosidad de Miguel Pérez-Bustamante y Ángel Ocejo.

El siguiente paso que se dio fue el de la lectura de todos los papeles, lo que llevó a hacer una división temática de Ignacio, para hacernos una idea de la polifacética personalidad que asomaba a las páginas de *ABC*: con relación a los toros, a sus vinculaciones literarias, y en lo referente a su vida social, que cubrió muchos aspectos. Tras darnos cuenta de la cantidad de aspectos en los que destacó, decidimos realizar esta Tesis con un orden cronológico, pues creíamos que era la forma más acertada para comprender cómo comenzó a ser noticia, cómo fue creciendo en fama, hasta el final de sus días.

Toda historia tiene un punto de partida y, en nuestro caso, lo hallamos, como bien hemos dicho al comienzo de esta introducción, el 5 de septiembre de 1913 (Anexo 1), que es cuando *ABC* recoge la primera referencia sobre el personaje. Ese fue el hilo conductor para poder estructurar este trabajo y poder descubrir lo que fue una vida a través de crónicas taurinas, sociales, literarias, apoyado todo ello, además de por los textos, por las imágenes, pues a principios del siglo XX la prensa gráfica ya tiene mucho que decir en los medios de comunicación, tal y como iremos exponiendo.

Este trabajo, realizado en el Programa de Doctorado del Departamento de Filología de la Universidad de Burgos, y bajo la atenta dirección del Dr. Pedro Ojeda Escudero, quiere demostrar quién fue Ignacio Sánchez Mejías a través de las referencias en la prensa de la época que le tocó vivir.

Es sorprendente escuchar a Andrés Amorós -el biógrafo por excelencia de Ignacio Sánchez Mejías-, que hay quienes consideran que el torero fue un personaje del imaginario de Federico García Lorca, quien lo inmortalizó en la famosa *Elegía*.

Aunque Federico no fue el único que dedicó un recuerdo al amigo muerto: también lo hicieron Miguel Hernández, Rafael Alberti, Joaquín Romero Murube y otros muchos, como desgranamos en la parte final de esta Tesis Doctoral, a la que añadiremos una visión del *Guernica* de Pablo Ruiz Picasso que nos resulta de lo más interesante, y que nosotros consideramos como un homenaje del pintor a la muerte del torero.

Han sido muchos los testimonios orales de los que hemos sido testigo. Nadie queda ya de quienes convivieron con Ignacio, pero sí familiares que conservan el legado que les ha llegado intacto, y con quienes hemos podido disfrutar de conversaciones extraordinarias. Así mismo, quien defiende esta Tesis Doctoral tuvo la oportunidad de presentar y moderar una mesa redonda sobre Ignacio Sánchez Mejías en la localidad toledana de Villaseca de la Sagra a la que acudieron sus nietas Paloma y Covadonga Recasens Sánchez-Mejías. Dicha mesa redonda la organizó el Excmo. Ayuntamiento de la localidad, en el marco de una semana cultural dedicada a la Tauromaquia, y cuyo deseo era recordar la vida de Ignacio Sánchez Mejías a través de testimonios de sus familiares. Esta cita tuvo lugar a primeros de marzo del años 2014. En el salón de actos se puso el muy taurino cartel de “no hay billetes”.

En este punto añadiremos también una reunión mantenida con Antonio Fernández Torres en Sevilla –otro de los biógrafos de Sánchez Mejías-. Aquella cita tuvo lugar en el otoño de 2013, cuando esta Tesis Doctoral daba sus primeros pasos. El polifacético escritor nos confesó que tenía indicios de que Ignacio sabía que moriría en

un ruedo, y que podía tener “apalabradas” varias partes de la *Elegía* con el propio García Lorca. Nos hizo alusión a esto por ciertas conclusiones a las que llegó gracias a la colaboración de la familia Sánchez-Mejías, pues le dejaron todas las cartas y documentos de Ignacio para que ahondara en su investigación.

Aquella conversación con Fernández Torres fue muy enriquecedora, ya que pudimos contrastar conclusiones que se reflejarán en el apartado dedicado a las mismas. Así mismo, añadiremos que Antonio Fernández Torres fue el director y comisario de una magnífica exposición sobre la Edad de Plata del toreo (época que va desde la muerte de Joselito, 1920, hasta 1930, según el cronista taurino Gregorio Corrochano en el libro del mismo nombre⁵), a través de la figura de Ignacio Sánchez Mejías como hilo conductor. Fue organizada por el Centro de Estudios andaluces y el Estudio Puerta Tannhauser, y estuvo abierta al público en el Casino de la Exposición de Sevilla, entre los meses de abril y octubre de 2010. Dio la casualidad de que la exposición “Sánchez Mejías y la Edad de Plata” coincidió con el setenta y cinco aniversario de la muerte del torero.

Nunca más volvimos a hablar con Antonio, y en ningún sitio encontramos pruebas para tal afirmación. Pero lo traemos a colación para hacernos una idea del tipo de persona que fue Ignacio Sánchez Mejías. Nada en su vida lo dejó en manos del azar, salvo, tal vez, aquella fatídica tarde de Manzanares (Ciudad Real), en la que recibió una cornada que, dos días después, le llevó a la muerte, pues él acudió a aquella cita en sustitución de su compañero Domingo Ortega, quien le pidió el favor de que entrara en el cartel en su lugar, ya que éste había sufrido un accidente de tráfico un día antes.⁶

También queremos añadir que en aquel viaje a la capital del Guadalquivir tuvimos la gran fortuna de visitar el cortijo de Pino Montano, donde viviera Ignacio Sánchez Mejías, y donde lo siguen haciendo sus descendientes. La visita fue organizada por una pieza fundamental en la elaboración de esta Tesis, Elena González, buena

⁵ Gregorio Corrochano, *La Edad de Plata del toreo*, Madrid, Espasa, 1993.

⁶ Andrés Amorós, *op. cit.*, p. 9.

amiga de Antonio Ruiz de Alda, bisnieto de Ignacio, cuya familia ostenta en la actualidad la propiedad de tan importante enclave, ya que por aquellos muros pasaron los personajes más importantes de la sociedad y la cultura de la época en la que vivió Ignacio, quien fue, según se irá demostrando, un gran anfitrión. No podemos pasar por alto que Pino Montano fue, con anterioridad, propiedad de *Joselito*, el famosísimo torero español. Fue, tras su muerte en Talavera de la Reina (Toledo), cuando Ignacio Sánchez Mejías adquirió la propiedad.

Lo que aquí se pretende no es redactar una biografía, ni hacer un tratado sobre tauromaquia, sino dar un sentido de lo que suponen las hemerotecas de los medios de comunicación. La labor que encontrarán en estas páginas ha sido el seguimiento de un nombre que continúa aportando referencias mediáticas hasta los tiempos actuales a través de todas las opciones posibles, aunque nosotros no las vayamos a traer a colación todas, ya que hemos decidido terminar con la creación del mito, de manos de todas las manifestaciones artísticas que se inspiraron en él tras su muerte, más allá de lo que se llegó a publicar en las páginas de *ABC* en aquel entonces.

El diario *ABC* ha sido vital, pues ya hemos señalado que, según crece en fama, las cosas que Ignacio hace adquieren mayor relevancia: sus tardes de toros, sus cacerías, sus problemas con la Unión de Matadores de Toros y Novilleros, su vínculo a compañeros de la época, sus rivales, sus inquietudes, sus dotes como escritor, su carácter, sus miedos. Todo ello será ampliamente explicado según transcurra la lectura de estas páginas.

Además, la bibliografía que se ha utilizado ha sido muy amplia. No sólo bastaba con un orden cronológico de las noticias, sino que había que buscar también un orden bibliográfico que nos ayudara a contextualizar a Sánchez Mejías en determinadas situaciones. Es por ello por lo que se ha tenido que recurrir a ubicar a determinados personajes que se han ido descubriendo a través de la lectura de estas página.

En esta primera parte de introducción, creemos importante tratar los siguientes aspectos:

- La prensa de la época.
- Breves apuntes sobre la crónica taurina.

Ignacio Sánchez Mejías fue mucho más que un diestro que murió como consecuencia de una cornada en la plaza de toros de Manzanares (Ciudad Real)⁷. Fue un hombre lleno de vida, con muchísimas inquietudes. Con el paso del tiempo vemos, con gran pesar, cómo para la mera historia ha quedado como el cuñado de otra figura del toreo, como fue *Joselito*, el gran torero fallecido en Talavera de la Reina (Toledo), algo que no se corresponde a la realidad que ha sido hallada tras leer tantas noticias sobre él.

Porque Ignacio se adelantó a su época. Polifacético, autodidacta en muchos aspectos, hombre de raza y carácter, con gran carisma, valiente en el ruedo, Sánchez Mejías supo sacar jugo a una vida que se truncó en una tarde de agosto del año 1934.

Quisiéramos agradecer el constante apoyo de José M^a Peña y M^a Pilar Robledo, y de toda su familia para la elaboración de este trabajo doctoral. Fundamental ha sido Antonio Quevedo, sin cuya ayuda no hubiera sido posible tener acceso a muchos libros ya desclasificados sobre nuestro protagonista. Elena González, Alfredo Casas, Yola Corrochano, M^a Luisa y Cristina Medrano, Rogelio, Miguel y Diana Pérez-Bustamante, Pedro Iturralde, José Luis González, y tantos otros amigos que nos han apoyado cuando las fuerzas parecían agotarse. A la grandeza de la Tauromaquia, fuente de inspiración en la historia de las Bellas Artes. Y, por supuesto, a Pedro Ojeda Escudero, quien ha sido pieza fundamental para llegar hasta aquí.

⁷ Andrés Amorós, *op. cit.*, p. 9.

- La prensa de la época

Durante los años en los que encontramos referencias sobre Ignacio Sánchez Mejías (1913) se publicaban en España 280 diarios, de los que 20 lo hacían en la capital⁸. Asistimos, como explica Cristina Barreiro⁹:

a las primeras horas de la decadencia en la “Prensa de Política” o de “Partido” en favor de lo que comenzaba a llamarse “Periódico de empresa”; desde primeros de siglo se habían ido constituyendo los grandes grupos de periodismo español que, como la Sociedad Editorial de España (1906), Prensa Española (1909) o la Editorial Católica (1912), estaban llamados a tener larga vida en nuestra historia. El diario de mayor tirada en 1913 según las estadísticas oficiales era *La Correspondencia de España* con 135.000 ejemplares, seguido de *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*, con 124.000 y 115.000 respectivamente.

En palabras textuales de María Dolores Sáiz y M^a Cruz Seoane¹⁰:

Ninguno de ellos alcanzó las grandes tiradas que caracterizaban ya a los periódicos extranjeros aunque sí es cierto que el impacto de la Guerra Europea potenció el interés por la lectura. Además, en 1917, de la mano de Nicolás M^a de Urgoiti aparece *El Sol*, principal portavoz del reformismo liberal, con una línea editorial renovadora y crítico con los partidos dinásticos. Los periódicos costaban 5 céntimos el número y se financiaban por la venta de sus ejemplares –la suscripción predominaba frente a la venta callejera- y los anuncios, aunque lógicamente el conflicto provocó una rápida bajada en la publicidad extranjera y encarecimiento del precio del papel. Además de la subida en el precio del papel, también se encarecieron las materias necesarias para la composición y la tirada de los mismos; subió el precio de la tinta, de la pasta de los rodillos, de las mantillas de los cartones y accesorios para la estereotipia, de los cordeles, engrudos y materiales de cierre y empaquetado.

⁸ Cristina Barreiro, “La prensa española ante la Primera Guerra Mundial”, en www.arbil.org, p. 1.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ María Dolores Sáiz y M^a Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza, 1983, p. 7.

Según expone Juan Carlos Gil¹¹:

el periodismo es un hijo de su tiempo y refleja las tensiones, conflictos y acuerdos de una determinada época, con lo cual, el contexto histórico y tecnológico marca las características de los relatos periodísticos. En España, el periódico va a ser el medio preeminente de la comunicación en las décadas iniciales del siglo XX, en cuyos primeros años se va a producir el proceso de conversión del periodismo ideológico al periodismo informativo.

Otro punto a señalar es que:

La gran mayoría de los diarios relevantes de Madrid se imprimían en rotativa aunque casi todos los de provincias lo hacían todavía en máquina de doble reacción. El huecograbado se sustituye por la técnica del fotograbado, que permite imprimir simultáneamente texto y dibujo, además de otros adelantos de carácter tipográfico. El lenguaje que se utiliza en la Prensa durante estos años es ágil y agresivo, menos envarado que el que apreciamos en las publicaciones de la primera década del siglo. La Primera Guerra mundial permitió también el despegue de nuestra industria editorial.¹²

Existe un libro imprescindible para el tema que nos ocupa: *Historia de ABC*, de Víctor Olmos¹³. “Es una obra independiente, investigada y escrita desde fuera del periódico”, según afirma el propio autor, y que aquí citamos para reforzar nuestra Tesis Doctoral pues, como hemos testimoniado en la introducción, la decisión de utilizar las páginas del diario está sustentada en que, a su juicio, y al nuestro, es “el periódico que más y durante más tiempo ha influido en la sociedad española”¹⁴

¹¹ Juan Carlos Gil González, Ignacio Sánchez Mejías. *Sobre Tauromaquia. Obra periodística, conferencias y entrevistas*, Córdoba, Berenice, 2010.

¹² Pedro Gómez Aparicio, *Historia del Periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1967-1971.

¹³ Víctor Olmos, *Historia de ABC*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002.

¹⁴ *Ídem*.

El diario *ABC* fue fundado en 1903 por el periodista sevillano Torcuato Luca de Tena y Álvarez de Ossorio. Su punto de partida fue la revista *Blanco y Negro*, que vio la luz en el año 1891 como “revista ilustrada”.¹⁵

Volviendo a Víctor Olmos, queremos resaltar que, tras su estudio de *ABC*, expone “cómo ha informado de los principales acontecimientos en 100 años; cuáles han sido su línea editorial, sus directores, periodistas y dibujantes”, afirma.

ABC nace como semanario en 1903 (Anexo 2) y el 1 de junio de 1905, comienza su andadura diaria, tal y como continúa siendo en nuestros días.

¹⁵ Daniel Bussy Genevois, *Le projet national de Blanco y Negro: 1891-1917*, París, Université, 2002.

- Breves apuntes sobre la crónica taurina

Como ya hemos indicado, esta Tesis Doctoral no pretende ser un tratado de tauromaquia. Pero, bien es cierto que, en los primeros tiempos, la presencia de Ignacio Sánchez Mejías en las páginas de *ABC* la encontraremos es este tipo de escritos. Por ello, consideramos importante contar cómo surgió.

La primera crónica taurina de la que hay constancia en un periódico la encontramos en el *Diario de Madrid*, con fecha de 20 de junio de 1793 (Anexo 3). Según lo que podemos leer, narraba la cuarta corrida de toros de la Feria de la capital, que por entonces tenía su plaza de toros en la Puerta de Alcalá, y cuyos beneficios serían destinados a los Reales Hospitales. Lo firmó “Un Curioso”, y nunca se pudo saber quién era el portador de semejante seudónimo.

Para saber si aquella primera crónica suscitó interés, no tuvimos sino que seguir leyendo números posteriores de la publicación, para comprobar que, desde aquel momento, la información taurina iba cobrándose espacio con asiduidad:

La idea fue copiada por los demás periódicos capitalinos y dio pie a que se iniciase una nueva era en la Historia del Periodismo español, pues comienzan a darse los primeros pasos de lo que se ha dado en llamar la “prensa especializada”. La primera publicación de carácter exclusivamente taurino vio la luz en 1819 y se titulaba *Estado que manifiesta las particularidades ocurridas en esta corrida*. Esa era, digamos, la cabecera y la marca de la revista y salía a la calle al día siguiente del acontecimiento taurino sucedido en Madrid. Llegaron a salir catorce números de esta publicación.¹⁶

Para conocer el nacimiento y desarrollo de la Crónica Taurina existe un artículo imprescindible titulado “Historia, evolución y teoría de la crónica taurina en prensa

¹⁶ Fernando Martínez Hernández, *La Primera Crónica Taurina*, publicado en el Programa de Mano Oficial de la Empresa Pagés, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el martes 26 de abril de 2011, p. 4.

escrita”¹⁷, donde su autora, Olga Pérez Arroyo, hace un muy acertado recorrido a través de la misma. Según esbozamos de sus propias palabras:

si se enfoca la materia del periodismo taurino desde la perspectiva propia de las ciencias sociales, la historia del periodismo taurino no empieza por lo menos hasta mediados del siglo XIX, aunque ya en el siglo XVI encontremos lo que podemos llamar los antecedentes históricos más directos de las informaciones taurinas periódicas. Con estas “manifestaciones literarias” o relaciones es posible conocer noticias puntuales sobre las fiestas de los toros. Desde ellas, con variados estilos según el autor de turno, llegamos a saber quién toreaba, cuándo se toreaba y por qué se toreaba(...) Las noticias taurinas comienzan a circular con cierta frecuencia durante el reinado de Felipe II (1598-1621). Anteriormente, en los reinados de Carlos V y Felipe II, las referencias sobre el tema taurino en las relaciones aparecen excepcionalmente tanto en España como en Latinoamérica.

¹⁷ Olga Pérez Arroyo, “Historia, teoría y evolución de la crónica taurina en la prensa escrita”, Anuario de la Universidad Internacional SEK, Quito, 2000, p. 1.

2. La España de Sánchez Mejías

Si por algo se caracterizó el siglo XIX español, en comparación con otros países europeos, fue por el lento crecimiento y el atraso económico. España, en su conjunto, seguía siendo un país agrario y rural, donde las transformaciones y los cambios afectaron tan solo a algunos sectores económicos y regionales, tales como la industria textil catalana o la minería del carbón en Asturias. Es exclusivamente en estas zonas donde se vino a desarrollar plenamente una burguesía y un proletariado industrial, aunque según fue avanzando el siglo, los cambios se fueron produciendo de manera más generalizada.

Fue a final de siglo cuando vio la luz Ignacio Sánchez Mejías, un 6 de junio del año 1891, en Sevilla. Por entonces, España vivía inmensa en la Restauración Borbónica, que se produjo en 1875, cuando Alfonso XII llegó al trono, tras unos años muy convulsos.

Su madre, Isabel II, fue destronada por la Revolución de 1868, conocida como *La Gloriosa*, lo que provocó el exilio de la familia real. Este hecho fue primordial para la educación de su hijo Alfonso, pues se formó en centros académicos y militares de Francia, Gran Bretaña y Austria, lo que le dio una visión muy amplia de otros tipos de gobiernos, cuestión que le fue de gran utilidad para cuando accedió al trono, a primeros de 1875.

No obstante, durante aquella etapa sin monarquía borbónica, España vivió tres ciclos, políticamente hablando: Gobierno provisional (1868-1870), Monarquía de Amadeo de Saboya (1870-1873) y la Primera República (1873-1874), frente a la que se

pronunció el General Martínez Campos el 29 de diciembre de 1874, en pro del nombramiento de Alfonso XII como legítimo rey de España, ya que su madre había abdicado en su favor el 25 de junio de 1870.

Es así como la monarquía se instaure de nuevo en España, en los albores del año 1875, cuando se decidió crear una etapa de estabilidad constitucional, gracias al acuerdo entre los diferentes partidos. El nuevo régimen quiso ser formalmente parlamentario.

Se redactó una nueva constitución, en 1876, que fue aprobada por las Cortes Constituyentes de aquel año, elegidas por sufragio universal masculino, y que estuvo vigente hasta 1923. Ésta determinó que la soberanía fuera compartida entre las Cortes y el rey.

En los primeros años de su reinado, Alfonso procuró consolidar la vida política, económica y social; fue por ello que se granjeó el apodo de “El Pacificador”. Se quiso situar al margen de las grandes alianzas internacionales y concentrarse en los asuntos internos, manteniendo, eso sí, la soberanía española sobre los territorios de ultramar e intervenir, sólo si era necesario, en el norte de África.

Pero la tarea no fue fácil, y los acontecimientos volvieron a sumir a España en una profunda crisis, dadas las revueltas independentistas de Cuba y Filipinas. A todo ello habría que sumar los problemas internos, tales como contener a quienes se oponían a su reinado, los carlistas y los republicanos, y los movimientos regionalistas y nacionalistas en Cataluña, País Vasco, Galicia, Valencia y Andalucía. Por si todo esto fuera poco, también se producen movimientos obreros, con anarquistas y socialistas en cada uno de los bandos.

Finalmente, España pierde sus colonias de ultramar. Por el tratado de París (10 de diciembre de 1898), reconoce la independencia de Cuba. Cede a Estados Unidos Filipinas, Isla de Guam y Puerto Rico. Además, vende a Alemania islas en el Pacífico: Carolinas, Marianas y Palaos. No obstante, y para ofrecer una imagen que tranquilice a los españoles, se refuerza la presencia colonial en África.

En aquellos tiempos, se produce también una corriente intelectual y literaria, encabezada por Ángel Ganivet, Unamuno y Maeztu, quienes expresan un profundo pesimismo existencial en sus reflexiones sobre la decadencia de España, sentimiento que se extiende a la literatura de la Generación del 98.

A lo largo del reinado de Alfonso XII, el régimen político es incapaz de adecuarse a las premisas del nuevo siglo. La crisis del sistema político de la Restauración se hace visible a partir del desastre del 98, con gobiernos inestables y el desprestigio del sistema político vigente. El impulso regenerador, desde dentro del propio sistema político, fracasa.

Nuevas crisis, algunas, especialmente graves, como la Semana Trágica de Barcelona (1909), el desastre de Annual (1921), pondrán de manifiesto la incapacidad de la monarquía para afrontar los nuevos problemas de la España del siglo XX: el nacionalismo, la conflictividad sindical, la Guerra de Marruecos, la democratización de la vida política.

No podemos pasar por alto la Primera Guerra Mundial (1914-1916), durante la que España permaneció neutral, si bien es cierto que aquellos años reportaron beneficios a la economía nacional, por la producción y exportación de productos agrarios e industriales a los países en guerra. Esto provocó que comerciantes e industriales se enriquecieran, aunque no supieron reinvertir en realizar ningún tipo de mejora. Por otro

lado, todo esto provocó una subida de precios que afectó a la clase obrera, funcionarios y asalariados, que veían disminuir sus ingresos por la inflación.

En todas estas crisis, el Gobierno recurre al ejército para controlar la situación, lo que favorece el golpe de estado del general Primo de Rivera y el establecimiento de una dictadura militar (1923-1930), con el consentimiento del propio monarca.

El fin de la dictadura será también el fin de la monarquía y el paso a la Segunda República, que no llega a través de ningún pronunciamiento militar, sino tras unas elecciones que provocaron la huida hacia el exilio de Alfonso XII. Esto produjo un vacío de poder, por el que se proclamó la II República, el 14 de abril de 1931.

Ésta nació sin violencia alguna, y en medio de una aclamación popular. Se constituyó un gobierno provisional, formado por socialistas y republicanos. Su prioridad fue la convocatoria a Cortes para que se elaborara un nuevo texto constitucional. Una vez aprobado, se realizaron las siguientes reformas: agraria, laboral, del ejército, relaciones Iglesia-Estado, educativa y reorganización territorial del Estado (estatutos de autonomía).

Pero este período, conocido como Bienio Reformista (1931-1933) también fue un fracaso, y se convocaron de nuevo elecciones, que se celebrarían en noviembre de 1933. Nacen nuevas fuerzas políticas, que se suman a los partidos republicanos y nacionalistas ya existentes. La mayoría serán de extrema derecha, en clara oposición al reformismo republicano.

Durante esta etapa, se produjo el fallido golpe de estado por parte del General Sanjurjo (la *sanjurjada*), en agosto de 1932, quien quería dar un golpe de poder y restablecer de esa manera mano dura en aquella España llevada al caos. Sanjurjo, que

había sido un importante militar por sus servicios en Marruecos, ocupó cargos de gran relevancia con Alfonso XII y durante la dictadura de Primo de Rivera. Tras el fracaso de su acción, fue detenido y encarcelado, aunque poco después le fue conmutada la pena de muerte. Se exilió a Portugal. Su nombre aparecerá a menudo a lo largo de este trabajo doctoral, pues el General e Ignacio Sánchez Mejías fueron íntimos amigos.

En aquellas elecciones, triunfan los partidos denominados de derechas, cuyo único afán era deshacer toda la legislación del bienio anterior, y revisar la Constitución.

Pero Ignacio ya no sería testigo de todo lo que estaba por llegar, pues un toro de la ganadería de Ayala le pegó una cornada mortal el día 11 de agosto de 1934 en la localidad de Manzanares (Ciudad Real), que le produjo la muerte dos días después, en la capital de España.

3. Nacimiento y juventud de Ignacio Sánchez Mejías

Acababa de empezar el mes de junio del año 1891 cuando la esposa del doctor Sánchez - médico de la Beneficencia Municipal de Sevilla-, y de nombre María de la Salud Mejías, daba a luz a su hijo Ignacio; exactamente, el día 6.

En aquella España, el niño Ignacio fue creciendo en un ambiente sin necesidades, ya que la situación económica de la familia Sánchez Mejías era acomodada, como lo confirma José M^a de Cossío¹⁸: “No conoció, pues, Ignacio, urgencia alguna en su infancia que explicara su vocación por una profesión de riesgo y de fortuna”.

Pero probado está que el espíritu de aventura con el que vivió toda su vida Sánchez Mejías le acompañó desde temprana edad, pues desde muy joven prefería las compañías de torerillos, con los que jugaba en la calle y, cuando podía, en el campo. En aquellos primeros tiempos, conoce a un tal José Gómez, apodado por todos como *Joselito*, cuatro años menor que él, y en la huerta *El Lavadero*, propiedad de los padres

¹⁸ José M^a de Cossío, *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Tomo III, Madrid Espasa Calpe, 1943.

de Ignacio, alternan, infantilmente, en el juego que para ambos habría de ser primero gloria, y después tragedia.

Ignacio se escapa del colegio siempre que puede, y no se examina de las asignaturas de bachillerato. Según su familia, tiempo después, descubrieron que, con el dinero que le daba su padre para comprar los libros, se hacía con capotes y muletas. Todos creían que estudiaría medicina, como ya lo había hecho su padre, o su hermano José. Tenía a la familia engañada. Ante semejante situación, que estaba llegando a ser insostenible, Ignacio decide escaparse de casa.

Cossío¹⁹ data aquella fuga en el año 1909, mientras que Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres²⁰ lo hacen en 1911. Sin otras vías que nos puedan ayudar a constatar la fecha exacta, nos centraremos en el hecho en sí: que el joven Ignacio, en compañía de Enrique Ortega (*El Cuco*), como él, aspirante a torero, embarca en Cádiz en el *Manuel Calvo*, sin billete de pasaje ni dinero, rumbo a Nueva York.

Descubiertos en el barco como polizones, les hacen trabajar durante la travesía y, llegados a Nueva York, tratan de desembarcar, lo que prohíben las autoridades del puerto, pues no tenían documentación de ningún tipo. Ignacio recurre entonces (no hemos podido descubrir de qué forma) a su hermano Aurelio, que se había establecido en Méjico, y éste logra que les trasladen a Veracruz. Una vez allí, Ignacio tiene que ganarse la vida, y comienza a trabajar en una hacienda, como mozo de cuadra, pero sin abandonar sus aspiraciones a torero, a la espera de una oportunidad. Ésta se presenta en una corrida organizada en el coso de Corelia, en la que actúa como banderillero. Es la primera vez que se viste de luces.

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *Ignacio Sánchez Mejías, el hombre de la Edad de Plata*, Córdoba, Almuzara, 2010.

Tras ello, se traslada a México DF, donde conoce a Ramón López, un viejo torero y empresario, quien le pone a trabajar en los corrales de la plaza. Gracias a ello, torea en el coso de la capital varias veces; unas, como peón, pero alguna que otra, como matador de novillos. Aquellos tiempos debieron ser muy duros, por lo que aprovecha el regreso del torero Fermín Muñoz, *Corchaíto*, a España, para hacerlo él también, como miembro de su cuadrilla. A lo largo de esos primeros años en el mundo del toro, también estará en las filas otros matadores de toros, tales como de *Cocherito de Bilbao* o *Machaquito*.

4. Primeras referencias en las páginas de *ABC*

Tras estas pinceladas cronológicas, hallaremos la primera mención que el diario *ABC* hace sobre Ignacio Sánchez Mejías, citada ya en la Introducción. Con fecha de 5 de septiembre de 1913, viernes, se da cuenta de que el próximo domingo se celebraría en Madrid:

(...) una novillada para la que, si el tiempo no lo impide, habrá una muy buena entrada, pues que en ella ofrecerá la empresa importantes novedades.

Una de ellas es que el notabilísimo banderillero y peón de brega Luis Sánchez (Magritas) oficiará de matador por primera vez de una manera formal, y no hay que decir que los aficionados van a ir a ver si en los menesteres de la espada es tanta gente como en lo otro, en que en tan poco tiempo ha ganado tanto nombre.

La otra novedad es otro banderillero al que en este año le hemos visto en varias corridas de toros ganar justos aplausos por salirse de lo ordinario y ser más que otros.

Este, que es Ignacio Sánchez Mejía, también actuará de matador en la novillada.

El otro espada es Matías Lara (Larita), que ejercerá de matador.

De modo que el cartel será: seis reses de D. Fernando Villalón, de Sevilla, para Larita, Magritas y Sánchez Mejía.

Que no lo impida el tiempo.

Al hilo de esa primera referencia que encontramos, surge la segunda, que versa sobre el resultado de esa presentación en la plaza de toros de Madrid, el 7 de septiembre de 1913, en la que Sánchez Mejías, según la crónica del festejo, “sorprende por su valor, sobre todo en el segundo tercio, con las banderillas”²¹. De esa tarde sale triunfador *Larita*, quien, por otro lado, era el único matador de toros del cartel, y aseado *Magritas*. No obstante, días después, el 10 de septiembre de 1913, en “Los toros, suplemento ilustrado de *ABC*”, *Dulzuras*, afamado y respetado cronista, ensalza la labor de Ignacio Sánchez Mejías en la corrida de Madrid, de quien dice que:

(...) hizo muy bonitos quites, con el saber que los pueda hacer un matador de toros que más aplausos ganan en esa parte de la lidia; estuvo bien colocado y no anda nada mal en el manejo de la muleta. Con las banderillas, no hay que hablar; puso grandes pares con muy excelente estilo y, como su compañero *Magritas*, escuchó justas ovaciones.

Al matar, a los dos se les nota una gran falta de costumbre, que se traduce en incertidumbre en el momento de ir a clavar el estoque.

Los dos apuntan bien, los dos van derechos y hacia el morrillo... Si quieren ser matadores, han de modificar algo estos defectos... Lo mismo uno que otro, antes de venir a Madrid, debieron matar quince o veinte toros antes de venir a Madrid, para haber hecho mejor labor, y eso deben hacer antes de volver, para ver si aquí los sancionamos como matadores futuros... Algunos han dicho que deben abandonar el propósito de ser espadas, y creo que es poco una representación para juzgar definitivamente. Ambos tienen muy poca costumbre de estoquear, pero los dos se colocan bien para acometer y, ¡quién sabe! Por ahora, a seguir con las banderillas y a aprender de los buenos.

Este suplemento dominical contaba lo más destacado taurinamente hablando de cada semana. No deja en mal lugar a Ignacio, sino que alaba sus virtudes y trata de justificar sus defectos, para los que le da buenas recomendaciones.

Desde esa fecha, y hasta el 16 de julio de 1916, no encontramos en *ABC* referencia alguna sobre nuestro protagonista, y todo ello, a pesar de que en el 31 de

²¹ *ABC*, 8 de septiembre de 1913.

mayo de 1914 tuvo su primer y sonoro triunfo como novillero en la plaza de toros de Córdoba²², faena que le abre las puertas de la Real Maestranza de Sevilla para su presentación, el 21 de junio de 1914.

Aquel día no podría olvidarlo nunca, pues además de debutar en su tierra natal y ante sus paisanos, tiene su primer baño de sangre: una cornada que le hace debatirse entre la vida y la muerte, según recogió la crónica del día siguiente *El Correo de Andalucía*²³. Su padre, el doctor Sánchez Martínez, acudía a una plaza de toros por primera vez en la vida, y es testigo del trágico suceso.²⁴

Finalmente, pasa el peligro por su vida, y Sánchez Mejías retoma su sueño de convertirse en figura del toreo. Pero poco después de su cornada de Córdoba, la profesión le enseña la peor de las realidades: *Distinguido*, un toro de Félix Gómez, mata a *Corchaíto* en la plaza de toros de Cartagena, el 9 de agosto. El torero cordobés, que había dado a Ignacio la primera oportunidad como banderillero, moría de una cornada en el pecho²⁵. Este hecho provoca muchas dudas y miedos en Ignacio, quien cumple los contratos firmados hasta el final de esa temporada, toreando doce novilladas, y decide volver a ser peón.²⁶

En el año 1915 tampoco hay referencias sobre Ignacio Sánchez Mejías, y todo ello a pesar de convertirse en subalterno, de manera alterna, de las dos grandes figuras

²² Andrés Amorós, *op. cit.*, p. 9.

²³ *El Correo de Andalucía*, 22 de junio de 1914.

²⁴ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

²⁵ *Ídem.*

²⁶ *Ídem.*

de la época: Juan Belmonte y *Joselito*, quien ese mismo año se convertirá en su cuñado, al contraer nupcias Ignacio con la hermana de los *Gallo*, Dolores, el 27 de diciembre.²⁷

El 7 de julio de 1916²⁸ encontramos una pequeña reseña en la que se informa de una corrida de toros que se había lidiado en la plaza de toros de Las Arenas de Barcelona a beneficio del banderillero *Blanquito*. Por lo que se interpreta, el cartel lo compusieron *Joselito*, *Magritas*, Ignacio Sánchez Mejías, el *Americano* y *Bargiela*, y en él intervino como banderillero el propio peón homenajeado. De Ignacio se dice que puso buenos rehiletes, que estuvo estupendo a la verónica en el segundo, que hizo una buena faena y que “mató de media estocada afectiva”.²⁹

En 1916, Gregorio Corrochano, el crítico taurino de *ABC*, lo calificará así tras una corrida en Madrid: “Sánchez Mejías, que está a la cabeza de los peones por lo activo y oportuno de la brega, está también a la cabeza de los banderilleros”³⁰. Aunque aquella temporada la comenzó acompañando a Rafael *El Gallo*, Ignacio pasó a formar, cada vez con más asiduidad, parte de la cuadrilla de *Joselito*.³¹

Llegamos a los años 1917 y 1918, y no encontramos referencia alguna en *ABC*, quizá porque Gregorio Corrochano escribía sus artículos en otras dos cabeceras de Madrid: *El Liberal* y *La Tribuna*³². En ellas podemos ver cómo Sánchez Mejías está cosechando el reconocimiento del público allá a donde va. Para poner un ejemplo, haremos referencia a la crónica que se publica en *La Tribuna* de Madrid el 22 de abril

²⁷ *Ídem*.

²⁸ *ABC*, 7 de julio de 1916.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *ABC*, 3 de octubre de 1916.

³¹ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

³² Testimonio oral de su nieta, Yolanda Corrochano, con quien nos une una estrecha amistad, y con quien hemos mantenido multitud de conversaciones a lo largo de la elaboración de esta Tesis Doctoral.

de 1918, en referencia a la corrida de toros celebrada el día anterior durante la Feria de Abril:

Más valiente que nadie y rehiletero a quien nos hemos permitido elevar un día al nivel de Joselito, pudo, con toda su habilidad, todo su corazón y en medio de una guerrilla de capotes, colocar dos banderillas en lo alto al tremendo avechucho. La hazaña se tuvo por tan portentosa que Mejías fue ovacionado largamente, obligándole a saludar desde los medios del redondel.

Sabemos que al final de aquella temporada Ignacio se anuncia para matar una novillada en la Monumental de Sevilla, en agosto de 1918. Rodeado de expectación, consigue ese día un gran éxito que le sirve para reanudar su carrera de novillero. Torea y triunfa ese año en nueve corridas.³³

³³ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

5. Ignacio Sánchez Mejías, Matador de Toros

El domingo 16 de marzo de 1919, Ignacio Sánchez Mejías toma la alternativa, en la Plaza de toros Monumental de Barcelona, a pesar de que la ciudad había estado sumida en una huelga general. Por este hecho no se publicó en ningún diario.³⁴

El cartel lo componían las máximas figuras del momento: *Joselito* y Juan Belmonte. La entrada, buena, en tarde desapacible. La ganadería sería la de Vicente Martínez, y el toro de su alternativa, *Buñolero*.³⁵

De esta manera, comienza a nacer el Ignacio torero, del que todos quieren saber y al que muchos empiezan a considerar como un miembro más de la “Edad de Oro del Toreo”³⁶, junto a *Joselito* y Juan Belmonte.³⁷

El 2 de mayo de 1919³⁸ se nos da cuenta de que Ignacio Sánchez Mejías ha sido herido. Como no hemos encontrado noticias anteriores, y como tampoco en la

³⁴ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

³⁵ *Ídem.*

³⁶ Jorge Laverón, *Historia del toreo*, Madrid, Acento, 1996.

³⁷ *Ídem.* Según Laverón, la Edad de Oro del toreo comienza el 16 de septiembre de 1913, día de la alternativa de Juan Belmonte, hasta la muerte de *Joselito*, el 16 de mayo de 1920.

³⁸ *ABC*, 2 de mayo de 1919.

información se especifica demasiado, sólo sabemos que el torero sufrió una cornada de 15 centímetros de profundidad (tampoco sabemos en qué zona del cuerpo), que pasó la noche muy intranquilo y con agudos dolores (por lo que suponemos que la cornada se produjo el día anterior, es decir, el 1 de mayo), y que se le presupone un mes de recuperación, por lo que perderá cuatro corridas en Madrid, tres en Barcelona y una en Córdoba.

La siguiente noticia nos habla de que en la corrida que se celebró el 28 de mayo³⁹ en Córdoba. *Manolete II* sustituye a Ignacio en el cartel, que lo completarán *Valerito* y *Belmonte II*. Tras la crónica del festejo, encontramos una información sobre la herida de Sánchez Mejías. En esta ocasión, se nos dan muchos detalles. El primero, que le han operado (suponemos que de la herida de la que se daba constancia el 2 de mayo), y que ha notado bastante mejoría.

La herida está situada sobre la cicatriz de la cornada que sufrió en esta plaza Monumental⁴⁰. De no surgir complicaciones, Sánchez Megías podrá volver a torear nuevamente en quince días. El espada se muestra muy contrariado, pues la cogida le impide tomar parte en la corrida que se efectuará mañana, a beneficio del Montepío de la Prensa sevillana.⁴¹

En la crónica del 20 de junio de 1919⁴², se cuenta que Ignacio toreó la tarde anterior en Málaga, junto a *Josetilo* y *Larita*, ante astados del Marqués de Guadalets. A pesar del valor y el buen hacer del diestro, el plumilla hace saber que al torero se le ve todavía resentido de la pierna herida, por lo que ha de pasar a la enfermería tras dar la vuelta al ruedo cojeando después de dar muerte al primero de su lote, pero que al poco rato vuelve al callejón, lo que suscita los aplausos del respetable. También informa de

³⁹ *ABC*, 29 de mayo de 1919.

⁴⁰ *Ídem*. Al comienzo de la noticia figura la ciudad de Sevilla, por lo que consideramos que el periodista se está refiriendo a la plaza de toros Monumental de dicha ciudad.

⁴¹ *ABC*, 29 de mayo de 1919.

⁴² *ABC*, 20 de junio de 1919.

que fue enganchado en el primer pase de muleta al que cerraba plaza, pero que no tuvo consecuencia alguna.

El lunes 23 de junio⁴³ de ese año, Ignacio se encierra en Granada junto a *Joselito* y Belmonte, de nuevo, ante toros de Guadalest. La crónica es curiosa, pues a la hora de redactarla, comienza la intervención de cada torero con el nombre del toro que corresponde lidiar. Esa tarde, a pesar de que los tres toreros estuvieron bien, el único que fue sacado a hombros fue Sánchez Mejías, que cortó la única oreja de la tarde al sexto.

Según nuestro avance cronológico, ya es verano, y como suele ser habitual desde que las corridas de toros son un gran espectáculo, es la época en la que más festejos se celebran, por lo que es difícil que pase un día sin que en los periódicos se dé información taurina. De este modo, volvemos a encontrar una nueva referencia a otro cartel en el que se anuncia Ignacio. Esta vez, en Puente Genil⁴⁴, junto a *Gallito* y *Limeño*, y durante la lidia del sexto toro sufre un varetazo en el muslo y otro en el pecho. Tras el festejo, se retiró a la fonda, donde fue reconocido por un médico, que le prescribió unos días de reposo que le harían perder varias corridas.

Ignacio Sánchez Mejías ya era un torero de culto, y como no se ha encontrado referencia hasta el 28 de julio de 1919⁴⁵, entendemos que hasta esa fecha no volvió a vestir de luces desde el percance de Puente Genil. En esta ocasión, se nos da cuenta de que ha toreado en la Plaza de Toros de las Arenas de Barcelona, junto a *Saleri* y *Fortuna*, ante reses del Duque de Veragua, pero que no tuvo una buena actuación.

⁴³ ABC, 23 de junio de 1919.

⁴⁴ ABC, 26 de junio de 1919.

⁴⁵ ABC, 28 de julio de 1919.

El 30 de julio⁴⁶ la crónica de *ABC* lleva firma: Gregorio Corrochano, el afamado periodista y, por título, “El traje de plata”, en referencia al vestido de luces que aquella tarde lleva enfundado Juan Belmonte, quien junto a Ignacio y *Joselito* completa la terna. Los toros, de Concha y Sierra. La mejor faena, la de Belmonte a su primero, pero la única oreja de la tarde, para Ignacio. La plaza de toros, la de Valencia.

Días después, el 19 de agosto⁴⁷, Ciudad Real, ante ganado de Palha, se anuncian Freg, *Angelete* y Sánchez Mejías. Al comienzo de la crónica, el periodista nos cuenta que Ignacio tuvo que “saludar desde el tercio para corresponder a los aplausos que se dedican a su labor de ayer”. Pero la reseña a la que se refiere el periodista con “ayer”, no la hemos encontrar. Aun así, y por el contexto, es evidente que el torero estuvo cumbre en la citada tarde. Repitió éxito en ésta, en la que resultó herido *Angelete*.

Transcurre el estío, y con él, las tardes de toros, esas de “sol y moscas”-que se dice en el argot taurino-, del mes de agosto en Toledo, con fecha de 20 de agosto⁴⁸. En el cartel, un mano a mano entre *Dominguín* e Ignacio, que lidiarían toros de Trespacios. Calor sofocante. Los toreros, valientes, y el resultado del festejo, un éxito total, en el que se cuantifica oreja por coleta.

En Alcalá de Henares torea el 25 de agosto, como podemos leer en la crónica del día siguiente⁴⁹, que está firmada por E. P. Aquel día le tocó compartir redondel con Paco Madrid y *Algabeño II*, y los toros, de Ortega. Según se nos narra:

No hay que decir que Sánchez Megías, fue ovacionado constantemente; pero sí diremos que donde las ovaciones rayaron en delirio fue cuando banderilleó al primer toro con tres pares imponderables. Aún pidió permiso para poner otro, y lo clavó en la siguiente forma: colocó

⁴⁶ *ABC*, 30 de junio de 1919.

⁴⁷ *ABC*, 19 de agosto de 1919.

⁴⁸ *ABC*, 20 de agosto de 1919.

⁴⁹ *ABC*, 26 de agosto de 1919.

al toro casi pegado a las tablas y, paralelo a ellas, lo citó con el cuerpo, y en cuanto el toro se fijó en el bulto avanzó el diestro hasta dejar a la res perpendicular a la barrera y a una cuarta del torero; entonces clavó el par, saliendo limpiamente, mientras estallaba en la plaza una ovación importante y merecida.

Pero si esta apreciación es importante, no lo es menos lo que Eduardo Palacios cuenta al principio de la crónica:

A 30 kilómetros de la corte, en las puertas de Madrid, en la histórica Alcalá de Henares, toreó ayer Ignacio Sánchez Megías, que viene de alborotar a los públicos del Norte en todas las ferias recientemente celebradas. La afición de Madrid, que en dos corridas de lujo como las de la Cruz Roja y la de la Asociación de la Prensa lo vio anunciado y no logró verle en el ruedo madrileño, se trasladó ayer a la ciudad mencionada y llenó la plaza hasta el tejado (...). Sánchez Mejías es, ante todo, un torero de valor inmenso; pero no de un valor inconsciente, sino de verdadero valor, que consiste en conocer y prever el riesgo, comprender la exposición que va a alcanzarse y hacer lo necesario para transmitirla en toda su intensidad a los espectadores.

El público de Madrid estaba deseoso de ver al nuevo ciclón del toreo, que todavía no había confirmado la alternativa en la capital. Pero por lo que aquí podemos leer, la expectación era máxima. Sánchez Mejías comienza a lograr la admiración del público.

La siguiente referencia la encontramos el 1 de septiembre⁵⁰ de aquel 1919. Esta vez, en El Puerto de Santa María. En el cartel, *Malla*, *Varelito* y Sánchez Mejías, que se verían las caras frente a toros de Miura. Ignacio tiene un clamoroso triunfo.

Curiosas son las dos siguientes referencias, fechadas en días consecutivos: 10 y 11 de septiembre⁵¹. Ellas nos dan cuenta del interés que comienza a suscitar el cartel

⁵⁰ *ABC*, 1 de septiembre de 1919.

⁵¹ *ABC*, 10 de septiembre y 11 de septiembre de 1919.

que reúne a las dos figuras del toreo, *Joselito* y Belmonte, junto al bravo Ignacio Sánchez Mejías, tanta, que sobre una misma tarde de toros hay dos crónicas: en la primera, sólo se recoge lo sucedido hasta el cuarto todo, “pues a la hora de cerrar no hemos recibido los telegramas con el fin de la corrida”. La del día siguiente, sólo narra lo que aconteció durante las lidias de los dos últimos, pero con la lectura de las dos nos hacemos idea de que la tarde fue colosal.

De nuevo, el cartel de moda. Esta vez, en Zamora, el 12 de septiembre⁵², y una vez más, ante astados de la ganadería de Guadalest. Uno de ellos tuvo que ser desechado por estar herido, y en su lugar saltó al ruedo otro del hierro de Villagodio. Según podemos leer, el festejo fue “un pequeño desastre”, pues por lo visto, no hubo ni toros ni toreros.

Ignacio vuelve a ser anunciado en Córdoba, junto a *Camará* y *Varelito*, frente a toros de la viuda de Antonio Guerra, el 27 de septiembre⁵³. El éxito fue clamoroso, sobre todo, por la lidia a la que sometió al sexto de la tarde, que le volteó aparatosamente durante los capotazos de salida. Pero él no se amedrantó, siguió lanceando y le clavó, según se puede leer, tales pares de banderillas, que hasta el famoso torero Rafael Guerra, *Guerrita*, que estaba presenciando el festejo, se levantó de su asiento para aplaudir “calurosamente al bravo Sánchez Mejías”.⁵⁴

Separado por una línea, el mismo cronista nos cuenta que tras la corrida, Sánchez Mejías se trasladó rápidamente al hotel, donde fue reconocido por el doctor Romera:

⁵² ABC, 12 de septiembre de 1919.

⁵³ ABC, 27 de septiembre de 1919.

⁵⁴ *Ídem*.

Éste le apreció una herida en la cara superior del brazo derecho de once centímetros de extensión por tres de profundidad. La herida interesa el tejido celular. Además, el diestro presentaba dos varetazos fuertes en el muslo izquierdo. La herida fue desinfectada escrupulosamente. El médico dijo que sobrevendrá inflamación. Tardará en curar ocho o diez días. No obstante las manifestaciones y prescripciones facultativas, Ignacio marchó a Almendralejo donde torea mano a mano con Rodolfo Gaona.

Al conocerse por la Prensa de la noche que Sánchez Megías estaba herido pues en la plaza nadie se dio cuenta de ello, acudieron al hotel numerosas personas a interesarse por su estado. ..

... Guerrita, ante varios aficionados, dijo que no había visto hacía mucho tiempo un toro mejor toreado y banderilleado que el sexto, a pesar del percance padecido por el diestro.

El famoso diestro cordobés correspondió al brindis de Sánchez Mejías con un valioso alfiler de brillantes.

Lo clavó en una tarjeta en la que escribió Guerrita:

Este recuerdo para que tengas presente que me lo regalaron cuando yo mataba toros.⁵⁵

No sabemos si Ignacio llegó a lidiar aquella corrida de Almendralejo (Badajoz), porque la siguiente referencia la encontramos el 20 de octubre en Alicante. Aquella tarde hizo el paseíllo junto a *Gallo* y *Pacorro*. Ganado, de Campos Varela. Y la tarde fue tan triunfal para los dos cuñados, que Ignacio fue llevado a hombros hasta el hotel, y al coche en el que subió José lo siguió la banda de música de la Cruz Roja.

Como colofón a aquella su primera temporada como matador de toros tenemos la crónica fechada el 27 de octubre⁵⁶ que da cuenta de otro gran éxito de Sánchez Mejías, esta vez en Murcia, en un festejo celebrado a beneficio de los damnificados por las inundaciones de Cartagena. También se nos informa de que recibió una aparatosa cornada durante la lidia de su segundo, que siguió toreado, que pasó a la enfermería y

⁵⁵ *Ídem*.

⁵⁶ *ABC*, 27 de octubre de 1919.

que, contra todo pronóstico, volvió al ruedo para hacerse cargo de su segundo. En el cartel, *El Gallo* y *Chicuelo*. El ganado, de Villalón, “muy bueno”.

6. Confirmación en Madrid

La que habría de ser la segunda temporada como matador de toros de Ignacio Sánchez Mejías comienza demostrando que, para la afición, él ya forma parte de ese cartel de lujo que hasta entonces sólo concentraba a *Joselito* y Belmonte. Así lo podemos constatar en una información en el *ABC* del 4 de marzo de 1920⁵⁷, en la que se da cuenta de que:

el director propietario del importante hotel Reina Victoria de Murcia hace saber al público que debe pedir con anticipación las habitaciones para las notables fiestas que se celebrarán en aquella población durante el mes de Abril, y entre las cuales puede mencionarse las procesiones con imágenes de Salzillo, corridas de toros por Gallito, Belmonte, Megías...

Para un matador de toros, el hecho de llegar a confirmar la alternativa en Madrid es el sueño de su vida. De esta manera, el de Ignacio se vería hecho realidad en la tarde del 5 de abril de aquel año, en la Corrida de la Beneficencia. Hace el torero el paseíllo junto a *Joselito* –que actuará como padrino–, Juan Belmonte y *Varelito*, con toros de Vicente Martínez.⁵⁸

Juan Belmonte anduvo “desaparecido” durante aquella corrida, según cuenta Corrochano en la crónica, por lo que la tarde se convierte en un duelo entre José e Ignacio. *Joselito* no estaba dispuesto a dejarse ganar la partida por su cuñado ni siquiera

⁵⁷ *ABC*, 4 de marzo de 1920.

⁵⁸ *ABC*, 6 de abril de 1920.

en el día de su confirmación, y realizó una memorable faena, que sería recordada durante mucho tiempo.⁵⁹

Los éxitos de Sánchez Mejías continúan allá a donde vaya, sobre todo, en Barcelona⁶⁰ y Sevilla⁶¹. El 6 de mayo vuelven a hacer el paseíllo en Madrid *Joselito*, Belmonte y Sánchez Mejías. Ignacio está en plena efervescencia y su presencia, como ya se ha señalado anteriormente, alternando con las dos figuras, comienza a ser indiscutible. Pero algo estaba cambiando para los ídolos José y Juan. Belmonte se lo narra así a Manuel Chaves Nogales cuando éste le estaba redactando la biografía:

(...) los públicos comenzaban a cansarse de nosotros precisamente por la sensación de seguridad, de dominio y de eliminación del riesgo que habíamos conseguido dar. Esto, como digo, era todavía más grave para Joselito que para mí, porque daba más aún que yo la sensación de que toreaba impunemente. Y aquel torero que había gozado como ninguno del favor de los públicos, se desesperaba al ver que las multitudes se volvían injustamente contra él. La gente veía que una y otra vez, y veinte, y ciento, llenábamos las plazas, y como ni a Joselito ni a mí nos mataba un toro, empezó a considerarse defraudada, hiciésemos lo que hiciésemos. Tal sensación de seguridad dábamos en los ruedos, que el espectador llegó a creer que le estábamos robando.⁶²

De esta queja que en su día hizo Juan Belmonte tenemos una crónica magnífica que firma Corrochano, el 16 de mayo⁶³. La titula “Habéis estado fatales”. Y, ciertamente, pudo ser así, pero por lo que se interpreta, toda la culpa la tuvo un ganado mansurrón y un público que se mostró en contra desde el primer momento. Así lo sostiene el cronista al final del texto, cuando añade:

⁵⁹ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁰ *ABC*, 13 de abril de 1920.

⁶¹ *ABC*, 24 de abril de 1920.

⁶² Manuel Chaves Nogales, *Juan Belmonte, matador de toros*, Alianza, Madrid, 1993.

⁶³ *ABC*, 16 de mayo de 1920.

Soy menos injusto y menos cruel que el público, que en el delirio de la protesta os achaca todo, hasta las culpas ajenas, hasta las epidemias.

Curiosamente, Belmonte le cuenta a su biógrafo cómo estaban los ánimos del público aquella tarde desde antes del paseíllo, y las palabras que le dijo *Joselito* antes del paseíllo, en el patio de cuadrillas:⁶⁴

-Oye, Juan: hace tiempo que quería hablarte de esto, y creo que ha llegado la ocasión. El público está furioso contra nosotros y va a llegar un día en el que no podamos salir a la plaza.

-¿Y qué podemos hacer?

-Esto hay que cortarlo.

-Cuenta conmigo para lo que sea.

-Creo que lo mejor es que dejemos de torear en Madrid durante una temporada larga. Así no podemos seguir. El público está cada día más exigente, y nosotros no podemos hacer más de lo que hacemos. Vamos a dejarlo. Vámonos, Juan, de la plaza de Madrid. Que vengan otros toreros. A nosotros ya no nos toleran. Dejemos libre el cartel de Madrid, a ver si el público se divierte y entusiasma con otros toreros más afortunados. Tal vez dentro de algún tiempo podamos volver en mejores condiciones. ¿No te parece?

-Si esto sigue así, no vamos a tener más remedio –le contesté.

Joselito se quedó un rato pensativo y agregó con tristeza:

-Sí, hay que irse. Es lo mejor.⁶⁵

Ignacio, presente en aquella conversación, veía cómo su cuñado, acostumbrado a ser aplaudido y mimado por los públicos, era ahora increpado de manera constante. La corrida pasó: también ese día “se haría de noche”, como decía Belmonte en sus malas tardes. Ignacio toreaba al día siguiente en Talavera de la Reina (Toledo) junto a *Joselito*. Sería el fatídico 16 de mayo de 1920.⁶⁶

⁶⁴ Manuel Chaves Nogales, *op. cit.*, p. 44.

⁶⁵ *Ídem*.

⁶⁶ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

7. Fin de la Edad de Oro del Toreo. *Muere Joselito*

El lunes 17 de mayo de 1920 la prensa se hace eco de la muerte de José Gómez, *Joselito*, de la que *ABC* tiene una información de primera mano, pues como se indica en el subtítulo⁶⁷, Gregorio Corrochano fue el único periodista asistente a la corrida. En las cuatro páginas de información, se da cuenta de cómo ocurrió la cogida, la emoción del público, las medidas que adoptaron las autoridades, las interminables horas en la enfermería y de la llegada de su hermano Rafael. Pero lo más sobrecogedor del relato lo encontramos cuando termina la corrida e Ignacio va corriendo a la enfermería. Se encuentra con que su querido y admirado José está agonizando. Según Corrochano, Sánchez Mejías no tenía consuelo, y repetía incesantemente: “¡Qué fatalidad! ¡Qué fatalidad!”⁶⁸ (Anexo 4).

De esta manera, los taurinos dan por terminada la Edad de Oro de la Tauromaquia. Como escribió Corrochano en aquellas tristes páginas en las que dio cuenta del infortunio, “no ha muerto solamente un torero, sino la figura representativa del toreo, y quién sabe si la fiesta misma”.⁶⁹

⁶⁷ *ABC*, 17 de mayo de 1920.

⁶⁸ *Ídem*.

⁶⁹ *Ídem*.

Las siguientes referencias sobre Ignacio Sánchez Mejías en los días posteriores a la muerte de *Joselito* aparecen como fruto de más información sobre la triste noticia, el traslado del cadáver a Sevilla, el sepelio.

El 21 de mayo aparece una información sobre cómo quedan la que fuera cuadrilla de *Gallito*.

Se asegura que el picador Camero y el banderillero Blanquet (...) han entrado a formar parte de la cuadrilla de Sánchez Mejías. Esto lo ha hecho Ignacio, más que por la necesidad que tuviera de tan valiosos elementos, por el cariño que Joselito tenía a estos toreros.⁷⁰

Además, se nos da el dato de que Ignacio no empezará a torear hasta la feria de Córdoba, información que podemos confirmar gracias a la breve noticia que recoge *ABC* el 23 de mayo en la página 24, donde se afirma que se anunciará en los tres carteles de los que consta la feria, los días 25, 26 y 27 de mayo.

Ignacio no llegó a estar en el dique seco ni tan siquiera quince días después de la muerte de *Joselito*, a quien nunca podría olvidar, como así lo refiere en una entrevista fechada en el año 1925:

No se puede hablar de toros sin hablar de José (...). Vi todo el horrible desmoronamiento de una vida de gloria, y crea usted que hay momentos en que no creo que haya pasado, se me figura un sueño, tal era la confianza puesta en él como torero.⁷¹

⁷⁰ *ABC*, 21 de mayo de 1920.

⁷¹ J. Sánchez Moreno, *Ignacio Sánchez Mejías. (Vencedor de la muerte)*, Barcelona, Colección: Los triunfadores del Ruedo, 1925, p. 237.

Como se refirió en aquella noticia, Ignacio vuelve a los ruedos en la feria de Córdoba, según nos cuenta la crónica del 26 de mayo⁷², donde lidia junto a Rafael, el hermano de *Joselito*, y *Chicuelo*, ante reses de Félix Moreno. Desde allí se redacta la siguiente crónica, el 28⁷³ del mismo mes.

Corrochano firma en *ABC* el 29 de mayo la crónica sobre la corrida del Montepío de Toreros. Comienza su escrito diciendo: “La presencia de Rafael y de Ignacio acentúa el recuerdo de Joselito. Esta era su corrida, la por él organizada en beneficio de la taurina Asociación que presidía”⁷⁴. Junto a ellos toreó *Nacional*, y las reses fueron de Martínez.

Cuenta don Gregorio que Rafael estuvo mal. “Yo no sé cómo puede vestirse de torero, pues cada momento de la lidia debe ir unido al recuerdo de José”⁷⁵.

De Ignacio dice que estuvo superior con el capote, pero que con las banderillas anduvo muy firme pero sin adornos:

(...) que ayer salió Ignacio extenuado y afligido, pues aún está impresionado por la muerte trágica de José, que él presencié, y pasó tres días sin separarse del cadáver.

Yo, al verle, recordaba aquella noche triste en que Ignacio decía, abrazado a José.

En esta noche te he querido más que en toda mi vida.⁷⁶

⁷² *ABC*, 26 de mayo de 1920.

⁷³ *ABC*, 28 de mayo de 1920.

⁷⁴ *ABC*, 29 de mayo de 1920.

⁷⁵ *Ídem*.

⁷⁶ *Ídem*.

Del mes de junio de aquel 1920 sólo hemos encontrado tres referencias; la primera, fechada el 16 de junio⁷⁷ desde Algeciras, la segunda, el 29 de junio⁷⁸ en Barcelona, y la tercera, al día siguiente, desde Albacete. En la primera tarde estuvo cumbre, en la Ciudad Condal tuvo una muy buena actuación, y en la tarde del 30⁷⁹, división de opiniones.

Entrado el verano, las tardes de toros que se celebran en España suman una cantidad difícil de calcular, y más en aquellos tiempos, cuando las estadísticas todavía no estaban a la orden del día, como sucede en estos tiempos. Pero hemos podido recoger un total de veintitrés crónicas fechadas entre el 9 de julio y el 2 de octubre, que constatan de la presencia de Sánchez Mejías en las principales ferias. En Pamplona -dos tardes⁸⁰-, en Málaga⁸¹, en Burgos⁸², en Valencia⁸³, en Santander⁸⁴, San Sebastián.⁸⁵

El 25 de agosto⁸⁶, en la página 13, se dan cuenta de próximos carteles en los que vemos anunciado a Ignacio. Por ejemplo, el 4 de septiembre lo hará en Priego, y en Logroño, estará los días 21 y 22 de ese mismo mes. En esa página también se cuenta que en Barcelona se ha constituido una Sociedad que lleva el nombre de Club *Joselito*:

⁷⁷ ABC, 16 de junio de 1920.

⁷⁸ ABC, 29 de junio de 1920.

⁷⁹ ABC, 30 de junio de 1920.

⁸⁰ ABC, 9 de julio y 11 de julio de 1920.

⁸¹ ABC, 20 de julio de 1920.

⁸² ABC, 23 de julio de 1920.

⁸³ ABC, 26 de julio de 1920.

⁸⁴ ABC, 5 de agosto de 1920.

⁸⁵ ABC, 17 de julio de 1920.

⁸⁶ ABC, 25 de agosto de 1920.

y que tiene por objeto perpetuar la memoria del que fue en vida un artista tan valioso como José Gómez Ortega. Se ha nombrado presidente honorario del Club a Ignacio Sánchez Megías.⁸⁷

También torea en Almagro (Ciudad Real)⁸⁸, dos tardes consecutivas en Linares.⁸⁹ Como dato curioso, en Málaga se lidian dos corridas en el mismo día, y se da la casualidad de que en ambas participan *El Gallo* e Ignacio⁹⁰, en la que hubo de ser una jornada maratónica.

En septiembre le encontraremos en plazas como la de Priego⁹¹ (como ya anunciaba la noticia del 25 de julio), Murcia⁹², dos tardes en Albacete⁹³ y Zamora⁹⁴, en Logroño⁹⁵ (en la información del 25 de agosto decían que torearía dos tardes, las del 21 y 22, pero sólo hemos encontrado la reseña de la última), en Pozoblanco⁹⁶ (Córdoba) y en Lorca⁹⁷ (Murcia).

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ *ABC*, 27 de agosto de 1920.

⁸⁹ *ABC*, 29 y 30 de agosto 1920.

⁹⁰ *ABC*, 31 de agosto de 1920.

⁹¹ *ABC*, 5 de septiembre de 1920.

⁹² *ABC*, 8 de septiembre de 1920.

⁹³ *ABC*, 12 y 13 de septiembre de 1920.

⁹⁴ *ABC*, 16 y 17 de septiembre de 1920.

⁹⁵ *ABC*, 23 de septiembre de 1920.

⁹⁶ *ABC*, 28 de septiembre 1920.

⁹⁷ *ABC*, 30 de septiembre de 1920.

La siguiente referencia es del 2 de octubre⁹⁸, sobre el festejo que se celebró el día anterior en Lorca. En esa misma página encontramos que Belmonte organizará la corrida Benéfica por la Viuda de Malla, y que la fecha elegida sería el jueves 7 de octubre en la plaza de toros de Madrid:

Se lidiarán reses de la acreditada ganadería de Joaquín Pérez de la Concha, que serán estoqueados por los afamados diestros Freg, Limeño, Belmonte, Belmonte II, Sánchez Megías y Valencia.⁹⁹

Del resultado de ese festejo no hemos obtenido información.

La última tarde de la que ese año se hace eco *ABC* en la que interviniera Sánchez Mejías es sobre la corrida de toros de la feria de Jaén¹⁰⁰ de la tarde anterior. No obstante, hay una última noticia¹⁰¹. Desde Méjico, tanto el apoderado de Sánchez Mejías, como el propio torero y hasta la Empresa de aquella plaza dan cuenta de los éxitos del diestro en tierras aztecas.

Proyectando una mirada a toda la información que durante ese año se dio sobre Ignacio Sánchez Mejías, no pueden caber dudas sobre la relevancia que el personaje fue adquiriendo por méritos propios en el mundo del toro. Aquel infortunado 1920, año de la muerte de *Joselito*, por quien hasta la Esperanza Macarena vistiera de luto por primera vez¹⁰², fue el año que encumbró a Ignacio a la primera línea de las figuras del

⁹⁸ *ABC*, 2 de octubre de 1920.

⁹⁹ *Ídem*.

¹⁰⁰ *ABC*, 20 de octubre de 1920.

¹⁰¹ *ABC*, 15 de diciembre 1920.

¹⁰² Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

toreo, de un toreo que José había dejado huérfano, pero no sólo.

8. 1921. Un año difícil

A primeros de año, Ignacio sigue toreando en la América taurina. De sus éxitos se hace eco el corresponsal Wenceslao Blasco en las páginas de *ABC*. La primera información llega con el fervor que el diestro ha despertado por aquellas tierras:

El público, ebrio, loco, ya no sabía qué hacer con el diestro que le levantara en éxtasis de demencia, por su manera de torear, por sus banderillas incomparables, por sus faenas perfectas.¹⁰³

Del mismo puño y letra es la siguiente crónica, de un festejo también celebrado en la plaza de toros del Distrito Federal.¹⁰⁴

Las siguientes noticias que llegan a España sobre Ignacio Sánchez Mejías son alarmantes: el diestro ha contraído las fiebres tifoideas. Si bien en un primer momento los médicos se llegaron a alarmar, se nos informa de que, gracias a Dios, el torero ya está fuera de peligro¹⁰⁵. Sin embargo, el período de convalecencia se alargó, ya que el

¹⁰³ *ABC*, 16 de enero de 1921. Realmente, la información está fechada en 17 de diciembre del año anterior, como figura debajo de la firma del cronista, en la citada página de *ABC*. Es de suponer que el desfase cronológico era debido a la tardanza del correo postal.

¹⁰⁴ *ABC*, 25 de enero de 1921. En esta ocasión, el autor no escribe el día, aunque sí señala que corresponde a diciembre de 1920.

¹⁰⁵ *ABC*, 22 de febrero de 1921.

18 de marzo *ABC* informa de que el torero sigue en reposo, aunque ya muy recuperado, y pone fecha a su posible reaparición en los ruedos: en alrededor de quince días.¹⁰⁶

El caso es que nuestro protagonista no vuelve a España hasta el mes de mayo.¹⁰⁷ Nos ha sido imposible constatar si durante todo ese tiempo vistió de nuevo el traje de luces en las plazas de aquellas tierras, o si bien se limitó a la recuperación total de la enfermedad. El caso es que según la información que hemos podido obtener del diario, embarcó en el puerto de Veracruz el 6 de mayo, y que la fecha de llegada era el día 21 a La Coruña¹⁰⁸, ya que a los cuatro días está anunciado en la feria de Córdoba, como se puede comprobar en una información anterior a ésta, en la que se dan a conocer los carteles, en los que Ignacio está anunciado para los días 25, 26, 27 y 28 de mayo¹⁰⁹, es decir, en las cuatro corridas de toros que organizó el Ayuntamiento de la localidad andaluza. Por lo visto, Ignacio volvía a España con ganas de guerra. Pero no fue así, pues al no haber hallado referencias sobre los resultados de dichas tardes de toros en Córdoba en las que figurara en nombre de Sánchez Mejías, la noticia del 4 de junio nos permite interpretar que el torero se propone pasar una temporada alejado de los ruedos en su finca de Pino Montano, “reponiendo su salud”.¹¹⁰

A pesar del parón, cobra especial relevancia la mención que sobre Ignacio Sánchez Mejías hace Eduardo Palacio, el 10 de mayo desde las páginas de *ABC*¹¹¹. La crónica versa sobre una novillada que se había celebrado en la plaza de toros de la localidad madrileña de Carabanchel. En el cartel figuraba un tal *Pelucho*, que tenía fama de haber sido buen peón y banderillero, pero que ahora quería probar suerte en el escalafón superior. El periodista, que destaca el oficio del diestro, le da una especie de recomendación en la frase final al párrafo que pasamos a transcribir:

¹⁰⁶ *ABC*, 18 de marzo de 1921.

¹⁰⁷ *ABC*, 7 de mayo de 1921.

¹⁰⁸ *Ídem*.

¹⁰⁹ *ABC*, 28 de abril de 1921.

¹¹⁰ *ABC*, 4 de junio de 1921.

¹¹¹ *ABC*, 10 de mayo de 1921.

Pelucho lanceó bastante bien de capa a sus dos toros, los banderilleó con su peculiar dominio de esta suerte, y sus faenas de muleta no resultaron lo que debieron, por la falta de costumbre que tienen todos los peones de dominar los pies y tenerlos quietos; pero Pelucho llegará a olvidarse de que fue un excelentísimo peón y completará así su figura de matador de reses bravas. Para ello no tiene más que recordar a ese as de la baraja taurina, y ex peón, que se llama Ignacio Sánchez Mejías.¹¹²

En resumen: Ignacio no está en activo en esos primeros meses del año 1921, pero es reconocido como un as de la baraja taurina.

El 26 de junio, *ABC* informa de que Sánchez Mejías toreará en Pamplona, pues “se encuentra tan mejorado de su grave dolencia”¹¹³. La fecha elegida será el 7 de julio. Pero tampoco aquí comparece, como hemos podido comprobar al leer la crónica de aquel festejo, en la que la terna estuvo compuesta por Belmonte, *Dominguín* y *Granero*.¹¹⁴

Mediado el mes de julio, Ignacio vuelve a los toros. Lo hace en la plaza de toros de Málaga¹¹⁵, junto a Belmonte y *Carnicerito*. La respuesta del público en su primer toro suscita una división de opiniones, pero con el quinto se lo mete en el canasto, y logra cortar una oreja y dar con ella una clamorosa vuelta al ruedo.

Al día siguiente, pisa de nuevo ese albero, junto a Belmonte y *Joselito Manteca*. Tampoco en este festejo pasa desapercibido, pues en su primera intervención tiene una

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ *ABC*, 26 de junio de 1921.

¹¹⁴ *ABC*, 8 de julio de 1921.

¹¹⁵ *ABC*, 18 de julio de 1921.

actuación nefasta, y en su segunda, vuelve loco al público, quien pide con fuerza una oreja que el presidente deniega, ganándose grandes protestas y dando el torero una victoriosa vuelta al ruedo.

En Burgos estuvo fatal. Según Corrochano:

(...) banderilleó sin relieve, sin personalidad, al segundo toro, que era un toro muy soso. Hizo una faena de convaleciente y mató de una estocada alargando el brazo. En el quinto, que era muy manso, estuvo breve: una estocada y un descabello.¹¹⁶

En aquel momento, la fiesta se encuentra en un período de transición, hay divisiones entre los aficionados y los críticos van tomando partido por unos u otros diestros. Los nuevos toreros, con *Granero* a la cabeza, pujan con fuerza, aunque son acusados por algunos (entre ellos, Gregorio Corrochano) de torear como niños. Liderados por los críticos principales, comienzan a formarse dos bandos: por un lado, los partidarios de Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Mejías; en frente, los seguidores de *Granero* y otros nuevos toreros.¹¹⁷

Sin embargo, la realidad es que Ignacio se mantiene lejos de las plazas importantes. No ha comparecido en la feria de Sevilla, tampoco lo ha hecho en Madrid, y los aficionados ven con escepticismo sus tardes en el resto de las provincias¹¹⁸, que se suceden en Barcelona¹¹⁹, Vitoria¹²⁰, Gijón¹²¹, Linares¹²², Salamanca¹²³, otra vez en

¹¹⁶ *ABC*, 22 de julio de 1921.

¹¹⁷ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

¹¹⁸ *Ídem*.

¹¹⁹ *ABC*, 26 de julio de 1921.

¹²⁰ *ABC*, 6 de agosto de 1921.

¹²¹ *ABC*, 14 de agosto 1921.

¹²² *ABC*, 30 de agosto de 1921.

Barcelona¹²⁴. Eso, que hayamos podido encontrar en la hemeroteca, aunque en otras publicaciones se afirma que también toreó en Santander, Murcia, Logroño, La Coruña.¹²⁵

Mientras sucedían estas cosas en el mundillo del toro, España estaba en plena guerra con Marruecos, y de ese conflicto se había convertido en corresponsal Gregorio Corrochano. Por su puño y letra sabemos que el desastre de nuestras tropas había sido inmenso en las crónicas que se iban publicando en *ABC* desde el día 23 de julio¹²⁶ y en los sucesivos. Se calcula que casi tres mil soldados españoles pierden la vida en el Desastre de Annual.

Va a ser precisamente el horror de la guerra lo que haga que Ignacio vuelva a torear en Madrid, con motivo de la Gran Corrida Patriótica a beneficio de los soldados heridos en la contienda.

El día anterior a la corrida de Madrid, anunciada para el 26 de septiembre, Ignacio había toreado en Barcelona, en donde sufrió una voltereta que le produjo “contusión en la región cervical con distensión de los ligamentos y un varetazo en el muslo izquierdo”.¹²⁷

Según podemos leer en la crónica del festejo de la Villa y Corte, Ignacio Sánchez Mejías llegó de Barcelona muy doloroso:

¹²³ *ABC*, 14 de septiembre de 1921.

¹²⁴ *ABC*, 25 de septiembre 1921.

¹²⁵ Andrés Amorós, *op. cit.*, p. 9.

¹²⁶ *ABC*, 23 de julio de 1921.

¹²⁷ *ABC*, 25 de septiembre 1921.

(...) con un aparato en la espalda que le hace estar en completa rigidez (...) dispuesto a torear si podía tenerse en pie. Ya en Madrid, le visitaron en el Palace otros médicos, que le prohibieron terminantemente hacer ningún movimiento y menos vestirse de luces pero Ignacio contestaba con las mismas palabras: Yo toreo esta tarde, pues he venido a torear para los soldados de mi país, de modo que no me molesten más y déjenme para que pueda dormir un par de horas, ya que llevo dos noches sin descansar.¹²⁸

La crónica que firma Eduardo Palacios nos hace entender quién era Ignacio Sánchez Mejías. Transcribiremos un extracto, el que consideramos de mayor relevancia:

(...) Y salió a torear con el cuello entrapajado y con todo el cuerpo en completa rigidez, y toreó, derrochó valor, mucho valor, tanto valor como haya puesto el torero más bravo que haya existido y pueda existir, y alborotó al público, armó el escándalo y logró la ovación más grande que haya recibido un lidiador.¹²⁹

Madrid cayó rendida a Ignacio Sánchez Mejías.

¹²⁸ *ABC*, 27 de septiembre 1921.

¹²⁹ *Ídem*.

9. Viaje a Nueva York en un año decisivo

A primeros de 1922, *ABC* nos informa de que Ignacio está en Méjico, y que ha toreado un mano a mano junto a Rodolfo Gaona, el ídolo azteca del momento. De nuestro paisano se dice que estuvo muy bien, y del diestro local, que no tuvo suerte hasta su tercero. La crónica la firma Wenceslao Blasco, está fechada el 19 de diciembre de 1921, pero no sale publicada en España hasta el 12 de enero de 1922.¹³⁰

En la siguiente información, el corresponsal de *ABC* en Méjico, Wenceslao Blasco, hace saber a la afición española de las disputas que los aficionados mejicanos tienen contra Sánchez Mejías y Belmonte, quienes los critican duramente, y todo lo hacen por defender a su gran torero, Rodolfo Gaona. Llegan por primera vez a la Península Ibérica noticias de que uno grupo de aficionados, que se autodenominan “La Porra Gaonista”:

No llevan los porristas porras, no; en su lugar gritan, vociferan, manotean y lanzan injurias. ¿Contra quién...? ¿Contra los toreros malos o sin vergüenza que no cumplen con su deber...? No, señores, nada de eso, sino contra los lidiadores hispanos que, como Belmonte y Sánchez Megías, han venido a Méjico a colocar a la afición a gran altura, a enseñar muchas cosas que se ignoran y, sobre todo, a cumplir con una buena voluntad inmensa y con unos deseos intensísimos de que el público que paga, y mucho, goce con el espectáculo taurino.

¹³⁰ *ABC*, 12 de enero de 1922.

(...) Bueno, muy bueno que se encomie y se ovacione a Rodolfo Gaona por su maestría, por su elegancia, por su dominio sobre la fiera, por cuanto sabe y hace (...) Pero hay que protestar contra ese prejuicio que se enseñorea en unos cuantos espectadores (...) ¿Es que se cree esa turba de ignarios que por sus silbidos se quita un solo adarme de fama a toreros cuya nombradía y méritos están consagrados en España, cuna del toreo y centro de la verdadera, de la inteligente afición?

(...) Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Megías pensaron por un momento en rescindir sus contratos; pero no creo que lleguen a ese extremo, tanto más cuanto que la inmensa multitud que acude a la plaza los aplaude constantemente, los tiene en alta estima, aprecia sus notables cualidades toreras, y de esta suerte compensa con creces los desahogos de otros, por fortuna en escasa minoría, que no parece sino que, ahítos de pulque, no ven lo que en el ruedo pasa, o que si lo ven, no lo entienden, que es el concepto más piadoso que de ellos puede tenerse.¹³¹

Una última referencia a la presencia de Sánchez Mejías en Méjico nos llega el 11 de febrero, pero es solamente eso, una escueta apreciación, pues Wenceslao Blasco sólo dice que:

De la corrida celebrada el día 8 del actual¹³², en la que actuaron Belmonte, Gaona y Sánchez Megías, sólo anoté unas estupendas verónicas de Ignacio en su primer toro; un colosal par de banderillas de Magritas y una valiente faena de muleta de Belmonte en su segundo toro. Todo lo demás lo vimos sin entusiasmo.¹³³

En las dos noticias siguientes, de lo que se nos informa es sobre que Ignacio toreará en la feria de Pamplona¹³⁴ y días más tarde, de que ha llegado ya a París, por lo que “muy pronto estará en España, donde sus admiradores son legión”.¹³⁵

¹³¹ ABC, 21 de enero de 1922.

¹³² ABC, 11 de febrero de 1912. Junto a la firma del corresponsal aparece la fecha, enero de 1922, por lo que la crónica se referirá al festejo celebrado el 8 de enero.

¹³³ *Ídem.*

¹³⁴ ABC, 20 de mayo de 1922.

Pero la fama de Ignacio no estaba sólo en los países taurinos. Por aquel año de 1922 era tal, que al volver de Méjico hizo escala en Nueva York, y allí fue entrevistado para la importante cabecera del *New York Times*, en el mes de mayo, información que en España no vio la luz hasta el 11 de junio¹³⁶. Testigo de aquel acontecimiento fue Miguel de Zárrega, quien firma el reportaje de la conversación que mantuvieron Ignacio y el reportero (Anexo 5).

No cabe duda. Hasta esta fecha, es el documento más importante que se pueda encontrar entre las páginas de *ABC*. Aquí conocemos la importancia que Sánchez Mejías tenía tanto en España como en el extranjero, y al fin conocemos de viva voz cómo es, cómo siente, cómo piensa. Descubrimos a un hombre sin pelos en la lengua, elegante, con una presencia impecable, locuaz, inteligente. Descubrimos, al fin, quién es Ignacio Sánchez Mejías, y con qué ínfulas llega a España a afrontar la temporada de 1922.

Y le vemos anunciado dos tardes en Algeciras¹³⁷, otras dos en Cartagena¹³⁸, Santander¹³⁹, La Coruña¹⁴⁰, otra vez en Santander, para lidiar la corrida de La Prensa¹⁴¹, Puerto de Santa María¹⁴², otras dos en Linares¹⁴³, Aranjuez¹⁴⁴, Murcia¹⁴⁵, Salamanca¹⁴⁶,

¹³⁵ *ABC*, 24 de mayo de 1922.

¹³⁶ *ABC*, 11 de junio de 1922.

¹³⁷ *ABC*, 13 de junio de 1922.

¹³⁸ *ABC*, 1 de agosto de 1922.

¹³⁹ *ABC*, 5 de agosto de 1922.

¹⁴⁰ *ABC*, 9 de agosto de 1922.

¹⁴¹ *ABC*, 13 de agosto de 1922.

¹⁴² *ABC*, 29 de agosto de 1922.

¹⁴³ *ABC*, 30 de agosto y 31 de agosto de 1922.

¹⁴⁴ *ABC*, 6 de septiembre de 1922.

¹⁴⁵ *ABC*, 9 de septiembre de 1922.

Logroño¹⁴⁷, se dice que formará parte de la terna que haya de inaugurar la plaza de toros de Gandía el día 11 de octubre¹⁴⁸, también lidia en Zaragoza¹⁴⁹ y, finalmente, en Ávila¹⁵⁰, donde tras encerrarse con seis -que al final fueron siete- toros de Pérez Tabernero, decide dejar la profesión.

La temporada había sido muy buena en lo referente a éxitos taurinos, pero muy dura con los empresarios, porque según estos, les pedía demasiado; también con la prensa, con sus enemigos personales, con los jóvenes toreros y, sobre todo, con el público, según podemos leer en la crónica que anuncia su despedida y que Eduardo Palacio, el crítico de *ABC*, titula “Megías se suicida por amor”:

(...) Vino a despachar seis toros, casi sin anuncio, como si el hecho no tuviese importancia o no se quisiese que trascendiera más que a un puñado de gente, la que no dejaba de formularse estas o parecidas preguntas: ¿cómo a final de temporada se encierra un diestro con seis toros, chicos o grandes, como sean, en el momento en el que un vapor le aguarda para transportarlo a otras tierras donde su valor y prestigio habrán de tener espléndida remuneración en palmas, aclamaciones y dinero? ¿Qué misterio oculta la fiesta que se prepara? ¿Quién o qué la motiva?”. “(...) ¡Buen broche de temporada!

Continúa la crónica narrando cada faena, y dejando claro que Ignacio ha tenido un éxito rotundo que acabó con la salida a hombros “por la puerta principal entre las aclamaciones del público”.¹⁵¹

¹⁴⁶ *ABC*, 14 de septiembre de 1922.

¹⁴⁷ *ABC*, 23 de septiembre de 1922.

¹⁴⁸ *ABC*, 8 de octubre de 1922.

¹⁴⁹ *ABC*, 14 de octubre de 1922.

¹⁵⁰ *ABC*, 24 de octubre de 1922.

¹⁵¹ *Ídem*.

¿Qué ocurrió fuera de la plaza? Para no faltar a la verdad, no se conocen todos los detalles; pero sabemos, por un grupo de aficionados madrileños, a los que Ignacio brindó cariñosamente la muerte del séptimo bicho y fueron, terminada a corrida, a verle y agradecerle la merced otorgada, lo siguiente:

En el Palacio de Benavides, donde se hospeda el torero, éste, rodeado de amigos y admiradores, descansaba en un sofá cuando entraron los brindados, a los que el diestro tendió las manos, diciendo:

- Esto se acabó.
- Sí –replicó Guitarte-, se acabó la temporada, brillantemente.
- No –interrumpió vivamente Ignacio-. Lo que acaba de concluir es mi vida torera en España.

Reflejóse el estupor en toros los semblantes y Megías prosiguió:

- Sí, esto se concluyó; cuando me jugaba desesperadamente la vida en el último toro, lo tenía decidido firmemente; el público no me quiere, me exige que me cuelgue de los pitones, lo hago por darle gusto, por escuchar su aplauso enloquecedor, y aun así me lo regatea tacañamente; he sido vencido en lucha tan desigual, y lo dicho, amigos míos, esto concluyó.

Se humedecieron los ojos del torero más valiente de estos tiempos, y, en silencio, fue deshaciéndose la tertulia.¹⁵²

Al término de esta historia, Eduardo Palacio hace un “Envío” personal, que nos ayuda entender perfectamente los motivos por los que Ignacio, hastiado y desilusionado, decide apartarse de los ruedos. Y, que conste, que lo que aquí se transcribe, es la opinión personalísima del crítico de *ABC*:

Señores de la Asociación de Empresarios y Propietarios de plazas de toros: Un torero valiente, el más valiente, se ha quitado la vida. Era la primera figura del toreo, la que exigía

¹⁵² *Ídem.*

porque podía exigir, y la que llenaba las plazas. Desde este momento, habéis ganado la batalla; quedáis en completa libertad para señalar, sin riesgo, ni siquiera protesta, el sueldo que tengáis por conveniente. Mil enhorabuenas.¹⁵³

Al día siguiente, es Gregorio Corrochano quien redacta un texto desgarrador¹⁵⁴. Se lamenta por la marcha de Sánchez Mejías, que coincide con la de Juan Belmonte, quien lo había hecho meses antes. Lleva por título “El señorito Juan y el señorito Ignacio” (Anexo 6).

¹⁵³ *Ídem.*

¹⁵⁴ *ABC*, 25 de octubre de 1922.

10. El hombre

Tras la corrida de Ávila, Ignacio se retira de los toros. Tiene treinta y un años, dos hijos y una espléndida finca en las afueras de Sevilla: Pino Montano. Se ha escrito una biografía sobre él que ya está en la calle¹⁵⁵; ha protagonizado anuncios de cigarrros, puros, licores, panaderías, máquinas de afeitar y máquinas de escribir.¹⁵⁶

El 28 de febrero de 1923 sale publicada una noticia en *ABC* que le sitúa en Lima. Según la información, “Ignacio Sánchez Megías ha sido gravemente herido en una ingle el domingo 25”¹⁵⁷. Pero estas noticias, según el artículo, no llegan por ninguna vía oficial, sino a través de lo que cuenta el diario bonaerense *La Nación*. Por lo que se cuenta en estas líneas, tras cada corrida, el torero mandaba un “cablegrama” a su familia haciéndoles saber que todo había ido bien. Pero en aquel primer momento, nadie sabe nada. Saltan las alarmas, pero esta reseña nos indica que Ignacio está cumpliendo lo que había augurado el día de su despedida en Ávila: que torearía en América.

Días después, el 1 de marzo¹⁵⁸, *ABC* recoge la información que les ha hecho llegar el apoderado de Ignacio, quien a su vez había recibido “cablegrama” del torero en el que daba cuenta del resultado del festejo en el que, según lo redactado en el párrafo anterior, había resultado cogido. Esta información nos detalla que el festejo se había celebrado a beneficio de Ignacio Sánchez Mejías, que lidió como único espada, que había estado afortunadísimo hasta el quinto toro, llevando cortadas cuatro orejas:

Durante la lidia del sexto –los despachos no dicen en qué tercio–, Ignacio fue cogido y resultó con una gravísima cornada en el muslo derecho. Milagrosamente, salvó la vida (...)

¹⁵⁵ Federico M. Alcázar, *Sánchez Mejías: El torero y el Hombre*, Madrid, Imp. Juan Pueyo, 1922.

¹⁵⁶ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵⁷ *ABC*, 28 de febrero de 1923.

¹⁵⁸ *ABC*, 1 de marzo de 1923.

El diestro madrileño Fausto Baraja, que presenciaba la corrida como espectador, bajó al ruedo, y previo permiso de la presidencia, mató superiormente al todo, cuya oreja le fue concedida.¹⁵⁹

La tranquilidad llega a la familia cuando es el propio Ignacio quien les envía un “cablegrama” que dice: “Lima. Cornada grande, pero no grave. Ignacio”. Son los propios parientes quienes hacen llegar esta información a *ABC*, que la publica el 4 de marzo¹⁶⁰. Esa misma información sale al día siguiente.¹⁶¹

En el mes de julio, Miguel de Zárraga recuerda, a través de las páginas de *ABC*, cómo había deslumbrado un año antes Ignacio Sánchez Mejías a los norteamericanos.

con su característica elegancia de flamante sportman (...) Con su sola presencia, convenció a los más incrédulos de que el torero es una persona honorable, correcta, culta, que bien pudiera llegar hasta merecer el afecto de la tan susceptible Sociedad Protectora de Animales.¹⁶²

Toda esta entradilla la utiliza para recordar la idea que tuvo nuestro protagonista de dar corridas de toros en Nueva York, cosa que, hasta aquella fecha, no se había hecho realidad. Pero hubo quienes quisieron recoger el fruto: el picador *Chicorro* y el torero bilbaíno Domingo Uriarte. En un tono casi cómico, narra el desastre que supusieron cada una de las dos intencionas.

Como podemos ver, 1923 fue un año en el que Ignacio apenas tuvo presencia en la prensa. Pero hemos encontrado una última referencia sobre su persona. Se produjo en

¹⁵⁹ *Ídem.*

¹⁶⁰ *ABC*, 4 de marzo de 1923.

¹⁶¹ *ABC*, 5 de marzo de 1923.

¹⁶² *ABC*, 27 de julio de 1923.

un homenaje que se le hizo a Gregorio Corrochano en Málaga, donde el gremio de Pescadores de la ciudad le hizo entrega de una pluma de oro, en el mes de diciembre.

11. La reaparición

Con las campanadas del año nuevo publica *ABC* un artículo del crítico taurino Eduardo Palacio en el que resume la temporada que se acaba de ir, en la que el denominador común ha sido la falta de entusiasmo tanto por parte de los toreros como por parte de los públicos, mientras se lamenta de las ausencias de Juan Belmonte y de Ignacio Sánchez Mejías.¹⁶³

Pero, meses más tarde, exactamente, el 15 de mayo de 1924¹⁶⁴, Gregorio Corrochano anuncia que “El señorito Juan y el señorito Ignacio” han decidido volver a los ruedos, con la temporada ya bien avanzada. Ese mismo título lo había utilizado don Gregorio cuando la repentina despedida de Ignacio, el 25 de octubre de 1922¹⁶⁵. Según el gran cronista, todos sabía, menos ellos mismos, que se enfundarían de nuevo, más tarde o más temprano, el traje de luces, mientras les da la bienvenida con las siguiente palabras, tras hacer un balance de los últimos desastrosos acontecimientos taurinos acontecidos en la plaza de Madrid: “(...)¿Dónde están los toreros? Por eso me parece oportuna y consoladora la noticia de que Belmonte y Sánchez Mejías vuelven”.¹⁶⁶

Unos días más tarde, también el suplemento de *ABC*, *Blanco y Negro*, se hace eco de la buena nueva. El artículo lo firma, como no podía ser de otra manera, Gregorio Corrochano¹⁶⁷.

El 28 de mayo de ese mismo año, *ABC* cuenta que:

¹⁶³ *ABC*, 1 de enero de 1924.

¹⁶⁴ *ABC*, 15 de mayo de 1924.

¹⁶⁵ *ABC*, 25 de octubre de 1922.

¹⁶⁶ *ABC*, 15 de mayo de 1924.

¹⁶⁷ *Blanco y Negro*, 18 de mayo de 1924.

El alcalde –de Sevilla-, se ha avisado con Ignacio Sánchez Megías, como representante de la familia del diestro Joselito, para tratar de que el mausoleo dedicado a éste pueda ser expuesto al público de Sevilla, mediante donativo por la entrada, con objeto de recaudar fondos para la Asociación de Caridad. Ignacio Sánchez Megías concedió, desde luego, su personal autorización, ofreciendo recabarla de las demás personas de la familia. Respecto al emplazamiento definitivo de la admiradísima obra de Benllure, ha manifestado, Sánchez Megías que no se ha resuelto todavía.¹⁶⁸

Transcribimos este dato por la importancia que el mausoleo tendrá en Sánchez Mejías, como podremos ver en la parte final de este trabajo doctoral.

Ya en el mes de junio, seguimos sin saber cuándo se hará efectiva la vuelta de Ignacio a los ruedos, pero el 4 de junio¹⁶⁹ se informa de que el torero ha firmado un contrato para torear cuatro corridas de todos en la plaza de Valencia en las fiestas de julio. El regreso ya no queda tan lejos.

Sin embargo, y antes de hacerlo de una manera oficial, descubrimos que Ignacio participa en un festival taurino a beneficio de una Hermandad, en la placita de los Merinales (Sevilla). Junto a él, también Juan Belmonte, y ambos pusieron su granito de arena banderilleando a los becerros, que fueron dos, según la información.¹⁷⁰

La siguiente referencia a Ignacio, aunque no le implica directamente, es la que da cuenta de que su apoderado, Alejandro Serrano –quien también hace las labores para

¹⁶⁸ *ABC*, 28 de mayo de 1924.

¹⁶⁹ *ABC*, 4 de junio de 1924.

¹⁷⁰ *ABC*, 5 de junio de 1924.

el diestro Antonio Posada-, se hará cargo de la representación del rejoneador Antonio Cañero.¹⁷¹

Y continúa la incógnita sobre la fecha oficial de la reaparición cuando descubrimos que Ignacio vuelve a participar en toro festival taurino celebrado, en esta ocasión, en Utrera, en el que Juan Belmonte actuó como rejoneador, y Sánchez Mejías, junto a *Maera*, de banderillero y “(...) ayudando a la lidia en unión de Manolo Belmonte eficazmente”.¹⁷²

18 de junio de 1924. *ABC* da cuenta de la fecha exacta de la reaparición de Ignacio Sánchez Mejías: será en Alicante, en la tradicional corrida de la festividad de San Pedro. Completarían la terna Marcial Lalanda y Antonio Posadas, siendo las reses de Gamero Cívico.¹⁷³

La crónica del festejo¹⁷⁴, que se celebró el día 30 de aquel mismo mes, cuenta que se agotaron las entradas, y que el diestro fue ovacionado al hacer el paseíllo. En los dos primeros tercios estuvo superior, y cuando se dirigía a brindar la muerte del toro:

(...) se limitó a una inclinación de cabeza. En este momento se depositaba el siguiente despacho urgente dirigido al general Berenger en los siguientes términos:

Los toreros, cuando queremos rendir tributo de admiración y respeto, no tenemos más medios a nuestro alcance que brindar la muerte de un toro, poniendo en el trabajo todo

¹⁷¹ *ABC*, 14 de junio de 1924.

¹⁷² *ABC*, 17 de junio de 1924.

¹⁷³ *ABC*, 18 de junio de 1924.

¹⁷⁴ *ABC*, 1 de julio de 1924.

entusiasmo. Por esto yo, ferviente admirador de usted, le brindo la muerte de este mi primer toro.¹⁷⁵

Ignacio, además de salir triunfal de este festejo, demostraba su patriotismo.

Curiosa es la noticia del día siguiente a la reaparición, en la que el diario publica la exigencia del torero a que se rectifique la información que se había dado en la crónica afirmando que su primer toro había sido “fogueado”¹⁷⁶. *ABC* así lo hace.¹⁷⁷

El 3 de julio¹⁷⁸ podemos encontrar una curiosa información, en la que se nos cuenta que en Melilla se ha comenzado a construir una plaza de toros, donde se celebrará la corrida a Beneficio de la Cruz Roja, y que en dicho festejo tomarán parte Belmonte y Sánchez Mejías.

“El hombre no descansa” (Anexo 7) es un relato precioso que Felipe Sassone escribe el 9 de julio y del que se hace eco *ABC* días después, el 15. Gracias a él, conocemos un poco más a Ignacio, puesto que Sassone viajó con él camino de Alicante, “(...) en cuya plaza de toros había de reaparecer al día siguiente el famoso torero”¹⁷⁹. En él descubrimos que Felipe estuvo con Ignacio en Méjico (anexo 5), y que durante el trayecto tuvo momentos de añoranzas y nostalgias, recordando la época de aventuras por aquellas tierras:

¹⁷⁵ *Ídem*.

¹⁷⁶ Poner banderillas de fuego o de castigo a un toro (www.ganaderoslidia.com/webroot/diccionario.htm).

¹⁷⁷ *ABC*, 2 de julio de 1924.

¹⁷⁸ *ABC*, 3 de julio de 1924.

¹⁷⁹ *ABC*, 15 de julio de 1924.

con el famoso torero, y las tardes en que él peleó como artista y como español, y aquéllas en que yo mismo, a viva fuerza, le saqué ensangrentado de las plazas ante una multitud que rugía a la vez de entusiasmo y de rencor, de admiración y de odio. Iba yo pensando en la locura de mi amigo, que en la exacta madurez de su vida, con el reposo bien ganado, repleta la bolsa, dueño y señor de tierras donde le esperaban el amor de la esposa y de los hijos, volvía a jugarse la existencia, vestido de seda y oro, como en una máscara trágica.¹⁸⁰

Cuenta que Ignacio viajaba tranquilo, y que cuando llegó la hora de dormir, éste lo hizo como un niño, como si el mañana no existiera. Y llegaron a Alicante, y Sassone le dijo a Ignacio de ir a los corrales a ver los toros, a lo que el diestro se negó, pues ya los vería en el ruedo. El escritor sigue narrando:

(...) Mi inquietud fue creciendo por momentos toda la tarde: primero, en el cuarto del hotel, cuando vi al señorito andaluz vestido otra vez con el indumento de lidiador de reses bravas; después, en el ruedo, cuando a la salida del primer toro, antes de que le corrieran, se hincó de rodillas ante él; después, cuando le banderilleó por tres veces con la pasmosa agilidad y la increíble exposición de otros tiempos; luego, cuando le pasó por tres veces sentado en el estribo; y en los quites, y así durante toda la lidia, en un constante ¡ay!, hasta que rodó el último cornúpeto, herido en los rubios por una magnífica estocada.

Ya de vuelta, cuando se hubo marchado el último visitante, di rienda suelta a mi disgusto, y pregunté a mi amigo:

- Bueno, ¿es que esto va a seguir? ¿Con tantos gastos? ¿Con tanta zozobra? ¿Tú crees que vale la pena?

Se había puesto un pijama mío y se paseaba por la estancia simulando lances con la toalla.

- Naturalmente que va a seguir. Yo no lo hago por dinero, sino por afición, por inquietud, por necesidad de mi espíritu. Y, además, tú tienes la culpa; tú y D. Miguel de Unamuno.

Y rompió a reír con su gran risa, con aquella risa saludable y campesina, que es como un contrasentido para su figura elegante de señorito bien.

- ¿D. Miguel de Unamuno? –pregunté.

¹⁸⁰ *Ídem.*

- Sí, hombre, sí –me contestó Megía-. En tu despacho, sobre tu mesa de trabajo, junto a los diccionarios, al Quijote y a la Divina Comedia, hay 10 libros en dos montones, cuatro encuadernados que son la correspondencia de Flaubert, y que nunca le leído porque está en francés, y seis que son los ensayos de D. Miguel de Unamuno, que hojeé una tarde mientras te esperaba. Tú te estabas afeitando y cantando una romanza de ópera, una de esas absurdas romanzas de ópera que no hay quien las aguante, y yo no me enteraba bien de lo que leía, pero algo leí y se me quedó, y era más o menos esto. El hombre práctico es el que tiene sobra de codicia y falta de ambición, y yo quiero elogiar no la codicia que guarda lo heredado o lo robado, sino la ambición que aumenta lo adquirido o que se pierde soñando en aumentarlo. No seas avaro, dice el buen loco: no dejes que la codicia ahogue en ti la ambición, y al adagio plebeyo y mezquino de más vale pájaro en mano que ciento volando, responde: mejor que estar en tierra con una sola presa, será que por ansia de perseguir a cien pájaros que vuelan, nos broten también a nosotros un par de alas en el alma.

El mozo de estoques entró, diciendo que nos esperaban para comer, y que allí estaba la empresa de Valencia.

- ¿Vas a torear las de feria? –pregunté-. ¿Cuántas? Son corridas duras...
- Las seis –repuso Ignacio mientras se ponía la camisa, y luego rompió a tararear una danza argentina:

*Me gusta ver a mi novia
cuando se pone celosa:
se mete por los rincones
toda afligida y llorosa¹⁸¹*

El artículo de Sassone continúa divagando sobre Valle Inclán y aquella frase suya que decía “Todas las cosas se mueven para estar quietas”, para terminar con una disertación propia: “(...) El hombre no debe descansar nunca, porque descansar es anticiparse a la muerte... Y no basta ganarse la vida; hay que ganarse la muerte que es el único descanso del hombre”.¹⁸²

¹⁸¹ *Ídem.*

¹⁸² *Ídem.*

Siguiente tarde de toros de la que *ABC* da cuenta: Málaga, Corrida de Beneficencia¹⁸³. Resultado: división de opiniones.

Y llega la feria de julio de Valencia; como Ignacio le había augurado a Felipe Sassone, podemos comprobar que toreó en las seis tardes que dijo. En la primera¹⁸⁴, no hubo mucha suerte, pero extraemos de la crónica las palabras que el diestro le dijo a Mariano Benllure al brindarle el cuarto toro de la tarde: “El arte no tiene regiones ni enemigos. Yo sí los tengo, porque no soy artista”.¹⁸⁵

La segunda tarde¹⁸⁶, está estupendo, pero en la tercera¹⁸⁷, el éxito de Ignacio es clamoroso. Según el plumilla, “(...) Megías ha vuelto a convencer, con su valor, a tirtios y troyanos. Sigue siendo el de siempre: valor, verdad y amor propio”.¹⁸⁸

Al día siguiente, nada más salir los toreros al ruedo, un sector del público da muestras de su desagrado hacia Sánchez Mejías. La tarde no empezaba con buen pie. Según podemos leer¹⁸⁹:

(...) El público imparcial se asombraba ante el modo de jugarse la vida el gran matador, y sus partidarios se entusiasmaron constantemente, mientras sus detractores esquivaban el convencimiento que se les imponía, afirmando que era demasiado aquello. Tuvo Sánchez

¹⁸³ *ABC*, 21 de julio de 1924.

¹⁸⁴ *ABC*, 26 de julio de 1924.

¹⁸⁵ *Ídem*.

¹⁸⁶ *ABC*, 27 de julio de 1924.

¹⁸⁷ *ABC*, 28 de julio de 1924.

¹⁸⁸ *Ídem*.

¹⁸⁹ *ABC*, 29 de julio de 1924.

Megías un triunfo tan rotundo y definitivo, aunque dudamos en estimarlo unánime, conocida la contumacia de sus enemigos.¹⁹⁰

Esa tarde, Ignacio resultó herido, con un puntazo leve en el muslo derecho y destrucción de ligamentos de la articulación del dedo anular de la mano derecha durante la lidia del cuarto. Aun así, siguió toreando. Y no faltaría a las otras dos citas que le estaban esperando, como así lo constata *ABC*, que en la crónica publicada el día 30¹⁹¹ cuenta que estuvo estupendo, sobre todo, con las banderillas y a la hora de hacerle un quite salvador a su compañero Márquez, y en la del 31¹⁹², que estuvo enorme en su segundo toro, un animal que fue, según el periodista, “muy bueno (...) aplaudido en el arrastre”.¹⁹³

A renglón corrido de la crónica, Enrique Muñoz hace un Resumen de la feria. De sus palabras extraemos que la actuación de Ignacio fue.

(...) toda ella de torero grande, de rehiletero estupendo, de matador bravo; de Sánchez Megías, en fin. Siempre bien colocado, incansable, hábil, ha sido la Providencia de los compañeros y hasta de un espontáneo.

En todos los tercios y todas las tardes –las seis-, lució su arte sobrio, eficaz, dominador, demostrando que no es sólo un torero de corazón, sino de valor temerario.¹⁹⁴

¹⁹⁰ *Ídem.*

¹⁹¹ *ABC*, 30 de julio de 1924.

¹⁹² *ABC*, 31 de julio de 1924.

¹⁹³ *Ídem.*

¹⁹⁴ *Ídem.*

La temporada avanza, e Ignacio se ha subido a ella como si de un toricantano fuera. Es difícil no verle anunciado en alguna feria. Le descubrimos en La Coruña¹⁹⁵, Santander, en la denominada “Corrida del mantón”, a beneficio de la Asociación de la Prensa, y que ponía fin a las de feria. Ignacio estuvo, según la crónica, extraordinario¹⁹⁶; también en Almería¹⁹⁷, donde “”brillaron en quites Megía y Lalanda; en Priego¹⁹⁸, con dos faenas magistrales; también en Zamora¹⁹⁹, donde la suerte no estuvo de cara; Linares²⁰⁰, en un mano a mano junto a *Maera*, en el que, según la crónica, “(...) El público sale satisfechísimo de los toreros y decepcionado del ganado”, que era del duque de Veragua. Se anuncia también en Úbeda²⁰¹, donde está superior con sus dos toros.

La siguiente referencia a la que vamos a hacer alusión es en la feria de Zaragoza²⁰², hasta donde Ignacio ha llegado en aeroplano desde Madrid, según anunció ABC dos días antes.²⁰³ La crónica de aquel festejo se tituló “Sánchez Megía o la emoción”. El texto nos da fe de que Ignacio había toreado la tarde anterior, pero no encontramos la crónica en el archivo de ABC. El caso es que en esa corrida, Sánchez Megía estuvo sublime en el cuarto toro, en el que recibió una cornada en el tercio de banderillas:

¹⁹⁵ ABC, 12 de agosto de 1924.

¹⁹⁶ ABC, 23 de agosto de 1924.

¹⁹⁷ ABC, 27 de agosto de 1924.

¹⁹⁸ ABC, 4 de septiembre de 1924.

¹⁹⁹ ABC, 12 de septiembre de 1924.

²⁰⁰ ABC, 16 de septiembre de 1924.

²⁰¹ ABC, 2 de octubre de 1924.

²⁰² ABC, 15 de octubre de 1924.

²⁰³ ABC, 13 de octubre de 1924.

(...) Cita desde las tablas, y el toro le coge, le tira, le recoge, y luchan toro y torero en medio de la ansiedad del público. Decimos que luchan porque no oculta Megía la cabeza entre los brazos, resignado, como suele acontecer, sino que se coge a los cuernos del toro, se defiende, trata de desviar las cornadas. ¿Cuánto duró? Para el público, más de lo que puede resistir en una fiesta de toros. Se levanta destrozado y con la cara ensangrentada y, sin mirarse, pide más banderillas, clava en tablas, y luego, de poder a poder. La plaza, entusiasmada, rompe en aplausos (...).

Ignacio siguió toreando de manera sublime; tanto, que le cortó las dos orejas al toro tras pasaportarlo “(...) de un volapié superior que mata sin puntilla”.²⁰⁴

Fue tan clamoroso el éxito que, tras la corrida, y según se nos informa:

(...) la Empresa fue a visitarle y le entregó en blanco el contrato para las cuatro corridas del año próximo. Es de elogiar esta actitud noble y francamente aragonesa de esta Empresa, que a todo riesgo, y cara a cara, sin burlar los acuerdos de la Sociedad de Empresarios con recibos suplementarios, le firmó estas corridas a 10.500 pesetas cada una, y ahora le entrega en blanco las del año que viene. Habrá consultado con su caja, que es el mejor consejero de los empresarios.

Hoy decía un baturro: Contratos en blanco y viajes en aeroplano, Megía está siempre por las nubes.

Y le contestaba otro: Pues para todos salen toros y aeroplanos.²⁰⁵

Hay que señalar que, por esos tiempos, Ignacio mantenía un fuerte litigio con las empresas taurinas por los honorarios. Durante el descanso de Belmonte y Sánchez Mejías, muchas cosas habían cambiado, sobre todo, por parte de las empresas, que se habían confabulado para poner un tope a los honorarios de los toreros en un máximo de 7.000 pesetas. Belmonte y e Ignacio se niegan a aceptarlo, sobre todo, porque antes de

²⁰⁴ ABC, 15 de octubre de 1924.

²⁰⁵ *Ídem.*

su retirada habían estado cobrando mucho más. Por ello, Juan retrasó su reaparición. Sin embargo Ignacio, como siempre, incapaz de mantenerse al margen, reacciona con ferocidad.²⁰⁶

Según nos contó Antonio Fernández Torres en aquel encuentro que tuvimos en Sevilla y del que se ha hablado en el capítulo primero de esta Tesis, tanto él como Andrés Amorós encontraron entre los papeles de Ignacio la correspondencia con su apoderado en la primavera de aquel 1924. En ella, se pudo leer cómo algunos empresarios, a pesar del acuerdo, sí que acceden a sus pretensiones económicas.

Sin embargo, otros muchos responden negativamente, argumentando que pueden ser multados si no respetan lo acordado. A comienzos de junio, Ignacio decide enviar una carta a Fernando Jardón, presidente de la Asociación de Empresas de Plazas de Toros, con el permiso previo de la Asociación de Toreros. En ella, el torero le expresaba la sorpresa que le producía el que a su regreso, se le quisiera pagar menos que antes de su retiro. Por lo tanto, le solicita que se autorice a las empresas que en el pasado le pagaron más de lo establecido a mantenerle sus honorarios; con el resto, aplicaría el acuerdo de las 7.000 pesetas, aunque no estuviera de acuerdo.

La respuesta fue negativa. Es más, la Asociación de Empresarios dirigió una carta a sus afiliados advirtiéndoles de que, si no respetaban el acuerdo, serían multados. Ignacio no lo entiende; sobre todo, le sorprende que el resto de compañeros no le apoyen. Pero la temporada iba a volver a comenzar para él. Ya llegaría el invierno, y seguiría luchando por lo que él creía justo, no sólo para él, sino para todos los toreros.

Por eso el cronista de Zaragoza alaba el acto de la Empresa Taurina. Este problema estaba en boca del mundillo taurino.²⁰⁷

²⁰⁶ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

La siguiente cita de nuestro torero recogida en *ABC* le sitúa en Jaén, dos tardes seguidas, las del 19²⁰⁸ y 20²⁰⁹ de octubre. En ambas cosecha rotundos éxitos, pero en la última, resulta corneado al salir de un par de banderillas. Lo llevan a la enfermería, pero vuelve a salir para lidiar a su segundo. Pasamos a transcribir la noticia que sale publicada al día siguiente:

Han llegado, procedentes de Sevilla, los doctores Sánchez Carrasco y Sánchez Megía (D. José), hermano éste de Ignacio, reconociéndole y apreciándole una herida de 15 centímetros de profundidad en el tercio superior del muslo izquierdo, con desgarramiento de abajo arriba y de atrás adelante, calificada de pronóstico reservado. El diestro está siendo visitadísimo.

Se comenta mucho que con esta herida tuviera Sánchez Megía arrestos para salir a torear. Los médicos de la enfermería ni lo sospecharon, pues no lo hubieran permitido. Pero Sánchez Megía se puso el abrigo encima del traje de luces, y salió como si fuera a tomar el coche para irse al hotel. Entonces, burlada así la vigilancia, salió a la plaza. Hizo el último quite, y aunque el público, al darse cuenta, le pidió que se fuese, cogió banderillas y colocó al toro en el mismo sitio que le había herido el otro. Y así hasta el final.

El diestro está muy animado y satisfecho. Dice que no era cosa de dejarse vivo el último toro de la temporada.

Como en estos tiempos es poco frecuente ver este rasgo de arrojo y más en un torero de su posición, Sánchez Megía es el tema de todas las conversaciones.

Esta noche, acompañado de sus hermanos Aurelio y José y del doctor Sánchez Carrasco, saldrá a tomar el expreso de Sevilla.²¹⁰

Ignacio Sánchez Mejías en estado puro. Días después, se da cuenta del estado del diestro en las páginas del diario²¹¹, y se cuenta que las visitas que tiene parecen un

²⁰⁷ *Ídem.*

²⁰⁸ *ABC*, 19 de octubre de 1924.

²⁰⁹ *ABC*, 20 de octubre de 1924.

²¹⁰ *ABC*, 21 de octubre de 1924.

²¹¹ *ABC*, 23 de octubre de 1924.

desfile; nadie quiere dejar de ir a expresarle su cariño y respeto. También se constata que el estado de la herida tiene buen aspecto.

Una vez terminada la temporada, y en pleno reposo de la herida de Jaén, Ignacio comienza a hacer planes. Uno de ellos, es que se ofrece a organizar un festival taurino para la Hermandad de Nazarenos de Cádiz, que se daría en la plaza de San Fernando.²¹²

El 16 de noviembre, Ignacio es agasajado con un banquete por el Club *Joselito*, con motivo de celebrar “(...) el ruidoso éxito que alcanzó en la plaza de la Maestranza la tarde de la corrida a beneficio de la Cruz Roja”²¹³. El homenaje se quiso hacer en un ambiente íntimo, pero llegaron infinidad de adhesiones, entre ellas, las del general Sanjurjo y Gregorio Corrochano.

A finales de ese mes de noviembre, descubrimos a Ignacio en Melilla, junto al general Sanjurjo y el diestro Cañero, quienes fueron a visitar la redacción de *El Telegrama del Rif*.²¹⁴

Por la información que hemos hallado el 4 de diciembre²¹⁵, tenemos que retomar el rifirrafe que se había producido entre Ignacio Sánchez Mejías y la Asociación de Empresarios de Plazas de toros. En ella, y con el título “Existe el Veto”, Gregorio Corrochano y Eduardo Palacio hacen saber, de modo más que fidedigno, que realmente existía un boicot por parte de la citada Asociación hacia ciertos toreros. Uno de los que se encuentra en esa situación es Cañero.

²¹² ABC, 29 de octubre de 1924.

²¹³ ABC, 16 de noviembre de 1924.

²¹⁴ ABC, 25 de noviembre de 1924.

²¹⁵ ABC, 4 de diciembre de 1924.

Según la noticia presente, en días anteriores, por lo visto, el torero había denunciado la situación públicamente, y la Asociación de Empresarios, haciendo uso del mismo medio, lo había negado. Pero en esta fecha, Cañero considera que es hora de que se sepa la verdad, y quiere hacer constar las pruebas que acreditan que no ha mentido al denunciar la situación. Hace pública una carta en la que D. Joaquín Guerrero, empresario, reconoce que dada la “(...) abierta hostilidad y declarada enemiga contra nosotros (...)”- por parte de Sánchez Mejías- se ha resuelto que “(...) ninguna empresa celebre contrato alguno con el citado matador, Sánchez Megía, para la temporada de 1925”²¹⁶. También se dice que la empresa que se salte esta orden, será sancionada. Directamente se habla de Ignacio, pero Cañero tiene otro documento en el que se dice que no se puede celebrar un festejo “(...) por tomar parte en él los señores Sánchez Megía y Cañero, a quienes acababa de vetar la indicada Asociación”.²¹⁷

Así de caldeado el ambiente, el año concluye con una triste noticia: la muerte de Manuel García, *Maera*, como consecuencia de una congestión pulmonar.

El diestro, (...) enfermo de gripe, marchó a torear a Melilla la corrida a beneficio del Tercio y allí empeoró, recibiendo asistencia en la propia comandancia general, cuyo jefe, el bravo Sanjurjo, le prodigó toda suerte de antemano.²¹⁸

Fue trasladado a Sevilla, y cuando todo hacía indicar que se estaba recuperando, sucedió el deceso. Según la información:

(...) La casa mortuoria está llena de amigos y admiradores del infortunado torero, siendo de los primeros en llegar Ignacio Sánchez Megía, que alternó con Maera en la última corrida.²¹⁹

²¹⁶ *Ídem.*

²¹⁷ *Ídem.*

²¹⁸ *ABC*, 12 de diciembre de 1924.

²¹⁹ *Ídem.*

Seguro que para Ignacio fue un duro golpe, pues en la información que recoge cómo fue el entierro de *Maera*, se dice que “(...) se mostraba abatidísimo”.²²⁰

²²⁰ *ABC*, 13 de diciembre de 1924.

12. Ignacio, Presidente de la Sociedad de Matadores de Toros y de Novillos

El año nuevo no puede comenzar con mejores noticias para Ignacio. Tras todos los pleitos que había mantenido durante el año anterior con la Asociación de Empresarios, después de la falta de apoyo por parte de sus compañeros de profesión, resulta que el mismo primero de año tomó posesión como presidente de la Sociedad de Matadores de toros y novillos.²²¹

Días después, fallece el picador de toros *Zurito Chico*, quien había formado parte de la cuadrilla de Sánchez Mejías.²²²

²²¹ *ABC*, 2 de enero de 1925.

²²² *ABC*, 13 de enero de 1925.

Dentro de las muchas disciplinas en las que participa Ignacio, le encontramos participando en un Concurso de galgos.²²³

Ignacio ha conseguido ser Presidente de la Asociación de Matadores, pero por lo visto, los Empresarios le siguen haciendo la vida imposible. Esta conjetura la sacamos al ver la información del 6 de febrero, en la que nos enteramos de que:

El diestro Ignacio Sánchez Megía, ante el reiterado veto de la Asociación de Empresarios, que trata de hacerle imposible el ejercicio de su profesión, ha decidido acudir a los Tribunales de Justicia, y ha encomendado el asunto al ilustre ex ministro, decano del Colegio de Abogados, don Juan de la Cierva, que ha empezado a actuar hoy.²²⁴

Interpretamos que la cosa se puso seria, pues dos días después *ABC* se hace eco de la siguiente información:

En nombre del diestro Ignacio Sánchez Mejía, presentó ayer en el Juzgado de guardia el procurador Sr. Ulrich una querrela contra la Asociación de Propietarios y Empresarios de plazas de toros, por la coacción que, a juicio del querellante, supone el hecho de ponerle el veto, cumpliendo con ello un acuerdo tomado por los socios de dicha entidad en Junta celebrada recientemente.

La querrela fue admitida por el juez de guardia y pasará al Juzgado correspondiente.²²⁵

La siguiente noticia hace ver que todo movimiento de Ignacio tenía importancia, pues cuenta que el torero, en este caso, Presidente de la Asociación de Matadores y Novillos, ha tenido que dejar Madrid para ir a Sevilla por motivos particulares, y que

²²³ *ABC*, 15 de enero de 1925.

²²⁴ *ABC*, 6 de febrero de 1925.

²²⁵ *ABC*, 8 de febrero de 1925.

han ido a despedirle a “(...) a la estación casi todos los diestros que se encuentran en la corte”.²²⁶

Posiblemente, el hecho por el que Ignacio se trasladara a Madrid tenía relación con la siguiente noticia que hemos encontrado, que no era ni más ni menos que un vino en su honor en La Vinícola, un famoso restaurante de la Sevilla de entonces, en el que hubo muchos asistentes. Durante el acto, habló Sánchez Mejía,:

(...) para expresar su gratitud a los organizadores del acto, a los subalternos de la torería, que tanto le habían ayudado en su campaña contra los empresarios, y de un modo especial a los novilleros de Sevilla, que con sus votos le llevaron a la presidencia de la Asociación de toreros.

Dijo que ésta era antes una Asociación mediatizada por la de Empresarios, y que hoy actuaba con independencia y libertad. Censuró a la mencionada Asociación de Empresarios, porque, en vez de ocuparse de gestionar el abaratamiento de las plazas de toros y la reducción de los gravámenes que pesan sobre los espectadores, daba la batalla contra los toreros, para rebajar sus honorarios y para procurarse economías tan importantes como la que supone la abolición de los dobladores.

Dijo que no hablaba de su pleito, porque de la solución de él se habían de encargar ya los tribunales de justicia.²²⁷

De nuevo encontramos una noticia en la que aparece Sánchez Mejía, y no como matador de toros, sino como jugador de un partido de polo celebrado en Jerez de la Frontera, entre los equipos de Sevilla y de Jerez. Ganaron los primeros, por tanto, el conjunto de nuestro torero.²²⁸

²²⁶ ABC, 14 de febrero de 1925.

²²⁷ ABC, 23 de febrero de 1925.

²²⁸ ABC, 12 de marzo de 1925.

Ignacio se hacía un hueco en cualquier acontecimiento. Como hemos visto, lo mismo toma parte en un partido de polo que en un concurso de galgos, o como en esta noticia, en la que participa en un festival taurino para un grupo de turistas alemanes en la plaza de toros de Carmona.²²⁹

Aunque parezca mentira, y siendo Ignacio ya un afamado matador de toros, sorprende comprobar que hasta 1925 todavía no se hubiera presentado en la plaza de toros lisboeta de Campo Pequeño. El acontecimiento tuvo lugar el 22 de marzo, aunque *ABC* no da cuenta de ello hasta dos días después²³⁰. Los toros de Coimbra fueron bravos, y el torero logró un éxito enorme, “(...) siendo ovacionado frecuentemente y aclamado al final con loco entusiasmo”²³¹. El torero fue de lo más agasajado en tierras lusas, pues se le obsequió con un banquete, el gobernador civil de la capital le obsequió con un banquete y la Asociación de toreros portugueses dio una brillante recepción en su nombre.

Por cómo se iban sucediendo los acontecimientos, y tal como vemos que va haciendo referencia la prensa, el litigio de Sánchez Mejías contra la Asociación de Empresarios tiene aspecto de ser el denominador común para un tiempo. Así lo volvemos a constatar nuevamente, en una información titulada “La querrela de Sánchez Mejía” en la que se cuenta que:

En cumplimiento de un exhorto del juzgado del distrito del Hospicio de Madrid, el juez de San Vicente ha llamado a declarar al gerente de La Taurina Sevillana, Sr. Salgueiro, con motivo de la querrela presentada por el diestro Sánchez Mejía contra la Directiva de la Asociación de Empresarios.²³²

²²⁹ *ABC*, 16 de marzo de 1925.

²³⁰ *ABC*, 24 de marzo de 1925.

²³¹ *Ídem*.

²³² *ABC*, 25 de marzo de 1925.

El primero de abril *ABC* da cuenta, simplemente, de que Ignacio ha salido de Sevilla para Madrid en el expreso²³³. Cada movimiento del torero se hacía importante, pues tres días después, y a la hora de informar de que el Club *Joselito* ha homenajeado a Belmonte, se dice que el acto estuvo concurridísimo, y a él asistieron “(...) Sánchez Mejía y otros diestros, varios ganaderos y muchos aficionados”.²³⁴

En la misma página se anuncian los carteles de la que sería próxima feria de Jerez de la Frontera, y en la que Ignacio tomaría parte de las ternas de las tres tardes de feria.²³⁵

21 de abril de 1925. Feria de Sevilla. Ignacio, a causa de sus problemas con los Empresarios taurinos, no está incluido en la Feria. Nadie lo entiende. Es el torero del momento. Aquella tarde iba un poco cuesta arriba. Los toros, flojos, y los toreros, sin muchas opciones. Se abre la puerta de toriles para que salte al ruedo el séptimo de la tarde. En ese momento, se tira al redondel un capitalista. Entre todos, es apresado, y retirado. Se cambia el tercio. Los subalternos cogen las banderillas. Justo en ese momento, otro capitalista se lanza al ruedo. Pero éste va vestido con un traje elegante, y todos los de luces se quedan paralizados. “¿Quién es?”, se preguntan:

(...) Es Mejía, Sánchez Mejía (...) ²³⁶. Agüero, a quien le corresponde la lidia de este toro, le sale al paso, respetuoso, con las banderillas, y se las ofrece. El torero pide permiso al presidente mientras el público enloquece de júbilo. (...) Y Sánchez Mejía pone dos pares – ya había puesto otro un banderillero-, soberbios, de los suyos exclusivos, de los que tanta personalidad le dieron en el toreo. La ovación es imponente, y el torero espontáneo, que

²³³ *ABC*, 1 de abril de 1925.

²³⁴ *ABC*, 4 de abril de 1925.

²³⁵ *Ídem*.

²³⁶ *ABC*, 22 de abril de 1925.

demonstró esta tarde el poco trabajo que le costaría volver a empezar, volvió a su asiento.²³⁷
(Anexo 8).

La crónica de aquel festejo la firma el magistral Gregorio Corrochano.

Como podemos comprobar, hasta esta fecha Ignacio todavía no se había enfundado el traje de luces. Puede ser por eso que, para matar el gusanillo, organizara en su finca de Pino Montano una fiesta, como lo recoge *ABC*, cuando la ciudad de Sevilla estaba en plena feria. Al evento acudió, según se nos cuenta, lo más granado de aquella sociedad. Se toreó, se corrieron becerras, y se vio torear a un niño de once años, Alfredito Corrochano, hijo de don Gregorio.²³⁸

²³⁷ *ABC*, 22 de abril de 1925.

²³⁸ *ABC*, 29 de abril de 1925.

13. Otra faceta: autor de escritos periodísticos

Otra de las disciplinas que en las que Ignacio probó suerte fue en la periodística. Lo sabemos a través de *ABC* gracias a que nos lo cuenta Gregorio Corrochano. En aquella temporada, y a finales de abril, Ignacio escribe para el periódico *La Unión* de Sevilla las crónicas de las corridas en las que el interviene. Resulta interesante que un periódico se haga eco de lo que cuenta otro, pero es de imaginar que todo era por la repercusión que tenía lo que hacía Ignacio. En este caso, Corrochano inicia su información con el siguiente título: “El nuevo compañero”:

Voy a presentar al lector a un nuevo compañero en la Prensa. En estas corridas de ferias andaluzas –Sevilla, Jerez-, la nota más interesante y más periodística la está dando Ignacio Sánchez Mejía. Sánchez Mejía era un torero muy interesante; ya lo sabía el público. Lo que no sabe, y yo se lo digo, es que Sánchez Mejía es muy interesante cronista.

En el periódico *La Unión*, de Sevilla, ha comenzado a publicar sus impresiones de las corridas que torea. Esto, por sí solo, tiene ya interés. Pero no es esto sólo. No es la crónica de Sánchez Mejía la crónica de un torero que no tuviera más interés que el de la firma. La crónica de Sánchez Mejía tiene oportunidad, condición primordial de la crónica; claridad y amenidad. Tiene matices matices de escritor, precisamente aquellos más apreciados: ternura y humorismo. Tiene todo lo necesario para atrapar al lector en los comienzos con interés y llevarlo hasta el final.²³⁹

²³⁹ *ABC*, 3 de mayo de 1925

En este artículo de *ABC* (Anexo 9), Corrochano decide transcribir la crónica de Ignacio. Nosotros también lo haremos, para demostrar el valor del autor, ya no reflejando lo que hizo en el ruedo, sino también dando respuesta a aquellos que escribían en su contra, como lo solía hacer don *Criterio* desde la cabecera de *El Liberal*.

El reportero cuenta que tenía sus propios apuntes sobre el festejo, pero se inclinó por llevar a las páginas de *ABC* el texto de Sánchez Mejías:

(...) lleno de inquietud, humorismo y de rebeldía. Es él, es Sánchez Mejía, y tener personalidad es tener éxito. Por eso La Unión se agota los días que él escribe, y por eso se agotan las localidades cuando él torea.²⁴⁰

Hemos encontrado dos libros –de distintos autores–, que recogen todos los textos periodísticos de Ignacio Sánchez Mejías de aquel año de 1925. Son un total de dieciocho, y están fechados entre el 16 de abril de aquel año y el 25 de julio. En ellos se pueden ver las grandes dotes que el torero tenía cuando se ponía delante de un papel.

En palabras del autor de uno de ellos, Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso²⁴¹:

(...) ningún asunto que tuviera que ver con el espíritu y con su época, le resultaba ajeno. Hombre de inquietudes diversas, de lecturas multidisciplinarias, de insaciable curiosidad, lo mismo podía mantener con pulso y ritmo una conversación con hondura sobre las tendencias estéticas más vigentes de la literatura o de la plástica, que trenzar con magistral sencillez los elementos expresivos de una crónica periodística, un relato, o proyectar en el teatro, más allá de la mera especulación, sus ideas sobre la dramática aventura de la existencia.²⁴²

²⁴⁰ *Ídem.*

²⁴¹ Alfonso Carlos Sáiz de Valdivielso, *Ignacio Sánchez Mejías. Escritos periodísticos*, Bilbao, Laida, 1991.

²⁴² *Ídem.*

En esta obra también descubrimos que el fichaje de Sánchez Mejías en *La Unión* fue decisivo, y todo vino a colación de unas crónicas sobre cinegética que él había firmado, relatando episodios de un concurso de liebres en Jerez. El autor de esta obra cita, en una nota a pie de página, que no incluye estos escritos en su libro debido a que la publicación se hizo de forma fragmentaria, ya que se trataba de cuatro entregas, y que sólo se pudo localizar la última, titulada “La desilusión de los camperos andaluces”.²⁴³

Del conjunto de trabajos que se recogen en las páginas de este libro de Sáiz Valdivielso, el autor afirma que “tan sólo algo más de la tercera parte presenta caracteres estrictos de crónica taurina”:

El resto, aunque tienen que ver con el toreo, excede de los límites conceptuales de aquel género periodístico, constituyendo una rica y variada gama de reflexiones sobre distintos aspectos, más o menos relacionados con el toro, con los toreros, con el torero.²⁴⁴

Según Juan Carlos Gil²⁴⁵ -en el otro libro señalado, al respecto de la faceta periodística de Ignacio-, de todos los textos que publicó Sánchez Mejías en *La Unión* entre el 16 de abril hasta el 25 de julio de 1925, él considera crónicas taurinas las siguientes: *La primera de Jerez* (24 de abril), *El toro embolado de Coimbra* (28 de abril), *Las enemistades de Aliatar* (30 de abril), *En Melilla no se puede chaquetear* (13 de mayo), *Ése es el hijo del amo...* (15 de mayo), *La casa de todos los toreros* (26 de mayo), *La corrida de Santoña* (25 de julio). El resto de textos pertenecen a otros géneros periodísticos, como pasamos a enumerar, según el mismo autor, pero en otra

²⁴³ *Ídem.*

²⁴⁴ *Ídem.*

²⁴⁵ Juan Carlos Gil González, “Ignacio Sánchez Mejías. Un periodista de personalidad inquieta”, Sevilla, Revista de la SEECI, 2010, p. 10.

obra²⁴⁶: crónicas de viajes, columnas de opinión, cartas abiertas, réplicas, contra-crónicas y reportajes.

²⁴⁶ Juan Carlos Gil González, *op. cit.*, p. 18.

14. Intenso 1925

Presidente de la Sociedad de Matadores de Toros y Novillos desde primeros de año, autor de escritos periodísticos; no cabe duda de que aquel año fue prolijo en la vida de Ignacio, para quien, ante todo, seguía el curso de la temporada taurina.

Llegado el 17 de mayo, se celebró en Sevilla el funeral en memoria a *Joselito*, y estuvo presidido por Ignacio, presidente del Club del gran maestro.²⁴⁷

Llegada la feria de Córdoba, Ignacio, como ya había adelantado *ABC*, está presente en los tres carteles, según lo detallan las distintas crónicas de los días 26²⁴⁸, 27²⁴⁹ y 28²⁵⁰ de mayo.

El 31 de mayo de 1925²⁵¹ Juan Belmonte regresa a los ruedos. El escenario elegido fue la plaza de toros de Alicante. Mucho se había especulado sobre la vuelta de Juan y de Ignacio durante el año anterior, como recuerda Corrochano en esta crónica, pues así como Sánchez Mejías volvió a los toros, cumpliendo con lo que don Gregorio había contado de una conversación que escuchó entre las dos figuras, en las que aseguraban su inmediato regreso, en aquel 1924, Belmonte no lo hizo hasta doce meses después. El periodista recuerda que hubo quienes le tildaron de loco por contar aquello.

²⁴⁷ *ABC*, 18 de mayo de 1925.

²⁴⁸ *ABC*, 26 de mayo de 1925.

²⁴⁹ *ABC*, 27 de mayo de 1925.

²⁵⁰ *ABC*, 28 de mayo de 1925.

²⁵¹ *ABC*, 1 de junio de 1925.

Sólo el tiempo se encargó de poner las cosas en su sitio; de tal manera lo podemos leer en *ABC*:

Para el toreo tiene una importancia de oportunidad. Belmonte representa el estilo, y Mejía, el valor. Dos factores indispensables y un poco desatendidos en el toreo. No se me escapa que las circunstancias a que se condicionan estas reapariciones, más influidas por el capricho y el temperamento que por la necesidad, y sin aquel estímulo de los primeros años, limitan mucho la acción del torero. Pero aun así es oportuno. El Mejía pueden aprender a ser hombres los niños toreros. En Belmonte, pueden rectificar el estilo. ²⁵²

Pocos días después, Ignacio aparece por partida doble en la misma página de *ABC*²⁵³, y por dos motivos muy dispares; el primero, porque le han robado una maleta en Nimes (Francia), que contenía dos valiosos trajes de luces, y la otra, porque va a volver a torear en Madrid, y lo va a hacer por sugerencia del propio Príncipe de Asturias.

La idea surgió a raíz de una conversación entre un grupo de personas delante de su Alteza Real. El tema a tratar era la confección del cartel para la corrida de la Cruz Roja, que tenía que tener un gran tirón. Todos coincidieron: en la terna tenía que estar Ignacio Sánchez Mejías. Pero a nadie se le escapaba el contencioso que el torero mantenía con la Asociación de Empresarios de plazas de Toros. No obstante, a la hora de hablar con el matador, no es que éste no pusiera pega alguna sino que, muy al contrario, se mostró encantado y dijo: “Toreo de balde, sin condiciones, con lo que sirvo al Príncipe, a la Cruz Roja y al deseo mío de torear en Madrid”. ²⁵⁴

²⁵² *Ídem.*

²⁵³ *ABC*, 4 de junio de 1925.

²⁵⁴ *Ídem.*

En conversaciones entre la empresa de Madrid e Ignacio, ésta le propuso torear algún otro festejo, a lo que el torero se mostró dispuesto, siempre y cuando el precio no estuviera sujeto a limitación.

Ignacio se muestra comprometido con la causa, agradecido al Príncipe, y dispuesto a colaborar en todo lo que sea necesario para que la corrida sea un verdadero éxito.

Las Ferias se van sucediendo, e Ignacio se anuncia en todas aquellas en la que los Empresarios están dispuestos a pagarle los honorarios que él considera que merece. De esta manera, le encontramos en Toledo²⁵⁵, Valencia²⁵⁶, Cabra²⁵⁷ -donde *Parejito* toma la alternativa de manos de Ignacio, y le brinda la muerte del sexto toro de la tarde-, Badajoz –dos tardes, la del 25 de junio²⁵⁸ y la del día siguiente²⁵⁹-. En Burgos resulta cogido de manera muy aparatosa por un toro de Miura. Según el parte facultativo, podemos leer lo siguiente:

Durante la lidia del cuarto toro, ha ingresado en la enfermería el diestro Ignacio Sánchez Mejía, que sufre una herida en el muslo izquierdo, región femoral, tercio superior, de 10 centímetros de profundidad, de forma angular; otra en la región superciliar derecha, de 4 centímetros de extensión; otra, en la región dorso-lumbar y una contusión en el hombro derecho. Pronóstico reservado.²⁶⁰

²⁵⁵ ABC, 12 de junio de 1925.

²⁵⁶ ABC, 23 de junio de 1925.

²⁵⁷ ABC, 25 de junio de 1925.

²⁵⁸ ABC, 26 de junio de 1925.

²⁵⁹ ABC, 27 de junio de 1925.

²⁶⁰ ABC, 30 de junio de 1925.

Al día siguiente se nos cuenta que Ignacio ha llegado a Madrid, y que toda su preocupación es poder torear en la corrida de la Cruz Roja, que ha sido aplazada a causa de la cogida de Ignacio²⁶¹, para el día 10 de julio.

En los días siguientes²⁶², se sigue informando de la evolución del diestro, que es buena. No obstante, los doctores siguen insistiendo en que tiene que hacer el mayor reposo posible.

Pero por lo que nos muestran las páginas de *ABC*, Ignacio hace caso omiso, y el 7 de julio se va a la finca Alcobendas, del duque de Tovar, a entrenar. Según leemos, el torero lleva una venda de gasa en la cabeza, muestra síntomas de dolor, pero está dispuesto a prepararse al máximo²⁶³. Le espera Madrid.

Y la expectación era tal, que ya el periódico de ese 10 de julio sale la calle para crear ambiente, con un precioso artículo firmado por Felipe Sassone en el que cuenta que Ignacio no está en condiciones de salir al ruedo, pero aún así, lo hará, “(...) no contra su voluntad, sino contra su salud (...)”²⁶⁴. El intelectual le alaba diciendo que “(...) Es un torero magnífico, porque sirve en todos los tercios de la lidia (...)”²⁶⁵.

La corrida fue todo un acontecimiento; hasta tal punto, que *ABC* lleva a su portada²⁶⁶ una foto de Ignacio Sánchez Mejías citando de hinojos, muleta en mano, a

²⁶¹ *ABC*, 1 de julio de 1925.

²⁶² *ABC*, 2 de julio y 6 de julio de 1925.

²⁶³ *ABC*, 8 de julio de 1925.

²⁶⁴ *ABC*, 10 de julio de 1925.

²⁶⁵ *Ídem*.

²⁶⁶ *ABC*, 11 de julio de 1925.

uno de sus toros (Anexo 10). Estuvo presente S. M. la reina Victoria, S. A. el príncipe de Asturias, y la Infanta Isabel. La plaza, llena hasta la bandera. El ganado, del duque de Veragua, bien presentado, pero no sirvió. Sin embargo, Ignacio:

(...) visiblemente resentido de las heridas que el día de San Pedro le infirió en Burgos un Miura, heridas aún abiertas, tenía consigo mismo el compromiso de dar la nota aguda, y la dio.²⁶⁷

Y el esfuerzo le costó ingresar en la enfermería una vez acabara con la vida del segundo de sus toros. Según el parte, la lesión que arrastraba en su hombro derecho le impide continuar la lidia. Esta vez, el torero tendría que obedecer las indicaciones de los médicos, a pesar de perder las corridas más próximas, a celebrar en Granada y Lisboa.

A finales de julio, Ramón de Solano escribe en *ABC* de las maravillas del veraneo en Santander. Entre los alicientes, las corridas de toros. Entre los toreros, “(...) aplaudiremos a Ignacio Sánchez Mejía, a ese prodigio de valor, que cada vez que pisa el ruedo sale a jugarse la vida (...)”.²⁶⁸

Otro artículo maravilloso y que nos acerca más a conocer la personalidad de Ignacio Sánchez Mejías aparece en las páginas de *Blanco y Negro* por esos días (Anexo 11). Lo firma R. Martínez de la Riva²⁶⁹. Como él va narrando, había coincidido con el torero en infinidad de ocasiones, pero el trato nunca había ido más allá de un saludo cordial. Fue, gracias a la convalecencia por la cornada de Burgos que el periodista logra entrevistar al ídolo.

²⁶⁷ *ABC*, 11 de julio de 1925.

²⁶⁸ *ABC*, 24 de julio de 1925.

²⁶⁹ *Blanco y Negro*, 26 de julio de 1925.

Y decimos “ídolo” muy seguros, pues Martínez de la Riva no oculta su enorme admiración hacia el hombre, el torero, a quien se dispone a entrevistar. Este documento es todo un hallazgo. Por primera vez se nos descubre el porqué se inició en el toro, de dónde le viene la afición, sus primeras andanzas, su modo de pensar cuando ya lo tiene aparentemente todo.

Ignacio volvió a los ruedos el 26 de julio²⁷⁰, en la plaza Monumental de Barcelona. Estuvo bien, pero al fallar a espadas, el triunfo se eclipsó. La siguiente referencia nos llega de la feria de Gijón, donde el torero estuvo, a criterio del plumilla, “(...) apático y frío (...) aunque con las banderillas sigue siendo una cosa muy seria (...)”.²⁷¹

A partir de esa mala tarde, el resto de crónicas que hemos encontrado sólo hablan de clamorosos éxitos y escasos fracasos, como se puede constatar en las tardes de Bayona²⁷², Zumaya²⁷³, Murcia²⁷⁴, Albacete en su segunda tarde²⁷⁵. En Salamanca estuvo deslucido en las dos jornadas²⁷⁶, pero volvió a triunfar en Aracena²⁷⁷. Mas en el *ABC* de aquel 17 de septiembre hay que hacer un alto en el camino: hallamos una breve información firmada desde Valladolid que nos cuenta que:

²⁷⁰ *ABC*, 27 de julio de 1925.

²⁷¹ *ABC*, 17 de agosto de 1925.

²⁷² *ABC*, 26 de agosto de 1925.

²⁷³ *ABC*, 5 de septiembre de 1925.

²⁷⁴ *ABC*, 9 de septiembre de 1925.

²⁷⁵ *ABC*, 12 de septiembre de 1925.

²⁷⁶ *ABC*, 13 y 14 de septiembre de 1925.

²⁷⁷ *ABC*, 17 de septiembre de 1925.

El día 22 leerá en este Ateneo tres capítulos de una novela original e inédita el matador de toros Ignacio Sánchez Mejía. La novela, cuyas primicias ofrece Sánchez Mejía al público vallisoletano, se titula *La amargura del triunfo*.²⁷⁸

Trato aparte vamos a hacer sobre la feria de Valladolid, en la que Ignacio toreó tres días seguidos. Las crónicas de Eduardo Palacio, con sus apreciaciones, sus oportunos comentarios, sucesos, llegan a nosotros para poder hacernos una composición de los acontecimientos.

La primera crónica está fechada el 21 de septiembre²⁷⁹. El festejo fue aburrido. En él alternaron, mano a mano, Ignacio y Belmonte. Cuando el festejo concluyó –dice Eduardo Palacio–, varias personas, entre las que se encontraba él mismo, se acercaron al hotel en el que se hospedaba Sánchez Mejía. La habitación estaba llena de gente mientras Conde, el mozo de espadas del torero, trataba de limpiar el terno que el diestro había utilizado en la corrida. Lo más destacado del artículo lo transcribiremos a continuación:

(...) De improvisto surge en el cuarto un mozo pinturero, que acercándose a la cama de Mejía, le dice:

- No he querido dejar de venir a saludarle. ¡Le estoy tan agradecido! Y quisiera pedirle un favor. Yo soy Gaonita, al que hirieron en un pueblo de esta provincia la misma tarde que a usted, en Burgos, un toro de Miura.

- Bueno –añadió Mejía–; lo principal es que te restablezcas del todo; después, pídemelo lo que quieras, que si puedo yo hacerlo, se hará.

- Lo que deseo, lo que anhelo, don Ignacio, es que me deje usted besar esa mano, que tan generosamente me ha protegido ya.

²⁷⁸ *Ídem*.

²⁷⁹ *ABC*, 21 de septiembre de 1925.

Y mientras, todos hemos hecho un silencio emocionado, escuchando al mozo, éste, a viva fuerza casi, estrecha fuertemente una mano del torero y, llevándosela a los labios, la cubrió de besos.

Las sombras de la noche empezaban a ennegrecer el cuarto del hotel: el mozo abandonó la estancia, y todos permanecemos callados.

Don José María Cossío rompió el silencio para decir:

- Por lo menos, señores, ese es un hombre agradecido. Escribió a Ignacio contándole su cornada y su terrible situación, y la respuesta fue costearle su traslado a esta capital, en primer término, y su curación después.

Ignacio grita para cambiar la conversación:

- ¡Conde, a vestirme!

Y dirigiéndose a Federico Santander inquiere rápido:

- Oye: para ir esta noche a la Cancionera de la Guerrero, ¿hemos de ir de etiqueta?

Fascinante relato que nos muestra el lado más humano de Ignacio Sánchez Mejías quien, a su vez, no quiere que del tema se dé más que hablar.

Sobre el siguiente festejo, Eduardo Palacio escribe que:

(...) Ignacio está mejor que nunca y como nunca. Suelto, tranquilo, andando por la plaza con desenvoltura y seguridad envidiables, se encuentra en el momento actual en el apogeo de su arte y de su valor (...).²⁸⁰

Pero hay algo que no entiende: la impasibilidad del público. No aplaudía, no se estaba dando cuenta de cómo estaba lidiando, de hasta dónde la faena que estaba haciendo a su segundo toro estaba siendo magistral, al que mató sin puntilla.

²⁸⁰ ABC, 22 de septiembre de 1925.

(...) No sonó ni una palma, y el torero, convencido sin duda de que en la presente feria tiene más enemigos en los tendidos que en el ruedo, se fue a las tablas y se sentó en el estribo. Arrastraron al toro y, sin saber por qué, sonaron unos aplausos aislados en la gradería del circo. Y como si ellos hubiesen sido una señal, batió palmas toda la plaza insistentemente. El torero no se movía de su asiento y la ovación continuaba. ¡Quién sabe si la impulsaba el remordimiento! Ignacio hubo, al fin, de ponerse en pie, y descubierto, hizo unas inclinaciones de cabeza, tornando al asiento. En su rostro había un visible sello de amargura infinita y en sus ojos una muda interrogación. Las palmas continuaban sonando cuando salió el otro toro. Todo muy merecido, pero premio tardío. Ignacio había estado con el enemigo recién arrastrado como lo que es, como un gran torero. Más rotundamente aún aclararé el concepto: como el mejor torero de la presente época. Y el premio regateado no satisface jamás a ningún artista.²⁸¹

Y llega la última tarde en Valladolid. Palacio comienza la crónica haciendo balance de la actitud del público hacia Ignacio en las dos tardes anteriores; en la primera, apenas escuchó palmas y en la segunda, aunque con retraso, una sonora ovación. Titula su artículo “La tela de araña”, en alusión a los comentarios malintencionados que Sánchez Mejías llevaba soportando desde su regreso a los ruedos, y el extraño trato que le llevaban dando algunos públicos. Por ejemplo, el de Valladolid. Pero aquella última tarde el diestro los metió en el canasto. Además, unas horas después de matar el último toro, presentaría en el Ateneo de aquella ciudad los primeros capítulos de su novela *La amargura del triunfo*.

Según la crónica de aquél estreno:

(...) El salón estaba lleno de público distinguido, abundando las señoras... Después de un breve discurso, el torero leyó los tres capítulos que había anunciado, que gustaron al auditorio por su correcto estilo, su sugestiva sencillez y sobre todo por su gran interés. El público aplaudió largamente al autor.²⁸²

²⁸¹ *Ídem*.

²⁸² *ABC*, 23 de septiembre de 1925.

La siguiente cita de Ignacio fue en la plaza de toros de Hellín²⁸³, donde Eduardo Palacio, firmante de la crónica, actuó como Asesor del Presidente, y deja claro que ese hecho no le hizo disfrutar ni un ápice del festejo. Aquella tarde, Ignacio cosechó otro gran éxito, casi tan grande como el de días después en Ávila²⁸⁴, y en Valencia.²⁸⁵

Por lo que podemos constatar, en el mes de diciembre Ignacio está en Méjico, desde donde se vuelven a recibir, como dos años antes, informaciones de una posible cornada²⁸⁶. Al día siguiente, *ABC* cuenta que esos rumores eran completamente infundados, pues es el propio torero quien hace llegar un radiograma contando: “Totalmente intacto. Estoy sin novedad”.²⁸⁷

²⁸³ *ABC*, 29 de septiembre de 1925.

²⁸⁴ *ABC*, 17 de octubre de 1925.

²⁸⁵ *ABC*, 19 de octubre de 1925.

²⁸⁶ *ABC*, 8 de diciembre de 1925.

²⁸⁷ *ABC*, 9 de diciembre de 1925.

15. 1926, un año de relativa tranquilidad

Las primeras referencias 1926 sobre Ignacio siguen llegando de Méjico. Por ellas sabemos que arribó a tierras aztecas antes del mes de diciembre, pues ya lidió el 29 de noviembre²⁸⁸ junto a *Armillita* y *Algabeño*. De nuevo es Eduardo Palacio quien informa, después de revisar cuidadosamente toda la prensa de aquella gran ciudad. Aunque tarde, en este primer artículo que hemos hallado en 1926 hace un balance de la temporada por aquellos parajes. Según cuenta, Ignacio cosecha muchos triunfos, pero la “porra ganonista”, de la que ya hablamos en páginas anteriores, siguió protestando las actuaciones de nuestro torero. No obstante, resalta nuestro revistero que la prensa mejicana en su conjunto no para de defender a Sánchez Mejía de los constantes ataques.

El diario del 30 de marzo nos cuenta que Ignacio ya ha regresado a España, “Después de cumplir brillantemente su contrato en Méjico, en cuyo territorio lidió 14 corridas de toros...”.²⁸⁹

No es hasta mayo cuando volvemos a encontrar noticias de Ignacio, haciendo el paseíllo en las ferias que desde entonces se fueron sucediendo, como Jerez²⁹⁰,

²⁸⁸ ABC, 20 de enero de 1926.

²⁸⁹ ABC, 30 de marzo de 1926.

²⁹⁰ ABC, 4 de mayo de 1926.

Málaga²⁹¹, Murcia²⁹², Barcelona²⁹³, Badajoz²⁹⁴, Alicante²⁹⁵, Pamplona²⁹⁶, Barcelona de nuevo²⁹⁷ Valencia²⁹⁸, Santander²⁹⁹, Ciudad Real.³⁰⁰

Entre toda esa vorágine, hay dos referencias más: la primera, que informa de que Sánchez Mejía ya ha firmado el contrato para torear le próxima temporada en Méjico³⁰¹ y, la otra, que será uno de los toreros que se anuncien en la corrida a Beneficio de los Periodistas Sevillanos³⁰², junto a Rafael *El Gallo* y Juan Belmonte, que se celebrará unos días más tarde, el 15.

Siguen las ferias, y encontramos hasta once crónicas más, pero una referencia de lo más interesante, que pasamos a transcribir:

El notable y valiente diestro Ignacio Sánchez Mejía dirigió ayer al embajador de Cuba la siguiente carta:

Excmo. Sr.: Atento al llamamiento que se nos ha hecho me dirijo a usted, como representante de Cuba, por si estimara oportuno recabar de su Gobierno autorización para

²⁹¹ ABC, 11 de mayo de 1926.

²⁹² ABC, 14 de mayo de 1926.

²⁹³ ABC, 22 de junio de 1926.

²⁹⁴ ABC, 25 de junio de 1926.

²⁹⁵ ABC, 30 de junio de 1926.

²⁹⁶ ABC, 8 y 11 de julio de 1926.

²⁹⁷ ABC, 13 de julio de 1926.

²⁹⁸ ABC, 27 de julio de 1926.

²⁹⁹ ABC, 10 de agosto de 1926.

³⁰⁰ ABC, 17 de agosto de 1926.

³⁰¹ ABC, 1 de agosto de 1926.

³⁰² ABC, 3 de agosto de 1926.

celebrar una corrida de toros en la capital de la República. No hay para qué mencionar que, tanto yo como seguramente los demás toreros, los ganaderos, la Compañía Transatlántica y todos los elementos necesarios para la realización de este plan hemos de estar incondicionalmente a sus órdenes y dispuestos a realizarlo.

Al dar estos primeros pasos, he contado con la seguridad de que el Gobierno de aquella República, aunque tiene prohibido nuestro bello espectáculo, no dudará en autorizarlo por esta vez, ya que la crueldad que origina la prohibición quedaría más que neutralizada por el fin que nos proponemos. Para la realización de este plan, como para todo lo que se intente con el mismo fin, me tenéis, señor embajador, a vuestra disposición, que al cumplimiento del deber ya mencionado hay que añadir en este caso la profunda simpatía y el sincero cariño que todos sentimos por vuestra hermosa tierra.

De usted atento, s. s., q. e. s. m., Ignacio Sánchez Mejía.³⁰³

Qué importancia no tendría cada movimiento de Ignacio que el 2 de diciembre *ABC* da cuenta de que ha pasado por Madrid “(...) el notable y valiente matador de toros Ignacio Sánchez Mejía” dirección a Berna (Suiza), donde se casaría una de sus hermanas.³⁰⁴

Como curiosidad añadiremos que en este año de 1926, Ignacio Sánchez Mejías aparece como actor en la película *La malcasada*³⁰⁵, dirigida por Francisco Gómez Hidalgo, protagonizada por María Banquer y José Nieto, y que se estrenaría a principios del año siguiente.

³⁰³ *ABC*, 2 de noviembre 1926.

³⁰⁴ *ABC*, 1 de diciembre de 1926.

³⁰⁵ *Ignacio Sánchez Mejías, más allá del torero, op. cit.*, p. 10.

16. Ignacio se retira de los toros por segunda vez

En cuanto a apariciones en las páginas de *ABC*, éste de 1927 no va a ser un año en el que vayamos a encontrar muchas. Eso sí: serán de índole variado. De este modo lo podemos constatar en la primera, que data del 26 de enero. Dentro de las informaciones procedentes de Marruecos, vemos una en la que se cuenta que Gregorio Corrochano ha visitado la zona de Larache y que va camino de Tetuán. Está con él “(...) el matador de toros, Ignacio Sánchez Mejía”.³⁰⁶

Días después, Eduardo Palacios informa de que Rodolfo Gaona regresa a los ruedos; le preocupan las consecuencias que este hecho pueda acarrearle a Ignacio, ya que los partidarios del azteca eran de armas tomar, no porque Ignacio se vaya a amedrentar por la nueva presencia del diestro mejicano.³⁰⁷

Sin firma de ningún tipo, sino siendo un simple suelto entre las páginas del periódico, se nos informa, sin más, de que Sánchez Mejías está preparando la temporada, y de que ha viajado por esos días a Madrid. Que ya tiene contratadas más de

³⁰⁶ *ABC*, 26 de enero de 1927.

³⁰⁷ *ABC*, 19 de febrero de 1927.

cuarenta corridas en las principales plazas, y que una de ellas será la del día del Corpus en Toledo³⁰⁸.

En esta ocasión descubrimos una faceta hasta entonces desconocida de Ignacio, al menos, para el gran público: la de promotor del aeropuerto para la línea Sevilla-Buenos Aires. A este respecto, encontraremos en ese 1927 alguna referencia más, pero esta primera narra que Ignacio invitó a comer, en la Venta de Antequera, a los principales impulsores de este proyecto. Llama la atención la lectura de los terrenos en los que se instalará el aeropuerto: “(...) los próximos a la Cruz del Campo, Fuente del Arzobispo, San Jerónimo y Pino Montano (...)”³⁰⁹, ésta última, propiedad del diestro.

Sobre la misma materia encontramos otra noticia el último día de ese mes de marzo, en la que se da por hecho que Ignacio ha vendido ya los terrenos de su propiedad para que se ponga en marcha la construcción del aeropuerto. Según la información, serían las fincas Hernán Cortés y la Misericordia, y su importe ascendió a 1.715.000 pesetas.³¹⁰

Entre medias de una y otra, encontramos un hecho que resulta gracioso, y es que nos cuentan que Corrochano, que se dirigía a Bilbao en automóvil y en compañía del valiente matador de toros Ignacio Sánchez Mejía, tuvo que detenerse en Aranda de Duero (Burgos) a causa de una avería. ¿Por quién contarían el chascarrillo? Lo que también sabemos es que Corrochano iba a Bilbao a dar una conferencia en el Club Cocherito sobre “El tedio de la fiesta nacional”, y allí estaba Ignacio, acompañando al ilustre periodista.³¹¹

³⁰⁸ ABC, 9 de marzo de 1927.

³⁰⁹ ABC, 12 de marzo de 1927.

³¹⁰ ABC, 31 de marzo de 1927.

³¹¹ ABC, 27 de marzo de 1927.

Y, de repente, cuando la temporada está más que avanzada, nos damos de bruces con un artículo que se titula “El dramaturgo Sánchez Mejía”³¹², que recuerda aquella presentación en el Ateneo de Valladolid en el año 1925 de los tres primeros capítulos de su novela *La amargura del triunfo*, aquellos que poco después publicaría *El Norte de Castilla*. El caso es que en este artículo, se nos cuenta que el torero ahora se ha convertido también en dramaturgo, y que hará su presentación en el teatro Lara:

(...) La obra, que aún no tiene título, es conocida de Thuiller, aunque no en su totalidad. Ignacio estudia, con toque de gracia y apuntes dramáticos, la vida de los toreros. No es – dicen los que la conocen-, la obra de un novel inexperto y tendrá seguramente un éxito grande.³¹³

Las siguientes noticias que encontramos corresponden a las crónicas de tres festejos, los lidiados en Badajoz³¹⁴, Córdoba³¹⁵ y Pontevedra³¹⁶. La tarde de Badajoz comenzó con mucha expectación, pues era el primer paseíllo de la temporada para Ignacio, a quien se le ovacionó y se le hizo saludar desde el tercio. La tarde fue, en cuanto a lo artístico, muy variada en quites y en banderillas, donde cosechó grandes ovaciones en sus dos toros. Con el primero, falló a espadas, por lo que su labor quedó silenciada; más certero en su segundo, se le pidió con insistencia la oreja, que no le fue concedida, y el torero agradeció la gran ovación, pero no llegó a dar la vuelta al ruedo.

En Córdoba dice la crónica que estuvo valentísimo en su primero, con el que inició una faena espeluznante en la que los pitones del toro le rozaban el cuerpo, así como con el que le tocó en segundo lugar. La espada tampoco se le dio bien aquel día, y toda su magnífica labor, tanto en quites como en banderillas como con la pañosa se fueron al traste.

³¹² ABC, 16 de junio de 1927.

³¹³ *Ídem*.

³¹⁴ ABC, 26 de junio de 1927.

³¹⁵ ABC, 30 de junio de 1927.

³¹⁶ ABC, 5 de julio de 1927.

En la tarde de Pontevedra debió de armar el taco con el que le correspondió en segundo lugar, al que le recetó:

(...) varios lances que le aplauden, y los maestros se lucen en quites. Ignacio banderilleó estupendamente, oyendo una ovación. Hace luego faena valiente de muleta, empezando con un pase sentado en el estribo de la barrera, y receta dos pinchazos y estocada superior.³¹⁷

Pero aquella tarde en Pontevedra Ignacio tenía guardado un as en la manga. Días antes de este festejo, se puso en contacto con José María de Cossío para rogarle que asistiera el festejo³¹⁸. Cuando aquella tarde, antes de la corrida, éste se presentó en el hotel, encontró al torero:

(...) sentado y meditativo, sin ponerse la chaquetilla. Interrumpió su mutismo con esta pintoresca pregunta, bien propia de su humor: ¿No te parece ridículo que un hombre de mi carácter y de mi edad comparezca ante el público con estas medias de color de rosa?³¹⁹

Cuenta Cossío que, ante aquellas palabras, no le cupo duda de que quien tal cosa decía estaba ya “virtualmente fuera del toro”. Al ilustre escritor le brindó la muerte de su segundo toro diciéndole estas palabras: “Te brindo este toro, que será el último que mate”.³²⁰

El miércoles 6 de junio de aquel año 27, *ABC* informa de lo que ya todos sabían: Sánchez Mejías se retiraba. Una vez más, es Eduardo Palacios quien firma el artículo, y dice:

³¹⁷ *Ídem.*

³¹⁸ José María de Cossío, *op. cit.*, p. 27.

³¹⁹ *Ídem.*

³²⁰ *Ídem.*

(...) Con Sánchez Mejía desaparece un torero en toda la verdadera extensión de la palabra. Un artista, que no se improvisó, que se hizo poco a poco, paso a paso y no siempre en dulce paz, como ocurre frecuentemente a muchos de los niños prodigio de la torería actual, sino entre regateo y regateo, entre censura y censura, entre la cicatrización de brutales heridas en el cuerpo, que lo pusieron en trance de saludar a la muerte varias veces, y la cicatrización más lenta, más difícil, más dolorosa, de las heridas que abren en el espíritu la envidia, la impotencia, el odio; heridas éstas las más temibles, porque no cabe otra medicación para ellas que la fuerza de voluntad, el tesón, y la plena conciencia de lo que uno vale y representa en el orden a que dedica sus actividades.³²¹

De esta manera, Ignacio Sánchez Mejías cuelga el traje de luces para volver a casa con los suyos y dedicarse por entero a su faceta de escritor teatral, como podemos descubrir el 13 de julio en el texto que firma Sinesio Delgado sobre el veraneo en San Sebastián, hasta donde llegaban, desde muchos años ha, grandes toreros en activo, con el fin de coger un poco de aliento, y muchas de las figuras ya retiradas, a pasar su veraneo. De repente, habla de Ignacio Sánchez Mejía, para decir:

(...) el teatro envenena... La comedia de Sánchez Mejía es una verdadera joya; lo cual no me sorprende, porque asegura que el valiente matador es muy ilustrado y tiene grandísimo talento. Ya lo sabe, pues, mi futuro compañero D. Ignacio Sánchez. Antes de empezar ya tiene en el oficio a un admirador y un panegirista. Lo cual es siempre de agradecer.³²²

No ha terminado de guardar los avíos cuando ya la prensa se hace eco de su faceta de escritor.

Este nuevo giro que Ignacio da a su vida nos hace entender su personalidad, a lo que ayuda un nuevo artículo de Felipe Sassone que se publica el 14 de julio, en el que habla de lo buen torero que ha sido como torero, y en el que deja claro que no se va por:

³²¹ ABC, 6 de julio de 1927.

³²² ABC, 13 de julio de 1927.

(...) el convencimiento de que el poder físico no podía crecerle con los años, como le crecía el valor, verdaderamente incontenible, y pensar que en la lidia, como en el amor y en la guerra, querer sin poder exacerba la temeridad y multiplica los peligros.³²³

No, según Sassone Ignacio se va del toro porque quiere dedicarse por completo a esta nueva actividad, y le pone como ejemplo para los autores noveles, en el sentido de que como el ya torero retirado tiene un nombre, eso será atractivo más que suficiente para que la gente quiera ver si es tan buen autor teatral como matador de toros, cosa de la que está seguro, pues considera que Ignacio es un genio en todo lo que toca. Para finalizar, y a modo de chanza, el magnífico Felipe Sassone hará una:

(...) aclaración postrera. He dicho de Ignacio Sánchez Mejía mi ex amigo, no porque ya no me merezca serlo, pues –muy por el contrario-, le guardo, muy bien guardadas en el alma, admiración y gratitud. Pero es... es... es que era mi amigo, y ahora va a ser mi querido compañero, y no da lo mismo, ¡mi palabra de honor!³²⁴

En esa misma página, se anuncia que Ignacio estrenará su obra *Zayas* en Santander, mientras añaden que:

(...) El famoso ex torero barruntó un día el sarpullido literario. Enristró la pluma y se hizo escritor: lo que conocen su obra –que es aún breve e embrionaria-, dicen que buen escritor; Yáñez y Thuillier, que mejor dramaturgo.³²⁵

Pero de aquel año tan significativo, no se han hallado más reseñas sobre Ignacio Sánchez Mejías, salvo una última que informa de que ha vendido otra finca, Hernán-Cebolla, a favor del marqués de Gauna, quien le ha pagado por ella 500.000 pesetas.³²⁶

³²³ ABC, 14 de julio de 1927.

³²⁴ *Ídem.*

³²⁵ *Ídem.*

Sabemos, tanto por testimonios orales como por la lectura de las biografías de Sánchez Mejías indicadas en la bibliografía, que durante aquel año Ignacio es una pieza fundamental para que, aquella pléyade de jóvenes poetas que formaron parte de la Generación del 27, logaran los fines pretendidos. Así nos lo cuentan tanto José María de Cossío³²⁷ como Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres³²⁸. Pero no existen referencias al tema en las páginas de *ABC* en aquel año.

³²⁶ *ABC*, 13 de octubre de 1927.

³²⁷ José María de Cossío, *op. cit.*, p. 27.

³²⁸ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

17. Ignacio y la Generación del 27

En el año 1927, Ignacio anduvo en un constante ir y venir de Madrid a Sevilla, y viceversa. En ambas ciudades, se mostró tremendamente atraído por la joven literatura de vanguardias, tan de moda en aquellos tiempos.³²⁹

Básicamente, los criterios por los que se guiaron implicaban un rechazo a las normas estéticas establecidas, y defendían la experimentación, pues consideraban que, de esta forma, se reflejarían mejor los cambios que se estaban produciendo en la sociedad, que llegaron como consecuencia de la Revolución Industrial, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa o la Crisis Económica del año 29, por citar lo más destacado.³³⁰

En Sevilla, los jóvenes vanguardistas se agrupaban en torno a una revista que ellos mismos crearon, *Mediodía*, cuyas tertulias se celebraban por las noches, en el café Nacional. Quien ejerció de “patriarca” de este grupo fue Pedro Salinas, respetado catedrático de la Universidad de la capital del Guadalquivir. Joaquín Romero Murube, Eduardo Lloset, Alejandro Collantes de Terán, Luis Cernuda, Manuel Halcón y Fernando Villalón eran los nombres más destacados de este movimiento poético en la capital andaluza.³³¹

En cuanto a Madrid, el punto neurálgico de este movimiento se concentraba en la Residencia de Estudiantes, donde se reunían Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Dámaso

³²⁹ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

³³⁰ Norma Angélica Ortega, *Vicente Huidobro. Altazor y las vanguardias*, México, UNAM, 2000.

³³¹ Joaquín González Muela y Juan Manuel Rozas, *La generación del 27. Estudio y antología*, Madrid, Aula Magna, 1966.

Alonso, José Bergamín, Jorge Guillén o Vicente Aleixandre. También lo hacían pintores, como Salvador Dalí, o directores de cine, como Luis Buñuel. El medio en el que todos ellos van a encontrar apoyo es *La Revista de Occidente*, dirigida por José Ortega y Gasset entre los años 1923 (fundación) y 1936.³³²

Hemos decidido introducir este punto, pues aunque en las páginas de *ABC* no existe ninguna referencia sobre la relación entre Sánchez Mejías y este grupo de intelectuales, la relación que surge entre ellos va a ser fundamental para el devenir de las cosas, tanto en la vida literaria de Ignacio, como en lo que la historia acabaría considerando la Generación del 27.

El torero, que se había sentido atraído por las primeras obras de esos jóvenes poetas, se reúne una tarde de aquel año de 1927 en el *hall* del hotel Palace con uno de ellos, Rafael Alberti, en un encuentro promovido por José María de Cossío³³³.

Cossío había nacido en Valladolid, donde estudió el bachillerato y se hizo abogado. Después, marchó a Madrid, donde cursó el doctorado, y de allí fue a Salamanca, para licenciarse en Filosofía y Letras. Fue durante su estancia en la capital charra cuando comenzó a frecuentar los ambientes taurinos, de la mano del ganadero Alipio Pérez-Tabernero y su familia. Fue gran amigo de José Gómez Ortega, *Gallito*, a quien acompañó durante los últimos seis años que éste estuvo de matador de toros, hasta que le llegó la muerte en Talavera de la Reina (Toledo). De ahí nació su amistad con Ignacio, quien se había hecho subalterno del gran torero, además de su cuñado, antes de tomar la alternativa, como ya hemos tratado en esta Tesis³³⁴.

Por todo esto, no es de extrañar que fuera él quien pusiera en contacto al curioso Sánchez Mejías con Alberti. En aquel encuentro, al torero se le explican los proyectos

³³² www.ortegaygasset.edu

³³³ Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, Madrid, Alianza, 2007.

³³⁴ www.servicios.eldiariomontanes.es

relacionados con el centenario de Góngora, que la Academia Española pretendía pasar por alto, y que los jóvenes poetas habían tomado como “seña de identidad estética y bandera de disidencia”.³³⁵

Además, podemos afirmar que este movimiento en defensa de Góngora no surge de la nada, sino que fue un duro trabajo a cuyo frente siempre estuvo Gerardo Diego, según ha podido demostrar Gabriele Morelli a través de la correspondencia que el autor mantuvo durante los años 1926 y 1927 con otros poetas³³⁶, de donde salió la identidad de la que más tarde sería llamada Generación del 27, según resume Susana M^a Teruel Martínez en un texto que adjuntamos³³⁷. (Anexo 9).

La cuestión es que Ignacio sucumbe ante Alberti en presencia de Cossío, y desde ese momento nacerá una sincera y cercana relación entre el poeta y el torero³³⁸, como así lo dejó escrito el gaditano en el primer volumen de *La arboleda perdida*, su autobiografía. En esas páginas plasma la forma en la que los jóvenes vanguardistas se llevaron al torero hasta su terreno, y en cómo se cobró Ignacio la colaboración para con Alberti, a quien le obligó a escribir un poema por el séptimo aniversario de la muerte de su querido cuñado, que el poeta titularía *Joselito en su gloria*, que no vio la luz pero cuyo manuscrito está en manos de la familia Sánchez Mejías.³³⁹

Existe una anécdota que Alberti cuenta en *La arboleda perdida*, que identifica la personalidad de Ignacio, y hasta dónde llegaba la admiración de Rafael Alberti por él,

³³⁵ *Ídem.*

³³⁶ Gabriele Morelli, *Gerardo Diego y el III centenario de Góngora (Correspondencia inédita)*. Edición, introducción y notas del autor, Valencia, Pre-Textos, 2001.

³³⁷ Susana M^a Teruel Martínez, *Gerardo Diego y el III Centenario de Góngora*, Murcia, Monteagudo, 2002.

³³⁸ Rafael Alberti, *op. cit.*, p. 114.

³³⁹ *Ídem.*

pues éste se dejó convencer por el torero para que hiciera el paseíllo como miembro de su cuadrilla, cosa en la que Ignacio tenía verdadero interés, ya que deseaba que el joven poeta pudiera vivir la lidia de un toro lo más cerca posible. Este hecho se hizo realidad en la plaza de toros de Pontevedra, el mismo día que Ignacio se retiró de los toros, según todo pronóstico, para siempre.³⁴⁰

Para seguir el curso de la historia, una vez que Ignacio se aleja los ruedos, se encierra a escribir. Era el verano de 1927³⁴¹. Sabemos que éste ha dado a conocer a varios amigos sus creaciones literarias. Además, en las páginas de *ABC* también se hacen eco de estos hechos, como hemos podido constatar en el capítulo anterior.

El caso es que, adentrados en el mes de diciembre, se cumpliría el III Centenario de la muerte de Góngora, e Ignacio había cogido el timón para la organización de actividades de aquel encuentro, que se iba a producir en el Ateneo de Sevilla³⁴², y en el que él iba a tener mucho que ver:

El Excmo. Ateneo de Sevilla es³⁴³ una asociación cultural, científica, literaria y artística con más de un siglo de historia. Fue fundada por D. Manuel Sales y Ferré en 1887 y, en su origen, denominada "Ateneo y Sociedad de Excursiones". Durante los años finales del siglo XIX y a lo largo del XX, el Ateneo acogió e impulsó las corrientes de pensamiento y literarias más vanguardistas de la época. Con motivo de la celebración del tercer centenario de la muerte de Góngora, en el Excmo. Ateneo de Sevilla tuvo su encuentro la emblemática Generación de 1927. Destacados escritores, como Juan Ramón Jiménez, José M^a Izquierdo o Joaquín Romero Murube, han sido miembros de la institución, y también, influyentes políticos, como Pedro Rodríguez de la Borbolla, Blas Infante o Diego Martínez Barrio.

En cuanto a las memorias del Ateneo de aquel año de 1927 que dieron origen al germen de la Generación Poética del 27 se conservan todos los gastos, eventos que se

³⁴⁰ *Ídem.*

³⁴¹ Ignacio Sánchez Mejías, *más allá del toreo*, *op. cit.*, p. 10.

³⁴² Andrés Amorós, *op. cit.*, p. 9.

³⁴³ www.ateneodesevilla.es

celebraron, tales como la convocatoria de poetas efectuada dentro de las conmemoraciones del III centenario de la muerte de Góngora.

Existen facturas que acreditan que fue la propia institución sevillana la que se hizo cargo de los gastos del viaje de los poetas que lo hicieron desde Madrid, como así lo afirma Rogelio Reyes Cano, catedrático de Literatura³⁴⁴, así como testimonios que confirman que Ignacio los tuvo tres días de fiesta en su finca de Pino Montano, donde, sin lugar a dudas, se crearía un nexo de unión que habría de perdurar en el tiempo.³⁴⁵

Los actos se celebraron entre el 16 y el 18 de diciembre de 1927. Desde Madrid, subieron al tren Lorca, Alberti, Juan Chabás, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Jorge Guillén y José Bergamín y Pepe Bello. Junto a ellos viajó Ignacio Sánchez Mejías³⁴⁶. Ya en Sevilla, a este grupo se les unieron los jóvenes que formaban parte de la revista *Mediodía*.

En este ambiente es en el que Ignacio se desenvuelve una vez se retira de los ruedos.

³⁴⁴ Ignacio Sánchez Mejías, *más allá del toreo*, *op. cit.*, p. 10.

³⁴⁵ *Ídem*.

³⁴⁶ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

18. Autor teatral

Comienza el año 1928, y en el primer número de *ABC* Eduardo Palacio firma un artículo en el que resume todo lo acontecido durante la temporada anterior, entre lo que resalta la despedida de los ruedos de Ignacio Sánchez Mejías, “cuya personalidad, discutida con feroz pasión, no precisa encarecimiento”.³⁴⁷

Dos meses y medio después, en la sección de Informaciones de espectáculos, teatros, conciertos, circos, al hablar de las representaciones de los principales teatros de Madrid en esos días, dan cuenta de que, en el teatro Calderón, se representará *El demonio fue antes ángel*, pero que por la noche no habría función, pues sería el ensayo general de la obra *Sinrazón* (Anexo 12), drama trágico en tres actos, cuyo estreno se produciría al día siguiente por la noche, a las diez y cuarto, “original de Sánchez Mejías”.³⁴⁸

La crítica sobre esta obra la firmará *Floridor* en los siguientes términos:

El caso de que un ex lidiador de reses bravas, que ya disfruta en paz de los beneficios obtenidos en su arriesgada y constante pelea con los toros y con el público, proceda como un “capitalista”, “echándose al ruedo” teatral, es algo tan insólito como valiente. Porque, si dura y difícil es la brega en la roja arena, no lo es menos “al hilo de las tablas”.³⁴⁹

Floridor desgrana el argumento, y nos hace saber que se trata de una obra llena de las ideas freudianas que tan de moda estaban en aquellos años, así como por la concepción del teatro dramático imperante en la época, de Pirandello, quien consideraba que:

³⁴⁷ *ABC*, 1 de enero de 1928.

³⁴⁸ *ABC*, 23 de marzo de 1928.

³⁴⁹ *Ídem*.

cada uno de nosotros cree que es uno solo, pero eso es una asunción falsa; cada uno de nosotros es tantos, tantos, cuantas son todas las potencialidades del ser que hay en nosotros... Conocemos únicamente una parte de nosotros mismos, y con toda probabilidad, la menos significativa. Es el concepto de la máscara. Hay, para él, una máscara interna vista solamente por la persona que la usa, y también máscaras externas, por las cuales uno es conocido por los demás. Esta máscara exterior puede ser algo creado por la propia persona o, por el contrario, impuesta por la sociedad, cuya opinión pública le impide desembarazarse de ella. Esta discusión la traslada a la creación artística: ¿qué esperanza hay para cualquier escritor de poder describir las profundidades de cualquier personaje? ¿Qué conexión tienen estos entes de ficción que actúan en el escenario con los individuos reales que se supone que representan?³⁵⁰

Es por todo ello que Pirandelo pone en cuestión el naturalismo teatral, y que con tanta pericia logra exponer Ignacio Sánchez Mejías en *Sinrazón*.

La trama se desarrolla en un manicomio:

(...) entre pobres enfermos cuyas almas están ausentes y sus ojos no tienen luz³⁵¹. [Floridor resalta el éxito de la puesta en escena, y nos hace saber quiénes la protagonizaron]. Mariquita Guerrero, Fernando y Carlos Díaz de Mendoza y Guerrero encontraron la expresión adecuada y el tono que correspondía a sus respectivos personajes. De justicia es destacar en el segundo término a la señora Socorro González y al señor Casterot, irreprochables en su cometido. Juste y Capilla completaron acertadamente el reparto. La moderna interpretación escenográfica de Mignoni realzó con artístico gusto la obra de Sánchez Mejías.³⁵²

Tras esta crítica, aparece otra de índole más social, firmada por *Trivelín*, que habla sobre el ambiente imperante en el patio de butacas durante la representación. La titula “Desde la barrera...”, y en ella cuenta los entresijos de lo que se dijo aquella noche en el teatro Calderón, cuya conclusión es la muy taurina expresión de “división de opiniones”.³⁵³

³⁵⁰ Luigi Pirandelo, en “La web de las biografías”, (www.mcnbiografias.com).

³⁵¹ *ABC*, 25 de marzo de 1928.

³⁵² *Ídem*.

³⁵³ *Ídem*.

A los pocos días del estreno, *ABC* se hace eco de que, ante el éxito de *Sinrazón*, aplaudido por el público y por la crítica, ésta seguirá en la cartelera del teatro Calderón, en la sesión de noche³⁵⁴.

Para Alberto González Troyano, profesor titular de Literatura de la Universidad de Sevilla:

... La primera obra dramática de Ignacio no puede verse sólo como una prueba de su permeabilidad y disposición hacia las nuevas teorías psicoanalíticas o surrealistas, por parte de quien quiere saber estar al día en modas y movimientos literarios. *Sinrazón*, estrenada en 1928, puede interpretarse también como la forma teatral de exteriorizar los conflictos que atenazaban al mismo Sánchez Mejías, al sentirse escindido entre sus deseos de multiplicidad y una realidad social que tendía a asignarle un solo papel y a quererle ver inmerso en un solo cometido.

Al hacerse público, a través de la teoría y de los conflictos literarios que las ilustraban, que el encajonamiento coactivo del individuo podía ser desplazado por un yo mucho más disperso, en el que fuerzas antes oscuras cobraban voz y palabra, hombres como Ignacio, sometido a tantas tentaciones, sujeto de tantas llamadas sentimentales y profesionales, debió sentir un cierto alivio, al ver plasmados, en las letras, los mismos dilemas que habían cercado su vida desde que el estudiante pugnaba con el aprendiz de torero, desde que el periodista quería ser crítico de su propia faena, y así en esa larga serie de sollicitaciones hacia un lado y hacia otro que fue su rica vida de aventura. Así sus retiradas y vueltas a los ruedos, por ejemplo, pueden ser vistas como los vaivenes de alguien inestable pero también como la actitud consecuente del que en cada momento le da voz al deseo, que jamás le embarga.³⁵⁵

La siguiente referencia que hallamos en el periódico la firma Felipe Sassone³⁵⁶, quien hace grandes elogios a la obra de Ignacio, y lanza una queja al viento sobre la falta de crítica en la prensa, firmada por los propios autores, cuestión que, a su entender, les ayudaría a ser mejores, por las aportaciones públicas que unos pudieran hacer sobre otros. De este modo, él hace una crítica sobre la obra de su compañero escritor, en este caso, también amigo, Ignacio Sánchez Mejías.

³⁵⁴ *ABC*, 28 de marzo de 1928.

³⁵⁵ Alberto González Troyano, "Ignacio Sánchez Mejías. Periodista y dramaturgo", Sevilla, Revista de Estudios Taurinos, 2000, p. 177.

³⁵⁶ *ABC*, 4 de abril de 1928.

Interesante es la valoración que Federico Oliver³⁵⁷ hace, en el mes de abril, del nuevo autor teatral. Lo titula “La mejor faena de Sánchez Mejías”³⁵⁸. Valora en alta estima la obra, pero también a su autor:

Yo recuerdo un par de banderillas que le vi poner a usted de un modo insuperablemente trágico. El que sabe mirar así a la muerte puede ser un buen dramaturgo...”.

La crítica está llena de loas hacia Ignacio, de quien dice que tiene toda la cultura necesaria para no tener envidia de nadie, y se alegra de que tras los veinte años que ha estado éste como matador de toros, haya sido en este momento cuando la experiencia y la inquietud le hayan llevado a probar suerte en el oficio de autor teatral, pues así demuestra que los estereotipos sólo son juicios de valor absurdos porque, como dice en su última frase, “quién sabe si la próxima vez que asista a una corrida y contemple a un novillero... éste pueda ser un Ibsen”.

No obstante, Ignacio no se mantiene al margen de lo que ha sido su vida; de esta forma, el periódico da la noticia de un Festival Taurino de los estudiantes para la Ciudad Universitaria³⁵⁹, en el que se iba a contar con la cooperación de las mejores figuras del toreo. Como rejoneadores, Belmonte y Algabeño. Como directores de lidia, Ignacio Sánchez Mejías, Marcial Lalanda, Niño de la Palma y Cagancho. Entre los estudiantes, Alfredo Corrochano, hijo de don Gregorio, el cronista de *ABC*.

Ya hemos mencionado en varias ocasiones la relación de Sánchez Mejías con los políticos y militares más importantes de la época. En esta ocasión, *ABC* nos hace partícipes de un acto social en el que ha acompañado al general Primo de Rivera.

³⁵⁷ Javier Huerta, Emilio Peral y Héctor Urzaiz, *Teatro español de la A a la Z*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005. (Federico Oliver Crespo fue un escultor, escritor, dramaturgo, director teatral y el primer presidente de la Sociedad General de Autores).

³⁵⁸ *ABC*, 12 de abril de 1928.

³⁵⁹ *ABC*, 26 de abril de 1928.

Curiosamente, no hablan de él como torero, sino como “el novel autor dramático Ignacio Sánchez Mejías”.³⁶⁰

En el mes de mayo, descubrimos una nueva faceta de Ignacio Sánchez Mejías: la de actor teatral.

Sin previo anuncio, ayer tarde los espectadores que asistieron en el beneficio de Pepita Díaz de Artigas³⁶¹ a la representación de *La muralla de oro*, se vieron gratamente sorprendidos por el *debut* de Honorio Maura y de Sánchez Mejías, que hicieron una salidita muy afortunada, representando dos papeles de criados de confianza.³⁶²

La siguiente referencia nos indica que la obra *Sinrazón* se ha estrenado en la ciudad de Cádiz, en el teatro Principal, y que fue “aplaudida por el público que llenaba el coliseo”.³⁶³

Curiosa es la siguiente aparición: en un anuncio de suscripción a las revistas *Los Novelistas* y *El Teatro Moderno*, vemos que tienen en proyecto la publicación de la obra *Sinrazón*, de Ignacio Sánchez Mejía.

Ya en el mes de junio, en las páginas de información taurina, dentro de la sección “Otras noticias”, el periódico se hace eco de que se ha recibido un “telefonema” de Ignacio Sánchez Mejías que niega rotundamente que vaya a volver a los ruedos. Por lo visto, era un rumor que circulaba por los ambientes en aquellos días.³⁶⁴

³⁶⁰ ABC, 29 de abril de 1928.

³⁶¹ ABC, 22 de diciembre de 1976, obituario. Josefina Díaz González, conocida artísticamente como Pepita Díaz y Josefina Díaz de Artigas, fue una actriz de teatro argentina.

³⁶² ABC, 6 de mayo de 1928.

³⁶³ ABC, 10 de mayo de 1928.

³⁶⁴ ABC, 22 de junio de 1928.

Adentrado el verano, Ignacio vuelve a saltar a la palestra en las páginas de *ABC*, no de manera directa. En “Informaciones y noticias de toda España”, el periodista Cuevas cuenta que se ha encontrado en Santander con los hermanos Bienvenida (toreros, nietos del Papa Negro), y Alfredito Corrochano, el hijo de don Gregorio. El protagonista de la información es el hijo del prestigioso cronista, a quien se le han descubierto ya dotes de buen torero. El chaval, que tan sólo tiene trece años, cuenta al periodista que vive entre Madrid y el campo sevillano de Pino Montano, propiedad de Ignacio Sánchez Mejías, donde se “jincha” a torear y montar a caballo.³⁶⁵

En pleno veraneo santanderino se presenta, en el teatro Pereda, una nueva obra teatral de Ignacio: *Zaya* (Anexo 13). Según la crítica, tenía como tema la fiesta de los toros, vista desde muy lejos, desde las postrimerías de la vida de un lidiador y su mozo de espadas. Lo más llamativo de la información es que nos cuenta que asistió Su Majestad el Rey Alfonso XIII, acompañado de “todo el Santander elegante e intelectual, presentando el lujoso coliseo el aspecto de las grandes solemnidades”³⁶⁶. Además, se añaden los nombres de los actores:

Rosario Pino, Emilio Thuillier y Fernando Díaz de Mendoza realizaron sus papeles con su talento incomparable. En otro plano, Caridad Marinas, Margot M. Casado, Francisca Alcántara, Ricardo Jiste, Emilio Díaz y Ángel Ortega, coadyuvaron al buen éxito de la comedia, que tiene el mérito de ser ligera, simpática e interesante.³⁶⁷

A mediados de agosto de aquel año, se celebró en la plaza de toros de Santander la “(...) anual becerrada aristocrática, a beneficio de los hermanitos”. En la información se dice que la plaza se llegó hasta la bandera, que normalmente estaba presidida por la Reina pero que, en esta ocasión, doña M^a Victoria se hallaba en Bilbao. Ignacio sale a

³⁶⁵ *ABC*, 3 de agosto de 1928.

³⁶⁶ *ABC*, 9 de agosto de 1928.

³⁶⁷ *Ídem*.

colación, nuevamente, como torero, ya que aquella tarde estuvo a las órdenes del joven Alfredito Corrochano, en las labores de brega.³⁶⁸

Ese mismo día, aparece otra referencia sobre Ignacio, en “Informaciones y Notas extranjeras”. El artículo versa sobre el teatro español según la prestigiosa cabecera norteamericana *Times*, según la cuál, una de las obras que se destacan es *Sinrazón*.

El más reciente recluta de la escena es Ignacio Sánchez Mejías, un ex matador de toros, que inició su obra con un “juguete trágico”. Presupuesto que la vida es un sueño y la locura un continuo sueño, ¿por qué despertar a los locos, que están felizmente dormidos? La idea de felicidad del ex matador de toros puede ser discutida; pero su comedia tiene interesantes situaciones, como cuando un obispo loco se empeña a confesar a sus compañeros locos y locas.³⁶⁹

Sobre el estreno de *Zaya* en Santander, también se hace eco *Blanco y Negro*, dedicando casi la totalidad de las “Actualidades Teatrales” de aquel número³⁷⁰. La crítica es muy buena, aunque no aporta nada que no hayamos destacado ya.

Otra aventura en la que se embarcó Ignacio Sánchez Mejías fue en la de ser presidente del equipo de fútbol del Real Betis balompié, desde el 25 de mayo de 1928 hasta el 2 de septiembre de 1929, y presidente honorífico hasta 1931³⁷¹. A colación de esta nueva actividad profesional aparece la siguiente referencia en *ABC*, ya que anuncia lo siguiente:

En la plaza de la Real Maestranza se celebró ayer tarde, a puerta cerrada, el primero de los festivales organizados por el presidente del Real Betis Balompié, D. Ignacio Sánchez Mejía, a beneficio de dicho Club futbolístico.³⁷²

³⁶⁸ *ABC*, 16 de agosto de 1928.

³⁶⁹ *Ídem*.

³⁷⁰ *Blanco y Negro*, 19 de agosto de 1928.

³⁷¹ Emilio Carrillo, *El Betis y Sevilla*, RD, Sevilla, 2007.

³⁷² *ABC*, 21 de agosto de 1928.

La noticia se cubre a modo de crónica taurina, y en ella se cuenta que los lidiadores han sido Alfrechito Corrochano,

(...) el hijo del notable cronista de ABC (...), y Antonio Cañero y Juan Belmonte a caballo. (...) A petición del público, descendió –Belmonte- de la jaca, un preciosísimo ejemplar andaluz de uno de los dios de D. Aurelio Sánchez Mejía –hermano de Ignacio-, y después de una faena de muleta soberana e inenarrable.³⁷³

Ignacio se dedica a muchas cosas, pero siempre está presente el toro.

Zaya también hace aparición en provincias; de esta forma, descubrimos que a finales de aquel mes de agosto se representó en el teatro de los Campos Elíseos de Bilbao, y que obtuvo el aplauso del público.³⁷⁴

Como hemos señalado, en la vida de Sánchez Mejías el toro sigue estando presente. De esta forma, descubrimos que participó, a mediados de septiembre, en el Festival de la Cruz Roja de Algeciras. Durante la lidia del tercer novillo, clavó dos pares de banderillas “inmensos, siendo ovacionado”.³⁷⁵

A finales de septiembre, se celebra una Junta General del Real Betis. En la noticia nos cuentan que aquel se celebró bajo la presidencia de Ignacio Sánchez Mejía, y los acuerdos que se tomaron. Así mismo, se presentó un nuevo Reglamento según el

³⁷³ *Ídem.*

³⁷⁴ *ABC*, 23 de agosto de 1928.

³⁷⁵ *ABC*, 18 de septiembre de 1928.

cual “(...) la directiva estará constituida por el presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y un vocal. Fue reelegido presidente Sánchez Mejía”.³⁷⁶

Como estamos demostrando, aquel año de 1928 fue prolijo en referencias a nuestro protagonista. La penúltima que descubrimos es, de nuevo, en *Blanco y Negro*, donde Rafael Sánchez Guerra da cuenta de la “Actualidad Taurina”. En ella avanza que Ignacio ha hecho una nueva aparición en los ruedos, en el festival a beneficio de los damnificados en las catástrofes de Ceuta, y que puso banderillas.³⁷⁷

Terminamos el año en el que Ignacio debuta públicamente como autor teatral conociendo las novedades que en ese campo se esperan para comienzos del año siguiente en la capital, Madrid. Una de ellas, la puesta en escena de *Zayas*.³⁷⁸

³⁷⁶ *ABC*, 28 de septiembre de 1928.

³⁷⁷ *ABC*, 21 de octubre de 1928.

³⁷⁸ *ABC*, 20 de diciembre de 1928.

**19. Ignacio y su
conflicto con
José María
Salaverría.
Nuevos artículos
periodísticos en
el año en el que
se hace
Bachiller**

Sabemos, gracias a Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres que, en 1929, Ignacio dedica su tiempo al Betis, con el que viaja por toda España, y a sus negocios relacionados con el aeropuerto de Sevilla en línea transoceánica de dirigibles Zeppelin Sevilla-Buenos Aires³⁷⁹.

³⁷⁹ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.*, p. 28.

Su vida sigue transcurriendo, de este modo, entre Madrid y Sevilla.

En mayo, José M^a Salaverría publica un artículo en *ABC* en el que habla de que los alemanes comienzan a visitar España, y quizá éste fuera el momento en el que se tendrían que dejar de celebrar corridas de toros³⁸⁰. En aquel entonces, la Fiesta contaba con casi todos los apoyos del mundo de la cultura, por lo que aquello no dejó indiferente a nadie. No obstante, es de nuevo Ignacio Sánchez Mejías quien se enarbola, como en otras muchas ocasiones, para defender lo que es suyo, y lo hace a través del diario *El Heraldo de Madrid*³⁸¹.

Una vez leído el artículo de Salaverría en *ABC*, Ignacio se siente completamente a disgusto con que el toreo fuese identificado dentro de las cosas monstruosas de España, según descubrimos en la obra de Juan Carlos Gil González ya citada en otras ocasiones a lo largo de este texto³⁸², “y atacó directamente el tópico de relacionar la tauromaquia con el flamenquismo, la gitanería y la España negra”. Y no pasó por alto que fuera un germanófilo quien lo hiciese, con la perversa confabulación del turismo alemán que comenzaba a descubrir nuestras tierras. Muy claro lo escribió Salaverría:

Mientras los españoles se obstinan en mantener las corridas de toros, será difícil extirpar de las imagines extranjeras la idea de una España extravagante y monstruosa.³⁸³

Esto provocó en Ignacio una indignación tal, que de nuevo volvió a hacer uso de la pluma para defender la tauromaquia. Traemos a colación este tema por la importancia que tuvieron esos nuevos artículos periodísticos, que vinieron a constatar que lo

³⁸⁰ *ABC*, 22 de mayo de 1929.

³⁸¹ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres. *op. cit.*, p. 28.

³⁸² Juan Carlos Gil González, *op. cit.*, p. 18.

³⁸³ *ABC*, 22 de mayo de 1929.

sucedido en el periódico *La Unión* en el año 1924 no fue una mera casualidad. Descubrimos de nuevo su pluma habilidosa, su léxico conciso, su redacción pulcra. Estos artículos se sitúan cronológicamente entre el 24 de mayo y el 6 de junio de aquel año de 1929.

En el primero de ellos, Sánchez Mejías, con una educación exquisita, se dirige directamente a Salaverría para decirle que sí, que se podrían abolir las corridas de toros, por su ineludible crueldad pero, añade:

(...) acábase, entonces, con todas las crueldades humanas, y primero con las provocadas por las guerras y, dentro de ellas, por los más modernos procedimientos de exterminio: gases, aviación, exterminio.³⁸⁴

pues, a su juicio, le parecía imposible que el pueblo alemán, responsable directo de la Primera Guerra Mundial y de la muerte de cantidades de vidas inocentes, pudiera mostrar su repulsa por las corridas de toros.

Este artículo no se publicó tal y como lo había redactado Ignacio, sino vio cómo la censura se cebó con él. Así lo da a conocer el propio autor días después:

Satisfecho con lo que creía obligación patriótica, mandé mis cuartillas al HERALDO, y al releer en él mi artículo, he quedado sorprendido de cómo la criba de la censura, al cernir mi propósito, debilitaba todos mis argumentos.³⁸⁵

Según hemos podido saber a través de la extensa bibliografía que hemos leído sobre Sánchez Mejías, este hecho provoca que Miguel Unamuno le escriba una carta a Ignacio, a quien no conoce personalmente, para mostrarle todo su apoyo ante el atropello al que se ha visto sometido.

³⁸⁴ *El Heraldo de Madrid*, 24 de mayo de 1929.

³⁸⁵ *El Heraldo de Madrid*, 28 de mayo de 1929.

Otro acontecimiento importante y que *ABC* tampoco cuenta es un hecho que tendría suma importancia para Ignacio Sánchez Mejías, pero que creemos indispensable traer a colación, y es que, el día 9 de agosto, se matricula en el Instituto Nacional de 2ª Enseñanza de Huelva en las asignaturas que le quedaban pendientes para lograr el título de Bachillerato. El aprobado llegará el 30 de septiembre³⁸⁶. (Anexo 14).

En este año tan importante en la vida de Ignacio Sánchez Mejías tan sólo encontramos una única referencia a su persona en las páginas de *ABC*. Ha muerto don Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio, fundador de *Blanco y Negro* y, posteriormente, de *ABC*. El nombre de Ignacio aparece entre los pésames más destacados que llegaron para presentar sus respetos en la muerte de tan ilustre personaje.³⁸⁷

³⁸⁶ Expediente académico de Ignacio Sánchez Mejías, por cortesía del Repositorio Institucional de la Universidad de Huelva.

³⁸⁷ *ABC*, 19 de abril de 1929.

20. Conferencia en la Universidad Americana de Columbia

En los albores del año 1930, *ABC* se hace eco, en las páginas teatrales, de las representaciones que se producirán próximamente en los teatros de Madrid. Entre ellas, la de “la Compañía López Heredia, que piensa presentarse en el teatro Alkázar (...), tiene las siguientes novedades: Ni más ni menos, de Ignacio Sánchez Mejías (...)”.³⁸⁸

Pero aquí se pierde la pista de Sánchez Mejías –incluida la de la obra de teatro-, cuyo nombre no vuelve a aparecer en el diario hasta el funeral en recuerdo a *Joselito*³⁸⁹ -16 de mayo- que se celebró en la iglesia parroquial de San Gil, ante el altar de la Virgen de la Esperanza. Diez años habían pasado ya desde el infortunio de Talavera de la Reina.

¿Dónde estuvo Ignacio durante todos esos meses? De nuevo, tomaremos como guía lo que cuentan Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres³⁹⁰, y lo situaremos en Nueva York, donde desembarca el 6 de febrero. Sabemos que durante su estancia, alternó mucho con Federico García Lorca, que se encontraba desde hacía unos meses en la ciudad norteamericana. De hecho, Sánchez Mejías acompaña al intelectual a la Universidad de Columbia, en la que Lorca impartió una conferencia titulada “Tres

³⁸⁸ *ABC*, 9 de enero de 1930.

³⁸⁹ *ABC*, 17 de mayo de 1930.

³⁹⁰ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres. *op. cit.*, p. 28.

modos de poesía”. Por petición del poeta, Ignacio se compromete a volver a la Universidad para impartir una conferencia sobre tauromaquia.³⁹¹

Dicha conferencia se celebró el 20 de febrero de 1930 a los alumnos de español de la principal universidad neoyorquina, y el fin era transmitir su visión de la fiesta a unos jóvenes que muy poco debían de saber de ella. Durante mucho tiempo, se había perdido todo rastro del texto, hasta el año 1987, cuando Pedro Romero de Solís lo publica³⁹², con esta indicación:

El texto de la conferencia, que fue originalmente manuscrito a lápiz en papel timbrado del Hotel Ausonia, nos llega hasta nosotros gracias a la cortesía a D. Antonio García Ramos, que a su vez lo recibió de la genial intérprete de la danza española Pilar López, tan vinculada biográficamente a los artistas de la Generación del 27.³⁹³

Adjuntamos como anexo el texto completo (Anexo 15).

Es curioso que un acontecimiento de tanta importancia no tuviera eco en las páginas de *ABC*.

Como ya hemos citado, Ignacio está en España para conmemorar el aniversario de la muerte de *Josetilo*, a mediados del mes de mayo. Un mes después, *ABC* nos hace llegar la triste noticia de la muerte del doctor don José Sánchez Mejías, hermano de nuestro protagonista.³⁹⁴

³⁹¹ *Ídem*.

³⁹² *Ídem*.

³⁹³ Pedro Romero de Solís, *Un torero en Nueva York*, Valencia, Qites, 1982.

³⁹⁴ *ABC*, 18 de junio de 1930.

Se repite, en aquel 1930, información sobre los viajes de Ignacio Sánchez Mejías en el expreso Sevilla-Madrid.³⁹⁵

Dentro de las informaciones deportivas, encontramos la noticia sobre la celebración de la Asamblea anual del Real Betis Balompié, del que Ignacio ya ha pasado a ser Presidente honorario.³⁹⁶

En las noticias de Última Hora del jueves 2 de octubre descubrimos que Alfredivo Corrochano, el hijo de don Gregorio, crítico taurino de *ABC*, ha recibido una cornada. No determina la plaza, pero sí narra que es trasladado a la finca de Pino Montano, propiedad de Ignacio Sánchez Mejías.³⁹⁷

Durante los siguientes dos años, 1931-1932, la vida de Ignacio que vayan a referir las páginas de *ABC* no tiene grandes alicientes, pues todo se limita a noticias escuetas, como su presencia en la plaza de toros de Madrid junto a Gregorio Corrochano el día de la alternativa de José Bienvenida. Este hecho lo cuenta el propio cronista, quien al narrar lo que pasó aquella tarde de toros, hizo mención a los recuerdos que a Ignacio y a él mismo le traía uno de los toros que se corrieron en aquel festejo³⁹⁸. Unos meses después, una nueva cornada a Alfredivo Corrochano, quien vuelve a Pino Montano para su recuperación.³⁹⁹

La noticia más destacada de aquel año la encontramos en la sección Ecos de Sociedad, al descubrir que Ignacio Sánchez Mejías firmó como testigo del novio en la

³⁹⁵ *ABC*, 20 de junio, 16 de septiembre y 14 de octubre de 1930.

³⁹⁶ *ABC*, 10 de agosto de 1930.

³⁹⁷ *ABC*, 2 de octubre de 1930.

³⁹⁸ *ABC*, 7 de julio de 1931.

³⁹⁹ *ABC*, 1 de octubre de 1931.

boda de *Helen* “Anne Walker –de distinguida familia norteamericana-, con el director general de los Registros y del Notariado, don Antonio Garrigues y Díaz Cañabate”.⁴⁰⁰

Para que nos hagamos una idea del nivel de la boda, señalaremos que :

los padrinos fueron la madre de la novia y el padre del novio, don Joaquín Garrigues Martínez, secretario de la Sala de la Audiencia de Madrid, y como testigos, nombres y cargos tan importantes como el ministro de Justicia, don Fernando de los Ríos, el encargado de Negocios de los Estados Unidos, Mr. Benton, el agregado militar de la misma Embajada, comandante Fletcher, el subsecretario de Justicia, don Justino Azcárate, entre otros.

Así se rodeaba Ignacio Sánchez Mejías.

En los últimos días de aquel año de 1931, Gregorio Corrochano se hace eco de los rumores de un posible regreso de Sánchez Mejías a los ruedos de manera muy irónica:

Sánchez Mejías, hoy, no piensa un minuto en los toros. ¡Cualquiera sabe lo que pensará mañana Sánchez Mejías!⁴⁰¹

Pero al año le quedaba una nueva polémica, en la que Ignacio figuraría de nuevo de manera directa. En la tercera de *ABC*, con fecha del día 30 de diciembre, José M^a Salaverría arremete contra él, en un artículo en el que habla de que los “señoritos” no pueden estar al lado de los “obreros”. Este artículo vino motivado por unas informaciones sobre el rechazo de unas posibles subvenciones que el diario comunista *Mundo Obrero* habría recibido del director general de Aduanas, el gobernador de Jaén y el torero Sánchez Mejías, entre otros.⁴⁰²

⁴⁰⁰ *ABC*, 28 de noviembre de 1931.

⁴⁰¹ *Blanco y Negro*, 6 de diciembre de 1931.

⁴⁰² *ABC*, 30 de diciembre de 1931.

La respuesta del torero hacia dichas afirmaciones no se hace esperar, y en ellas, Sánchez Mejías dice lo siguiente:

Mundo Obrero no ha rechazado ninguna subvención mía, por la sencilla razón de que no ha habido ningún ofrecimiento por mi parte. Se trata simplemente de un donativo pedido y aceptado, como era lógico, por mi buen amigo Carlos Castillo, para el diario comunista Mundo Obrero.⁴⁰³

Muy escasas son las referencias de 1932, pero en ellas descubrimos que las instalaciones para la construcción del aeropuerto Sevilla- Buenos Aires fueron sacadas a subasta, así como determinados bienes⁴⁰⁴. Del contenido de la propia noticia sacamos la conclusión de que aquel proyecto no tuvo buen final, y que Ignacio inició acciones legales contra la Sociedad Colón, Compañía Transaérea Española.

⁴⁰³ *ABC*, 1 de enero de 1932.

⁴⁰⁴ *ABC*, 23 de enero de 1932.

21. 1933: año trágico. Asesinato de Rafael Bienvenida

Dentro de la sección de Ecos de Sociedad de los diarios de la época era frecuente encontrar noticias sobre la celebración de “bailes”, muy al estilo de la época. La noticia que ahora nos ocupa se produce en la festividad del Carnaval de aquel año de 1933, cuando bien entrada la noche, un grupo de personas de la sociedad sevillana “asaltan la finca de Pino Montano”, tras finalizar el baile en el Ateneo de la capital hispalense, “la finca de Ignacio Sánchez Mejías, el cual en unión de su esposa, Lola Gómez Ortega, y de su encantadora hija Piruja, atendieron cumplidamente a sus visitantes”.⁴⁰⁵

También en esta misma sección encontramos la siguiente referencia, en la que *ABC* recoge la siguiente noticia:

Por D. Ignacio Sánchez Mejías, y para su hermano D. Trinidad Luis, ha sido pedida en Madrid la mano de la bellísima señorita Elena Calderón. La boda se celebrará a finales del corriente mes.⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ *ABC*, 7 de marzo de 1933.

⁴⁰⁶ *ABC*, 14 de marzo de 1933.

Pero, pocos días después, la desgracia se cierne sobre la familia Sánchez Mejías y la de la dinastía torera de los Bienvenida: el administrador de estos últimos asesina, en la casa de Ignacio, a Rafael Mejías, de tan sólo 17 años.⁴⁰⁷

La información que se da sobre este dramático hecho es de lo más detallada, ya que ambas familias, la de los Bienvenida y la de los Sánchez Mejías, era muy conocidas y queridas en Sevilla, donde se produjo el trágico crimen, del que fue testigo presencial José Ignacio Sánchez Gómez, hijo de Ignacio. El joven Rafael había ido a la casa de la familia Sánchez, hasta donde se personó el administrador de la familia, quien le propinó dos disparos que le produjeron la muerte instantánea. Tras ello, se pegó un tiro a sí mismo. Al no morir en el acto, fue trasladado a la Casa de Socorro del Prado, donde falleció a los pocos minutos.

Cuando ocurre este triste suceso, Ignacio no se encuentra en Sevilla; ni tan siquiera en España, aunque en el periódico *ABC* se diga lo contrario. Y podemos hacer esta afirmación en base a lo que cuentan Antonio García-Ramos y Francisco Narbona, quienes afirman que aquel día se encontraba en París, visitando a Marcelle Auclair, como bien cuenta ésta en el libro autobiográfico *Memoria a dos voces*, al que los autores hacen referencia⁴⁰⁸.

Unos días después, el diario dedica una página especial a la memoria de Rafael Bienvenida.⁴⁰⁹

⁴⁰⁷ *ABC*, 18 de marzo de 1933.

⁴⁰⁸ Francisco Narbona y Antonio García Ramos, *Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.

⁴⁰⁹ *ABC*, 21 de marzo de 1933.

22. Ignacio decide volver a los ruedos, siete años después

Ignacio, fiel a sus amistades, se presenta, en 1934, en Cádiz, nada más conocerse la noticia de la Ley de Amnistía, para visitar a su gran amigo el General Sanjurjo, quien cumplía condena en la Prisión Militar del Castillo de Santa Catalina de la ciudad gaditana y que, de esta forma, obtenía la libertad, aunque se veía obligado al exilio. Así lo podemos constatar gracias a la imagen y pie de foto que publica el diario *ABC*. Junto a él viajó Gregorio Corrochano.⁴¹⁰

Es precisamente el crítico taurino quien firma la siguiente referencia que hay en aquel año sobre Ignacio; y lo hace a la hora de escribir la crónica del festejo de la tarde anterior Madrid, recordando los mano a mano de Sánchez Mejías y Rodolfo Gaona en México, sobre la rivalidad que existió entre ellos, comparándola con la escasa que se había visto en el ruedo capitalino, al alternar en el ruedo los hermanos Manolo y Pepe Bienvenida.⁴¹¹

⁴¹⁰ *ABC*, 26 de abril de 1934.

⁴¹¹ *ABC*, 15 de junio de 1934.

En aquel mes de junio reapareció en los ruedos Juan Belmonte, en la plaza de toros de Nimes (Francia). Según el documental *Retratos*⁴¹², y en palabras de Joaquín Vidal, quien fuera durante muchos años el crítico taurino de El País, estaba acordado que también lo hubiera hecho Sánchez Mejías, pero aquejado de una lumbalgia, fue sustituido por Alfredo Corrochano, según se nos informa también en las páginas de *ABC*⁴¹³. Lo destacado de este tema es que no encontramos en el periódico ni una alusión a la importante noticia que suponía el regreso a las plazas de toros de Ignacio.

Sí hallaremos la referencia unos días después, cuando se anuncia la corrida de la prensa de Cádiz, pero lo más destacado del titular es el hecho de que sea la asociación de esa ciudad la que da una corrida de toros, y no el que en ella vaya a reaparecer “el famoso diestro Ignacio Sánchez Mejías, que alternará con los también afamados matadores de toros Niño de la Palma y Pepe Gallardo”.⁴¹⁴

Escasos tres días después, ya el diario da la noticia de la reaparición de Ignacio con más relieve, pero no en el titular, sino en el subtítulo. El artículo, que no lleva firma, hace una semblanza de quién es “el célebre torero Ignacio Sánchez Mejías, esforzado representante, en la gloriosa época de Joselito y Belmonte, de la valentía sobrecogedora y del insuperable pundonor taurino”.⁴¹⁵

La crónica de la reaparición de Ignacio la firma, como no puede ser de otra manera, Gregorio Corrochano (Anexo 16). En ella se lee la admiración que éste siente por el torero, a quien dedica frases en las que ensalza las cualidades que éste siempre

⁴¹² *Ignacio Sánchez Mejías: el torero del 27*, Canal Sur, espacio, “Retratos”, emitido el 26 de julio de 2009.

⁴¹³ *ABC*, 26 de junio de 1934.

⁴¹⁴ *ABC*, 10 de julio de 1934.

⁴¹⁵ *ABC*, 13 de julio de 1934.

tuvo en el ruedo. El regreso fue triunfal: cuatro orejas y dos rabos. El final de la crónica, como a modo de posdata, fue el siguiente:

Ignacio: Contra viento y marea vuelves al toreo. Nos hemos vuelto a encontrar. Tú, con tu calva a los Guerrita; yo, con la cabeza blanca. ¿Vamos? Vamos. ¿Como entonces? Como entonces. Contra viento y marea.

Corrochano⁴¹⁶

Tras años de cierta oscuridad, Ignacio vuelve a ocupar las páginas de la prensa. De nuevo su nombre regresa a la primera línea, como así lo corrobora el texto que Felipe Sassone firma con el título “Por la vejez del artista”, en el que se hace eco del regreso a los ruegos de Ignacio, mezclándolo con importantísimos nombres de destacados artistas que en aquel mismo momento han decidido, como Sánchez Mejías, regresar, definiendo este hecho de la siguiente manera:

La vuelta de los artistas que se fueron me parece que es un signo de los tiempos. Yo no quiero averiguar la causa, y me place mejor atribuirle a una justa ansiedad de vivir la propia vida, la verdadera, la del sueño, la que estaba tejida con una ilusión de aplauso y de gloria. Que vivir no es sólo ser, sino estar y Dios salve al buen entendedor.⁴¹⁷

Tras el triunfo de Cádiz, le sigue uno glorioso en San Sebastián, también Corrida de la Asociación de la Prensa. En esta ocasión lo escribe Eduardo Palacio. De la lectura de esta crónica se deduce que Ignacio estuvo colosal en el quinto toro de la tarde⁴¹⁸. Así mismo, en el mismo número, pero unas páginas después, aparece la noticia sobre una cena que la Asociación de la Prensa de San Sebastián ofreció a Sánchez Mejías como homenaje al triunfo de la tarde.⁴¹⁹

⁴¹⁶ ABC, 17 de julio de 1934.

⁴¹⁷ ABC, 19 de julio de 1934.

⁴¹⁸ ABC, 24 de julio de 1934.

⁴¹⁹ *Ídem.*

En el Suplemento *Gráfico de Toros y Deportes*, anexo a la propia edición del diario del día 26 de julio de 1934, aparece una fotografía a toda página de Ignacio. El pie de la imagen dice lo siguiente:

A la reaparición en Cádiz, con un éxito clamoroso, ha seguido la actuación de Sánchez Mejía, el domingo, en la corrida de la Prensa, de san Sebastián. Una tarde memorable en el toreo. El público, con una brillantísima actuación del torero artista, ha percibido claramente la impresión de que, con Ignacio, el toreo toma un cauce y un rumbo nuevo.⁴²⁰
(Anexo 17).

Sobre “El Retorno” escribe Francisco de Cossío⁴²¹, en un texto en el que habla de la estética en el arte del toreo, sobre el que dice que “no puede ser indiferente a los modos y a las modas de cada momento”⁴²². El artículo, dedicado al regreso de Ignacio a los ruedos, cobra todo su sentido en la parte final:

Quizá nadie se encuentre en este caso como Ignacio Sánchez Mejía, gran deleite y hombre que vuelve a los toros sin haber perdido un momento el curso de la estética. Es decir, que Ignacio no será nunca un clásico resucitado que salga a los ruedos a proclamar sus tiempos, a decir a los públicos jóvenes “he aquí lo que os habéis perdido por nacer un poco tarde”, sino que saldrá dentro de las normas que imponga su personalidad, su estilo propio, a decir: “Ved un torero de hoy, de ahora, de este instante, no de otro”. La vida le vuela a su camino. ¿Para seguir? Seguramente para empezar. Y esto es lo único admisible en el arte. Porque otra cosa, la supervivencia, nos lleva indefectiblemente a la conmisericordia. El artista no

⁴²⁰ ABC, 26 de julio de 1934.

⁴²¹ Francisco de Cossío Martínez-Fortún nació el 12 de mayo de 1887 en la localidad segoviana de Sepúlveda. Hermano de José M^a, fue periodista, director del Museo Nacional de Escultura (con sede en Valladolid) y secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Como periodista, trabajó fundamentalmente en el periódico vallisoletano *El Norte de Castilla*, del que fue director entre 1931 y 1943, aunque también fue subdirector del ABC. Falleció en 1973.

Los premios de Periodismo que otorga la Junta de Castilla y León desde 1987 llevan su nombre.

Muy vinculado, como toda la familia, a Cantabria. Fuente: www.escriitorescantabros.com

⁴²² ABC, 27 de julio de 1934.

puede seguir, ha de empezar cada día. Y mucha más en un arte efímero, como el de los toros, que muere cada tarde al posarse las sombras sobre la arena.

A finales de aquel mes de julio, Federico Santander escribe una columna de opinión en la que se posiciona al lado de D. Ángel Herrera, presidente de la Acción Católica, contrario a la formación de milicias juveniles, “haciendo ver los peligros que entraña la intervención de los jóvenes en la política”. En un alegato a la madurez que se requiere para algo tan importante el ejercicio de la función pública, posiciona a dos toreros maduros como Ignacio Sánchez Mejías y Juan Belmonte, para ponerlos como ejemplo del poso que da la edad.⁴²³

Con la vuelta de Ignacio a los ruedos llega también el regreso de sus reivindicaciones. En este caso, “se niega a lidiar toros cuyos criadores pongan veto a algún torero”. En esta ocasión, el pulso lo echa a la Unión de Ganaderos, con quienes se reúne en Sevilla.⁴²⁴

Blanco y Negro también se hace eco de la magistral actuación de Ignacio en San Sebastián; de esta forma, Manuel Reverte hace un balance sobre la situación que, a su entender, vive la Fiesta de los toros en aquel momento, en la que los toreros de la época quedan en entredicho ya que parece que, más que torear, juegan al toro, y no como hacen Sánchez Mejías y Belmonte, por cuyos regresos da gracias a Dios, pues considera que han vuelto para reforzar las corridas de toros y hacer espabilar a los toreros del momento.⁴²⁵

Otro éxito clamoroso en el regreso a los ruedos: esta vez, en Santander, donde hasta el mismísimo José María Cossío elevó su voz para decir: “Así toreaba Joselito; así

⁴²³ ABC, 31 de julio de 1934.

⁴²⁴ ABC, 1 de agosto de 1934.

⁴²⁵ ABC, 5 de agosto de 1934.

lidiaba los toros Joselito”. Y es que, según lo cuenta Eduardo Palacio, Ignacio estuvo colosal en aquella tarde, en la que fue el triunfador absoluto⁴²⁶. El siguiente paseíllo, en Huesca, no tuvo ni pena ni gloria.⁴²⁷

El 12 de agosto de 1934, *ABC* informa de que Sánchez Mejías ha resultado herido en la plaza de toros ciudadrealeña de Manzanares. Ignacio, que toreó en sustitución de Domingo Ortega, fue cogido por el primer toro de su lote, de la ganadería de Ayala. Las primeras noticias que se publican no son alarmantes, ya que, aunque grave, no es tanto como se pensaba. Según el parte facultativo, la herida, en el muslo derecho, tenía unos 12 centímetros de profundidad y, “de no sobrevenir complicaciones, la curación no sería laboriosa”⁴²⁸ (Anexo 18). A la espera de la llegada de una ambulancia sanitaria queda Ignacio, instalado en la enfermería de la propia plaza de toros. En aquel momento, nadie podía imaginar lo que estaba por llegar.

⁴²⁶ *ABC*, 7 de agosto de 1934.

⁴²⁷ *ABC*, 11 de agosto de 1934.

⁴²⁸ *ABC*, 12 de agosto de 1934.

23. Muere el hombre

Ignacio ha muerto. En las primeras horas de luz del 13 de agosto, Sánchez Mejías se ha ido para siempre. La noticia corre como la pólvora. A este luctuoso acontecimiento se ha de unir otro: el fallecimiento de Gonzalo de Borbón y Battenberg, el menor de los hijos de Alfonso XIII y Victoria Eugenia, como consecuencia de un accidente de tráfico en Austria. Fatídico 13 de agosto.

La prensa española del martes 14 recoge las dos noticias. En *ABC*, la muerte del infante ocupa la portada, por lo que toda la información sobre la de Ignacio pasa a ocupar las páginas 27, 28 y 29. Las noticias que se dan son todas ellas muy detalladas, siendo el comienzo de ellas un editorial⁴²⁹ en el que el propio diario *ABC* se muestra “hondamente afectado” (Anexo 19).

Tras esto, un orden cronológico de cómo se desarrollaron los acontecimientos. Lo primero, el viaje desde Manzanares hasta Madrid, a donde llegó a las cinco y media de la madrugada, pero cuyo trayecto hizo el torero:

(...) animado y fumando a ratos (...) Al torero herido acompañaban desde Manzanares dos médicos, que tuvieron que aplicarle en distintas ocasiones inyecciones para reanimarle, pues sufrió dos colapsos. Como había perdido gran cantidad de sangre, su estado era de gran debilidad.⁴³⁰

⁴²⁹ *ABC*, 14 de agosto de 1934.

⁴³⁰ *Ídem*.

La cornada había sucedido el sábado 11 de agosto, y la llegada a Madrid se produjo en la madrugada del domingo, día en el que descubrimos que el estado de salud de Ignacio se complica. Por eso, los doctores deciden hacerle una transfusión de sangre:

Entre las personas que se ofrecieron para ello, fue elegido por su fuerte complexión, Pepe Bienvenida. Realizada la transfusión de doscientos gramos de sangre, a las ocho de la noche el herido pareció reaccionar un poco.⁴³¹

Seguimos leyendo, y descubrimos que esa reacción duró muy poco, pues enseguida decayó su estado de ánimo, y volvió la fiebre alta. Dadas estas circunstancias, los médicos comienzan a mostrar gran preocupación.

La siguiente información es el parte médico del doctor Segovia, que pasamos a transcribir literalmente:

En la mañana de hoy ha sido intervenido operatoriamente el diestro Ignacio Sánchez Mejía, que sufre una herida por asta de toro en la cara interna, tercio superior del muslo derecho, pasa por debajo del lecho de los vasos femorales superficiales, comprendiendo las arcadas vasculares de la femoral profunda y alcanza la piel de la región externa y superior del muslo. Debido a la intensa hemorragia y a los grandes desgarros musculares, don de temer complicaciones infectivas graves.⁴³²

Y los temores se hicieron realidad. El valiente torero, el autor de artículos periodísticos, de obras teatrales, el polifacético Ignacio Sánchez Mejías, dejaba este mundo a las diez menos cuarto de la mañana del 13 de agosto. Hasta el hospital se comenzaron a acercar familiares y amigos, todos abatidos por el desenlace fatal.

También se informa de los últimos momentos de vida, en los que los dolores y la agonía de Ignacio parecían no tener fin. La esposa y sus hijos José Ignacio y Piruja, que

⁴³¹ *Ídem.*

⁴³² *Ídem.*

se había desplazado desde Sevilla hasta Madrid tras conocer la cogida, no daban crédito. En aquella madrugada, se tomó la decisión de ponerle una inyección antigangrenosa, pero todo fue en vano.

Las siguientes noticias versan sobre los detalles de la cogida y las circunstancias que se dieron para que Ignacio toreara la corrida de Manzanares. Como ya hemos señalado con anterioridad, Sánchez Mejías entró en aquel cartel sustituyendo a su compañero Domingo Ortega. Lo que no sabíamos hasta ahora es que el torero se había negado en muchas ocasiones a torear en plazas cuyas enfermerías y servicios sanitarios no se hallaran en las debidas condiciones, cosa que no sucedía en aquella localidad, en la que todo era muy precario.

Aun así, Ignacio se presentó, no sin tener que sortear complicaciones durante el viaje, en el que se estropeó el vehículo que los trasladaba. Tampoco iba a torear con su cuadrilla, ya que ésta estaba dispersa hasta el siguiente festejo, programado para días después en Pontevedra. Al llegar a Manzanares, no había habitación para Ignacio; finalmente, le dieron una, con el número trece. Y, para completar tanta unión de circunstancias adversas, él mismo se vio obligado a hacer el sorteo de los animales que le tendría que lidiar aquella tarde, cosa que un matador no hace nunca⁴³³, según la liturgia taurina, ya que es labor de la cuadrilla. Pero la que le iba a acompañar aquel día era la de Domingo Ortega, quienes tardaron en personarse en Manzanares.

También se habla del toro que causó la muerte de Ignacio. El animal se llamaba *Granadino*, y estaba señalado con el número 16. Según se nos informa, este toro tenía que haber salido en el segundo turno, pero el propio torero decidió que fuera su primero de la tarde.

Se nos cuenta que el cuerpo será trasladado a Sevilla, una vez le sea practicada la autopsia.

⁴³³ *Ídem.*

En aquel diario se informa de cómo había calado la noticia en Sevilla, donde se nos dice que cayó como un jarrón de agua fría, y de las innumerables coronas de flores que fueron llegando hasta el Sanatorio, así como los cientos de telegramas.

La información sobre Ignacio de aquel día concluye con un texto de Eduardo Palacio, quien había firmado tantas y tantas crónicas sobre el valiente torero, en la que explica el porqué de su vuelta a los ruedos. Nos encontramos con el testimonio personal de la última vez que estuvieron juntos, que fue tras la corrida de Cádiz, en la que Sánchez Mejías había vuelto a vestir de luces. Según Palacios, encontró al diestro entusiasmado, pero éste le pidió que le contara por qué volvía. Y aquí nos llega el testimonio desgarrador:

El porqué me visto otra vez de luces no lo sabe nadie. Nadie. Aquí estamos dos hombres. Uno va a hablar y otro a escuchar y a olvidar. ¿Entiendes? Mi ilusión es Joselito. No ha cumplido los diecisiete años y tiene dentro el veneno de los toros. Discretamente he querido apartarlo de ese camino por todos los medios. Dejé la profesión y se acabó el hablar de toros en mi casa. Me hice aficionado al fútbol, presidí un Club, llevaba a mi chicho a los partidos. Todo en vano.

Supe un día que andaba por los tentaderos, que se comentaba lo que hacía en ellos; la ruina, en fin. Le llamé, le exhorté. Dócilmente ofrecía complacerme y yo no lo veía claro todavía. Llegué a más. Le dije: es menester que cese esa chaladura: a los toros no se va más que por dinero, y tú lo tienes. Tu misión es viajar, divertírte, trabajar en negocios, ser útil. Joselito, mirándome a los ojos, replicó: Yo haré lo que tú quieras siempre, pero a los toros no se va sólo por dinero, sino por afición; y así pasaron los meses hasta que me enteré que hacía de nuevo visitas a los tentaderos, que hacía escapadas a los cerrados de los toros. La maldita locura.

Decidí una prueba. Fui a los Niños (los Miura⁴³⁴), le pedí un toro para Pino Montano, me lo enviaron, y cuando lo tuve en mi plaza le dije a mi hijo: Coge un capote que vamos tú y yo,

⁴³⁴ Ganadería de reses bravas.

sin que se entere nadie, a torear un becerro. Efectivamente, se soltó el toro y Joselito le toreó de una manera formidable, hasta que me lo revolcó. Le hice el quite, y levantándose me dijo el chiquillo: También puedo con estos becerros.

En aquel momento, mientras mi mujer estaba ajena a lo que había pasado en nuestra placita y a las angustias que, por tanto, aún le guardaban, tomé la resolución, diciendo para mi interior: Si a Pino Montano tiene que llegar un hombre destrozado, que sea yo, como tantas otras veces, pero no el hijo de esa mujer cuya vida conoce el sabor de todas las amarguras del toreo. Ahora ya lo sabes, y lo olvidarás antes de salir de aquí. Por eso he vuelto a vestirme de luces. Mientras haga esto, mi hijo sabe bien que no puede torear, y en este tiempo otra afición, una mujer, cualquier deporte pueden matar en él el gusanillo de la afición. Eso es lo que le pido a Dios.⁴³⁵

Al día siguiente, las informaciones detallan cada paso que se dio durante aquella jornada, que fueron la autopsia, el embalsamamiento del cadáver, misas en la capilla ardiente (que se fijó en el propio Sanatorio). Se dan los nombres de las personalidades más destacadas de cuantas se acercaron a dar el pésame a la familia, entre los que citaremos los siguientes: Victoriano de la Serna (matador de toros), General García de la Herrán, Domingo Ortega (matador de toros), miembros de la Sociedad de Autores dramáticos de España, familia Corrochano, Armillita (matador de toros), Cayetano Ordóñez (matador de toros), Dominguín, Cagancho (matador de toros), Ayala (ganadero del toro que mató a Ignacio), capitán Sanjurjo, Manolo Bienvenida y familia (todos, toreros), el marqués de Luca de Tena, entre otros muchos.

También podemos descubrir que el féretro fue conducido en cortejo por la calle Goya, hasta la Avenida de la Plaza de Toros (entonces estaba en la actual plaza de Felipe II, Anexo 20), y que siguió por la calle de Alcalá hasta la estación de Mediodía (actual estación de Atocha):

En los alrededores de ésta, se había congregado también numeroso público que esperaba la llegada del fúnebre cortejo, y en este lugar, las autoridades habían tomado precauciones,

⁴³⁵ ABC, 14 de agosto de 1934.

enviando guardias de Seguridad y municipales para contener a la multitud. Poco después de las seis de la tarde, llegó a la estación la comitiva fúnebre.⁴³⁶

También es interesante saber que, antes de las diez y media de la noche, comenzaron a llegar a la estación de Atocha amigos, admiradores y compañeros de Ignacio, con el fin de despedir el féretro, que había sido depositado en un furgón del expreso.

Acompañando el cadáver van el hijo del infortunado diestro, su hermano D. Aurelio, su apoderado D. José Alarcón, su fiel mozo de estoques Antonio Conde, Gregorio Corrochano y otros íntimos amigos de la familia Sánchez Mejía.

A las diez y cuarenta se puso en marcha el tren, descubriéndose, entre un imponente silencio, los cientos de personas que casi llenaban los espaciosos andenes. El momento fue de una enorme emoción.⁴³⁷

La información concluye con un ruego de la familia del diestro:

La atribulada familia del desventurado artista, en la imposibilidad de contestar personalmente los millares de telegramas, cartas y tarjetas de pésame que ha recibido de toda España, nos ruega que hagamos pública su gratitud a todos los firmantes por medio de estas líneas.⁴³⁸

El día 16, *ABC* publica las fotografías de la cornada mortal, así como algunos retratos del diestro, e imágenes de los amigos y familiares que se acercaron hasta la capilla ardiente. También se añaden instantáneas de los miles de personas que se

⁴³⁶ *ABC*, 15 de agosto de 1934.

⁴³⁷ *Ídem.*

⁴³⁸ *Ídem.*

acercaron, de forma anónima, a acompañar el féretro del diestro por las calles de Madrid, así como en los alrededores de la estación y en el propio andén.⁴³⁹

Ese mismo día, se incluye la información sobre el viaje del cadáver de Ignacio hasta Sevilla; en el trayecto, hubo una parada en Manzanares:

A pesar de la hora intempestiva en que pasa por ésta el expreso de Sevilla, anoche acudieron a la estación centenares de personas, que ocupaban totalmente el andén, para rendir un homenaje respetuoso a los restos de Sánchez Mejía, muerto, como se sabe, a consecuencia de la cornada que sufrió en esta plaza.

Costeada por un grupo de aficionados, se entregó a la familia una corona, con un gran pensamientos, en cuyas cintas se leía: “La afición de Manzanares, A Sánchez Mejía”.⁴⁴⁰

Los restos mortales llegan a Sevilla en la tarde del 15 de agosto (Anexos 21 y 22). Allí esperaban, según leemos en *ABC*, otros miles de personas, y representantes de la Cruz Roja –de la que Ignacio había sido presidente, y dato que encontramos por primera vez en las páginas del *Diario-*, del Betis Balompié. También estaban:

Manolo Belmonte, que ostentaba la representación de su hermano Juan y de la empresa de la plaza de toros; numerosos ganaderos andaluces, toreros y gran cantidad de amigos y aficionados. Fuera de la estación estaba el clero parroquial con la cruz alzada, perteneciente a la parroquia de San Vicente.

El expreso llegó a la hora anunciada. Acompañaban al cadáver desde Madrid su hijo Pepito, sus hermanos Aurelio y Trinidad Sánchez Mejía, el crítico taurino de *ABC*, don Gregorio Corrochano; el general García de la Herránz, que traía la representación del General Sanjurjo; el diestro Pepe Bienvenida, D. Justo Sanjurjo, el apoderado del diestro, José Alarcón, y el mozo de estoques, Conde. En Córdoba se quedó D. Justo Sanjurjo y en la estación de Los Jerónimos el hijo del infortunado diestro, Pepito, que fue trasladado a Pino Montano por encontrarse enfermo.

⁴³⁹ *ABC*, 16 de agosto de 1934.

⁴⁴⁰ *Ídem*.

El féretro fue sacado a hombros de los hermanos Pazos, Pepe Bienvenida, el mozo de estoques y otros.⁴⁴¹

Desde la salida de la estación, el féretro recibió el cariño de la ciudadanía, y según descubrimos por la lectura de *ABC*, donde más gente se agolpaba era a la altura de la Macarena, hasta llegar al cementerio de San Fernando, donde sus restos reposarían, ya para siempre, junto a los de *Joselito*, en el mausoleo que Ignacio le encargó hacer a Benllure en el año 1920 (Anexo 23). Por este motivo señalábamos, en el capítulo dedicado a la muerte de *Joselito*, la importancia que la sepultura iba a tener en Ignacio. Su cuñado y él reposarían juntos para siempre. “Fuerzas de asalto tuvieron que intervenir con objeto de que la comitiva fúnebre pudiera entrar en el cementerio”⁴⁴², añade en artículo.

Las última noticias que leemos sobre Ignacio Sánchez Mejías de aquel 16 de agosto ponen los pelos de punta: la crónica de Eduardo Palacio sobre la novillada que se había celebrado el día anterior en Madrid, durante la que se guardó un minuto de silencio en recuerdo del torero fallecido, y la de la sustitución de Ignacio en la corrida de Gijón. También en la ciudad asturiana las cuadrillas llevaban lazos negros “por la desgracia de Sánchez Mejía”.⁴⁴³

Pocos días después, el 18, firmas como las de Felipe Sassone, Federico Santander, Gregorio Corrochano y W. Fernández Flórez escriben verdaderas joyas literarias en honor de su querido y admirado Ignacio.⁴⁴⁴

⁴⁴¹ *Ídem.*

⁴⁴² *Ídem.*

⁴⁴³ *Ídem.*

⁴⁴⁴ *ABC*, 18 de agosto de 1934.

En el texto de Sassone, descubrimos que quienes habían sido amigos durante veinte años, habían tenido un distanciamiento en los últimos tiempos, que el escritor relata de esta forma:

Le prometí a Ignacio Sánchez Mejía –de él solo queda el nombre en el recuerdo- una crónica sobre su reaparición, ofrenda admirada y afectuosa al artista y al amigo, y ya no podrá leer ésta, que no hubiera querido escribir nunca.

Iba a ser la prenda renovada de una amistad de veinte años, que se rompió un día por celos: esos celos de amigo, sin codicia sensual, sin preocupaciones de honor, celos del corazón y no del cerebro, no de los sentidos, que son a veces más terribles que los celos del amor.⁴⁴⁵

El texto emana cariño, ternura... pero también la preocupación de quien vio a Ignacio en la mañana que éste se iba a poner delante de dos toros en la plaza de San Sebastián, y a quien Sassone encontró, a primera hora de aquella mañana, cuando entró a visitar a su amigo después de largo tiempo sin verse, demacrado. “Su aspecto me llenó de espanto. ¿Iba a torear ese hombre?”, nos relata. Pero a medida que vamos leyendo, descubrimos que cuando Sassone vio a Ignacio ya en la plaza, vestido de luces, lo descubrió “ágil, esbelto, estilizado, brillante, tenía una belleza viva, ondulante y ardiente, de llama”.⁴⁴⁶

Nos desgarran el dolor en las palabras de Felipe Sassone al relatar la pérdida de aquel con quien compartió tantas vivencias, de la misma forma que la necrológica de Federico Santander, quien no sólo llora al torero, sino también al hombre polifacético, aquel que triunfó en todo lo que hizo durante su vida, a la que le sobró su regreso a los toros.⁴⁴⁷

⁴⁴⁵ *Ídem.*

⁴⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁴⁷ *Ídem.*

Gregorio Corrochano, que titula “Luto” a su artículo a la muerte del amigo, aprovecha la ocasión para criticar la situación de la sanidad en España aduciendo que, “como si una corrida de toros fuese un fenómeno rarísimo, no tiene tomada ninguna medida de previsión y urgencia”.⁴⁴⁸

Por su parte, W. Fernández Flórez, tras la muerte de Ignacio –“uno de los dos amigos toreros que tenía yo”-, hace un alegato en contra de la Fiesta de los toros, a la que considera “una brutalidad estúpida”.⁴⁴⁹

Una vez que Ignacio recibiera tierra, llegaba el momento de los funerales. Así lo cuentan en las páginas de *ABC*; uno de ellos, se celebró en la iglesia de San Juan de Palma⁴⁵⁰ y, el otro, en la de San Vicente, éste último, muy concurrido,

(...) figurando en la misma Juan Belmonte, otros toreros, numerosos ganaderos, deportistas y una gran cantidad de amigos particulares de la familia del finado. El duelo fue presidido por el hijo y los hermanos del diestro, Rafael el Gallo y otros familiares.⁴⁵¹

Otro funeral se celebraría en la capilla del Hospital de la Cruz Roja, un mes después de la tragedia.⁴⁵²

La siguiente referencia la hallamos en *Blanco y Negro*, en el primer número que vio la luz tras la muerte de Ignacio. “Cosas de la Fiesta de los toros. La muerte de Sánchez Mejía”⁴⁵³. Con un amplio despliegue de fotografías del torero, todas de luces excepto dos, tanto un texto a modo de editorial como Eduardo Palacio dedican a nuestro

⁴⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁴⁹ *Ídem.*

⁴⁵⁰ *Blanco y Negro*, 19 de agosto de 1934.

⁴⁵¹ *ABC*, 23 de agosto de 1934.

⁴⁵² *ABC*, 14 de septiembre de 1934.

⁴⁵³ *Ídem.*

protagonista grandes elogios de quien fue un gran torero, sin olvidar nunca al hombre lleno de inquietudes que siempre quiso más. Así lo demuestra lo que cuenta Palacio, a quien Ignacio confesó que llevaría arregladas las espadas de descabellar, después de haber sido testigo ambos de cómo una de éstas, que había salido volando por un mal manejo, había llegado hasta el público y matado a un espectador en la corrida de toros de La Coruña que Ignacio toreó poco antes de la tarde de Manzanares porque:

(...) de este modo, si el toro derrota al sentir acero, éste me herirá a mí, poco o mucho, en el muslo o en el pecho, donde sea, pero habré reducido a lo más mínimo el riesgo de espectador, de ese hombre que va a divertirse en su fiesta favorita y lo sacan muerto

Eduardo Palacio recuerda que ya no le volvió a ver hasta que Ignacio ingresó en el Sanatorio, donde pudieron hablar durante un corto espacio de tiempo. Vivió de cerca la agonía final, recordando sus gritos pidiendo agua. “Tenía una sed abrasadora”.⁴⁵⁴

Preciosa es también la necrológica que le dedica Francisco de Cossío, titulada “Un español representativo”⁴⁵⁵. En ella recuerda la paz tras la retirada, un veraneo en la costa cántabra de San Sebastián y Biarritz en el que ambas familias convivieron, y el descubrimiento de que, tras los toros, había nacido un segundo Ignacio escritor, apasionado con su nueva vida, lleno de entusiasmo. Pero de Cossío se lamenta de la decisión de su amigo de volver a los ruedos en el lamento “¡Cuántas esperanzas frustradas! (...) Sobre la arena de la playa vi muchas veces sus cicatrices de lidiador. Ya se le creía a salvo, pero aún le faltaba la herida mortal”. Todo esto precede a un párrafo final en el que Francisco de Cossío define en concepto en el que tenía a Ignacio Sánchez Mejías:

En él veo uno de los españoles más representativos de nuestra época. Ignacio Sánchez Mejía era el español de las grandes empresas, que no se conformó nunca con pasar como un resplandor, que quiso ser fuego perpetuo y apagarse, apagarse en la muerte.⁴⁵⁶

⁴⁵⁴ *Ídem.*

⁴⁵⁵ *ABC*, 25 de agosto de 1934.

⁴⁵⁶ *Ídem.*

De nuevo es Felipe Sassone quien firma un relato maravilloso en recuerdo de Ignacio. Por la relevancia de todo lo que cuenta, hemos decidido incluirlo como anexo a este trabajo. En él, Sassone cuenta cómo se conocieron y cuándo, y los casi veinte años de amistad que les unieron. Describe al hombre, al torero, al autor teatral. Sus formas, sus ademanes, su inmensa curiosidad siempre; su forma de mirar, de escuchar –con la boca entreabierta, como queriendo comer todo lo que escucha-. Sus idas y venidas de los toros, su carácter alegre y ocurrente. Y su muerte:

Le pregunto a Pepito Bienvenida, que le dio su sangre para la transfusión inútil, qué dijo, que fue lo último que dijo al morir.

-Dijo Jesús, D. Felipe.

-¿De veras?

-Sí, muy quedito; pero yo lo oí bien claro. Lo dijo dos veces: ¡Jesús, Jesús!

¡Pobre Ignacio!⁴⁵⁷

En el mes de septiembre, Felipe Sassone se defiende, en las páginas de *ABC*, de las críticas que ha recibido por parte de los lectores del diario por sus gazapos. En este caso, por conjugar mal el verbo “agredir”. El caso es que Sassone, con su pluma burlesca, reconoce que en más de una ocasión se ha equivocado a la hora de redactar sus textos. De hecho, hace colación a una anécdota que le ocurrió a la hora de hablar de Ignacio, cuya queja el avezado lector también le hace llegar. Sassone lo defiende así:

(...) tiene usted más razón y muchísima gracia, cuando me hace notar que en mi capítulo de recuerdos publicado en *Blanco y Negro*⁴⁵⁸, le pongo al llorado Sánchez Mejía una capa española en julio y en Madrid. ¡Qué disparate! No iba el pobre a ninguna boda, que entonces sí es de uso la capa en Castilla, aunque se achicharren los pájaros. Pero es que empecé diciendo que era en julio, y cuando iba por la cuartilla diez, se me olvidó el mes, y

⁴⁵⁷ *Blanco y Negro*, 26 de agosto de 1934.

⁴⁵⁸ *Ídem*.

mis ojos, tan sólo, fueron los que se acordaron de la figura de Ignacio con su capa. Quiere decir, que lo vi así otra noche, y no esa.⁴⁵⁹

Es en *Blanco y Negro* donde vamos a encontrar las últimas referencias a Ignacio dentro de la información taurina, en la sección “Cosas de la fiesta de los toros” que firmaba Manuel Reverte. La primera referencia es un lamento sobre la cantidad de muertes de toreros que se han producido desde la de Ignacio Sánchez Mejías y en un solo mes⁴⁶⁰; la siguiente, cuando el reportero hace balance sobre el fin de la temporada de toros en Madrid, pero hace una evocación a lo que eran las esperanzas del ciclo que concluye:

Ignacio era la esperanza, pues su breve actuación fue una prueba palpable de cómo venía de valor y de entusiasmos aquel gran torero, que encontró la muerte en Manzanares.⁴⁶¹

La última, al hacer balance del año taurino de 1934:

Fue su mes de agosto, siempre no iba ser mayo, un mes de tristezas. Difícilmente lo olvidaremos. Volvió a los toros Ignacio Sánchez Mejías, y retornó valiente, tan torero, tan lleno de afición y de entusiasmos, que el año 1934 pudo ser para los aficionados a los toros el año de Sánchez Mejía. No pudo ser: las esperanzas del torero y del público se vieron truncadas por el golpe de la adversidad. A las pocas corridas, marcadas todas ellas con un triunfo creciente, Ignacio moría de una cornada recibida en la plaza de Manzanares. Fue ello el 13 de agosto, y desde ese día, sucediéndose en forma jamás conocida, fueron cayendo toreros en la arena para no levantarse más.⁴⁶²

Cerramos el fatídico año descubriendo en *ABC* el anuncio de “Un festival interesante”:

⁴⁵⁹ *ABC*, 6 de septiembre de 1934.

⁴⁶⁰ *Blanco y Negro*, 16 de septiembre de 1934.

⁴⁶¹ *Blanco y Negro*, 11 de noviembre de 1934.

⁴⁶² *Blanco y Negro*, 31 de diciembre de 1934.

El 13 del próximo enero tendrá lugar un interesantísimo festival, organizado por Pepe Sánchez Gómez, hijo del infortunado Ignacio Sánchez Mejía, en honor de Antonio Conde, mozo de espadas que fue de aquel gran torero, que apreciaba pública y privadamente la lealtad sin límites de su fiel amigo.

Los ganaderos andaluces han regalado seis hermosos becerros, que morirán a manos del Gallo, Posada, Márquez, Manolo Bienvenida, Corrochano y otra personalidad taurina de mayor relieve antes, ahora, después y siempre.⁴⁶³

⁴⁶³ *ABC*, 24 de noviembre de 1934.

24. Nace el mito

Ignacio ha dejado de existir. Ya no se encuentra en el mundo terrenal su figura que todo lo llenaba. Ahora es el recuerdo el que cubre, en cierto modo, ese espacio. Pero no es suficiente. Sus amigos no se reponen del duro golpe que ha supuesto su muerte. De esta forma, hemos podido descubrir que, pocas semanas después del desenlace fatal de la cornada de Manzanares, muchos de ellos se ponen manos a la obra para rendirle un tributo que lo haga, quizá, inmortal. De esta forma, se fue creando el mito sobre el torero muerto, que ha llegado hasta nuestros días.

El primer poema que hemos encontrado dedicado a la figura de Sánchez Mejías aparece publicado en las páginas de *ABC*⁴⁶⁴ (Anexo 24). Junto a los versos, un busto del torero a toda página, con el sombrero de ala ancha calado. Su autor, Luis Fernández Ardavín⁴⁶⁵, se lamenta de la triste pérdida. Asegura que la muerte le venía llamando desde hacía días, y que a ella se entregó valiente, en una plaza de pueblo. Recuerda a “Pepe-Hillo”, a “Espartero”, a “Joselito”, otros diestros que dejaron de vivir en el ruedo que es vida y muerte. En sus versos, recoge lo que fue el torero en el mundo, haciendo hincapié en la hombría que derrochaba por cada poro de su piel.

Curioso es el verso en el que Fernández Ardavín dice:

¡Le cantan los poetas en sus romances!

¡Le consagra, en sus coplas, Andalucía! (...) ⁴⁶⁶

Hasta la fecha de publicación de este poema, no se han encontrado referencias sobre tales hechos, que se produjeron, en gran cuantía, tiempo después. Esto nos hace

⁴⁶⁴ *ABC*, 21 de agosto de 1934.

⁴⁶⁵ Luis Fernández Ardavín (Madrid, 1892-1962), fue dramaturgo y poeta del Modernismo, periodista y guionista cinematográfico. Presidió la Sociedad General de Autores de España desde el año 1952 hasta su muerte. *Diccionario de literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.

⁴⁶⁶ *ABC*, 21 de agosto de 1934.

pensar que, quizá, Luis Fernández Ardavín estaba al corriente del sentir de otros poetas, ardiendo en deseos de dedicarle, como él, bellos poemas, como así sucedió.

Continuando con este poema, el autor también recuerda la casa de Pino Montano, lugar de peregrinaje en vida del torero, así como sus múltiples cualidades como hombre culto y lleno de inquietudes, autor teatral, etc.

El segundo párrafo del poema y el penúltimo son el mismo:

¡Ha muerto por valiente!... De una cornada,
igual que “Pepe-Hillo” y “El Espartero”!
En un pueblo ardoroso de la llanada,
y en mitad de una plaza destartada,
donde la arena es polvo de estercolero⁴⁶⁷

El poema termina con los mismos versos iniciales, pero parafraseados:

Le llamaba la Muerte días y días,
y en su traje de luces y alamares,
le dijo, al fin: “¡Soy tuyo! ¿No me querías?”
¡En la plaza de toros de Manzanares,
ha muerto el gran torero, Sánchez Mejía!⁴⁶⁸

Llegados a este punto, nos encontramos con un gran problema: no hallamos, en los meses siguientes a la muerte de Sánchez Mejías, referencia alguna, en las páginas de *ABC*, sobre la creación literaria de ningún autor más. Es, en base a la bibliografía, como tenemos constancia de que otros autores le dedicaron poemas que llevaron a la creación del mito sobre Ignacio. Entre todos ellos, el que obtuvo mayor reconocimiento con el

⁴⁶⁷ *Ídem.*

⁴⁶⁸ *Ídem.*

paso de los años, fue el *Llanto*⁴⁶⁹, de Federico García Lorca, publicado en el año 1935 en la editorial Cruz y Raya, como demostraremos más adelante.

De este modo, y tras una exhaustiva investigación, dejaremos en este punto las páginas de *ABC*, para tratar de hacer acopio, lo más aproximado posible, de todas las creaciones artísticas que nacieron bajo el amparo de la triste muerte de Ignacio Sánchez Mejías, y que lo llevaron, en muy poco tiempo, a ser un mito, de reconocido alcance mundial.

Para ello, ha sido fundamental la bibliografía, así como el hallazgo de una Tesis Doctoral defendida y publicada en la Universidad de Murcia por la Doctora doña Susana Teruel Martínez, titulada *Ignacio Sánchez Mejías: torero y escritor. Su relación con la Vanguardia y con la Generación del 27*, y fechada en el año 2014⁴⁷⁰. Gracias a ella, hemos podido descubrir obras no comentadas en ninguno de los libros consultados.

Así mismo, también haremos mención a la Tesis Doctoral *La memoria no es nostalgia: José Caballero*, escrita y defendida por Marián Madrigal⁴⁷¹, a la hora de tratar sobre las ilustraciones que acompañaron a la primera edición del *Llanto* de Federico García Lorca.

⁴⁶⁹ Federico García Lorca, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁷⁰ Susana M^a Teruel Martínez, *Ignacio Sánchez Mejías: Torero y Escritor. Su relación con la Vanguardia y con la Generación del 27*, Universidad de Murcia, Tesis Doctoral, , 2014.

⁴⁷¹ Marián Madrigal Neira, *La memoria no es nostalgia: José Caballero*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral, 2001.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Citación-fatal

Poeta y dramaturgo español, Miguel Hernández nació en Orihuela (Alicante), el 30 de octubre de 1910, y murió en la cárcel de la capital el 28 de marzo de 1942⁴⁷². De orígenes humildes, se vería obligado a abandonar a temprana edad la escuela, y ponerse a trabajar. Se sabe de él que fue gran lector de la poesía clásica española. En su pueblo natal conoce a Ramón Sijé, en los corrillos literarios que existían, y entre ellos nacerá una enorme amistad.⁴⁷³

A partir de 1930 comienza a publicar sus poesías en revistas como *El Pueblo de Orihuela* o *El Día de Alicante*. A principios de los años treinta se le sitúa asiduamente en Madrid, donde colabora en distintas publicaciones, lo que le facilita relaciones con los poetas de la época. Regresa a Orihuela, donde redacta *Perito en Lunas*. En esta obra se pone de manifiesto lo aprendido de los autores clásicos y de sus relaciones con los intelectuales de la época durante sus estancias en la capital⁴⁷⁴.

De nuevo en Madrid, trabaja como redactor en la enciclopedia *Los Toros* de Cossío. Esto le da pie a entablar relaciones con las gentes del toro. De hecho, “en la poesía de Hernández hay muchas referencias al símbolo del animal para expresar la tragedia, la muerte, la lucha y el sufrimiento del ser humano”, en palabras de Susana M^a

⁴⁷² “Miguel Hernández, el verso que no cesa”, emitido por RNE el 23 de octubre de 20130.

⁴⁷³ *Ídem.*

⁴⁷⁴ *Ídem*

Teruel Martínez⁴⁷⁵, datos que hemos podido ampliar tras leer “El simbolismo del toro en la obra de Miguel Hernández”, de Mariate Cobaleda⁴⁷⁶, quien afirma que,

que contiene y resume en sí los principales aspectos de la cosmovisión hernandiana. El toro expresaría no sólo la tragedia y la gloria de la existencia humana, sino también el espíritu telúrico e inmortal de España. Pero toda la fuerza de cada uno de sus poemas es un toro bravo contenido en un ruedo que es la existencia limitada del hombre. Un toro que, como el mismo poeta, llega del campo, con la furia de los astros, con la sangre pletórica dispuesta a fecundar, a embestir, a amar en arrancadas de muerte y destrucción hasta conquistar las entrañas de la vida (...).

Podemos encontrar en el simbolismo del toro de Miguel Hernández una antropología metafísica del pueblo español, en la que aparecen sublimados los valores y virtudes del ser humano. El toro se convertirá en espejo de humanidad, desde el poeta de Orihuela (...).

En el año 1992 se publicó la obra completa de Miguel Hernández⁴⁷⁷. Dentro del apartado *Poemas sueltos II* descubrimos la elegía que dedica a Sánchez Mejías, con el título *Citación-fatal*. Como curiosidad, añadimos que:

(...) la debió componer con gran rapidez (mucho antes de que Federico García Lorca y Rafael Alberti acabaran las suyas) ya que en el archivo de Hernández se conserva una carta del 21 de agosto de 1934 (sólo diez días después de la muerte del infortunado diestro) en la que el diario ABC de Madrid rechaza su publicación⁴⁷⁸.

Como podemos constatar, la fecha de aquella carta determina la rapidez con la que Hernández tiene terminado el poema. En la bibliografía consultada, se recalca que no hubo relación alguna entre Sánchez Mejías y el poeta, pues no se llegaron a conocer personalmente. Probablemente, en Hernández influyeron los sentimientos de los íntimos amigos del torero, con los que tan de cerca trató.

⁴⁷⁵ Susana M^a Teruel Martínez, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁷⁶ Mariate Cobaleda, “El simbolismo del toro en la obra poética de Miguel Hernández”, Salamanca, www.miguelhernandezvirtual.es, 2005, p. 243.

⁴⁷⁷ Miguel Hernández, *Obra completa. I Poesía*, Edición de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

⁴⁷⁸ *Ídem*.

Volviendo al trabajo de Mariate Cobaleda⁴⁷⁹, y en palabras textuales:

cuando el poeta de Orihuela convierte al diestro en protagonista de sus composiciones, nos lo presenta siempre desde el trágico instante de la *cogida*, un nefasto suceso que, para Miguel Hernández, glorifica y honra al torero, al que entiende como un *espejo de humanidad*. Porque en la tauromaquia hernandiana, la cogida será fruto de la *nobleza*, el testimonio ineludible de un hombre que se ha entregado desde el corazón, desde lo más auténtico de sí mismo. “Por el lugar mejor de tu persona”, es por donde el asta del toro penetra en el cuerpo del torero (...). El poeta propone la entrega sincera al auténtico destino que conduce al hombre a cumplirse en el ser (...).

En la “Citación-Fatal”, toro y torero se van a encontrar para siempre unidos el uno en el otro. Un encuentro que parece predestinado para concebir la gloria torera desde la iniciación estoica y victoriosa sobre la muerte. Así comienza el poema:

Se citaron los dos para en la plaza
tal día, y a tal hora, y en tal suerte:
una vida de muerte
y una muerte de raza.

Esta citación taurina es la confluencia de la tragedia de la vida. Será el *centro del ruedo* el lugar de encuentro entre el destino (símbolo de la luz y de la vida) y el toro (emblema de la muerte):

Vino la muerte del chiquero: vino
de la valla, de Dios, hasta su encuentro
la vida entre la luz, su indumentaria;
y las dos se pararon en el centro,
ante la una mortal, la otra estatuaria.

⁴⁷⁹ Mariate Cobaleda, *op. cit.*, p. 160.

El auténtico valor del torero es *la superación del miedo*. “Con el valor sublime de tu miedo / el valor más gigante / la esperabas de mármol elegante”. La superación del miedo, que es para Hernández el *valor* –como también apuntan los toreros–, conduce a la quietud y a la serenidad que perfila la figura del diestro ante la muerte misma. Esta concepción del valor taurino será desarrollada en su obra de teatro *El torero más valiente*.

Al hilo de este párrafo, y sobre el título que nos indica Mariate Cobaleda, *El torero más valiente*, decir que estuvo inspirada en Ignacio y su cuñado *Joselito*⁴⁸⁰, que se la hizo llegar a José Bergamín –a quien se la dedicó–, pero no consiguió que éste se la editara, ni que se representara.

La obra, inédita hasta 1986 –según hemos podido descubrir investigando en la página web de la Universidad de Murcia, en un trabajo que firman Francisco J. Díez de Revenga y Mariano de Paco⁴⁸¹–, la editó Agustín Sánchez Vidal. Los autores anteriormente citados cuentan que, cuando en 1980 quisieron investigar sobre ella, no les fue permitido ya que, según se supo al ver la luz la edición a la que nos referimos, el autor confirmó que apenas se podía leer, por lo que se vio obligado, en cierto modo, a restaurar el legado que llegó hasta sus manos.

⁴⁸⁰ Andrés Amorós, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁸¹ Francisco J. Díez de Revenga y Mariano de Paco, *Miguel Hernández y El Torero más valiente: vocación poética de una “tragedia española”*, Murcia, Campus, 1987.

FEDERICO GARCÍA

LORCA

Llanto por Ignacio

Sánchez Mejías

Federico García Lorca nació en Fuente Vaqueros (Granada), el 5 de junio de 1898, y murió fusilado en el pueblo granadino de Víznar, el 19 de agosto de 1936. Poeta y dramaturgo español.⁴⁸²

En 1915 comienza a estudiar Filosofía y Letras, así como Derecho, en la Universidad de Granada. Forma parte de *El Rinconcillo*, centro de reunión de los artistas granadinos, donde conoce a Manuel de Falla. Entre 1916 y 1917 realiza una serie de viajes por España con sus compañeros de estudios, donde le presentan a Antonio Machado. En 1919 se traslada a Madrid y se instala en la Residencia de Estudiantes, coincidiendo con numerosos literatos e intelectuales.⁴⁸³

Junto a un grupo de ilustrados granadinos funda, en 1928, la revista *Gallo*, de la que sólo salen dos ejemplares. En 1929 viaja a Nueva York y a Cuba. Dos años después

⁴⁸² Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Madrid, Debolsillo, 2006.

⁴⁸³ *Ídem.*

funda el grupo teatral universitario *La Barraca*, para acercar el teatro al pueblo, y en 1936 vuelve a Granada, donde es detenido y fusilado por sus ideas liberales.⁴⁸⁴

Escribe tanto poesía como teatro, si bien en los últimos años se volcó más en este último, participando no sólo en su creación sino también en la escenificación y el montaje. En sus primeros libros de poesía se muestra más bien modernista, siguiendo la estela de Antonio Machado, Rubén Darío y Salvador Rueda. En una segunda etapa aúna el Modernismo con la Vanguardia, partiendo de una base tradicional⁴⁸⁵.

En cuanto a su labor teatral, Lorca emplea rasgos líricos, míticos y simbólicos, y recurre tanto a la canción popular como a la desmesura calderoniana o al teatro de títeres. En su teatro lo visual es tan importante como lo lingüístico, y predomina siempre el dramatismo.⁴⁸⁶

En la actualidad Federico García Lorca es el poeta español más leído de todos los tiempos.⁴⁸⁷

Encontramos la primera edición del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* en el año 1935, en la revista *Cruz y Raya*⁴⁸⁸. No obstante, Susana M^a Teruel afirma en su Tesis Doctoral⁴⁸⁹ que:

⁴⁸⁴ *Ídem.*

⁴⁸⁵ *Ídem.*

⁴⁸⁶ *Ídem.*

⁴⁸⁷ *Ídem.*

⁴⁸⁸ Federico García Lorca, *op. cit.*, p. 9.

Cruz y Raya fue una revista cultural española dirigida por José Bergamín. Editada por un grupo de intelectuales católicos, circuló entre 1933 y 1936. (Fuente: www.cervantes.es).

en octubre del mismo año -1934-, tenía ya los dos primeros poemas y en noviembre lo termina. En marzo de 1935 se publica en Ediciones del Árbol de la revista *Cruz y Raya*. Federico García Lorca solicitó la colaboración de sus amigos –entre los cuales destaca José M^a de Cossío-, pidiéndoles que escribieran un “lema”:

Queridísimo José María: Voy a publicar el Llanto por Ignacio y quiero que lleve un lema tuyo.

Los lleva de Villalón, de Rafael, de Bergamín y de Aleixandre. Mándame una línea siquiera y no seas fantasmón ni comedor del exquisito ajonjolí de Eumenia.

Hazlo a la vuelta de correo. El poema no puede salir sin este requisito.

José María, te mando un abrazo y un beso cariñoso.

No te olvides de mí.

Federico.

¡No he conocido hombre más bergante que tú!

t/c Alcalá, 102⁴⁹⁰

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías está considerado por los estudiosos como una elegía, y consta de cuatro partes: “La cogida y la muerte”, “Sangre derramada”, “Cuerpo presente” y “Alma ausente”.

Existen muchas interpretaciones, pero creemos que en las explicaciones de Jorge Guillén hay un elemento único: el conocimiento que el escritor tenía de la personalidad de Ignacio y de la de Federico, imprescindibles para captar la verdadera esencia de cada palabra.⁴⁹¹

- I “La cogida y la muerte”

⁴⁸⁹ Susana M^a Teruel Martínez, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁹⁰ Federico García Lorca, *Epistolario completo*, Edición de A. Anderson y Christopher Maurer, Madrid, Cátedra, 1997.

⁴⁹¹ Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Editorial Casariego, Madrid, 1993 (prólogo y análisis del poema, de Jorge Guillén).

El título de la primera parte propone el tema.”La cogida y la muerte”. Tema que no se desarrolla en narración realista. El toro causa la muerte del torero. ¿A las cinco en punto? Quizás entonces ocurrió el accidente mortal. Pero esa precisión de reloj simbólico del instante que todo lo decide, no puede abarcar todos los sucesos que se imaginan, señalados por ese maravilloso estribillo... de la muerte, de la vía hacia la muerte. Una irrealidad simbólica reúne una serie de sucesos que así no sucedieron: el niño con la sábana, espuerta de cal y todo el resto, paloma y leopardo, sones de bordón, las campanas de arsénico y de humo, plaza cubierta de yodo... hasta y *el gentío rompía las ventanas*. Si acaso alguna breve indicación alude al hecho: muslo con el asta, toro corazón arriba, el toro... ¿por la frente?, heridas quemantes. La repetición del estribillo consigue una gran eficacia patética. *¡Ay, qué terribles cinco de la tarde! Las cinco en sombra* de la muerte. Este desenvolvimiento mantiene una originalidad absoluta. No recordamos nada semejante en la poesía elegíaca.

- II “La sangre derramada”

Se derramó la sangre más o menos visiblemente. Nuestro poeta la ve sobre el ruedo: nueva imagen irreal de la muerte. Ya no hay nadie en la plaza. ¿Entonces? Se avisa a los jazmines, la vaca del viejo mundo, los toros de Guisando. El poeta responsable de aquella visión, no quiere ver lo que él está promoviendo: *¡Que no quiero verla!*

De pronto, surge un retrato –espiritual- de Ignacio Sánchez Mejías. *No hubo príncipe en Sevilla...* Hay trazos psicológicos de una preciosa exactitud: *su maravillosa fuerza, su dibujada prudencia*. (“Prudencia” y “prudente” formaban parte del vocabulario también oral de Federico). O sea, este resumen inventado: *Aire de Roma andaluza*. Así se insinúa la atención a una armonía clásica, sí señor, clásica, propia de un poeta mucho más complejo de lo que él deja traslucir. (Una alusión al toreo de Ignacio: las banderillas). Y continúa la visión fantástica. *Y tu sangre ya viene cantando*. Y aquellos versos que a este lector le conmueven cada vez que los está releendo: *¡Oh blanco muro de España! ¡Oh negro toro de pena!* Este blanco muro, ¿no contiene y potencia el propio país de modo definitivo? Visión, claro, sobre todo andaluza. *¡Oh blanco muro de España!*

- III “Cuerpo Presente”

Ese cuerpo se transforma en una piedra, que es una frente o una espalda. Piedra activa, que *coge simientes y nublados* y muchas más cosas. Ignacio está sobre la piedra. ¿Es una especie de tumba? ¿Descripción, tal vez, descripción metafórica? Ved: tiene *cabeza de oscuro minotauro*. Y la lluvia penetra por su boca. El autor, en tono de reto, invita a contemplar el cadáver. *Yo quiero ver aquí los hombres de vos dura y muy fuertes. Que me enseñen dónde está la salida / para este capitán*. Y pide que el cuerpo del difunto *se pierda en la plaza redonda de la luna. Vete, Ignacio*.

Todo va juntándose: *Duerme, vela, reposa*. Provisional liberación imaginativa. Y como último consuelo: *¡También se muere el mar!* Admirable incongruencia que sin embargo enlaza al fallecido con tantos elementos de la naturaleza. Un a modo de réquiem, que la voz canta frente al perdido, no en la luna, sino en la tierra, bajo la tierra. La elegía no sigue ningún rumbo previsto, libre de toda descripción.

- IV “Alma Ausente”

Ortodoxia esta vez. El muerto se halla solo y nadie le conoce, *porque te has muerto para siempre*. Palabras que se repiten recordando lo sabido por todos *como todos los muertos de la tierra*. Aquí se enuncia una verdad general, que deja a Ignacio Sánchez Mejías en su situación verdadera, el cementerio donde yace. Por eso el poeta piensa en su héroe vivo y le canta. *Yo canto para luego tu perfil y tu gracia*. Y el retrato del gran torero, superior a su clase: *La madurez insigne de tu conocimiento*, aquella realmente singularísima inteligencia. Los versos, elegíacos, nobles, elevados, son felicísimos: *un andaluz tan claro, tan rico de aventura*. Se terminan de copiar estos versos con inevitable emoción:

*Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.*

He ahí Ignacio y Federico juntos en la más honda y más hermosa Andalucía.

¡A las cinco de la tarde! Desde esa trágica frontera percibe el mundo y concibe su poesía el gran andaluz: *las cinco en sombra de la tarde*, una tarde inmensa.⁴⁹²

⁴⁹² *Ídem.*

JOSÉ CABALLERO

Ilustraciones para

el Llanto por

Ignacio Sánchez

Mejías

José Caballero nació en Huelva, el 11 de junio de 1913, y murió en Madrid, el 26 de mayo de 1991. Pintor español del siglo XX.⁴⁹³

Tras estudiar en el colegio de los Padres Agustinos y el bachillerato en el Instituto de Huelva, donde da muestras indudables de su capacidad para el dibujo conoce a finales de los años 20 al poeta Adriano del Valle. En 1924 fallece su padre, quedando la familia en una difícil situación económica.⁴⁹⁴

En 1930 se traslada a Madrid para estudiar Ingeniería Industrial, que abandona dos años después para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y continuar con sus clases en el estudio de Daniel Vázquez Díaz, a quien había conocido en Huelva, pintando los murales de Monasterio de la Rábida. A través de su maestro entra en contacto con los artistas e intelectuales más destacados de aquél momento.

⁴⁹³ www.cervantes.es

⁴⁹⁴ *Ídem.*

Poco tiempo después, junto a otros artistas como Federico García Lorca, colabora en el Ateneo de Huelva en una exposición tan polémica que fue clausurada a la hora de inaugurarse⁴⁹⁵.

En 1933 visita con frecuencia al pintor constructivista uruguayo Joaquín Torres García, y un año más tarde al escultor Alberto Sánchez, de quienes recibe importantes enseñanzas y a quienes considerará sus grandes maestros⁴⁹⁶.

En 1934 Federico García Lorca le incorpora al Teatro Universitario “La Barraca”, donde aportará diferentes dibujos para las obras de la compañía. Además diseña, en la Residencia de Estudiantes, los decorados de la obra *Historia de un soldado*, y comienza su amistad con Pablo Neruda, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Maruja Mallo, o Luis Buñuel.⁴⁹⁷

Hemos decidido incluirle entre las obras que sirvieron para mitificar a Ignacio Sánchez Mejías por la importancia que tuvieron sus ilustraciones en la primera edición del *Llanto*.

Para este análisis, seguiremos la estela que trazó Marián Madrigal Neira en su Tesis Doctoral, titulada *La memoria no es nostalgia: José Caballero*⁴⁹⁸.

Como ya hemos citado, Lorca embarca a José Caballero en su proyecto de “La Barraca”. En palabras de Marián Madrigal⁴⁹⁹:

⁴⁹⁵ *Ídem.*

⁴⁹⁶ *Ídem.*

⁴⁹⁷ *Ídem.*

⁴⁹⁸ Marián Madrigal Neira, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁹⁹ *Ídem.*

el encargo más importante de cuantos le hizo Federico, y gracias al cual se dio a conocer al gran público, fueron las ilustraciones del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* que publicó la revista *Cruz y Raya* en 1935.

Desde que se conoció la cogida de Ignacio, el 11 de agosto, García Lorca siguió con gran ansiedad las noticias que daban sobre el torero, sin tener suficiente valor para acudir a visitarlo. Al conocer el trágico desenlace, decidió marcharse a Santander, donde debía encontrarse con los miembros de “La Barraca”, que iban a actuar en la Universidad Internacional de la capital montañesa. Hasta allí llegó muy impresionado por la lenta agonía y muerte de su amigo, y estuvo hablando sobre ello con sus amigos; entre ellos, José Caballero. Después de meditarlo durante aquellos días, decidió escribir un poema en su honor que, con el tiempo, sería uno de los poemas más importantes de todos los que escribiera. En noviembre de ese 1934 hizo la primera lectura del *Llanto* en casa de Carlos Morla Lynch.⁵⁰⁰

Según testimonio de Pablo Neruda, fueron él y José Caballero quienes le convencieron para publicarlo, y antes incluso de terminarlo, decidió encargarle las ilustraciones a José. Este encargo fue fundamental para él, ya que gracias a las ilustraciones se dio a conocer como dibujante, y tuvo ocasión de penetrar en el mundo poético de Lorca, gracias a las largas conversaciones que mantuvieron sobre tan sentido poema.⁵⁰¹

Al parecer, Federico nunca quiso dejarle el poema a José, debido a que había tenido extraviado el manuscrito de otra de sus composiciones –*Doña Rosita la soltera*–, durante unos días, y no quería que le volviera a pasar. El pintor siempre sospechó, sin embargo, que la auténtica razón era que Federico deseaba leérselo muchas veces para hacer hincapié en lo que consideraba más importante:

⁵⁰⁰ *Ídem.*

⁵⁰¹ *Ídem.*

Cuando Federico me hace el encargo definitivo de los dibujos que habían de ilustrar esta primera edición de el *Llanto*, yo ya se lo había oído leer algunas veces, cosa que hizo deliberadamente para que yo me “emparara” del sentido poético que él le daba a la elegía.⁵⁰²

Federico quería que José penetrara profundamente en el poema, y que sus dibujos reflejaran el verdadero sentido del *Llanto*. Durante todo un mes Caballero acudió a casa de Federico, sobre la una de la tarde quien, a veces recién levantado, le leía una y otra vez algunas partes o todo el poema, mientras él tomaba nota de los elementos que le interesaba recordar. Durante todas esas sesiones comprendió, de manera directa, cuál era exactamente el sentido que el poeta quería darle a la elegía:

Se lo oí leer desde el principio seguramente más veces que cualquier otra persona. A veces remarcaba exageradamente ciertos pasajes y los gesticulaba para hacérmelos entender mejor. Yo diría que para comunicármelos... Federico trataba de sonsacarme la impresión que causaban en mí sus imágenes. Yo me disparaba fácilmente y hablaba con él de lo que pensaba hacer... Cada verso tenía muchas interpretaciones, cada palabra tenía varios sentidos. Él fustigaba continuamente mi imaginación.

Federico le decía:

Tenemos que compenetrarnos, que entendernos. Yo no quiero dictarte nada, lo que quiero es que entres en situación. Tú a penas has conocido a Ignacio y lo tienes que conocer a través de mí.⁵⁰³

Lorca quería que entrara en su mundo poético, y que se empapara de la figura de Ignacio, con el fin de que pudiera reflejar el dolor que sentía por su muerte, muy diferente a lo que pudiera sentir José, quien apenas lo había conocido. Las respuestas de Caballero solían terminar como el propio pintor dejó escrito:

⁵⁰² *Ídem.*

⁵⁰³ *Ídem.*

-¿Es así, Federico?

Él ha oído atentamente mi relato. Está serio, como distante. Y yo vuelvo a preguntarle:

-¿Es así, Federico?

-Sí, debió de ser así y si no lo fue, desde ahora tendrá que serlo. Lo que estaban allí no se fijaron en los detalles, pero tú parece que has estado allí todo el tiempo⁵⁰⁴

Como en principio no sabían cuántas ilustraciones se iban a necesitar, discutieron sobre la totalidad del poema e, incluso, llegaron a comentar algunos versos que no figuraron en el definitivo, ya que a Lorca le interesaba saber cuál era su punto de vista.

Estas conversaciones dispararon la imaginación del pintor, que esbozó muchas imágenes que no pudo utilizar, porque al final sólo hubo dinero para imprimir tres de ellas. A José le resultó muy difícil reflejar en tan poco espacio todo lo que le sugería el *Llanto*:

Cada palabra del poema hacía brotar en mi imaginación veinte sugerencias, veinte opciones diferentes y me resultaba difícil elegir.⁵⁰⁵

La edición estaba a cargo de *Cruz y Raya*, la editorial de José Bermagín, que no estaba de acuerdo con que fuera José Caballero quien hiciera los dibujos. Bermagín solía encargarle las ilustraciones de las ediciones a Benjamín Palencia, un pintor con más prestigio, y no estaba dispuesto a dárselo a alguien casi desconocido. José había mandado con anterioridad dos ilustraciones para un artículo de Luis Rosales sobre *El Romancero Gitano* que no se llegó a publicar, y ahora Federico quería que fuera él el ilustrador del *Llanto* por lo que hizo una carta de recomendación para el director de la editorial, quien terminó por aceptarlo:

⁵⁰⁴ *Ídem.*

⁵⁰⁵ *Ídem.*

Querido Pepe: Ahí va para verte el joven pintor andaluz Pepe Caballero, que te enseñará unos admirables dibujos y mandó dos preciosas ilustraciones para el artículo de Rosales y con que no van a salir seguro me ha dicho. Creo que vale la pena que tú veas los trabajos de este artista y publiques alguno.⁵⁰⁶

Las ilustraciones que finalmente salieron a la luz fueron, como hemos señalado, tres: una orla, que aparece como prólogo al texto, y dos más: *La cogida y la muerte*, y *Cuerpo presente*, que pasamos a analizar.

⁵⁰⁶ *Ídem.*

ORLA



Era el dibujo que menos le interesaba a José, aunque lo tuvo que hacer por la insistencia de Federico y de José Bergamín, a quienes les parecía muy importante que se representara el retrato del torero al que se le dedicaba el *Llanto*:

Me resistí lo que pude, alegando los más diversos pretextos... No sé bien por qué, pero aquello me parecía un “pastiche” que atentaba contra mi moral surrealista.⁵⁰⁷

El dibujo está concebido como una orla, con el retrato del torero, tal y como era cuando murió. Como José sólo le había visto una vez, tuvo que tomar como muestra una fotografía. Ésta era muy pequeña. Alrededor del retrato hay una guirnalda de flores y frutos, sobre unas cintas. En las cintas laterales iban escritos los nombres de las plazas en donde el torero había triunfado: Madrid, Sevilla, Méjico, y también la plaza en la que sufrió la cogida: Manzanares. En las cintas superior e inferior, el poeta no terminaba de estar seguro de lo que quería poner. Como cuenta el pintor, resolver la orla no fue tarea fácil:

Federico enredaba cada vez más las cosas con nuevas ideas que se le iban ocurriendo para este dibujo... En la de abajo me dijo: Pon “Lo recogió la Virgen del Rocío”. Aquella misma tarde me llamó a mi casa para preguntarme si ya lo había puesto. Le respondí que sí, y utilizando todas sus artimañas de simpatía para que no me enfadara, me dijo: Pues tienes que cambiarlo. Pon “Lo recogió la Venus Tartessa”. Que de otra forma era otra vez la Virgen del Rocío. Le hice ver lo difícil que era borrar la tinta china de un papel que podía romperse fácilmente. Pégale otro encima, me respondió. Pero aquella solución me parecía indigna del original, y con sumo cuidado logré borrarla. Todavía hubo una tercera llamada que me despertó, pidiéndome que cambiara nuevamente lo que acababa de escribir. ¡Era el colmo! Pon, me dijo, “Lo recogió la Blanca Paloma”, que era nuevamente la Virgen del Rocío. Así pasó del sentido localista y religioso de la frase, a otro sentido más culto y más abstracto del símbolo.⁵⁰⁸

Pero los problemas del dibujo no acabaron ahí:

Todavía me faltaba el texto de la otra cinta, y me fui a ver a Federico a su casa para que me lo diera. Aún estaba medio dormido al mediodía cuando llegué, y quería dejarlo para mañana, como siempre. Le dije que no podía esperar, y para facilitarle las cosas, le conté lo que yo había visto en otras orlas antiguas de toreros. Por ejemplo, José Gómez, “El Gallo”, lo mató el toro Bailaor, o Manuel Granero, lo mató el toro Poca Pena. ¿Cómo se llamaba el toro que mató a Ignacio?, le pregunté. Federico se espabiló rápidamente... y me contestó

⁵⁰⁷ *Ídem.*

⁵⁰⁸ *Ídem.*

muy lúcido y despierto: Tú pon “Lo mató un toro de la ganadería de Ayala”. Así figura en el dibujo... Muchos años después, leyendo Los Toros de Cossío sentí curiosidad por aquella pregunta que había quedado sin contestación clara. Allí encontré la respuesta. El toro que mató a Ignacio se llamaba Granadino y Federico quiso olvidar que un toro con ese nombre hubiera matado a su gran amigo Ignacio Sánchez Mejías.⁵⁰⁹

LA COGIDA Y LA MUERTE



⁵⁰⁹ *Ídem.*

Para Federico García Lorca, no había duda alguna de que la muerte de Ignacio estaba escrita. Según él, aunque el torero hizo todo lo posible por burlarla, le fue imposible zafarse de la fatalidad.

Uno de los elementos fundamentales de la primera parte del poema es el silencio, la contención de todo lo que rodea al enfermo. Para Federico, era importante que el ambiente predominante fuera el silencio, no la quietud: el silencio:

Sólo hay gente que espera en silencio. Siempre el silencio, sin gestos, sin aspavientos. El silencio más solo y más profundo. El climax no puede ser más angustioso ni más tenso. Continúan sonando, tensos también, implacables, los insistentes sonidos del bordón.⁵¹⁰

El dibujo representa el momento en que el toro arremete contra el torero, y éste es cogido por mujeres, para llevárselo a la enfermería. Sólo aparecen mujeres auxiliando al torero, porque para José:

Eran las más afectadas, las más desesperadas, las más valientes en una tragedia así... Sólo hay un hombre, un peón, que asoma por detrás de la barrera, pero ya nada puede hacer para salvarle... Fueron las mujeres enloquecidas las que saltaron desde los tendidos, las que se llevaron las manos a la cabeza, las que lloraron abrazándose, las que quisieron hacer su último quite con sus pañuelos...⁵¹¹

⁵¹⁰ *Ídem.*

⁵¹¹ *Ídem.*

CUERPO PRESENTE



En el último dibujo, José Caballero representó el velatorio del cadáver. En un espacio sin definir, tan sólo se ve una puerta y un espejo que no se sabe de dónde cuelga. Está también el cuerpo yacente del torero, al que velan tres arcángeles: San Rafael, de espaldas, cogiendo una cinta negra del cuerpo, San Gabriel, y volando al

fondo, el más guerrero de los tres, San Miguel, con el cuerpo horadado y una banderilla clavada en su mano derecha.

En el aire hay una figura borrosa, cubierta con un pañuelo blanco, que se tapa la cara con las manos, para ocultar su llanto. Representa el amor ausente que hace alusión a la Argentinita, el gran amor de Ignacio Sánchez Mejías, al que la familia prohibió la entrada. Detrás de ella, un espejo, en donde se refleja la tragedia y, sobre todo, el amor.

Al fondo, una figura que representa la muerte intenta entrar en el cuarto, pero le cortan el paso. Es una inmensa figura sin cabeza, atada con sogas y llena de huesos que señala con su dedo a quién se va a llevar. También hay un ángel que lleva en sus manos unas ramas, y otra figura, un santo padre, que quiere entrar y se lo prohíbe un ángel. En el suelo están hincados estacas y clavos de cabeza anillada con lazos.

Este último dibujo gustó mucho a Federico, y después de oír la explicación de José, le contestó: “Tus dibujos son verdaderas tempestades de paños en calma”.⁵¹²

Todo el ambiente de estas dos ilustraciones es marcadamente surrealista, del surrealismo que José Caballero ya había comenzado a desarrollar. Con la experiencia de estas ilustraciones, José ha comprendido la importancia del simbolismo poético; ha penetrado en el poema de la mano de Federico y ha ido sacando el verdadero significado. En estos dibujos realiza, por primera vez, una unión de diferentes elementos, personales y ambientes que aparentemente nada tienen que ver entre sí, pero que están unidos por un invisible hilo poético, e introduce muchos de los motivos que utilizará recurrentemente en sus obras posteriores, como personajes sin cabeza, ángeles, clavos anillados con lazos, espejos.

⁵¹² *Ídem.*

Las ilustraciones llamaron la atención de la crítica, y merecieron el elogio de Manuel Abril –importante crítico de la época-, cuando fueron expuestas en la I Feria del Dibujo que organizó la Sociedad de Artistas Ibéricos dentro de la Feria del Libro, que entonces se celebraba en el Paseo de Recoletos. José Caballero expuso catorce dibujos, entre los que se encontraban los del *Llanto*, y Abril lo contó así en *Blanco y Negro*⁵¹³:

En la cuarta caseta, por último, lo más avanzados, los surrealistas –que son, por paradoja, los más arcaizantes-, imponen por la seriedad y fortaleza de su empeño; José Caballero da la nota sensacional de la caseta. Por la seriedad y la perfección del trabajo, por lo sabroso, también, de las evocaciones y sugerencias poco menos que insospechadas. Caballero asombra –es la palabra-, con sus espléndidos dibujos a la memoria de Ignacio Sánchez Mejías.⁵¹⁴

⁵¹³ *Blanco y Negro*, 26 de mayo de 1935.

⁵¹⁴ *Ídem*.

RAFAEL ALBERTI

Verte y no verte

Alberti nació y murió en El Puerto de Santa María (Cádiz), -16 de diciembre de 1902, a 28 de octubre de 1999-. Fue escritor, y destacó, sobre todo, como poeta.⁵¹⁵

Miembro activo del Partido Comunista de España, se exilió tras la Guerra Civil Española. Vuelto a España tras la instauración de la monarquía, fue nombrado Hijo Predilecto de Andalucía en 1983 y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cádiz en 1985.⁵¹⁶

Publicó sus memorias bajo el título de *La arboleda perdida*⁵¹⁷. En ellas -citadas en numerosas ocasiones a lo largo de esta Tesis Doctoral-, cuenta su gran amistad con Ignacio Sánchez Mejías. Por ello, no es de extrañar que, tras la trágica muerte del torero, él también se sumara a dedicarle un hermoso poema.

Cuando sucede el triste acontecimiento, Alberti no se encuentra en España. Conocemos este dato por una carta que le escribió a José M^a de Cossío:

Querido José Mari:

Me entero ahora mismo de la terrible muerte de Ignacio. ¡Qué espanto! No sé qué decirte, desde aquí, tan lejos. No sé. Aunque yo siempre esperé algo de esta vuelta de Ignacio al toreo, siempre se queda uno sin habla ante la muerte. Todos conocimos a Ignacio por ti. Me acuerdo me lo presentaste en el Palace, de cuando estuvimos todos juntos en

⁵¹⁵ Rafael Alberti, *op. cit.*, p. 114.

⁵¹⁶ *Ídem.*

⁵¹⁷ *Ídem.*

Sevilla, en Pontevedra... Te escribo en el instante en el que abro el “Heraldo de Madrid”, un “Heraldo” arrugado y roto, con siete u ocho días de viaje. Puede que ya vosotros estéis algo más reposados, pero yo me siento ahora con una gran cornada en medio del pecho. No quiero hablar más, no quiero escribir más. ¡Qué espanto!⁵¹⁸

Sabemos, gracias a las memorias de Alberti, que cuando conoce la noticia se halla en Moscú, y que la carta está fechada el 22 de agosto de 1924.

El poema que Rafael Alberti le escribe a su amigo muerto lleva por título *Verte y no verte*, y es, a través de las palabras del propio autor en su *Arboleda perdida* como conocemos de dónde surgió la idea, y cómo se fueron fraguando los versos:

Un día cualquiera de finales de 1933, Ignacio Sánchez Mejías anunció a todos los amigos su propósito de volver al toreo. Nos espantamos. No era posible. Iba a cumplir cuarenta y cinco. Había salvado la vida hasta entonces, cosida su hermosa y esbelta figura de esas tremendas cornadas que tantas veces le llevaron al borde de la muerte. Pero la llamada del toro en medio de la arena con sol tenía para él, seguramente, mucho más atractivo que las fingidas luces del teatro, al que se había entregado con pasión los años de su retirada. Ya hacia ella fue, derecho, fascinado, camino de aquellas “cinco en punto de la tarde” que le harían derramar en sangre para siempre en un pequeño ruedo provinciano, cuando ya el sol apenas si relumbra en las banderas altas de la plaza. Yo navegaba, muy distante, por el mar Negro cuando me dieron la noticia. Y ya, durante todo el resto del viaje, que fue dese Roma hasta México pasando por La Habana, le escribí este poema, que firmé al fin en El Toreo, la plaza mexicana de las sonadas batallas de Ignacio con Rodolfo Gaona.

Verte y no verte.

Yo, lejos navegando;

tú, por la muerte.⁵¹⁹

El poema está firmado en la plaza de toros de El Toreo, el 13 de agosto de 1935⁵²⁰.

⁵¹⁸ Rafael Alberti, *op. cit.*, p. 114.

⁵¹⁹ *Ídem.*

⁵²⁰ *Ídem.*

La estructura de *Verte y no verte* se caracteriza por la variedad de metros y los cambios de perspectiva o voz lírica. Presenta las siguientes partes:

- Un soneto: “El toro de la muerte”, que puede leerse como variación y modulación creciente de un mismo motivo;

- Una seguidilla: composición de tipo popular, de carácter festivo, que consta de cuatro o siete versos heptasílabos y pentasílabos, con rima consonante que acentúa el carácter de canción.

- Un poema en verso libre. Esta estructura se repite cuatro veces, a lo que se suma un poema final como conclusión: “Dos arenas”.

- Las partes en verso libre se caracterizan por la variación de voces, hasta llegar, gradualmente hasta el final, a la emoción del yo lírico en relación al amigo. A su vez, las seguidillas también se van dramatizando gradualmente.

En definitiva, todo el poema recrea como una pesadilla el enfrentamiento con el toro, como cumplimiento de un destino.

“La hipérbole propia de la elegía consiste, en este caso, en ordenar el cosmos en torno a la figura del torero muerto”, como afirma M^a Rosa Lida, para quien el poema tiene tres partes: “consideraciones sobre la muerte”, “el lamento de los sobrevivientes” y “la alabanza a la figura del difunto”.⁵²¹

⁵²¹ María Rosa Lida, “Elementos estructurales de *Verte y no verte*, de Rafael Alberti”, en <http://literaturaespanolafhuce.blogspot.com.es/>, 27 de junio de 2010.

GERARDO DIEGO

Presencia de

Ignacio Sánchez

Mejías

Natural de Santander, donde nació, el 3 de octubre de 1896, Gerardo Diego cursó sus estudios de Filosofía y Letras en la universidad bilbaína de Deusto. Tras finalizar su carrera, se Doctoró en Madrid. Fue catedrático de Lengua y Literatura en Institutos de Soria, Gijón, Santander y Madrid.⁵²²

En Santander dirigió dos de las más importantes revistas del 27, *Lola* y *Carmen*. Fue uno de los principales seguidores de la vanguardia poética española, y en concreto, del ultraísmo y del creacionismo. En 1925 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Representó el ideal del 27 al alternar con maestría la poesía tradicional y la vanguardista, de la que se convirtió en uno de los máximos exponentes durante la década de los años veinte. Murió en Madrid, el 8 de julio de 1987.⁵²³

Gerardo Diego fue “el verdadero poeta taurino de la generación del 27”, en palabras de Susana M^a Teruel⁵²⁴:

⁵²² www.fundaciongerardodiego.com

⁵²³ *Ídem*.

⁵²⁴ Susana M^a Teruel, *op. cit.*, p. 160.

Era un gran experto en tauromaquia, conocía perfectamente todo lo referente al toreo y asistía con asiduidad a las plaza, para deleitarse con el espectáculo taurino. Su amor por los toros se refleja en su producción poética, siendo el único de los poetas del 27 que dedica un libro a este mundo: *La suerte o la muerte*⁵²⁵. Es, en esta obra, donde encontramos el poema dedicado a Ignacio Sánchez Mejías.

Gerardo Diego no llora la muerte del torero, ni habla de la tragedia. Canta a lo que ha sido su vida en el ruedo, dejando constancia de la admiración que sentía por él, como hombre, como matador.

Así es como yo te quiero,
siempre, sí, banderillero.
Como lo que eras, Ignacio,
como lo que eras y eres,
gloria y pelea de hombres,
cuchillo de las mujeres.
Porque siempre todavía
nuestra carne nos desgarras
yéndole al toro despacio,
-sin nadie, de frente, Ignacio-
e hincando en las apujarras
dos centellas verticales,
mientras la burlada sierra
su cielo derrote yerra
y muge al azul venganza
por los rayos paralelos
que llovieron de los cielos⁵²⁶

⁵²⁵ Gerardo Diego, *La suerte o la muerte. Poema del toreo*, Edición, introducción y comentarios de Andrés Amorós, Madrid, La piel de Toro, 1999.

⁵²⁶ *Ídem.*

JOAQUÍN ROMERO

MURUBE

En la muerte de un torero

Miembro también de la Generación del 27, Romero Murube destacó como articulista y poeta. Sevillano, donde nació, en 1904, y murió, en 1969.⁵²⁷

Joaquín Romero Murube no fue lo que se dice un aficionado que asistiera regularmente a lo largo de su vida a sucesivas temporadas, según afirma Jacobo Martínez, profesor de literatura de la Universidad de Sevilla.⁵²⁸

El poeta, que conoció al torero en persona y con el que mantuvo una gran amistad, lo describió así:

Tenía Ignacio Sánchez Mejías una personalidad tan fuerte, tan acusada, que la cualidad que le hizo famosos entre las muchedumbres –el toreo- era en él, cuando ya se le conocía un poco a fondo, lo más secundario y accesorio (...). Fue torero porque en el instante sevillano en que él nació, la gloria romántica hispalense estaba en la torería. Era lo heroico de

⁵²⁷ www.cervantes.es

⁵²⁸ Joaquín Cortines, El “Discurso de los toreros”, de Joaquín Romero Murube. Homenaje de la Revista de Estudios Taurinos en el centenario de su nacimiento, 1904-2004, Sevilla, Revista de Estudios Taurinos, 2005.

entonces. Si Ignacio hubiera cumplido los veinte años ahora, hubiera sido cualquier cosa – heroica y difícil desde luego- menos torero.⁵²⁹

Este poema está incluido en la obra *Canción del amante andaluz*, fechada en el año 1941⁵³⁰. Su estructura es un soneto en el que ensalza lo que Ignacio era como torero, a la vez que un lamento por su pérdida.

Ya se rompió la clara geometría
de tu juego en las puntas de la muerte,
de tu gloria de luz y vida fuerte
no queda más que esta melancolía.
Dios de la tarde en sedas y alegría,
tu carne, siempre al filo de la suerte,
seguro del espacio en que moverte,
burlaba lutos con sonrisa fría.

Un débil movimiento de tu mano
ordenaba las fuerzas que, brutales,
ansiaban destruir tu cuerpo en vano.

Pero en un hilo se quebró el portento
de las medidas justas y mortales,
y tu vida perdióse en un lamento⁵³¹

Aunque la distribución del contenido del soneto según los cánones no es estricta, puede decirse que el primer cuarteto presenta el tema del soneto; en este caso, la muerte de Ignacio, y que el segundo lo amplifica o lo desarrolla, como aquí, que

⁵²⁹ Joaquín Romero Murube, *Obra selecta. Los cielos perdidos*, Estudio y selección de Jacobo Cortines y Juan Lamillar, Fundación José Manuel Lara, Diputación de Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla y Fundación El Monte, 2004.

⁵³⁰ Joaquín Romero Murube, *Canción del amante andaluz*, Barcelona, Luis Miracle Editor, 1941.

⁵³¹ Salvador Arias Nieto, *El siglo de oro de la poesía taurina. Antología de la poesía taurina española del siglo XX*, Santander, Aula Taurina la Venencia, 2009.

vemos cómo Romero Murube da más detalles, narrando cómo el torero burlaba la muerte cada tarde.

El primer terceto reflexiona sobre la idea central, o expresa algún sentimiento vinculado con el tema de los cuartetos. Como podemos observar, el autor carga con fuerza, explicando cómo tenían que haberse sucedido los acontecimientos, para rematar en el terceto final, el más emotivo, lleno de un profundo sentimiento, lamentando que las cosas no salieran como era lo habitual, y que el desenlace fatal hiciera que el torero, el amigo, perdiera la vida, dando sentido al resto del poema.

MARIANO BRULL

Duelo por Ignacio

Sánchez Mejías

Mariano Brull La Habana (Cuba), donde nació un 24 de febrero de 1891. Importante poeta, asociado con el movimiento simbolista francés. Residió en París, pues era diplomático de profesión. También en otras capitales europeas, así como americanas.⁵³²

Se le considera el más importantes de los poetas cubanos de la primera mitad del siglo XX. Su aportación más destacada es conocida como “jitanjófara”, donde lo que importa no es el significado de la palabra en sí, sino su sonido⁵³³.

A mediados de los años veinte su destino profesional lo llevó a Madrid, donde tuvo contacto con los poetas de la época. Asistió a tertulias literarias en las que participaban escritores como Alberti, Jorge Guillén y Federico García Lorca, por lo tanto, los mismos círculos literarios que frecuentaba Ignacio Sánchez Mejías cuando le era posible. Cuando se produce el luctuoso suceso, también él se suma al homenaje por el torero muerto.

Duelo por Ignacio Sánchez Mejías pertenece a la obra *Canto Redondo*, donde se incluyen una serie de poemas, entre ellos, el dedicado a la memoria de Ignacio Sánchez Mejías. Está fechado en el año 1934.⁵³⁴

⁵³² Ricardo Lagarra, *Mariano Brull y la poesía pura cubana*, Texas, Universal, 1994.

⁵³³ *Ídem.*

Es un romance asonante, formado por treinta y seis versos octosílabos, en los que el autor, contemporáneo a la tragedia, elogia al torero fallecido por su valentía y su buen nombre, pese a no haberlo conocido, como expresa en el propio poema:

Porque llegué y era ido
no lo pude conocer

⁵³⁴ *Ídem.*

BENJAMÍN PÉRET

La sangre derramada

Nació en Francia, en Rezé (Loira Atlántico), el 4 de julio de 1899, y murió en París, el 18 de septiembre de 1959. Peret está considerado como uno de los poetas surrealistas franceses más importantes. Pero también ejerció como narrador, escritor y traductor.⁵³⁵

Él también inmortalizó a Ignacio Sánchez Mejías con un poema de estilo surrealista y moderno, muy diferente a todas las composiciones dedicadas al torero sevillano. Su localización ha sido complicada, pero se puede consultar en el libro *El Surrealismo y España. 1920-1936*, de C. B. Morris, como indica Susana M^a Teruel en su Tesis Doctoral, quien considera lo siguiente:

esta composición poética resulta muy llamativa, porque presenta todas las características del surrealismo: rompe con la norma, no hay regularidad métrica, no hay puntuación, prácticamente no hay mayúsculas; las metáforas empleadas son muy sugerentes, ya que los objetos que se identifican no tienen nada en común; las imágenes, que son muy contemporáneas y diferentes a la realidad de Ignacio Sánchez Mejías, se superponen; la estructura es acumulativa, puesto que se amontonan muchos fragmentos; y, a veces, los elementos poéticos tienen un carácter lúdico considerable (...).⁵³⁶

El poema, que lleva por título *La sangre derramada*, nos conduce a recordar la Elegía de Federico García Lorca, pero no hemos podido descubrir si alguno de ellos se basó en el otro para titularlo así, o fue una mera coincidencia.

⁵³⁵ www.mcabiografias.com

⁵³⁶ Susana M^a Teruel Martínez, *op. cit.*, p. 160.

Este recordatorio a Ignacio comienza de la siguiente manera:

La ceniza es la enfermedad del cigarro
imita a los porteros bajando la escalera
cuando su escoba caída del cuarto piso ha matado al empleado del gas
este empleado parecido a un insecto sobre una ensalada

Susana M^a Teruel considera lo siguiente:

Las ideas que aparecen en el poema son inconexas y restan coherencia al mismo. Sin embargo, esta especie de elegía, tan compleja y singular, muy distinta de las composiciones en honor a Ignacio Sánchez Mejías, tiene como eje principal el tema de la muerte de un hombre, que debemos suponer es la del torero. *La sangre derramada* es la sangre de Ignacio en la plaza, y la *escoba* es como la cornada que ha matado al diestro. Es una composición lúdica, con notas de humor y de cotidianidad, ilógica, extravagante y no convencional, que presenta numerosas imágenes que se superponen unas a otras, dando lugar a una poesía que no suscita ningún sentimiento, a diferencia de los otros poemas de Ignacio.⁵³⁷

⁵³⁷ *Ídem.*

RAFAEL DE LEÓN

Réquiem por

Federico

Más conocido por su papel de letrista para coplas, junto a Quintero y Quiroga, Rafael León es también miembro de la Generación del 27. Sevillano de nacimiento (6 de febrero de 1908), murió en Madrid, el 9 de diciembre de 1982. Hijo de los condes de Gómara.⁵³⁸

En palabras de Santiago Castelo⁵³⁹, Rafael de León fue:

hombre de una cultura vastísima. Se había educado con los jesuitas y los salesianos en colegios de El Puerto, Málaga y Utrera, donde estudiaron, entre otros, Juan Ramón Jiménez, Fernando Villalón, Pedro Muñoz Seca o Rafael Alberti. Se sabía a los clásicos de memoria y dominaba el verso, el ritmo y la rima con una profundidad de sentimientos que estremecía. No es de extrañar que cuando conoce a Federico García Lorca (éste, con 27 años; Rafael, con 18), en la Granada de los años veinte –adonde lo habían mandado para estudiar Derecho–, se decantase abiertamente por la poesía y empezase a barruntar la primera de sus grandes rebeldías: sin renunciar a nada de lo que era, quería ser libre y vivir su vida sin los oropeles y las cortapisas de su clase social.

Amante de la bohemia, de los cafés-cantantes, de ese pueblo que le fascinaba, empezó a escribir canciones donde el alma de la España más profunda tomaba sentido y protagonismo.

⁵³⁸ www.antoniburgos.com

⁵³⁹ Santiago Castelo, “Recordando a Rafael de León”, en abcblogs.abc.es, 8 de noviembre de 2010.

Rafael de León escribe este *Réquiem por Federico*, pero en los versos, enlaza a los dos amigos muertos, a Federico e Ignacio (la poesía está fechada tras la muerte de García Lorca). Es por ello que lo añadimos a esta parte de la Tesis Doctoral. Rafael de León hizo un homenaje a los dos, a quienes, quizá, consideraba inseparables.

Ignacio Sánchez Mejías
“con toda la muerte al hombro”
sale pálido del asombro
a las barandas sombrías...

Todas las ganaderías
mugan a la misma hora
y en el filo de la aurora,
junto a los bravos erales,
sobre el mar de los trigales,
la brisa también llora...

(¡Ignacio, dame el vaso
con el unguento;
no puedo dar un paso,
y no me siento!
Quiero abrazarte,
pero me ciega un viento
de parte a parte...⁵⁴⁰

Considerada como una seguiriya, decir al respecto que es una composición que forma parte de los palos flamencos más antiguos de los que se tiene noticia. Conforman, junto a la soleá y la bulería, la columna vertebral del cante flamenco.

Se trata de un cante sombrío y de carácter trágico que encierra los valores básicos de lo que hoy se conoce como cante puro y hondo. Las letras de sus coplas son trágicas, doloridas, y reflejan el sufrimiento de las relaciones humanas, el amor y la muerte.

⁵⁴⁰ Salvador Arias Nieto, *op. cit.*, p. 190.

Rafael de León, con esta composición, recoge todos los fundamentos de la *seguriya*, y que une a Federico con Sánchez Mejías en unos versos en los que quiere demostrar que, en el más allá, nada son el uno sin el otro, trascendiendo al colosal *Llanto* que García Lorca le escribiera tras su muerte al recoger, al inicio del texto, esa frase magistral que aparece en la elegía: *con toda la muerte al hombro*, como síntesis de un poema mundialmente conocido desde su publicación, en el año 1935.

Dedicada a Lorca en su título, pero también a Ignacio en su contenido, la incluimos entre las obras dedicadas a la muerte del torero, pues consideramos que es una oda en la que se funden, para siempre, las figuras de Ignacio y Federico, como pentagrama perfecto para un Réquiem en memoria de ambos.

Podemos encontrar este poema y muchos más en la obra de Antonio Burgos *Rapsodia española, antología de la poesía popular*⁵⁴¹. Magnífica es la sinopsis del libro, que pasamos a transcribir en su totalidad:

Rafael de León, los Álvarez Quintero, José María Pemán, Manuel Benítez Carrasco, El Pastor Poeta, José Carlos de Luna, Rafael Duyos, Agustín de Foxá... Poetas que se resisten al injusto olvido, porque en sus versos, cuya memoria no han podido borrar ni el tiempo ni las modas ni el desprecio oficial de la crítica, están las señas de identidad de las generaciones de nuestros padres y nuestros abuelos. Porque tal como escribió Manuel Machado: Hasta que el pueblo las canta, las coplas, coplas no son, y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe el autor.

⁵⁴¹ Antonio Burgos, *Rapsodia española, antología de la poesía popular*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013.

DOMINGO MANFREDI

CANO

***Seguiriyas a
Ignacio Sánchez***

Mejías

Natural de Aznalcázar (Sevilla), 1919, murió en Alicante, 1998. Manfredi Cano fue escritor y periodista. Destaca su labor de redactor jefe en Radio Nacional de España. Cultivó distintos géneros literarios, narrativa, ensayo y lírica, entre todos ellos, y fue un amante del folclore de su tierra andaluza.⁵⁴²

Conocemos la existencia de esta seguiriya gracias a Antonio García Ramos y Francisco Narbona⁵⁴³, quienes la recogen, a la vez que narran, en su magnífica biografía sobre Sánchez Mejías, *que tan buena acogida tuvieron en la Peña Flamenca de Huelva*, y que pasamos a transcribir:

Torito de Ayala,
que bravito era,
en el palco del cielo, sentao,
Ignacio te espera.

⁵⁴² <http://www.mcabiografias.com>

⁵⁴³ Antonio García Ramos y Francisco Narbona, *op. cit.*, p. 137.

Llora Manzanares,
el agosto de sangre y de pena
que tú le dejaste.
De Sánchez Mejías,
dicen los gitanos,
que versitos de oro escribía
con aquellas manos.
Qué mala corná,
que él, talento de España,
cortaba
mitá por mitá⁵⁴⁴

⁵⁴⁴ *Ídem.*

IGNACIO SÁNCHEZ

MEJÍAS EN UN POEMA

POPULAR

En la lectura de la Tesis Doctoral de Susana M^a Teruel Martínez también descubrimos la existencia de un precioso libro que recoge, entre otros detalles, cantares populares dedicados a toreros⁵⁴⁵. Uno de ellos, a Sánchez Mejías. El poema exalta la tristeza que para todos supuso la muerte del torero:

De que se supo en Sevilla
que había muerto este torero,
ponen luto en los balcones
amigos y compañeros.

Porque al famoso torero
todo el mundo le apreció;
tenía buena conducta
y muy buena educación.

A este famoso torero
le han enterrado en Sevilla,
tierra donde se crió
Ignacio Sánchez Mejías.

A este matador de toros
la historia aquí se le acaba,
que le ha quitado la vida
un toro de Ayala.

⁵⁴⁵ Bonifacio Gil, *Muertes de toreros*, Madrid, Taurus, 1964.

En la provincia de Sevilla
ya no reina la alegría,
porque ha muerto en Manzanares
Ignacio Sánchez Mejías.

Envuelto en aureola
ha muerto el gran matador,
dando un pase en el estribo
que fue toda su alegría

PABLO RUIZ PICASSO

Escenografía del Llanto de Lorca y El Guernica

Pablo Ruiz Picasso abrió los ojos a la vida en Málaga, el 25 de octubre de 1881, y murió en Mougins (Francia), el 8 de abril de 1973. Uno de los pintores más importantes de la historia de España, también destacó como escultor, y fue creador, junto a Georges Braque y Juan Gris, del cubismo. También abordó otros géneros, como el dibujo, el grabado, la ilustración de libros, la cerámica y el diseño de escenografía y vestuario para montajes teatrales.⁵⁴⁶

Es, precisamente en la escenografía, donde encontramos la primera obra de Picasso dedicada a Ignacio Sánchez Mejía, con motivo del encargo para una representación del *Llanto a Ignacio Sánchez Mejías* en París. Lástima que no podamos aportar más datos sobre ello.⁵⁴⁷

Pero, para ponernos en antecedentes, tendremos que señalar la enorme unión que Picasso siempre tuvo con la tauromaquia. Sobre este tema, haremos alusión a un

⁵⁴⁶ Rafael Inglada, *Biografía de Pablo Ruiz Picasso*, Málaga, Arguval, 2013.

⁵⁴⁷ Juan Luis Tapia, “Guernica y Llanto”, www.ideal.es, Granada, 22 de agosto de 2009.

artículo que Andrés Amorós escribió en las páginas de *ABC* no hace mucho tiempo sobre la relación del pintor malagueño y su obra pictórica taurina⁵⁴⁸.

Para empezar, Amorós afirma que “la fuerza atávica de la obra de Picasso surge de la Tauromaquia”; investigó la tradición (desde Creta hasta Goya), fue gran aficionado y amigo de toreros. A continuación, haremos la transcripción completa del artículo:

No debe extrañarnos. Al final de su vida, en Francia, siente lo mismo que Goya: la tauromaquia es su vínculo con la España auténtica, profunda (más allá de Franco o de Fernando VII). La pasión por el toro –ese animal sagrado, tan hermoso; ese símbolo plural – va unida a toda su vida, desde su infancia malagueña hasta su muerte, en el exilio. Por eso, lo convierte en el tema central de su obra: dibujos, grabados, óleos, esculturas, cerámicas... El toro bravo es su permanente compañero.

Vida de aficionado

El niño Pablo Picasso iba a los toros, con su padre, en Málaga y en La Coruña. El primer torero que recuerda haber visto es Cara-Ancha, el mismo al que evoca Antonio Machado: *Este hombre del casino provinciano / que vio a Cara-Ancha recibir un día*. Para llevarle a la Plaza, su tío exigía que el niño Pablo hubiera comulgado. Años después, comenta el pintor: *¡Veinte veces hubiera ido a comulgar, para ir a los toros!*.

En su primera obra conocida, retrata a un picador. (Siempre proclamará que eso es lo que él hubiera querido ser). Es el mismo tema de su primer aguafuerte, que titula *El Zurdo*. Dice la tradición que tuvo que ponerle ese título porque no había calculado la inversión de la plancha... Lo primero que vende, ya en París, por cien francos, son tres escenas taurinas.

Presencia espectáculos taurinos en Céret (había invitado a Gertrude Stein), en Figueras, en Fréjus, en Barcelona. Le escribe a Apollinaire: *Iré el domingo a los toros con Picabia*. Después de la guerra, en Arles, Nimes, Vallauris, Céret; con Michel Leiris, Cocteau. Bernard Buffet... Para celebrar su 80 cumpleaños, Luis Miguel –Dominguín- le organiza una corrida, en Vallauris, en la que torea él y Domingo Ortega.

El tema taurino está presente en toda su obra: las naturalezas muertas cubistas; el gran telón para *El sombrero de tres picos*; las ilustraciones de la *Tauromaquia de Pepe-Hillo* y las *Metamorfosis de Ovidio*; la *Suite Vollard*; la revista *Minotauro*; el *Guernic*; las esculturas

⁵⁴⁸ Andrés Amorós, “El toro soy yo”, *ABC*, 7 de enero de 2014.

y cerámicas... Escribe, en 1940: *Hoy, 18 de agosto, si el tiempo lo permite, habrá corrida en la Plaza de Cartagena*. Y lo repite nada menos que catorce veces.

Los símbolos

Picasso -igual que Lorca- es como una esponja: toma de todas partes lo que le conviene para su creación. Utiliza multitud de fuentes, tanto formales como ideológicas, para crear símbolos taurinos de enorme potencia. Una veintena de dibujos, del año 1959, se inspiran en un curioso exvoto del Cristo de Torrijos, reproducido por Cossío: Jesucristo desclava de la Cruz su brazo derecho para hacer el quite, con un capote, a un picador, caído en la arena. ¿Cabe un Cristo más torero?

Para sus símbolos taurinos, Picasso conoce y utiliza toda la tradición del arte occidental. Un hermoso cuadro de Tiziano, *El rapto de Europa*, le ofrece la imagen de una figura humana, tendida sobre el lomo blanco de un toro. Picasso la convertirá en la imagen trágica de un torero muerto; y, varias veces, de una mujer torera, con el traje de luces abierto: la cara es la de Marie Thérèse, su mujer.

Muchas veces presenta Picasso el enfrentamiento del toro con el caballo, con un significado de lucha erótica, que une amor y muerte. Para esta composición barroca, abigarrada, de formas en movimiento, puede inspirarse en un cuadro de Rubens, *Caza de hipopótamos y cocodrilos*.

Se identifica Picasso con el minotauro: el hombre con cabeza de toro, o a la inversa. (Así se siente él: mitad hombre, mitad toro). En un momento que era el peor de su vida, es una manera de autorretratarse. Lo afirma Khanweiler: *El Minotauro de Picasso, que se divierte, ama y lucha, es Picasso mismo*. Una variante es el centauro-picador, que evoca también, como símbolo de España, a un caballero del Siglo de Oro.

Para sus Tauromaquias, se basa, por supuesto, en la de Goya, su gran precursor: para su visión del salto con la garrocha, por ejemplo, se inspira en la lámina 20 de Goya, *Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani*.

Una y otra vez, dibuja Picasso cabezas de toros, con largos cuernos. Recuerda, sin duda, los de Cnosos, en Creta, o los de Costig, de la cultura balear de la Edad del Bronce. Ve al animal sagrado como un símbolo múltiple: el ojo, el sol, la gran plaza del mundo. Lo afirma en su obra poética: *Lee el porvenir en el ojo del toro*.

El simbolismo taurino es central, evidentemente, en el *Guernica*. Según su amigo Juan Larrea, Picasso, en ese momento, se identifica con el toro: un animal noble que, involuntariamente, causa dolor; sobre todo, hiere al caballo blanco, la mujer que ama... Virginia Woolf ha definido la ambición del escritor contemporáneo: *Meter todo en la*

novela. Es la misma actitud de Picasso, en uno de sus textos poéticos: *Quisiera hacer una corrida como es, como yo la veo: toda, con todo. Toda la plaza, todo el público, todo el cielo, el toro tal como es, y el torero, toda la cuadrilla, los banderilleros, la música, el vendedor de gorros de papel... Una verdadera corrida.* No es raro que Ramón le llamara *el más gitano de los artistas, el torero de pintura.* Y Luis Miguel, su amigo: *Picasso es un torero, en el fondo.*

Mil anécdotas lo proclaman. En Francia, antes de ir a la corrida, ha de comer paella y beber vino español. Pierre Cabanne lo retrata, yendo a los toros: *A empujones entre la muchedumbre, riendo, abrazando a éste, dirigiendo al otro una cuchufleta en catalán, garrapateando un dibujo en un papel que le tiende un brazo anónimo, ahogado, apretujado por el gentío... Quien no haya visto una de esas jornadas de locura, no puede imaginar qué clase de hombre de espectáculo era Picasso.*

Anécdotas taurinas

Al torero Pablo Lalanda, le dedica un dibujo con este texto: *Los toros son ángeles que llevan cuernos.* A otro amigo, *un plato de toritos fritos para Currito, para que los acompañe con una jarra de Valdepeñas y un porrón del Priorato.* Me cuenta Andrés Luque Gago que Picasso ponía su firma en el castoreño de un picador, diciéndole: *Con esto te voy a salvar el invierno.* (El dinero que sacaría, al venderlo, compensaría su falta de ingresos, hasta que comenzara la temporada).

Cuando su amigo Luis Miguel vuelve a los ruedos, Picasso le dibuja un vestido, más ligero de lo habitual, y algunos capotes. Soñaban los dos con que Pablo diseñara una Plaza de Toros para la Casa de Campo de Madrid; que sus *Meninas* se exhibieran en el Prado, junto a las de Velázquez. Varias veces intentó Luis Miguel que el pintor volviera a España. En vez de entregarle un pasaporte, Franco le dijo que daba orden de que pudiera cruzar la frontera, sin necesidad de documentación alguna, cualquier persona que le acompañara. Pero Picasso no llegó a decidirse: más que a la policía española, quizá temía la opinión de sus compañeros del Partido Comunista francés, si regresaba.

A Picasso le gustaba que lo retrataran vestido de torero o de picador, o embistiendo a su amigo Luis Miguel. Conservaba fotografías taurinas, entradas de las corridas a las que había asistido, 24 divisas de ganaderías, postales eróticas en las que el toro o el torero son órganos sexuales masculinos o femeninos...

En el café, con los amigos, se divertía dibujando, sobre una servilleta de papel: en una sola, nada menos que cuarenta y ocho toritos.

Helene Parmelin lo veía *en el ruedo: Hay tantos toros de Picasso, toros en su vida, en su obra, en su cabeza, como para llenar diez mil praderas.*

Su auténtica patria era esa piel de toro a la que todavía llamamos España.⁵⁴⁹

Como podemos constatar, el tema taurino era, para Picasso, una fuente inagotable de inspiración. Por eso, no nos ha extrañado el hallazgo de ciertas afirmaciones sobre la verdadera representación de uno de sus cuadros más importantes: *El Guernica*.

La Historia del *Guernica* comienza en enero de 1937, cuando el Gobierno de la República encarga a Picasso un gran cuadro de 11x4 metros para el pabellón español de la Exposición Universal que se celebraría ese año en París. Desde el 1 de mayo, en un ático del número 7 de la parisina rue des Grands Augustins, el malagueño invierte varios días en numerosos esbozos preparatorios —un total de 62— antes de abordar el lienzo en blanco.⁵⁵⁰

El bombardeo de Guernica, conocido como Operación *Rügen*, fue un ataque aéreo realizado sobre este pueblo vasco el 26 de abril de 1937, en el transcurso de la Guerra Civil Española (1936-1939), por parte de la Legión Cóndor alemana y la Aviación Legionaria italiana, que combatían con las tropas del General Franco y las tropas sublevadas contra el gobierno de la Segunda República.⁵⁵¹

Este hecho se produce en pleno proceso de la creación de Picasso (como hemos señalado, y así se halla documentado), quien comienza a trabajar en este proyecto escasos seis días después de aquel suceso.

⁵⁴⁹ *Ídem*.

⁵⁵⁰ Sonia Aparicio, “Un grito contra la barbarie”, en www.elmundo.es, 2011.

⁵⁵¹ Arias Ramos, Raúl, *La Legión Cóndor en la Guerra Civil Española*, Madrid, Esfera de los libros, 2003.

Según la práctica totalidad de la crítica, el *Guernica* fue una creación que quería desatar en las conciencias la barbarie de la guerra. Para Mario Viciosa y Daniel Izeddin⁵⁵²:

Picasso se inspiraría en el cuadro *Los horrores de la Guerra*, de Rubens. Esta similitud se hallaría si se invirtiera este cuadro. De esa forma, veríamos cómo todos los elementos girarían en la misma dirección en la que lo hace el cuadro de Picasso. En ello, hallaríamos analogías en cuanto a la composición y alguno de sus elementos



Aspecto original del cuadro de Rubens.

⁵⁵² Mario Viciosa y Daniel Izeddin, “Un grito contra la barbarie”, en www.elmundo.es, 2011



Los horrores de la guerra, invertido.

Picasso, hombre lleno de inquietudes, un trabajador incansable, tenía por norma una cita que ha pasado a la historia: “Cuando la inspiración llegue, que me pille trabajando”.

De este modo, no es de extrañar que el pintor bebiera de todas las fuentes. Insertamos ahora una imagen del *Guernica*, para poder reflejar visualmente lo que estamos explicando con palabras.



Uniendo el artículo de Andrés Amorós junto a las imágenes del cuadro de Rubens –especialmente, la invertida-, creemos conveniente hacernos eco de otras vertientes que consideran que el *Guernica* no simboliza el horror de la Guerra Civil española, sino que, en realidad, fue un homenaje que Picasso quiso hacer a la muerte de Ignacio Sánchez Mejías. Sin embargo, damos como válidas las opiniones de quienes ven en la composición del *Guernica* las similitudes con *Los horrores de la guerra* de Rubens.

Para esta valiente afirmación nos basamos en un testimonio de alguien que fue íntimo amigo del genio malagueño: el escritor Antonio D. Olano quien, en una entrevista para *La clave cultural*, responde de esta forma a la siguiente pregunta:

- **¿El Guernica, como decía el pintor comunista Pepe Díaz es, en realidad, una corrida de toros?** Es que sólo es una corrida de toros inspirada en la muerte de Sánchez Mejías, y como le pidieron algo para la Exposición Universal de Parí, aceptó ese cuadro, y al Gobierno de la República no le gustó, se avergonzó y lo arrinconó.⁵⁵³

Llegados a este punto, cobra para nosotros una especial importancia y credibilidad la hipótesis de José Morente, en base a conversaciones con el escritor Aquilino Duque (tanto de Morente como nuestras⁵⁵⁴), quien dejó escrito un artículo en internet, en el que se preguntaba si el *Guernica* era un homenaje a la población vasca, o a Ignacio Sánchez Mejías⁵⁵⁵. No le hubiéramos dado tanta credibilidad a este texto si no hubiera sido por el montante de testimonios verbales que apoyan esta idea, y tras la rotunda afirmación de Antonio D. Olano que hemos aportado anteriormente.

⁵⁵³ Alfredo Valenzuela, *La clave cultural*, Bitácora de noticias y agenda de la asociación cultural ADEMAN, 6 de junio de 2011.

⁵⁵⁴ Testimonios orales de Aquilino Duque mantenidos durante el mes de junio de 2015 por vía telefónica.

⁵⁵⁵ José Morente, “¿Homenaje a Guernica o a Ignacio?”, en larazonincorporea.blogspot.com.es, 27 de octubre de 2013.

De este modo, nos pondremos en la posición de quienes defienden que este cuadro, en realidad, es un homenaje al diestro muerto en Manzanares, pues la explicación que Morente da del mismo nos hace ver, tras el extenso estudio que estamos realizando sobre Ignacio, un reflejo de lo que sucedió aquella fatídica tarde del 11 de agosto de 1934.

Según palabras de José Morente:

parece ser que a Picasso no le encargaron el cuadro conmemorativo de un bombardeo, sino un cuadro de denuncia de los horrores de la guerra. Será posteriormente, y según algunas fuentes, cuando, con una clara intencionalidad propagandista, al cuadro se le ponga el nombre de la villa de Guernica.⁵⁵⁶

A continuación, transcripción del artículo de internet de José Morente:

Una hipótesis posible y sugerente

(...) para interpretar el *Guernica*, hay que recurrir a un simbolismo un tanto forzado y extraño, ajeno además al mundo creativo de Picasso, sobre todo si se piensa que éste, al igual que ocurría con Goya, siempre fue mucho más directo en sus obras. Y en este contexto, resulta más lógico suponer que el *Guernica* es, no una denuncia de la guerra, sino, lisa y llanamente, una obra taurina, pues taurino –y mucho- era su autor, y taurinos son todos los elementos del cuadro: toro, caballo, picador, torero muerto.

(...) en esa hipótesis, Picasso habría aprovechado unos esbozos realizados tres años antes, en 1934, con motivo de la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, el polifacético torero y referente de toda la generación del 27 para, sobre la base de ellos –olvidados y arrinconados-, desarrollar el cuadro encargado por el gobierno republicano.

Lectura taurina del *Guernica*

Leídos en clave taurina los elementos del *Guernica*, compondría uno de los más claros y mejores homenajes del torero sevillano muerto en 1934.

⁵⁵⁶ *Ídem.*

Estos son sus elementos y su posible o probable significado:

- Arriba, un toro altivo, serio y vigilante;
- del techo pende la tenue bombilla de la enfermería. Una mano amiga trae más luz, que pide el médico entre las prisas y la sangre;
- a ambos lados, dos mujeres lloran separadas. La esposa y madre a la izquierda, y la amante, que no pudo velarlo, sola a la derecha;
- el caballo del picador, asustado, se desboca y relincha;
- desde el burladero, alguien observa la trágica escena y otro sale corriendo desde allí, para atender al torero, quien herido de muerte, yace tendido en la arena, sujetando un estoque roto y una flor, como símbolos de derrota y esperanza.

Por lo tanto, afirmaremos que Picasso toma como base de composición el cuadro de Rubens; incluso, la temática de *Los horrores de la guerra*, para plasmar en su obra un drama universal, que podría incluir en su esencia todos los horrores en sí mismos. Como si, rindiendo un tributo a la muerte del torero, quisiera también constatar que aquel hecho de Manzanares, aquel espanto, es un drama de la propia vida, que engloba el horror que suponía para el pueblo español aquella guerra fratricida.

Con esta hipótesis, no queremos desmontar lo que el *Guernica* viene significando desde el año 1937 hasta nuestros días, sino que le damos una simbología más amplia, lo que no sería descabellado, pues la muerte de Ignacio supuso un espanto para toda una generación de artistas. De esta forma, la connotación política no sería el único sentido de la obra; su dimensión espiritual iría mucho más allá, constituyendo una alegoría a los sufrimientos. Además, ¿por qué no podría ser Ignacio el torero muerto que está caído en el suelo?

25 . CONCLUSIONES

Ignacio Sánchez Mejías fue un adelantado a su tiempo. Hombre de infinitas inquietudes, con un afán de superación prodigioso, una personalidad única. Creemos que, todo eso, y mucho más, ha quedado reflejado en estas páginas, en las que se ha intentado trazar un pormenorizado estudio de quién fue y de lo que significó en la época que le tocó vivir a través de un exhaustivo estudio en la hemeroteca digital del diario *ABC*.

Hasta poder hacer estas afirmaciones, hemos ido descubriendo cómo se fue abriendo camino. Desde aquellas primeras referencias del año 1913 -en las que el diario hablaba de un subalterno con ese nombre-, hasta la recreación que nosotros hemos realizado del mito, en base a todos los homenajes que se le tributaron a su muerte, hemos ido desgranando cómo un personaje en la sombra va adquiriendo, con el pasar de los años, un protagonismo con nombre propio en una época, tanto en España como fuera de nuestras fronteras. Para ello, han sido imprescindibles las horas de trabajo dedicadas a estudiar cada referencia que sobre Sánchez Mejías íbamos descubriendo con el vaciado de la hemeroteca digital del diario *ABC* y el gran legado bibliográfico con el que hemos trabajado.

Con todo el material que hemos recopilado y la citada bibliografía, hemos podido ubicar a nuestro protagonista en los momentos en los que *ABC* no hacía referencia sobre él (no hallamos mención alguna desde 1913 hasta 1916, como tampoco en 1917 ni 1918), pues fueron forjando tanto al hombre como al torero. Según fue adquiriendo fama y reconocimiento, descubrimos cómo las referencias fueron más generosas; pasamos de ver a un simple subalterno que destacaba en la suerte de banderillas por su gran valor, a encontrar a un matador de toros que toma la alternativa en Barcelona, el 17 de marzo del año 1919.



Ignacio en el día de su alternativa (Foto: Archivo familiar).

Por entonces, estaba en plena efervescencia la rivalidad en los ruedos de *Joselito* y Juan Belmonte. Con ellos -y “contra ellos”-, se medía muchas tardes Ignacio. Fueron ellos quienes protagonizaron con grandes letras lo que después se dio en llamar “La Edad de Oro del toreo”.

Ya no estaban solos. Y no es afirmación descabellada, pues así lo constatan las crónicas taurinas de la época, muchas de ellas, firmadas por el puño y letra del creador del género periodístico moderno especializado en la materia del arte de *Cúchares*, don Gregorio Corrochano.

El año 1919 nos muestra cómo Ignacio iba creciendo en fama, en reconocimiento en los ruedos. Por los escritos de entonces, descubrimos cómo el público le ovaciona, y hasta cómo Corrochano le comienza a tener en cuenta de una manera especial, como lo hacía con aquellos que iban sembrando éxitos en todas las plazas: como a uno a quien seguir.

Entramos ya en otra década: en los “felices años Veinte”, aunque en España se hicieran más latentes algunos años después que en Estados Unidos. El movimiento llegó hasta nosotros para marcar el comienzo de una época de bienestar después de las penurias que se habían pasado con la Gran Guerra.

Sin embargo, nuestra “piel de toro”, a comienzos de esa década, seguía anclada en las tradiciones más marcadas y rurales. No obstante, quienes gozaban de cierta posición social y económica vinieron a renovar, en gran medida, parte de aquella España todavía tan provinciana y, por qué no decirlo, inculta.

Pero el pueblo era –y es-, soberano en la plaza. Ya lo mencionábamos al comienzo de este estudio, cuando hablábamos sobre las corridas de toros, sobre las zonas de sol y de sombra en las que se sientan los aficionados. Ellas marcan posiciones, pero ambas se manifiestan en igualdad de condiciones. Es por esto que se considere, desde que el mundo es mundo, que la Fiesta de los toros es el espectáculo más democrático que existe. No se conoce la autoría de esta sentencia, pero cualquier aficionado la ha podido oír en la plaza. Y es en la plaza donde se miden los toreros. Por

lo tanto, son las crónicas de entonces las que nos retrotraen a conocer lo que sucede en el albero, pero también, los gustos del pueblo.

Y ese pueblo en sus manifestaciones taurinas se comenzaba a posicionar con mucha exigencia hacia *Joselito* y Belmonte, a quienes tratan de estafadores, pues creían que lo que estos estaban haciendo en el ruedo carecía de mérito. Consideraban que se habían acomodado. No todos, eso es cierto; pero algunos sectores se comienzan a mostrar partidarios de otros toreros, en cuyo empeño muestran síntomas de intolerancia hacia estos. Injusta forma de cambiar de gustos.

Así el ambiente, Ignacio Sánchez Mejías confirma su alternativa en Madrid el 5 de abril de 1920. Junto a él, en el cartel, *Joselito*, Juan Belmonte y *Valerito*. El “pasma de Triana” –como también se conoce a Belmonte-, estuvo ausente toda la tarde, y según la crónica de aquel festejo, José le plantó cara a Ignacio. Poco después, vuelven a coincidir los tres en la plaza de la Villa y Corte –esta vez, sin *Valerito*-. Fue la tarde del 16 de mayo.

La crónica que publica *ABC* de aquel festejo la firmó Corrochano, y llevó por título lo siguiente: “Habéis estado fatales”. Según se puede leer, el público anduvo a la gresca con *Joselito* y Belmonte toda la tarde.

Es en estas circunstancias cuando llega una corrida que marcará un antes y un después en la Fiesta de los toros. Una tarde en la que se paran los relojes. Una tarde. Un pueblo. Un toro. Un torero... Y la muerte. José Gómez Ortega, *Joselito*, que fallece en la madrugada del 17 de mayo de 1920, en el pueblo toledano de Talavera de la Reina.



Joselito e Ignacio encalando una pared en Pino Montano (Foto: Archivo familiar).

Nadie podía imaginar el triste final de ambos.

La prensa del país se llena de páginas sobre el horrible suceso, pero todos han de recurrir a lo que cuenta un periodista presente en aquella fatídica tarde: Gregorio Corrochano. Él fue el único “revistero”, como así lo titular el propio *ABC*, testigo de lo que allí sucedió.

Es por aquellos años cuando la prensa gráfica comienza a adquirir una gran importancia. A través de ella, descubrimos en Sánchez Mejías a un hombre de aspecto hermoso, alto, corpulento, vestido de manera elegante, muy lejos de las imágenes que de otros toreros se mostraban, vistiendo con el traje corto en su vida diaria la mayoría de ellos. Si el resto de sus compañeros llevaban calado el sombrero de ala ancha, tan torero y tan español, él cubre su cabeza según la moda europea. Entendemos así que le preocupa su aspecto, que es un hombre refinado, con exquisitos gustos sobre su aspecto físico.



Ignacio, vestido como los *señoritos* de la época (Foto: Archivo Espasa-Calpe).

Tras la muerte de José, Ignacio torea en América ese invierno, y no vuelve a España hasta mediados de 1921. De aquel año, lo más trascendental que podemos citar es que decide torear en Madrid convaleciente de una aparatosa cogida que le había provocado grandes lesiones óseas. La crónica de aquel festejo, esta vez, firmada por Eduardo Palacio –la otra gran pluma taurina de *ABC*–, nos refiere que aquella corrida era a beneficio de los soldados heridos en el “Desastre de Annual” (Marruecos), y que

Sánchez Mejías la iba a torear a costa de lo que fuera, “pues he venido a torear para los soldados de mi país”.

Si en este momento tratamos de buscar sentido a todo lo dicho hasta aquí, podremos afirmar que hemos descubierto, gracias a las páginas de *ABC*, cómo aquel simple segundón de un jefe de filas se ha convertido, en menos de diez años, en un hombre con un carisma tal, que su imagen es requerida para hacer anuncios de cigarrillos, puros, licores, panaderías, máquinas de afeitar y de escribir. En *ABC* no hallamos imagen alguna de estos hechos, pero así lo constatan las biografías de Sánchez Mejías y el archivo fotográfico familiar.

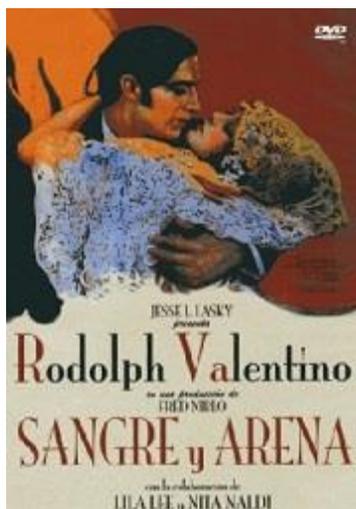


Ignacio, anunciando puros en México (Foto: Archivo familiar).

Lo que sí encontramos en *ABC* es un artículo que firma Miguel de Zárraga el 11 de junio de 1922: Ignacio, tras torear en la América taurina, hace escala en Nueva York, y es entrevistado para la importante cabecera *New York Times*. ¿Cómo podía ser que en Estados Unidos interesara un torero? Quizá la respuesta la hallemos en el hecho de que en aquel mismo año, Hollywood llevara a las pantallas la adaptación cinematográfica de

la obra del autor español Blasco Ibáñez “Sangre y Arena”, protagonizada por quien en aquellos años era la estrella de la gran pantalla, Rodolfo Valentino.

La proyección fue todo un éxito, y quizá sirvió para acercar al público americano algo tan auténtico del pueblo español como los toros.



Anuncio de la exitosa película, estrenada en el año 1922.

El caso es que Miguel de Zárrega fue testigo de aquella entrevista, y la publica en las páginas de *ABC*. A través de ella, los lectores de la época descubren cómo piensa Sánchez Mejías, cómo siente. Es, sin lugar a dudas, el texto más revelador de la personalidad de Ignacio que se había publicado hasta el momento. En él, se nos deja ver cómo el periodista americano se quedó sorprendido al ver ante sí a un hombre con el porte y la apariencia de nuestro protagonista.

A lo largo de la charla que mantuvieron Sánchez Mejías y el periodista de *New York Times* podemos comprender quién era Ignacio: un hombre sin pelos en la lengua, a quien no le duelen prendas a la hora de decir lo que piensa. De esta manera, habla para mal de los empresarios taurinos españoles, a quienes trata de mal pagadores, no como en la América taurina, donde ganan un buen dinero por tarde (el torero da hasta datos de

lo que le pagan en unos países y otros). Además, Ignacio se explica sobre su deseo de celebrar en Nueva York corridas de toros incruentas.

A finales de ese año de 1922 Sánchez Mejías decide dejar los toros. Fue en la ciudad de Ávila, y la crónica de Eduardo Palacio sobre el festejo es una defensa a ultranza hacia el torero, criticando a todas las partes “culpables” de que Ignacio abandone la profesión. Según lo que el periodista recoge en un artículo, la culpa la tienen el público sin conocimiento y los empresarios. Un mes antes de que Ignacio Sánchez Mejías anunciara su retirada de los ruedos ya lo había hecho Juan Belmonte.

Pero por las noticias que encontramos en la hemeroteca digital de *ABC*, Ignacio toreó en América la temporada siguiente, aunque son muy pocas.

Llega 1924, y descubrimos en las crónicas cómo el público que le había alejado de las plazas españolas ahora pide que regrese, cosa que el torero hará en la ciudad de Alicante, el día 30 de junio. Es muy interesante el artículo que escribe Felipe Sassone sobre el viaje que hizo junto al torero camino de su reaparición. De nuevo nos encontramos con un texto que nos ayuda a conocer al personaje, pero también a la persona.

Sassone habla del sufrimiento del amigo al ver de nuevo al torero en el ruedo; después, de la zozobra que le invade al descubrir que Ignacio no ha toreado esa corrida de manera ocasional, sino que su idea es hacer temporada, pues ha salido de la plaza lleno de satisfacción, tanto, que va por la habitación del hotel dando lances con una toalla. Y ante la queja de Sassone, Ignacio le dice que su regreso a los ruedos es por su culpa y por la de Miguel de Unamuno.

Ignacio le confiesa a Sassone que un día, estando en su casa, encontró sobre el escritorio de éste una serie de libros, entre los que se encontraban seis de Unamuno. El torero cogió uno al azar, y aun reconociendo que no entendía bien el hilo conductor del argumento, le contó a su amigo que se le quedó una idea clara de lo que pudo leer. He aquí la curiosidad de Ignacio Sánchez Mejías. No cabe duda de que con este dato, nos dimos de bruces con un hombre que siente curiosidad por el saber.

Pero aquel año nos esperaba otra sorpresa: el torero viaja a Zaragoza en un aeroplano que él mismo pilotaba. Es evidente que un torero es un hombre de riesgo; pero de esta información podemos deducir que nos hallamos ante un hombre de lo más interesante.

Por si fuera poco, descubrimos a un Sánchez Mejías que declara su posición política: por un lado, encontramos que le brinda un toro al general Berenguer y, por otro, que viaja junto al general Sanjurjo a Melilla, en visita a las tropas allí desplegadas.

Aquel año de 1924 fue de lo más interesante, pues también hemos encontrado otra noticia muy curiosa sobre la forma de ser de Sánchez Mejías, de mano de la crónica del festejo celebrado en Jaén el 20 de octubre. Aquella tarde, Ignacio fue corneado al salir de un par de banderillas. Fue llevado a la enfermería, de donde se escapó poniéndose un abrigo por encima para salir de nuevo al ruedo para coger otro par de rehiletes y clavárselos al toro en el mismo lugar donde había sido prendido, y así terminar la faena.

En una constante por descubrir de Ignacio Sánchez Mejías el más allá de los ruedos, en los que seguíamos viendo que no paraba de triunfar, vamos desgranando sus logros y otras aficiones.

Como logros, destacar que a pesar de los problemas que tiene con los empresarios taurinos a causa de lo mal que le pagan y sus negativas a recibir dichos emolumentos, llega a ser Presidente de la Sociedad de Matadores de Toros y de Novillos. No obstante, quienes mandan en los despachos le siguen complicando la vida, hasta el punto de que la empresa de Sevilla no le contrata para su feria al año siguiente.

El 21 de abril de 1925 se celebra un festejo en la Maestranza. La tarde iba cuesta arriba. Cuando va a saltar al ruedo el séptimo toro de la tarde, aparece un espontáneo, pero los subalternos se hacen con él. Llega el tercio de banderillas y de nuevo alguien sin traje de luces pisa el albero. Éste, a diferencia del anterior, viste de forma elegante. ¿Quién es?, se preguntan todos. Era Sánchez Mejías, quien puso dos pares y al público en pié, para volver, sin más reparo, a su asiento tras el incidente. Esto le abrirá las plazas de muchas ciudades, como pudimos comprobar en las crónicas de aquella temporada, cobrando el dinero que él pedía, y no el que habían acordado ciertas empresas.

Otro logro de Ignacio es algo insospechado. Gracias a Gregorio Corrochano, que lo cuenta y hasta transcribe en *ABC*, sabemos que el torero se ha convertido también en cronista taurino, pero no de festejos cualquiera, sino de aquellos en lo que él mismo interviene, y lo hace en el diario *La Unión*, de Sevilla. Sobre este tema, han sido fundamentales los estudios pormenorizados de Alfonso Sáenz de Valdivielso y de Juan Carlos Gil González de los cuales hemos hecho análisis en el capítulo referido a la faceta periodística del torero.

Si Alfonso Sáenz Valdivielso hace una recopilación de estos textos, Juan Carlos Gil va un paso más allá, haciendo una división por géneros pues, a su entender, dentro de esos textos literarios Ignacio no tocaba simplemente la crónica taurina, sino que también escribe crónicas de viajes, columnas de opinión, cartas abiertas, réplicas, contra-crónicas y reportajes, demostrando un gran dominio de la sintaxis y de la palabra.

Aquel año, las páginas de *ABC* citan a Sánchez Mejías en otros tipos de eventos sociales, y todos ellos, relativos a actividades lúdicas, por lo tanto, descubrimos otras de sus aficiones: los concursos de galgos y los partidos de polo.



Una de sus grandes pasiones: jugar al polo (Foto: Archivo familiar).

Y es que Ignacio estaba de moda. Tanto, que es el torero elegido para lidiar una de las corridas más importantes de toda la temporada: la de la Cruz Roja, que presidiría el Príncipe. Días antes de ese festejo, el diestro resultó cogido en la plaza de toros de Burgos, y la cita taurina es aplazada para que él pueda intervenir. Cuando llega el día, hasta la propia Reina asiste a la plaza de toros de Madrid. El acontecimiento es de tal magnitud, que al día siguiente una imagen de un desplante de Ignacio en la cara del toro es portada del diario *ABC*.

En el intervalo de la cogida de Burgos y la importante cita de Madrid, R. Martínez de la Riva le puede hacer una entrevista. En ella, conocemos por boca del propio Ignacio el motivo de sus comienzos en el mundo del toro. Ya no son suposiciones; ya no sabemos de ello tan sólo por las biografías.

Al fin encontramos un texto en el que el propio protagonista habla de sí mismo para hacer saber, a quien lo quiera, que se inició en el mundo del toro desde que nació. De esta manera narra que, cuando era pequeño, “en el cortijo de mi padre desuncía el ganado que araba para torearlo. Me escapaba de casa para acudir a todas las encerronas. Pero mi padre, que era muy amigo de la Guardia Civil, cada vez que desaparecía de casa conseguía que ésta se movilizara como si se tratase de perseguir al peor de los bandidos y, claro está, volvía siempre en *conducta ordinaria*. Por otra parte, mi hermano conocía a todos los ganaderos y conseguía que no admitiesen en los tentaderos. Hasta que me convencí de que para ser torero tenía que irme de España”.

Éste fue, sin lugar a dudas, un texto revelador. Atrás quedaban las dudas o las suposiciones; el saber si lo que contaban los que habían escrito sobre la vida de Ignacio Sánchez Mejías se hallaban en lo cierto.

Pues bien, Martínez de la Riva nos saca de toda suposición. Con sus elocuentes preguntas, deja hablar al protagonista. Y éste muestra su pasión por su profesión, sus vivencias en los comienzos en el mundo del toro; sus tropelías de juventud por hacerse torero y ese viaje a Méjico en el que todo comenzó. También sobre las ganancias que le ha dado el toro, sobre sus amigos y enemigos, sobre sus disputas con los empresarios taurinos; los problemas que acuciaban a los toreros y los beneficios que la Fiesta, en tema de impuestos, tributaba a las arcas del Estado. Ignacio, tan patriótico en otros momentos, se alzaba ahora contra el poder español en materia económica.

Y habla de la retirada. Según cuenta, conocía los estados de torear y de no torear, y había llegado a la conclusión de que estaría en activo siempre, porque ya se había retirado en una ocasión, y durante aquel impás, se había dado cuenta de que le habían podido las ansias infinitas de ponerse delante del toro. También cuenta las cornadas que cosen su cuerpo: hasta aquella fecha, diecisiete.

No obstante, nos esperaba otra sorpresa: Sánchez Mejías no va a ser solamente cronista de sus tardes. También va a hacer la lectura de los primeros capítulos de una novela redactada por él mismo, que llevará por título *La amargura del triunfo*. La cita tendría lugar en el Ateneo de Valladolid, una vez hubiera terminado de matar la corrida de toros en aquella ciudad castellana, y el acto fue todo un éxito, así como su actuación en el ruedo.

En el año 1926, sólo tenemos noticias de que Sánchez Mejías se encuentra en América, y que es desde allí desde donde se pone en contacto con el Embajador de Cuba para que haga las gestiones oportunas para que se vuelvan a celebrar corridas de toros en la capital, La Habana, donde no se había vuelto a celebrar ninguna otra desde finales del siglo XIX.

Llegamos al año 1927, y encontramos la noticia de que Ignacio Sánchez Mejías se había hecho promotor del aeropuerto que habría de unir las ciudades de Sevilla y Buenos Aires. Para ello había vendido una parcela de su finca, Pino Montano.

La temporada está ya más que avanzada cuando leemos el siguiente titular: “El dramaturgo Sánchez Mejía”. Esta impactante noticia da cuenta de que Ignacio se ha convertido en autor teatral, y que hará la presentación de la obra en el teatro Lara de Madrid en próximas fechas.

Sin embargo, él se anuncia en los carteles y muchas de sus tardes siguen siendo triunfales. De esta manera, leemos la crónica del festejo de Pontevedra que se había celebrado el 5 de junio y descubrimos que el torero, al brindarle un toro al ilustre escritor José M^a de Cossío le dijo las siguientes palabras: “Te brindo este toro, que será el último que mate”.

Pero, ¿no le había confesado a Martínez de la Riva, un año antes, que torearía siempre? Pues debió de ser que encontró toda la compensación en la nueva faceta que desde ese momento le iba a absorber todo su tiempo: la literaria. Y así lo defiende su amigo Sassone en las páginas de *ABC* unas semanas más tarde de la retirada de Ignacio, en donde dice que deja los toros para dedicarse por completo a esta nueva actividad, poniéndole como ejemplo para los autores noveles, en el sentido de que como el ya torero retirado tiene un nombre, eso será atractivo más que suficiente para que la gente quiera ver si es tan buen autor teatral como matador de toros.

Es también Sassone, en ese mismo artículo, quien anuncia que la obra teatral *Zayas* se estrenará en Santander. Finalmente, la representación se celebraría al año siguiente.

Ignacio se ha retirado de los toros, y anda absorto en su faceta literaria. Gracias a su gran amigo José M^a de Cossío, había conocido a Rafael Alberti, y de esa relación habían surgido el resto de contactos con quienes estaban llamados a ser los miembros de la Generación del 27. Lorca, Salinas, Aleixandre, Gerardo Diego, Bergamín, y un largo etcétera. Todos ellos habían decidido conmemorar en Sevilla el III Centenario de la muerte de Góngora, y consideraron que Ignacio les sería de gran utilidad para lograr ese fin.



Alguno de los componentes de la que vendría a ser la Generación del 27 (Foto: Archivo Espasa-Calpe).

Como hemos podido demostrar, Sánchez Mejías no fue el mecenas de aquel encuentro, ya que en las cuentas del Ateneo de Sevilla aparecen los gastos que causaron aquel evento. De lo que estamos convencidos es de que Ignacio hizo que aquellos días en la capital del Guadalquivir fueran inolvidables para todos, por los fastos que se celebraron en su finca de Pino Montano. Junto a él se aglutinaron aquellos jóvenes, destinados a ser historia de la literatura española a nivel universal. Ignacio no tuvo trato con todos los que son conocidos en nuestros días como miembros de la misma, pero bien es cierto que hasta en aquellos a quienes no conoció dejó una marcada huella.

Además, no cabe duda de que en Ignacio, la unión con todos ellos tuvo que alimentar su nuevo espíritu, que estaba próximo a ver la luz: el de autor teatral, pues en marzo de 1928 se estrena *Sinrazón*, protagonizada, nada más y nada menos que por Mariquita Guerrero, Fernando y Carlos Díaz de Mendoza y Guerrero, primerísimas figuras de la escena española en aquellos años. Aquella obra traía a España el

Psicoanálisis de Freud, tan de moda en el resto de Europa, pues la trama se desarrollaba en un hospital psiquiátrico.

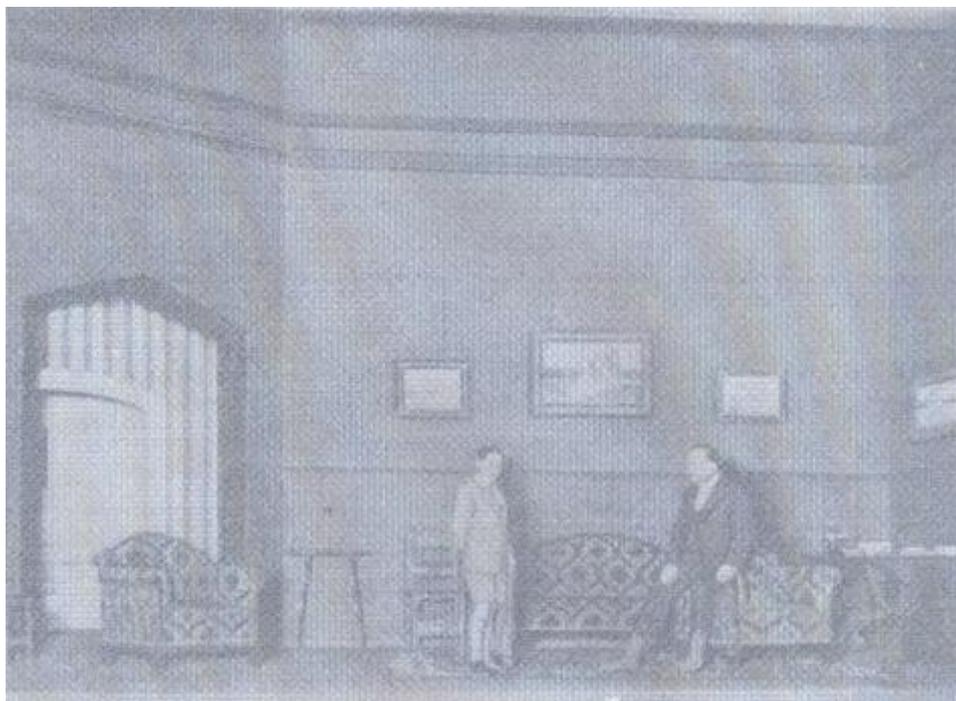


Cubierta de la primera edición de *Sinrazón*.

Como se ha expuesto en el cuerpo del texto de esta Tesis Doctoral, la obra obtuvo el apoyo de la crítica, y a su estreno se acercó lo más granado de la sociedad.

Ya en verano de aquel mismo año, Sánchez Mejías se presenta, en el teatro Pereda de Santander, con otra obra de teatro: *Zayas*. A cuyo estreno asiste hasta el mimo rey, acompañado de *todo el Santander elegante e intelectual*, como dice la

crónica de aquel acto⁵⁵⁷. También esta obra contó con el respaldo de la crítica especializada.



**Una escena de *Zayas*, el día de su estreno, en el Teatro Pereda de Santander, el 8 de agosto de 1928
(Foto: Archivo Espasa-Cape).**

Hemos podido demostrar, a lo largo de la investigación, que Ignacio escribió otras dos obras: *Ni más ni menos*, comedia en tres actos y en prosa, y *Soledad*, comedia en un acto. Ninguna de las dos fueron editadas ni representadas en vida del autor, así como su novela, *La amargura del triunfo*, de la que, como ya hemos señalado, Andrés Amorós halló apuntes entre los documentos del torero. Estaba inacabada.

La fama de Ignacio era tal, que no podemos dejar de mencionar sus incursiones en el mundo del cine, tan de moda en aquellos tiempos; primero, en el elenco de la película *La Malcasada*, dirigida por Francisco Gómez Hidalgo y, después, como asesor

⁵⁵⁷ ABC, 9 de agosto de 1928.

en *El embrujo de Sevilla*, protagonizada por Rafael Rivelles y M^a Fernanda Ladrón de Guevara, y dirigida por Benito Perojo, en 1930⁵⁵⁸.

Otro punto que nos gustaría desarrollar dentro de estas conclusiones es la inclinación política de Sánchez Mejías, para llegar a la determinación de que, esencialmente, fue un patriota. Entre sus amigos más íntimos estaba el General Sanjurjo, pero también hombres con un marcado posicionamiento en las filas del comunismo. Ignacio estaba por encima de todo. En su mente y en su espíritu se aglutinaba la enorme capacidad de saber sacar lo bueno de las cosas que le rodeaban, de beber de todas las fuentes. Y ser amigo de sus amigos, por encima de cualquier otra cosa.

Decimos que es un patriota porque hemos podido demostrar la cantidad de cosas que hizo por defender a España y apoyar a las tropas militares de la nación en los conflictos extranjeros, así como sus tradiciones, pues aunque su espíritu era muy cosmopolita para los años en los que le tocó vivir, fue muy respetuoso con el costumbrismo español. Además de por torero, él defendió las corridas de toros en un duro enfrentamiento que mantuvo con José M^a Salaverría, germanófilo confeso, quien consideraba que esa tradición popular tenía que desaparecer de España, para que ésta fuera considerada una nación avanzada. Este hecho produjo en Ignacio unas duras críticas, que publicó el *Heraldo de Madrid*, y sobre las que hemos sacado estas conclusiones gracias a la obra de Juan Carlos Gil González. De nuevo, la pluma del torero convertido por entonces en autor teatral nos descubre su dominio de la palabra y su enorme capacidad para hacer una réplica de altura, con su argumentación perfectamente construida.

Por esa época, Ignacio logra terminar sus estudios de bachillerato en el Instituto de la Rábida de Huelva, en septiembre de 1929, lo que desmonta aquellas tesis que

⁵⁵⁸ Ignacio Sánchez Mejías, *más allá del torero. op. cit.*, p. 10.

afirman que realizó estudios de Medicina. No obstante, sí llegó a pisar una Universidad: la americana de Columbia, para dar una conferencia a los alumnos de español sobre tauromaquia. El texto, tratado en el apartado correspondiente, vuelve a mostrar el talento de Sánchez Mejías, pues aquella conferencia parecía estar escrita por un auténtico filósofo.

Un tema delicado, y que no podemos dejar fuera de esta Tesis Doctoral, es la relación sentimental que Ignacio Sánchez Mejías tuvo con una artista de la época, Encarnación López Júlvez, *La Argentinita*. Por supuesto, en las páginas de *ABC* no encontramos referencia sobre esto, pues se trató de un romance extra matrimonial, pero sí la mencionamos, porque en muchos de los libros sobre la biografía del torero se la menciona como una pieza imprescindible en la relación entre Ignacio y Federico García Lorca, para quien hacía composiciones, tanto de letra como de música. Hemos decidido hacer referencia a este tema en este último capítulo de las conclusiones, pues no podemos pasar por alto otra de las empresas en las que Sánchez Mejías se embarcó: *Las calles de Cádiz*, un espectáculo que protagonizaba *La Argentinita* junto a su hermana Pilar, y para la que el por entonces ex torero escribió los textos, firmándolos con el pseudónimo de Jiménez Chávarri⁵⁵⁹. Además, según afirma Amorós, también habría ejercido como director de escena, empresario y coordinador de aquel espectáculo. Al no encontrar ninguna referencia en *ABC*, lo traemos a colación en esta parte final.

Es a la artista a quien Federico García Lorca dedica la primera edición del *Llanto*.

⁵⁵⁹ Andrés Amorós y Antonio Fernández Torres, *op. cit.* p. 28.



Encarnación López, *La Argentinita* (Foto: Archivo Espasa-Calpe)

En aquella España convulsa, políticamente hablando, Ignacio continúa con sus viajes, frecuentando ambientes literarios, sociales. Ya ha dejado la presidencia del club de fútbol del Betis, y también abandona la idea de crear el aeropuerto que una Buenos Aires con Sevilla. Sabemos que se le ha propuesto ser Gobernador civil en Sevilla con el primer gobierno de la República –cargo que rechazó-, y que ha sido presidente de la Cruz Roja de la capital andaluza. Es entonces, cuando su vida parece estar resuelta, cuando decide volver a los ruedos. Tras años de haber estado en la sombra, la noticia corre como la pólvora, e Ignacio regresa como protagonista indiscutible a la prensa, que enseguida se hace eco del hecho.

El diestro regresa a los ruedos en Cádiz, donde triunfa. Tras ello, hace lo mismo en San Sebastián, Santander, La Coruña y Huesca. Domina, a sus cuarenta y tres años,

todas las suertes. Su figura ya no es la misma, pero se muestra en los ruedos más cuajado que nunca... hasta que sobrevienen la cornada mortal, en Manzanares (Ciudad Real), aquel 11 de agosto de 1934. Murió dos días después, en Madrid.

Pero antes de entrar en la fase final, nos parece interesante resaltar un hecho: tras la corrida de Cádiz, Ignacio va a su casa de Pino Montano. Hasta allí llega con unas fotografías suyas como torero, para que sus hijos, *Joselito* y *Pirujita* eligieran una, que él les quería dedicar. Se conserva cuidadosamente una copia de la de su hija, en la que el texto tiene un tono poético, y que nos parece importante resaltar, como otra faceta más del torero a la hora de escribir:



Fotografía: archivo Espasa-Calpe

En el documental *Ignacio Sánchez Mejías, más allá del torero*, es la propia M^a Teresa (*Piruja*), quien narra, con lágrimas en los ojos, aquel recuerdo de su padre.

La muerte de Sánchez Mejías impresionó a toda España. Durante los dos días que transcurrieron desde la cogida hasta el desenlace fatal, la prensa cubrió de forma precisa cualquier detalle. Una vez muerto, sus honras fúnebres, el traslado de sus restos

desde Madrid hasta Sevilla, fueron minuciosamente detallados en las páginas de *ABC*. Parecía el fin.

Lejos de serlo, aquel fue el principio. Cuando Ignacio había muerto, empezó a estar más vivo que nunca. Han pasado ochenta y un años, pero Sánchez Mejías vive en la literatura universal, gracias a Lorca y las pinturas del *Llanto* de José Caballero; a Miguel Hernández, a Rafael Alberti, a Gerardo Diego, a Joaquín Romero Murube, a Mariano Brull, a Benjamín Péret, a Rafael León, a Domingo Manfredi Cano, a las músicas populares y, por qué no, hasta en la simbología de Pablo Ruiz Picasso a la hora de crear el *Guernica*.

Si de algo hemos terminado convencidos al llegar al final de esta Tesis Doctoral es de que aquella generación de hombres que la Guerra Civil partió en dos, víctimas del odio y sinrazón de uno u otro bando, fueron admiradores de una personalidad arrolladora que logró aglutinar a su alrededor a gentes de toda condición y pensamiento, en un ambiente en el que todos tenían cabida, en el que el talento y el respeto eran la base principal sobre la que se sostenían sus relaciones. Y ese fue Ignacio Sánchez Mejías, un hombre al que la historia universal conoce pero que, a su vez, es un gran desconocido.

Nuestro deseo con esta Tesis Doctoral que ahora mismo pone su punto y final es rendir un homenaje a la memoria del hombre que evocó tanta belleza tras su muerte.

26 . ANEXOS

Anexo 1

A B C. VIERNES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1913. EDICION 1.ª PAG. 14.

LA FIESTA NACIONAL

TOROS Y TOREROS

Málaga.

SEIS DE NANDIN, MACHACO Y GALLO

Málaga 4, 6 tarde. Con un lleno a la sombra y media entrada al sol se celebra la primera corrida.

Al salir las cuadrillas son ovacionadas. Al primer toro le dió Machaco unas verónicas movidas, y el de Nandin aceptó sin codicia cinco pinchaduras, quedando un jaco muerto.

Hubo dos buenos quites de Gallo y Machaco.

Después que Camará y Cantimplas clavaron tres pares, toró Machaco entre los pitones, dando buenos pases naturales, para entrar con un pinchazo en lo duro, saliendo desarmado y con un palotazo.

Nueva valientísima faena y un estocazo a volapié, saliendo suspendido el espada y muerto el toro.

(Ovación y vuelta al ruedo.)

Un toro de Nandin ha muerto de una mordida en los corrales, y lo substituye Cuartelero, de Contradi, negro mulato, gordo y de buenas armás.

Echándole encima los caballos, tomó seis raciones de hierro, y dió tres vuelcos, matando dos caballos.

Blanquet y Pasturas clavaron tres pares buenos.

Gallo, de grosella y oro, hizo una faena preciosa, pero extrañísima, por no dar un solo pase de los conocidos y si hacer muchas monadas que se ovacionaron.

Fuamente entra, para dejar un pinchazo en el pescuezo, que decoró al toro. (Palmas y pitos.)

El tercero, negro de pelo, destrozó de suelta un caballo y derribó otro. Cantimplas lo corrió por derecho y salió tropicador.

Con gran codicia y poder tomó cuatro payzcos por tres caídas y dos caballos muertos.

A pajos llegó el toro cortando el terreno, y se vieron aparados Conejito y Cantimplas para poner tres pares.

Machaco empezó con precauciones y acabó valientísimo con la muleta, para entrar con media en lo alto, con derrame. (Ovación y oreja.)

El cuarto, cárdeno y más pequeño tomó sólo tres varas, volviendo la cara.

Gonzalito y Pasturas pusieron tres pares medianos.

Gallo hizo una faena de muleta superior, en la que sacó todo el repertorio y escuchó ovación y música, y entró derecho con media buena. Pocos pases más y una gran estocada, de la que rodó el de Nandin.

(Ovación grande y concesión de oreja.)

Quinto, Corderito, negro, lucero, corto de cuernos. Machaco veroníquea bien. El bichejo se arrima tres veces a los caballos y mata dos.

Rafael González cuarteó medio par y quiebra uno valientemente, por lo que oye palmas.

Toma los trastos y muleta ceñido, desatándose un gran pase de pecho.

Entrando bien coloca media que el toro escupe. Un gran volapié corona la faena y acaba con el animalito. (Muchas palmas.)

Seis, Fachendose, negro, escurreido y jornalón.

El Gallo le ofrece magníficas verónicas, acabando con una rebolera. En quites también se luce el café. Después quiebra un soberbio par, que le vale una ovación.

Posturas y Blanquet acaban el tercio. Rafael Gómez muleta con sus caño pe-

culiar y exclusivo suyo, entusiasmado a la multitud.

Estropea la faena con un metisaca feo y el toro se echa.

Notas varias.

EN CUENCA

Hoy viernes se inaugurara la nueva plaza de Cuenca con una corrida de toros, en la que torearán Cástor Ibarra (Cocherito) y Manuel Torres (Bombita III).

UNA IDEA DE JOSELITO

En *El Correo de Andalucía* leemos el siguiente suelto, que copiamos íntegro:

"Asegúrese que el aplaudido espada José Gómez (Gallito) tiene el propósito de organizar tres corridas de toros, cuyos productos destinará a socorros para los enfermos y heridos en la guerra que sostenemos en África.

"Dichas funciones se celebrarán cuando Joselito termine sus compromisos esta temporada, y, según se añade, una de ellas será en Córdoba, por haberlo manifestado así el diestro sevillano a Rafael Guerra (Guerrita) en San Sebastián.

"Por lo patriótico y humanitario de la idea, alentamos al joven torero a que la lleve a la práctica, seguro de que tan hermosa obra ha de merecer el aplauso de todos los buenos españoles."

En otros periódicos hemos visto que son cinco las corridas proyectadas, y también hemos leído que al hablar al joven Gallito un amigo y preguntarle qué había de cierto, dijo que, en efecto, estaba dispuesto a torrearlas; pero esperaba que le acompañaran algunos otros diestros.

Sea de ello lo que quiera, el pensamiento parece que existe, y bien merece un aplauso de todos, por lo que le otorgamos el nuestro.

MAGRITAS EN MADRID

El próximo domingo se celebrará en la plaza de Madrid una novillada para la que, si el tiempo no lo impide, habrá una muy buena entrada, pues que en ella ofrecerá la empresa importantes novedades.

Una de ellas es que el notabilísimo banderillero y peón de breca Luis Suárez (Magritas) actuará de matador por primera vez de una manera formal, y no hay que decir que los aficionados van a ir a ver si en los menesteres de la espada es tanta gente como en el otro, en que en tan poco tiempo ha ganado tanto nombre.

La otra novedad es otro banderillero al que en este año le hemos visto en varias corridas de toros ganar justos aplausos por salirse de lo ordinario y ser más que otros.

Este, que es Ignacio Sánchez Mejía, también actuará de matador en la novillada.

El otro espada es Matías Lara (Larita), que ejercerá de primer matador.

De modo que el cartel será: seis reses de D. Fernando Villalón, de Sevilla, para Larita, Magritas y Sánchez Mejía.

Que no lo impida el tiempo.

LA NOVILLADA DEL LUNES

El lunes 8 del corriente se celebrará una corrida de novillos, lidiándose seis de la ganadería de D. Eduardo Olea, de Madrid, por las cuadrillas de Antonio Lobo (Lobito), Francisco Ferrer (Pastoret) y Jaime Basteros (Herrerín).

La corrida empezará a las cuatro.

ESCUELA TAURINA

Córdoba 4, 8 noche. En la plaza de toros de esta población se va a inaugurar una escuela taurina, bajo la dirección del antiguo matador de toros Rafael Sánchez (Bóbo).

SUCESOS DE LA PROVINCIA

RIÑAS Y HERIDOS

Por la discusión de una jugada en un partido de pelota, en Navalcarnero surgió sangrienta reyerta entre los mozos del pueblo Eulogio del Real Alarcón y Saturnino Jornales.

Después de darse algunas bofetadas sacaron las navajas, y Saturnino recibió de su rival dos heridas, una en el pecho y la otra en la espalda.

El estado del herido es de extrema gravedad.

Eulogio fué detenido por la Guardia civil.

De una taberna del pueblo de Vallecas salieron dos individuos desafiados a la calle, después de violenta discusión, originada por el juego.

Los contendientes, Cristino Garzón y Luis González Gutiérrez, se acometieron con sables; no pudieron separarlos algunos compañeros que salieron para apaciguarlos.

Cristino recibió dos heridas en la cabeza y otra en el hipocóndrio, de pronóstica grave.

Luis González resultó con dos heridas graves en la espalda.

Ambos heridos, que en la lucha emplearon la navaja, ingresaron en el hospital Provincial.

FESTIVOS EN BILBAO

LA BANDERA DEL ESPAÑA

Bilbao 4, 9 noche. Ha producido excelente efecto la noticia de que se verificará aquí la entrega al acorazado *España* de la bandera de combate.

Varias entidades han fletado para ese día remolcadores y vaporcitos.

El Ayuntamiento, en la primera sesión acordará el celebrar, con aquél motivo, festejos especiales.

VIAJES

SOBERANOS Y PRINCIPES

París 4, 2 tarde. El diario de Atenas *L'Embros* publica la noticia de que el Rey Constantino, después de asistir a las maniobras alemanas y de una corta estancia en Berlín, vendrá a esta capital con objeto—según el mencionado periódico indica—de expresar su reconocimiento a Francia por el apoyo que esta nación ha prestado a los intereses helénicos durante el curso de los acontecimientos balcánicos.

Comunican de Niza que los Soberanos de Italia llegaron ayer por la mañana a aquel puerto, a bordo del yate real *Jella*, procedente de Puerto-Mauricio.

Como los Soberanos italianos viajan de riguroso incógnito, no se les había preparado recibimiento ni se habían adoptado medidas algunas de orden.

Durante el día el Rey, acompañado de su ayudante de campo, hizo una excursión en automóvil por la carretera de la Graa Cornisa. La Reina, acompañada de sus tres hijos, se trasladó al barrio de la Lanterne, donde estuvo admirando el magnífico panorama de la bahía de los Angeles.

Después, la Soberana regresó al palacio de Oriente, donde encontró a su hermano el príncipe Mirko, de Montenegro, recién llegado de Italia, para pasar algunos días cerca de su mujer y de su suegro, el conde Constantinovitch.

DIARIO DE MADRID

DEL JUEVES 20 DE JUNIO DE 1793.

San Silverio Papa y Martir, y Sta. Florencia Virgen. = Q. H. en la Par.
de S. Nicolás.*Afecciones Astronómicas de Hoy.*

El 12 de la Luna creciente. Sale á las 3 h. 46 m. y 6 seg. de la tarde, se pone á las 2 horas 36 minutos y 4 segun. de la mañana 21; y está en los 12 g. y 53 m. de Escorpion, con lat. bor. de 4 g. y 33 m. y decl. merid. de 11 grad. y 15 minut. Sale el Sol á las 4 h. con 31 m. y 45 s. se oculta á las 7 h. 28 min. y 15 s.; y está en los 29 g. y 26 m. de Geminis, con ascens. recta de 5 h. y 57 m. y declinacion boreal de 13 g. y 27 m. Debe señalar el Relox al medio dia las 11 h. un m. y 13 s. la Equacion aumenta 13 s. en 24 h.

Afeccio- nes Me- teorolo. de aver.	Epos. del dia	Term. Reau	Term. Fare.	Bar. Torricel	Viento y Atm
A las 7 de la m	17 g. s. el 0.	66 g. s. 32.	15 p. 11 l.	N. E. S. y R.	
A las 12 del dia	30 g. s. el 0.	72 g. s. 32.	15 p. 11 l.	Nur. S. y R.	
A las 4 de la tar	19 g. s. el 0.	70 g. s. 32.	15 p. 10 l. m.	Sud. y Nubl.	

Muy Señores míos: Vnds. suelen describir una maquina, extraer el argumento de las Comedias nuevas, hacer la descripcion de una funcion extraña, como las que ha habido de los globos de Luuardi, y nunca he visto descripta una funcion de Toros. Si embargo, creo que el publico lo agradecería: pero sea como fuere, hay vá la descripcion de la fiesta ultima por si gustan darla á la prensa, mientras piensan en lo que han de dar por materia para el dia siguiente.

La funcion ultima que fué la quarta de este año executada en la plaza propia de los Reales Hospitales el dia 17 del corriente, se hizo con asistencia por mañana y tarde del Sr. D. Juan de Morales Guzman y Továr, Corregidor de esta Villa. Picaron los 6 Toros de la mañana Juan Lopez, y Alfonso Garcia Colmillo. El primer Toro fué de la bacada de D. Joseph Gijón, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana: entró á 14 varas, y á 10 banderillas, no hirió caballos, y lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

El segundo Toro fue de la bacada de D. Manuel Santos, vecino de la Villa de Colmenar viejo; entró á 13 varas, á 7 banderillas, mató dos caballos á la tercera vara, y á la quinta lastimó otros dos; le mató Joseph Romero á la quinta estocada.

El Tercer Toro fue de la bacada de D. Francisco de Paula Ma-

raña, del Alcazar de San Juan, entró levemente á 3 varas, y á 7 banderillas de fuego; te mató Antonio Romero á la quinta estocada.

El quarto Toro fue de Colmenar viejo, entró á 16 varas, y á 6 banderillas; mató 3 caballos á la quinta, sexta y duodécima vara; lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

El quinto fue del Alcazar de S. Juan; entró á 10 varas, y 10 banderillas, á la quinta vara mató un caballo y lastimó otro; Joseph Romero lo mató á la primera estocada.

El sexto fue de Gijón; entró á 14 varas, y á 7 banderillas; mató 3 caballos á la segunda, tercera y septima vara, é hirió otro caballo de muerte. Lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

En todos 10 caballos muertos por la mañana.

POR LA TARDE.

Picaron á los 5 primeros Toros Manuel Cafete y Miguel Perez. El primer Toro fue de Gijón; entró á 7 varas y 8 banderillas; lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

El segundo fue de Colmenar viejo; entró á 18 varas y á 10 banderillas; mató dos caballos á la segunda y duodécima vara; hirió otros dos, lo mató Joseph Romero á la primera estocada; saltó este Toro la barrera quatro veces.

El tercero del Alcazar de S. Juan, entró á 14 varas y á 6 banderillas; lo mató Antonio Romero á la primera estocada.

El quarto de Colmenar viejo, entró ligeramente á una vara y á 6 banderillas de fuego; lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

El quinto de Gijón; entró á 10 varas y á 15 banderillas; lo mató Joseph Romero á la primera estocada.

Los cinco siguientes fueron picados por Pedro de Ortega y Bartolomé Carmona. El sexto toro de Gijón entró á 17 varas y á 10 banderillas, hirió dos caballos, uno de ellos de muerte; lo mató Antonio Romero á la segunda estocada.

El septimo del Alcazar de S. Juan, entró á 16 varas y á 10 banderillas; á la quarta y sexta vara remató los dos caballos ya heridos. Lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

El octavo, de Colmenar viejo, entró levemente á tres varas y á 7 banderillas de fuego; lo mató Joseph Romero á la primera estocada.

El noveno, del Alcazar de S. Juan, entró á 11 varas y á 8 banderillas; lo mató Antonio Romero á la primera estocada.

El decimo toro de Gijón; ultimo de varas, entró á 13 de éstas y á 7 banderillas; mató dos caballos á la tercera y quinta vara; lo mató Pedro Romero á la primera estocada.

De los dos últimos toros, el noveno lo estoqueó Estrada; pero con motivo de haber caído, y haber sido herido ligeramente, lo remató Joseph Romero.

Si agrada al publico esta relacion que he hecho con el mayor cuidado, la repetiré en las funciones que faltan de este año, con mas anticipacion. De Vmds. su constante Subscriptor y apasionado.

Un curioso.

Anexo 4

Foto: Archivo Campúa.





GALERIA DE CELEBRIDADES

RAMON PEREZ DE AYALA, NOTABLE ESCRITOR, CARICATURA, POR FRESNO

Que atraviesa una crisis, en efecto; pero no en ese sentido precisamente, sino en el de retroceso, de vuelta a empezar, de retorno al carro de *Las Cortes de la Muerte*, que proporcionó tan desagradable aventura al ingenioso hidalgo.

Se han acabado las compañías de *Asiento* y las temporadas largas, para ser substituidas por el ajeteo constante y eso que se llama *tonenée* por llamarlo de alguna manera. Los cómicos no van en carreta porque los tiempos han cambiado mucho, a Dios gracias; ahora recorren rápidamente todo el territorio nacional de punta a cabo por ferrocarril, y hasta en automóvil propio o coche-cama las "primeras figuras", y no viajan con los trajes de la escena o el hatillo al hombro, sino que les preceden o siguen vagones cargados con toneladas de equipaje. Y todo ello para dar cinco representaciones en este pueblo, diez en aquella capital de provincia, veinte todo lo más en la otra población de primer orden.

Aunque en la mayoría de los casos a la compañía de Angulo el malo ha sucedido

la de Angulo el peor, el objeto de esta desenfrenada carrera de la farándula es el mismo de antaño: llevar hasta los últimos rincones las múltiples y variadas manifestaciones del arte teatral distrayendo a la gente.

Claro que con este nuevo sistema, remedio del antiguo, ni todo el monte es orégano, ni todos los negocios marchan sobre ruedas; los autores han de forzar la producción para satisfacer la curiosidad del monstruo que no se harta de novedades, y los actores han de duplicar el trabajo, no siempre con resultado brillante. Pero más tarde o más temprano volverá la calma, y como para entonces se habrá extendido "el radio de acción", hasta los habitantes de las aldeas se habrán acostumbrado a ver comedias de todas clases con la indumentaria casi apropiada y los muebles y las decoraciones que requieren los argumentos.

Con lo cual es de suponer que algo salga ganando la cultura pública.

Y con esto no canso más, y basta de crisis.

SINISTRO DELGADO.

ABC EN NUEVA YORK, EL DEPORTE DE LOS TOROS

Cuando Ignacio Sánchez Megias se presentó esta tarde ante el *reporter* del *New York Times* que acudiera al hotel McAlpin para entrevistarle, nuestro colega neoyorquino estuvo a punto de invitarnos a un *match* de boxeo ante la burla que supuso. El buen norteamericano había pedido que le hiciéramos conocer al famoso torero, y en vez del torero que él esperaba, nosotros le mostráramos a un elegante caballero, vestido a la última moda británica y poseedor con ella de todos los refinamientos correspondientes. Nuestro Sánchez Megias no podía ser el auténtico.

Lo era, sin embargo. Acababa de llegar de Méjico, donde pasó seis meses, y con el mayor gusto se disponía a contarnos sus glorias y sus sinsabores en la Patria sin toreros de Obregón y Gaona. El periodista neoyorquino abrió su lápiz, y de sorpresa en sorpresa, apresurarse a ir anotando lo que el corresponsal de A B C le fué a su modo traduciendo.

Sánchez Megias nos hablaba con su característica locuacidad, mezclando los graciosos giros andaluces con no menos graciosas palabras inglesas, como si el hispano *sportsman* quisiera convencernos plenamente de que también lo era por el idioma. El *reporter* de *Times* estaba absorto. Ignacio sonreía...

—¿Cuántas corridas toreó usted durante su temporada de Méjico?

—Diez y nueve. Una cornada y dos puntazos me hicieron perder cuatro más. Pero no puedo quejarme: las torreadas me produjeron, gracias al beneficio del cambio, 207.000 duros españoles.

—Y muchos aplausos.

—Muchos. A pesar de la "partida de la porra", pagada por Gaona, que sólo quiere los aplausos para él. Porque en Méjico se divide el público en tres grupos: uno, el menos numeroso, muy entendido en taurinaquerías, y muy imparcial, por lo tanto; otro, el más numeroso, no muy entendido, pero sí muy desapasionadamente apasionado, si se me permite que así lo exprese; y otro, no tan numeroso, que sólo cree en Gaona. A mí me aplaudieron unos y otros, y para todos ellos no tengo más que gratitud sincera. Méjico tiene para mí un encanto especial, que no sé cómo describir. Verán ustedes. En Madrid, por ejemplo, el torero se siente bastante separado del público, y fácil le es no pensar más que en el toro. En Méjico se siente al público encima, y es esta la obsesión del torero. Se llega así a torear automáticamente, como si nuestros brazos y nuestros pies no fueran guiados por nosotros mismos...

—Pero así acaso se recibían más corridas.

—También se pagan más. Y crean ustedes que en América se metaliza uno mucho. Yo voy a España dispuesto a torear muy poco. Algunos compromisos de amigos y las acostumbradas corridas de caridad: las de Beneficencia, Cruz Roja, Prensa, y alguna por algún pobre compañero. Nada más. Los empresarios españoles nos suelen pagar bastante mal, aunque otra cosa crean ellos, y por siete u ocho mil pesetas no debe uno jugarse la vida, como el pobre Joselito, como el pobre Granero... No. Para esos empresarios voy a resultar un torero muy caro. Por lo menos mientras en América me paguen como en Méjico, o como en el Perú, donde un empresario de Lima acaba de ofrecermé 10.000 duros por corrida... Así se puede torear a gusto.

—Una última pregunta: ¿Cuál sería su mayor ilusión en materia de toros?

—Torear en Nueva York. Torear por torear. Como deporte. Enseñar a estas gen-



GALERIA ARTISTICA DE A B C

RETRATO DE GENEVEVA VIX, POR GUIDO CAPROTTI, QUE FIGURA EN LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

tes lo que son los toros, sin que se tuvieran que asustar por derramamientos de sangre... Verán ustedes. Yo establecería aquí el deporte de los toros. Sin picas, banderillas ni espada. Con la capa y la muleta nada más. ¿No bastaría esto para que los norteamericanos se volvieran locos de gusto? ¿Qué otro deporte más bello ni más artístico? ¿Qué otro más emocionante? El día menos pensado me vengo a Nueva York para inaugurar mi plaza del Deporte Taurino. ¿No les parece a ustedes una excelente idea...?

Indudablemente. Pero es muy posible

que a los norteamericanos no les interesara. Porque todos ellos están en el secreto de que nosotros somos unos bárbaros, y un deporte español incremento les decepcionaría. Yo creo que si en nuestras corridas en vez de morir caballos y toros murieran hombres nada más, ¡las corridas acaso se tradujeran al inglés! Pero un espectáculo sin sangre humana...

Prefieren el boxeo.

MIGUEL DE ZARRAGA.

Mayo de 1922.

COPIO, COPIAS, COPIARE

De un periódico de Segovia:
"En el Seminario.—Continúa el solemne novenario de la Asociación de señoras de Santa Bárbara, a las cinco de la tarde, con exposición de Su Divina Majestad, plática por un reverendo padre jesuita y responso, CANTADO POR LOS ARTILLEROS Y DEMAS MILITARES FALLECIDOS EN LA CAMPAÑA DE MARRUECOS."

MELITON GONZALEZ.

y que espera que se resuelva el conflicto por concusión.

La huelga de tejedores de Alcoy también sigue sin resolverse, y el gobernador ha llamado al alcalde de aquella ciudad para que le informe.

LA CRISIS DE TRABAJO EN VIZCAYA

Bilbao 24, 11 noche. La Cámara oficial minera ha celebrado una importante reunión para abordar el problema que plantea la crisis que se dejó sentir en Vizcaya.

Se acordó llevar a la próxima Asamblea de Cámaras mineras en Madrid un cuestionario de soluciones y propuestas para remediar la crisis de trabajo en Vizcaya, y pedir al Ayuntamiento y a la Diputación que promuevan obras para colocar en ellas al mayor número de mineros parados.

EL SEÑORITO JUAN Y EL SEÑORITO IGNACIO

Hace pocos días, con la llegada de Belmonte dieron los periódicos la noticia de su retirada del toro. Ayer se publicó la de Sánchez Megías. Los dos toreros eran totalmente distintos y tuvieron, sin embargo, un denominador común: el interés y la emoción. Cuando un torero coge la espada y la muleta, y el público no siente inquietud e impaciencia y no queda pendiente de lo que va a presenciar, ese torero no interesa, no es torero, aunque se vista de seda. El torero ha de esclavizar al público, ha de ejercer sobre él una tiranía que le incapacite para todo lo que no sea el momento aquel. Y Belmonte y Sánchez Megías tenían esta fuerza, este interés. Con ellos parte el toro los dos únicos sostenes que le quedó al desaparecer Joselito. Sin embargo, la ausencia de Belmonte y la ausencia de Sánchez Megías tienen consecuencias distintas.

Belmonte se retiró al finalizar la temporada de 1917, cuando fué a Lima la primera vez. Había rendido cuanto tenía que rendir. Siguió porque el torero tiene tantos halagos, que cuesta abandonarlos más trabajo que torrear. Pero Belmonte, al retirarse ahora, ni retirado entonces, causa baja definitiva en el toro. Si algún torero ha venido a algo más que a enriquecerse, Belmonte es un caso. Su misión quedó cumplida la primera vez que dió la vuelta por las plazas de España. Pudo retirarse el primer año de torero sin dejar otra ración en el público que el puramente amistoso y sentimental. Belmonte se va de los toros, pero queda, queda representado por un estilo, por una evolución que marcó y que hoy siguen con más o menos fortuna, con más o menor arte y con más o menos valor todos los toreros, por malos que sean. Por esto la retirada de Belmonte no tiene importancia directa en el toro. No es un torero que desaparece, es un maestro que se jubila, un inventor que, una vez que nos deja su invento, lo mismo nos da que siga o no trabajando. Vino, modificó el toro, enseñó a torrear, se aburría porque no le era grato el ambiente, y se fué. Se fué él; su toro, no, porque mientras haya toros en España habrá algo de Belmonte en la arena.

Sánchez Megías es una pérdida que afecta más directamente a la fiesta. Con Sánchez Megías desaparece un torero hoy irremplazable. El toro de Sánchez Megías era suyo, y se lo lleva. Era un toro de hombre, y hombres quedan muy pocos. Su figura se destacó entre los diminutivos del toro. Ahora los toreros son apodador, hobilidador, guacador, toreritos. Toreritos, sí; toreros, no. Son niños que los enseñan desde chiquitines a torrear y a hacer monadas delante de un espejo, y salgo



a la plaza porque les gusta el traje de lucir y son ambiciosillos; pero no se ha preguntado nunca si les dará miedo del toro. Y salen y les da miedo. Saben torrear, pero no pueden sino en muy rara ocasión, porque les da miedo, porque no son toreros, son torerillos; no son hombres, son niños. Para ser torero, lo primero que hace falta como condición indispensable es no asustarse del toro. Después de esto, el hábito y las condiciones del individuo harán lo demás. Lo inexplicable es que piensen en ser toreros esos niños que salen asustados el primer día y no se les pasa el susto hasta que se retiran.

Esta era la personalidad más fuerte de Sánchez Megías: que era un hombre en fiesta de hombres y era valiente en fiesta de valor. Y como se va y quedan los niños—los pocos hombres que hay que se aparten—, su ausencia ha de marcarse de una manera vigorosa. Sin embargo, no es su ausencia lo que yo más he de lamentar; lo que lamento es que en Megías se ha malogrado un gran torero y también un innovador. Megías apareció en un momento difícilísimo, en el apogeo de Joselito y Belmonte, cuando no interesaba, cuando no podía interesar nadie más. Y Sánchez Megías, que estaba en el secreto de muchos abusos que tanto entorpecen y perjudican (imponer representantes que utilizan ellos y pagan los demás, derechos de contrato, deterioro de capotes, y esto para mi hermano, y lo otro para mi tío, etc., el capítulo de abusos no cabe en un paréntesis), quiso cortar estos abusos, y la Empresa de Madrid puede hablar de las dificultades de la alternativa de Megías, porque la primera condición era que sus toros no se los elegía representante alguno, sino que debiera ser trato directo entre Empresa y ganadero, y allá ellos con toda la responsabilidad. Para esto había que descartar el riesgo, y ese Megías le había descartado desde que aprendió a vestirse de torero.

Pero murió Joselito, encontró el cami-

no fácil y los buenos propósitos quedaron en proyecto; la innovación no fué menester para vencer; siguieron los abusos hasta el día, y se malogró un gran torero que venía a muchas cosas que luego no hizo porque no tuvo necesidad de hacer. Esto influyó mucho para distanciarle de la Empresa de Madrid, que fué su mayor error. Un torero de su fama necesita de la plaza de Madrid, no para aumentarla ni para enriquecerse, sino porque el decoro profesional no puede empujarse por la sospecha. Esto no evitó que viniera en la corrida de la Cruz Roja y alcanzara en Madrid sus de las mayores triunfos, como le aconteció a Belmonte en la corrida de la Prensa del año pasado, distanciado también de Madrid por la misma causa que Megías, por una cuestión de amor propio. Esto ha dado lugar a que ninguno de los dos se haya despedido en Madrid o en Sevilla, que eran las plazas indicadas. Megías se va cuando torrea mejor, cuando más falta hacía su toro de hombre.

Pero, en fin, el caso es que fueron el que reformó el toro y el que hizo la carrera de torero más rápida, pues todo lo hizo en cuatro temporadas, pues Megías tomó la alternativa el año 1916. A mí me causa una gran amargura. Con ellos se me va, si no la juventud, los años de las ilusiones. Con Belmonte empezó a escribir de toros. A Megías le descubrí en una feria de Vitoria, cuando se mataba con los toros y nadie se enteraba. Yo quisiera también retirarme con ellos; pero mi profesión no admite retiradas. No es cuestión de dinero; es de scribibilidad. El escritor, y más si es periodista, vibra todos los días a tono con el suceso: los toros, la guerra, la política, las artes... Y como mientras haya vida habrá vibración, el escritor no puede retirarse, porque no puede sujetar la vida; por esta vez con tristeza como se van los de mi época, pero me quedo.

¡Joselito! Tu recuerdo, gratificado por la tragedia y a salvo del olvido, se contará

hoy que contamos al público la retirada de Juan y de Ignacio. Si tú hubieras vivido, qué hermosa despedida hubieras hecho juntos en la plaza de Madrid, porque si vieras tú, no ocurrirían muchas cosas que ocurren. Ellos van a realizar el sueño que tú no lograste. Desde este punto materialista y pequetto y egoísta y vulgar, la vida fué con ellos más cordial, más grata; pero en el terreno más elevado, y mirando la vida más allá de la duración del cuerpo humano, tuya es la gloria, y el éxito, y la fama, y hasta la vida, porque ellos, al dejar de ser toreros, han muerto, y tú, muriendo de torero, vives. Tú serás siempre Gallito. Ellos son ya el señorito Juan y el señorito Ignacio.—Coirachano.

INFORMACIONES DE TRIBUNALES

EL PARENTESCO COMO AGRAVANTE

Ante la Sala segunda del Tribunal Supremo se ha celebrado la vista de un recurso interpuesto contra la sentencia dictada por la Audiencia de Soria en causa por disparo de arma de fuego.

El letrado D. Manuel Tercero alegó en su informe cuatro motivos de casación, sosteniendo en primer término la improcedencia de la agravante de parentesco que estimó la Sala sentenciadora en la sentencia recurrida, pues, a juicio del abogado informante, tal circunstancia no puede considerarse que automáticamente agrave los delitos contra las personas, y menos cuando, como ocurre en el caso de autos, declara el mismo Tribunal que el procesado obró porque le provocaron, porque lo indujeron o pusieron en el trance de agredir.

Siendo esto así, reconociéndose que el agresor no ha provocado la cuestión, pues se ha limitado a repeler el ataque de que ha sido objeto, ¿por qué le ha de perjudicar la circunstancia de parentesco?

Hubiérase alegado por el Tribunal otra circunstancia, la de vindicación próxima de una ofensa, o el arrebatado, y podría sostenerse que el agresor debió tener en cuenta su parentesco con el agredido antes de cometer el delito; pero desde el momento en que se reconoce que quien hizo el disparo fué puesto por su contrario en este caso, cabe sostener que el parentesco es incompatible con la circunstancia de provocación, y, por tanto, si algún efecto produce es o debe ser el de atenuar la responsabilidad. Este criterio es el que más se ajusta también a la lógica.

—¿O es—preguntaba el Sr. Tercero—que por el hecho de ser pariente de su agresor había de dejarse agredir ni representado?

El recurrente sostuvo además la improcedencia de la circunstancia cuarta del artículo 9.º—provocación—, pues no habiendo pronunciado el agredido otras palabras que las de "aquí te voy a demandar yo", no puede sostenerse que de tales frases se desprenda una provocación, ni siquiera una amenaza, porque, según dice el Tribunal sentenciador, el que las pronunció dirigióse a su contrario en actitud hostil, comenzando en realidad a realizar una agresión legítima.

Partiendo de la argumentación anterior, defendió el recurrente, que concurrían dos de los requisitos de la legítima defensa, pues su representado había sido agredido sin provocar por su parte el suceso, y en tal sentido pidió que se revocase la sentencia.

El fiscal, sin tener para nada en cuenta esta argumentación, se limitó a pedir la confirmación del fallo recurrido, alegando

que el delito de parricidio es el más grave del Código, y sosteniendo, por lo que hace a otro de los motivos de casación, que de las palabras que pronunció el agredido al dirigirse en actitud hostil hacia su hermano político, no se deduce más que una amenaza. La vista quedó pendiente de sustancia.

LOS ALIMENTOS PROVISIONALES

La Sala primera de lo civil de esta Audiencia ha visto la apelación interpuesta contra un auto del Juzgado de Arévalo en pleito sobre depósito y alimentos provisionales.

Doña Gabina Sacristán solicitó hace algún tiempo el depósito provisional de su persona para evitar la demanda de divorcio contra su esposo, reclamando al propio tiempo aquellos alimentos que el marido tiene obligación de pasar a su mujer, conforme a lo dispuesto en el artículo 1.916 de la ley de Enjuiciamiento civil; pero el Juzgado denegó tal solicitud, estimando que, para obtener la concesión de dicho beneficio, era requisito previo que entablase la demandante la oportuna demanda incidental sobre alimentos, y una vez substanciada en forma, podría determinarse la cuantía de los mismos.

Y mientras ese incidente se substancia, ¿de qué medios dispondrá la demandante para atender a su subsistencia?

Separada del lado de su marido por el hecho de su depósito provisional, ¿quién habrá de alimentarla?

Estas preguntas formulaba a la Sala, como obligada consecuencia de su disertación en derecho, el letrado Sr. Jiménez Madrid, quien asistió a la vista en nombre de la apelante, solicitando la revocación del auto recurrido.

EL NUEVO DIRECTOR DEL INSTITUTO DE SAN ISIDRO

En la Rectoral de la Universidad Central, y bajo la presidencia del doctor Carracedo, se reunió ayer, a las diez y media, el Claustro de profesores, para dar posesión del cargo al nuevo director del Instituto de San Isidro, el catedrático de Matemáticas, D. Miguel Aguayo y Millán.

El rector de la Universidad hizo entrega al nuevo director del citado Centro docente de la medalla y basón distintivos del



¿Un buen chocolate? Tómalo la marca AGUSTINOS.

RUTOPIANOS alemanes

Interpretadores. Eléctricos. Pedal. Combust. dos. 1.ª categoría. baratas. Ale. E. E.

MARTHYL - Manuel Longoria, 3

En encarnación de Morteaux y Cottret. 300 pesos, 210 y 300 pesetas.



capgo, cambiándose con tal motivo elocuentes discursos entre las mencionadas personalidades.

Después de la toma de posesión, el señor Aguayo y Millán se trasladó al Instituto de San Isidro, donde fué saludado por el Claustro de profesores.

LA UNIÓN FARMACÉUTICA NACIONAL

Cádiz 24, 22 noche. Se ha acordado el programa de la décima Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional, que se celebrará del 26 al 29 del mes actual.

El día 26 será la solemne sesión de apertura y se realizará una visita a los hospitales y a otros establecimientos.

Por la tarde, el Ayuntamiento obsequiará a los asambleístas con un vino de honor, y a las diez de la noche habrá una recepción.

El día 27, en que se celebrará la segunda sesión, la Transatlántica obsequiará a los asambleístas con un desayuno en la factoría del dique de Matagorda.

Después de la sesión de la tarde, la Diputación provincial les ofrecerá un te.

El día 28 realizarán los asambleístas una excursión a Jerez de la Frontera, en donde visitarán diversas bodegas, y serán obsequiados con un almuerzo, costado por el Colegio Farmacéutico; también habrá una recepción en su honor en el Ayuntamiento.

La sesión de clausura se verificará el día 29, y en ese mismo día se celebrará en el teatro del Parque Genovés un banquete ofrecido por el Colegio Farmacéutico provincial.

Se espera que llegarán numerosos delegados de toda España.

BODAS QUE SE DESHACEN

No es la primera vez que un compromiso matrimonial se rompe porque la novia, antes bella y seductora, ha tenido la desgracia de verse desfigurada por los granos, herpes u otras afecciones cutáneas. Hoy todo eso puede evitarse y curarse con el maravilloso Jabón "Sales de Arcepa", de Florala. Pastilla, 0,85 y 1,25—R.

LAS ACADEMIAS MILITARES

INFANTERÍA

Toledo 24, 11 noche. Han aprobado el quinto ejercicio, en los exámenes verificados hoy, los alumnos siguientes:

Don José Hernández Fardo, D. Vicente González Rubio, D. José Velaz Arancogui, D. Isaac Ovejero Ugua, D. Joaquín Hurtado González, D. Cayetano Corbellini Obregón, D. Luis Murat Viladomat, don Fernando Álvarez Pacheco y D. Joaquín Cortina Pascual.

LECTURAS Y CONFERENCIAS

Por invitación de la Facultad de Medicina de Madrid, el sabio profesor doctor Wintz, de la Universidad de Erlangen, dará una serie de conferencias sobre entrecienos trabajos de radioterapia.

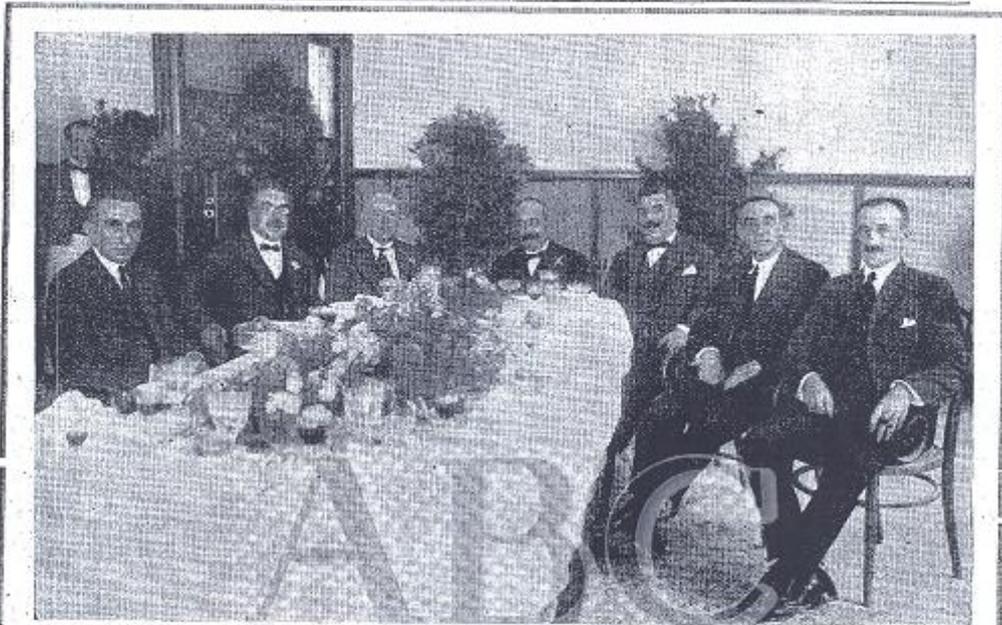
Las conferencias serán gratuitas y se celebrarán los días 30 y 31 del corriente y el 2 y 3 de Noviembre próximo en la Facultad de Medicina de Madrid.

MADRID DIA 15 DE
JULIO DE 1924
NUMERO SUELTO
10 CENTS. 〰〰〰

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGÉSIMO N.º 6.718
10 CENTS. 〰〰〰

FUNDADO EL 1.º DE JUNIO DE 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA



LERIDA. EN HONOR DEL DIRECTOR DE A B C
EL ILUSTRE ALCALDE DE LERIDA, SR. BARBERA (X), CON LOS TENIENTES DE ALCALDE, EN EL BANQUETE CON QUE ORSEQUIARON AL SR. LUCA DE TENA

EL HOMBRE NO DESCANSA

En el vagón-cama, todavía dispuesto a guisa de salón, Ignacio Sánchez Megía y yo íbamos camino de Alicante, en cuya plaza de toros había de reaparecer al día siguiente el famoso torero.

Habíamos extraído de la cesta, que preparara el mozo de estoques, una merienda digna de Lúculo, por lo profusa, aristocrática y plébeja a la vez, donde el afrancesado *paté foie-gras* alternaba con las españolísticas lechugas de jamón de Trévelez, inmediatando todo el líquido topacio de un vinillo de Jerez, hasta el postre de higos y queso fresco, como para un pastor de Horacio. Conisá y charlaba muy alegre el ex tórero que había de volver a serlo, e iba yo poco a poco, porque volaban las horas y se acercaba el peligro para mi amigo, tornándose silencioso y sombrío, como el paisaje que hula veloz al paso del tren.

La tarde iba cayendo lentamente, y el tren parecía marchar hacia la cadena sombría del crepúsculo, y un tramonto sentimental, hecho de añoranzas y de nostalgias, inculcaba también de sombras mi conciencia, y así recordaba toda una época de aventuras por tierras de Méjico con el famoso torero, y las tardes en que él peleó como artista y como español, y aquellas en que yo mismo, a viva fuerza, le saqué encangrenado de las plazas ante una multitud que rugía

a la vez de entusiasmo y de rencor, de admiración y de odio. Iba yo pensando en la locura de mi amigo, que en la exacta madurez de su vida, con el reposo bien ganado, repleta la bolsa, dueño y señor de tierras, donde le esperaban el amor de la esposa y de los hijos, volvía a jugarse la existencia, vestido de seda y oro, como en una mascarada trágica.

Más tarde, como Ignacio hostezara dos veces, llamé al mozo para que nos hiciera las camas, aunque, en verdad, atribuí a nerviosidad y no a sueño la menea del torero.

Cuando volví, Sánchez Megía, por amabilidad, había cogido la cama de arriba. Le llamé para reprochárselo, y no me contestó. Volví a llamarle varias veces, y ante la obstinación de su silencio, como el cuerpo menudito y ágil del torero casi no se veía en la litera, trepé hacia ella para cerciorarme de que estaba allí, y allí estaba, en efecto, profundamente dormido, con el sueño tranquilo de un niño que no tiene para qué escarabajarse la conciencia ni pensar en lo por venir. La respiración era tan tenue, que apenas se oía, y por un temor inexplicable así una de sus muñecas y le tomé el pulso. Era el pulso napoleónico, lento, reposado, seguro, y apenas si me dió cincuenta exactos y sencillos latidos en un minuto.

Al día siguiente, ya en Alicante, como yo propusiera ir a los correos a ver los fotos, se negó, aduciendo que ya los vería en el

ruedo, y al preguntarle el banderillero Blanquet por el orden de salida:

—¿El más bonito o el que más pueda?

Le respondió lleno de tranquilidad:

—El que más pueda o el más bonito, como tú quieras.

Mi inquietud fué creciendo por momentos toda la tarde: primero, en el cuarto del hotel, cuando vi al señorito andaluz, tertuliente acaudalado, vestido otra vez con el indumento de lidiador de reses bravas; después, en el ruedo, cuando a la salida del primer toro, antes de que le corrieran, se bincó de rodillas ante él; después, cuando le banderilleó por tres veces con la pasmosa agilidad y la increíble exposición de otros tiempos; luego, cuando le pasó por tres veces sentado en el estribo; y en los quites, y así durante toda la lidia, en un constante ¡ay!, hasta que rodó el último cornapeo, herido en los rubios por una magnífica estoqueada.

Ya de vuelta, cuando se hubo marchado el último visitante, di rienda suelta a mi disgusto, y pregunté a mi amigo:

—Bueno, ¿es que esto va a seguir? ¿Con tantos gastos? ¿Con tanta zozobra? ¿Tú crees que vale la pena?

Se había puesto un pijama mío y se paseaba por la estancia simulando labores con la teñal:

—Naturalmente que va a seguir. Yo no te pago por el dinero, sino por afición, por inquietud, por necesidad de mi espíritu. X



MADRID. EN EL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA EL SUBSECRETARIO, SR. GARCIA DE LEANIZ (1), ENTREGANDO AL INSEÑE PINTOR SR. MENEZES PIDAL (2) LA MEDALLA DE ORO QUE LE HA SIDO CONCEDIDA EN LA EXPOSICION ACTUAL. (FOTO DUQUE)



VALLADOLID. TERRIBLE INCENDIO UN ASPECTO DEL SINISTRO QUE DESTRUYO 18.000 LITROS DE ACEITE, PETROLEO Y AGUARRAS EN LOS DEPOSITOS DE LA COMPANIA DE FERROCARRILES DEL NORTE (FOTO NAVARRO)

además, tú tienes la culpa; tú y D. Miguel de Unamuno.

Y rompió a reír con su gran risa, con aquella risa saludable y campesina, que es como un contrasentido para su figura elegante de señorito *bien*.

—¿Don Miguel de Unamuno?— pregunté.

—Sí, hombre, sí— me contestó Megía—. En tu despacho, sobre tu mesa de trabajo, junto a los diccionarios, al *Quijote* y a la *Divina Comedia*, hay 10 libros en dos montones, cuatro encuadernados, que son la correspondencia de Flaubert, y que nunca he leído porque está en francés, y seis que son los ensayos de D. Miguel de Unamuno,

no, y que hojeé una tarde mientras te esperaba. Tú te estabas afeitando y cantabas una romanza de ópera, una de esas absurdas romanzas de ópera que no hay quien las aguante, y yo no me enteraba bien de lo que leía, pero algo leí y se me quedó, y era, más o menos, esto. El hombre práctico es el que tiene sobra de codicia y falta de ambición, y yo quiero elogiar no la codicia que guarda lo heredado o lo robado, sino la ambición que aumenta lo adquirido o que se pierde soñando en aumentarlo. No seas avaro, dice el buen loco; no dejes que la codicia ahogue en tí a la ambición, y al adagio pibeño y mezquino de "más vale

pájaro en mano que ciento volando", responde: "Mejor que estar en tierra con una sola presa, será que por el ansia de perseguir a cien pájaros que vuelan, nos brosen también a nosotros un par de alas en el alma."

El mozo de estoques entró, diciendo que nos esparaban para comer, y que allí estaba la Empresa de Valencia.

—¿Vas a torrear las de feria?— pregunté— ¿Cuántas? Son corridas muy duras...

—Las seis—repuso Ignacio mientras se ponía la camisa, y luego rompió a tararear una danza argentina:

"Me gusta ver a mi novia
cuando se pone celosa:
se mete por los rincones
toda afligida y llorosa."

Hace algunos años, no muchos, cuando el maestro Valle Inclán solía pasear con más frecuencia por este Madrid su noble y extraña figura de leyenda, oír decir que todas las cosas tienden a ser centro, y que todo se mueve para lograr estar quieto. Era en su tertulia—pintores, poetas y periodistas—del desaparecido café de Nuevo Levante, y el maestro, crispado el puño cincelador de prosas y de versos sobre el mármol de la mesa, muy brillante la bragería de sus ojos tras los cerros de concha de sus quevedos, hablaba del quietismo estético y explicaba las teorías de Miguel de Molinos, con la voz engolada y solemne de su don Juan Manuel de Montenegro, y bajo la boca sabarita, la flor de su figura, que dijo Ruben, temblaba el entonces negro río de su abundosa barba de dios antiguo.

"Todas las cosas se mueven para estar quietas." Desde entonces a acá he repetido muchas veces para mí mismo la frase preñada de sugerencias, y hombre al fin de poca fantasía, y menos cultura, di con ella en tierra, según algunos críticos de arte, en su afán de analizar por lo menudo, bajan desde el cielo filosófico y poético al llano prosaico y vulgar las cosas más altas. Si todo se mueve para estar quieto, me he dicho, los hombres nos agitamos para descansar. Pero cuándo tiene el hombre derecho al descanso? Acaso nunca en tanto que es hombre. Para ganarse el descanso hace falta estar verdaderamente cansado, para que el reposo sea una necesidad imprescindible de nuestra fatiga y no un regalo de nuestra pereza. Descansa el muerto con seguro y definitivo descanso o el viejo que es la anticipación de un muerto porque a las arrugas de la tez, a la atrofia de sus músculos, a la flojedad de sus nervios, corresponde también una debilidad de sus neuronas, un agotamiento total de su espíritu que le incapacita por igual para el ajeteo físico que para la inquietud mental.

El hombre no debe descansar nunca, porque descansar es anticiparse a la muerte, y toda la ciencia de la vida, consiste en olvidarse del pasado, aprovechándolo sólo como lección, y en olvidarse de la muerte y en considerar cada día como una vida aislada y en preparar el alma como si debiera soportar por mucho tiempo la herética, noble y sagrada obligación de vivir. Pero de vivir renovándose, haciendo cada noche examen de conciencia, miriendo para el mal de ese día, para nacer de nuevo al día siguiente a la buena aurora de nuestra renovación. Sólo así, cuando llegue la última hora, porque ella suena en el reloj de nuestro corazón sin que nosotros hayamos tocado las manecillas, la muerte será como un bien, como una liberación; como la amada que acude a la cita, como el reposo bien ganado con el esfuerzo constante de nuestra vida. Y no basta ganarse la vida; hay que ganarse la muerte, que es el único descanso del hombre.

FELIPE SASSONK.

Madrid, 9 de Julio de 1924.

Anexo 8

Foto: Archivo Espasa-Calpe



EL NUEVO COMPAÑERO

Sevilla 2, 12 noche. (De nuestro redactor.) Voy a presentar al lector a un nuevo compañero en la Prensa. En estas corridas de ferias andaluzas—Sevilla, Jerez—, la nota más interesante y más periodística la está dando Ignacio Sánchez Mejía. Sánchez Mejía era un torero muy interesante; ya lo sabía el público. Lo que no sabe, y yo se lo digno, es que Sánchez Mejía es muy interesante cronista.

En el periódico *La Ukiña*, de Sevilla, ha comenzado a publicar sus impresiones de las corridas que torea. Esto, por sí solo, tiene ya interés. Pero no es esto sólo. No es la crónica de Sánchez Mejía la crónica de un torero que no tuviera más interés que el de la fama. La crónica de Sánchez Mejía tiene oportunidad, condición primordial de la crónica: claridad y amenidad. Tiene matiz de escritor, y precisamente aquellos más apreciados: ternura y humorismo. Tiene todo lo necesario para atrapar al lector en los comienzos con interés y llevarlo hasta el final. Yo he leído "El toro embolado de Coimbra". Hábilmente, intencionadamente trazado, el cronista se asoma a la jurisdicción de la censura; pero no cae, la sátira le salva. Y he leído... ¿pero no será mejor que ustedes lo lean? Voy a transcribir su última crónica:

"No pensaba yo escribir esta crónica. En la creencia de que había tenido una buena tarde, hice el propósito de no contarla a mis lectores, por el rubor que me producía el elogiarla. Que lo cuenten los demás—me dije—, y después de asistir a una fiesta flamenco en la caseta del conde de Campo Rey, regresé a Sevilla.

"Ya en mi casa, leo en *El Liberal* la reseña de *Don Criterio*, y a medida que avanzo en la lectura, me voy dando cuenta de que no había motivo para ruborizarse, puesto que no eran justificables los elogios. En la corrida de Miura, de Jerez, me concedieron las orejas de los toros y el rabo del quinto. Pero vea el lector cómo ocurrió el hecho.

"Para ello espulgaremos definiciones en la revista de *Don Criterio*: "Mejías—dice—veroniqué al primero despegado, con desahucio y movido."

"Citando desde los medios, de poder a poder, un par algo desproporcionado.

"Hicimos ambas rodillas en tierra, y en esta forma avanzó hacia el de Miura, que le acometió, levantándose el espada al tocar el bicho la muleta.

"Una serie de muletazos de pitón a pitón, movidos y desahucios, y sin estrecharse, alargando el brazo, dejó una estocada corta, un tanto delantera y atravesada."

"Confiera, eso sí, que hubo muchos aplausos y vuelta al ruedo, y hasta pidieron la oreja, incluso el hijo del ex kronprinz, y el presidente muy benévolo, la concedió.

"Querido D. Antonio, usted confunde, entre otras muchas cosas, la cortesía con la benevolencia. Además del público, que ya tiene derecho a pedirlo, la solicitud, según usted mismo dice, el príncipe alemán. ¿Qué menos podía hacer el representante de la autoridad que, por cortesía, concederla? ¿Quién le niega a un forastero de esa categoría una cosa tan insignificante como es la oreja de un toro ya muerto? ¿Lo hubiera usted hecho, *Don Criterio*, si a usted le pide, no es un príncipe alemán, sino un caid de la Morería, la oreja de un toro muerto para regalársela a un torero? ¿Qué hubiera usted hecho? Por gentileza, por cortesía, concederla inmediatamente, y usted ya sabe más cosas que no tiene nada de benévolo. Y esto era lo que yo quería dejar aquí sentado: que usted confunde la benevolencia con la cortesía.

"Y vamos son otro toro. Dice *Don Criterio*:

"Con igual desahucio y sin parar, lanzó al quinto el hule de las tablas, hincó las dos rodillas en tierra y avanzó hacia el animal, no acometiéndole (me interesa hacerle saber a *Don Criterio* que yo no tenía intención de acometerle al toro); se le arrancó el bicho, levantándose el diestro al engendrar el pose. Sigue la fama muy valiente y confiado, supliendo el valor al arte."

"¿Que torrear, amigo *Don Criterio*, es indispensable valor y arte, que no es más que el conjunto de reglas. Cuando escasea el valor es cuando se suele suplir con el arte."

"Intercala dos naturales, sin correte la mano devidamente, sin grandes estrecheces, deja un pinchazo, y en igual forja una estocada corta, algo delantera y con inclinación."

(Esto de la inclinación no sé lo que es; pero me supongo que será un defecto.) "Ovación, vuelta al ruedo, las dos orejas, el rabo y calida desde los medios."

"¿Qué público más benévolo el de Jerez, qué vanidoso yo, creer que había tenido una buena tarde, y qué experto *Don Criterio*, que a dos estocadas y un pinchazo les vió nada menos que diez defectos? ¡Diez defectos a una cosa tan rápida como son dos estocadas y un pinchazo! ¿Qué osaría, don Antonio, si cogiera *Melilla González* una revista de usted tan larga y tan académica?



MADRID. SALVAMENTO HEROICO

LA VICINA DEL PUENTE DE VALLECAS FRANCISCA PEREZ CON LOS NIÑOS VICENTE Y FRANCISCO RIVAS, A QUIENES SALVO DE PERECER EN EL INCENDIO DE SU HABITACION. (FOYO V. MURO)

"Con igual desahucio y sin parar, lanzó al quinto el hule de las tablas, hincó las dos rodillas en tierra y avanzó hacia el animal, no acometiéndole (me interesa hacerle saber a *Don Criterio* que yo no tenía intención de acometerle al toro); se le arrancó el bicho, levantándose el diestro al engendrar el pose. Sigue la fama muy valiente y confiado, supliendo el valor al arte."

"¿Que torrear, amigo *Don Criterio*, es indispensable valor y arte, que no es más que el conjunto de reglas. Cuando escasea el valor es cuando se suele suplir con el arte."

"Intercala dos naturales, sin correte la mano devidamente, sin grandes estrecheces, deja un pinchazo, y en igual forja una estocada corta, algo delantera y con inclinación."

(Esto de la inclinación no sé lo que es; pero me supongo que será un defecto.) "Ovación, vuelta al ruedo, las dos orejas, el rabo y calida desde los medios."

"¿Qué público más benévolo el de Jerez, qué vanidoso yo, creer que había tenido una buena tarde, y qué experto *Don Criterio*, que a dos estocadas y un pinchazo les vió nada menos que diez defectos? ¡Diez defectos a una cosa tan rápida como son dos estocadas y un pinchazo! ¿Qué osaría, don Antonio, si cogiera *Melilla González* una revista de usted tan larga y tan académica?

Yo no sé qué pasaría; pero me interesa saberlo, y trataré de preguntárselo.

"Lo que puede interesarle al público del resto de la corrida va lo sabe por los diarios de la mañana. Dos toros muy bravos; uno de ellos bravísimo, el tercero, *Don Criterio*, el tercero, que fue el más bravo de la corrida y uno de los más bravos que ha visto usted lidiar este año. Es imperdible que, después de cuarenta años de ver corridas, se le pase a usted conseguir en la reseña un toro tan bravo como el tercero de Miura.

"Aficionados de la calidad del conde de los Andes, los hermanos Gamero Lívico, D. Juan Vázquez, Tamarón, Heredia Spínola y otros varios comentaban ayer la bravura de ese toro, con grandes elogios para el ganadero. Ya que le vió usted la simedumbre al sexto, pudo fijarse un poco en la bravura del tercero. Que si tiene precisamente que aguantar su censura el que tanta ilusión puso al criarlo cuando sales mansos, es justo que disfrute con los elogios cuando salen bravos.

"Sea usted bueno, maestro; ya puedo llamarle así en mi nueva profesión; sea usted bueno y sea usted justo. Cuando la edad lo aleja ya de las pasiones y de las luchas, y el logro de sus aspiraciones satisfechas de

inquietudes económicas, ¿qué trabajo le cuesta, maestro, ser bueno y ser justo? Si su reputación ya no puede llegar a más, ¿a qué emplear ese sistema de negarlo todo para aparecer más inteligente en crítica?

"Eso no sirve de nada en estos tiempos en que la juventud, más culta y más avisada, sonríe despiertamente al apercibirse de esos procedimientos. Sea justo y sea bueno, maestro, y no deje de adquirir conocimientos; te es fácil conseguirlo en esas reuniones que concurre a El Nueve, de aficionados y toreros. Estudie, maestro, estúdie; que el verdadero crítico debe ser sabio en la materia que critica; que la verdad, sin adornos, ni ropajes, ni apariencias que la disimulen, hace el efecto de un rayo de luz para los mismos criticados, que no sólo se someten, sino que se orientan (verdadera obligación del crítico), lo que no sucede cuando el criterio es un seudónimo caprichosamente elegido.

"Marcial Lalanda y Algabeño no tuvieron suerte en los toros que les correspondieron, pues si bien es verdad que a Algabeño le tocó uno muy bueno, en cambio el otro fué el único difícil de la tarde.

"La Reina fué desde Sevilla para asistir a la corrida. Llevaba un abanico. Es el abanico que lleva siempre a todas las corridas para taparse los ojos en los momentos en que nos ve en peligro. Ayer hubo momentos de esos, en que podía en ella la curiosidad más que el temor, y, levantando el abanico hacia la frente, nos miraba por entre el varillaje, con una graciosa inquietud, que no llegaba a disimular la celosía.

"Preciado regalo para un torero es esa inquietud de su Reina, que no sabe de otra cosa que del peligro que corremos."

Esta es la última crónica de Sánchez Mejía. Yo tomé la pluma para presentarla con

la alegría del que halla zigo curioso que ofrecer al lector, en estos tiempos de periodismo soso y sin bico. Me pareció más interesante que cuando yo pudiera decir de las corridas cosas auto-críticas seyas, de inquietud, humorismo y de rebeldía. Tiene la crónica mucha personalidad. Es él, es Sánchez Mejía, y tener personalidad es tener éxito. Por eso *La Unión* se agota los días que él escribe, y por eso se agotan las localidades cuando él torca.—*Corrección.*

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE CULTIVADORES DE REMOLACHA

Del 21 al 24 de Junio próximo se celebrará en Varsovia el XII Congreso Internacional de Agricultura, en el que los delegados de los diferentes Gobiernos y de los establecimientos públicos y organizaciones particulares exclusivamente agrícolas, deliberarán sobre cuestiones, en número más restringido que en los Congresos anteriores, pero todas de carácter primordial y de actualidad incontestable.

En la sección cuarta (industrias agrícolas) aparece una importantísima, con el enunciado "Azúcar de remolacha y azúcar de caña".

La crisis aguda que atraviesa la industria remolachera en Europa, al punto de amenazar incluso la existencia de muchas plantaciones de remolacha, exige de los cultivadores una seria reflexión, y que en una reunión internacional se discutan los medios de remediar esa crisis, pues la desaparición de una gran masa de cultivos de

remolacha significaría la decadencia de la agricultura en gran parte de Europa.

Entendiéndola así, y para facilitar a los cultivadores de los diferentes países el estudio más completo de la cuestión, que les permita adoptar una actitud determinada en las discusiones del Congreso, la Confederación general de Cultivadores de Remolacha ha tomado la iniciativa de convocar en Varsovia, para el 20 de Junio, víspera de la apertura del Congreso, la primera Conferencia Internacional de cultivadores de remolacha, a la cual serán sometidas las ponencias siguientes:

- a) Datos estadísticos.
- b) Cultivo de la remolacha desde el punto de vista químico y mecánico.
- c) Medios de remediar la crisis del azúcar de remolacha.
- d) Organización de una oficina de informaciones, en relación con la Comisión Internacional de Agricultura.

El Comité organizador se ha visto obligado a limitar a tres el número de delegados de cada país. Las designaciones deberán haberse comunicado, lo más tarde, el 15 de Mayo, a la Confederation Générale des Planteurs de Betterave, 30, rue Copernic, Varsovie, a la cual se dirigirá también toda la correspondencia y las cuestiones que hayan de plantearse. Como dirección telegráfica abreviada, puede emplearse la siguiente: Planteurs, 30, Copernic, Varsovie.

Los interesados en la industria remolachera que, no estando directamente representados, desean hacer constar algún dato o formular cualquier indicación en el interés general de la industria y en el de España, pueden dirigirse a D. Carlos Casado, ingeniero agregado a la Embajada de España en Berlín.

COMPANIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

SUSCRIPCION PUBLICA DE

50.000 ACCIONES PREFERENTES DE 500 PESETAS NOMINALES CADA UNA, CON DIVIDENDO DEL 7 POR 100 ANUAL ACUMULATIVO, A CONTAR DESDE EL 1.º DEL CORRIENTE MES

La colocación de estas acciones, que se ceden a la par, se halla totalmente asegurada por un grupo de Bancos, y, en cumplimiento de lo dispuesto en el decreto-ley de 25 de Agosto de 1924, se ofrecen de preferencia en suscripción al mercado español.

La suscripción se cerrará

EL DIA 5 DE MAYO ACTUAL

o antes, si quedarán suscritas las 50.000 acciones.

NO HABRA PRORRATEO

Los pedidos se servirán por el orden en que se reciban, debiendo abonarse, al efectuarse, la suma de pesetas 200 por cada acción suscrita, y el resto, el 25 de Mayo del corriente, deducida la parte del dividendo correspondiente a los meses de Abril y Mayo.

Para más detalles, pídase el prospecto.

PUNTOS DE SUSCRIPCION:

En MADRID: Banco Hispano-Americano, Banco Urquijo, International Banking Corporation y Banco Internacional de Industria y Comercio.

En BILBAO: Banco Urquijo Vascongado y Banco Hispano-Americano.

En BARCELONA: S. A. Arnús-Gargi, Banco Hispano-Colonial, Banca Marséus, S. A.; Banco Urquijo Catalán y Banco Hispano-Americano.

En OVIEDO: Banco Herrero.

En GIJON: Banco de Gijón y Banco Minero Industrial de Asturias.

En SAN SEBASTIAN: Banco de San Sebastián y Banco Urquijo Guipuzcoano.

MADRID DIA 11 DE
JULIO DE 1925
NUMERO SUELTO
10 CENTS. 〰〰〰

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
AÑO VIGESIMO PRIMERO
N.º 7.028 〰〰〰

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 9. AMÉRICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 10 PESETAS. EXTRANJERO: TRES MESES, 25 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55, MADRID. APARTADO N.º 43



Los héroes populares.

LA BRAVURA Y EL CORAZÓN
DE SÁNCHEZ MEJÍA

POR R. MARTINEZ DE LA RIVA

IGNACIO Sánchez Mejía, el torero de la emoción, el de la valentía temeraria, el de la bravura sin ejemplo, el dominador del coraje y del músculo, ha caído en la lucha. Ha caído una vez más. No voy, por tanto, a glosar esta caída del gladiador que sale todos los días a la arena del circo a jugarse la vida. Es uno de tantos accidentes naturales de esa vida en todo momento amenazada.

Pero siempre que intenté acercarme a este hombre, que es un grande amigo mío, para sondear un poco en su historia y pulsar su corazón, tropecé con la dificultad insuperable de su inquietud, de la velocidad vertiginosa de su vida. Le encontraba en las estaciones ferroviarias absorbido por el ajeteo tumultuoso del viaje, rodeado de amigos y servidores, empujado por la inquietud constante de una profesión ejercida casi simultáneamente en

cien puntos diferentes. Y yo le estrechaba la mano deseándole muy buen viaje. Le tropezaba en los patios de las plazas de toros en esos momentos de extraordinaria emoción en que, frente a la cegadora arena del ruedo, el torero sonríe a todos: a los amigos que le cercan, al público que le espera, a sí mismo en ansias de optimismo y esperanza. Y yo le estrechaba la mano como en el estribo del tren, y como si le despidiese para un viaje más peligroso y más largo. Le veía después en el *hall* de los hoteles. Ahora era la sonrisa del triunfo la que esplendía en la cara del torero; pero entre los aplausos de los admiradores y las miradas ardientes de las mujeres el ídolo continuaba inasequible a la observación detallada. Y cuando me enteré que en su finca de Pino Montano, el refugio íntimo y familiar, entre fiesta y fiesta de toros, el *jazz-band* atronaba el espa-

cio, obligando a danzar a cientos de invitados, y la insaciable sed de arte y de vida que consume a Sánchez Mejía reunía a su alrededor en todo momento sus múltiples manifestaciones, adquirí el convencimiento de que nunca podría estrechar su mano más que en saludo y despedida al unísono.

Fué un toro de Miura —un *morlaco indecente*, o un *perro*, como estaría obligado a escribir si yo fuera revistero taurino— el que con sus astas buidas obligó a hacer un alto en la vorágine de la vida del torero. Un alto afortunadamente brevísimo; tan breve, que cuando estas líneas se publiquen Sánchez Mejía ya habrá vuelto al ruedo, ya habrá matado una porción de toros, ya habrá viajado en varios trenes y torcado bajo distintos cielos, ya se verá rodeado del aplauso de sus admiradores y de las ardientes miradas de las mujeres, ya estará



LA CARA MODERNA, CASI CETRINA, DE SÁNCHEZ MEJÍA
(RETRATO DE VÁSQUEZ DÍAZ)

de nuevo el idolo absorbido por el tumulto de su vida de artista y de luchador.

Mas ahora, aprovechando el alto forzoso, al lado del lecho en que Ignacio se sume entre almohadas y gasas, hablamos reposada y extensamente. Su cara morena, casi cetrina, que la albura de las ropas acentúa, sonríe a mis observaciones y comentarios.

Sobre la mesilla, y al lado del teléfono, que es ahora el hilo por donde continúa unido el inmenso "corro" que constantemente lo circunda, y que nos interrumpe tan pronto desde Sevilla como desde Valencia, del Norte como del Sur, pues los cuatro puntos cardinales se han conmovido ante la noticia, los retratos de sus dos hijos, un niño y una niña, que reflejan en su rostro la belleza andaluza de quien les dió el ser, ponen en el ambiente insubstancial que las circunstancias hacen trágico de la habitación del hotel toda la emoción íntima del hogar y el amor.

—Dime, Ignacio —le pregunto—: ¿qué es lo que en estos momentos de paro forzoso a que las circunstancias te obligan más te contraría?

—No torear —responde sin la menor vacilación.

—¿No torear? —le digo—. Pero si serán unos días nada más.

—Y ¿qué? Es que en estos días dejo de cumplir con mi obligación: con el público, que me espera; con la Empresa, que me contrató, y, sobre todo, dejo de recrearme con mi arte.

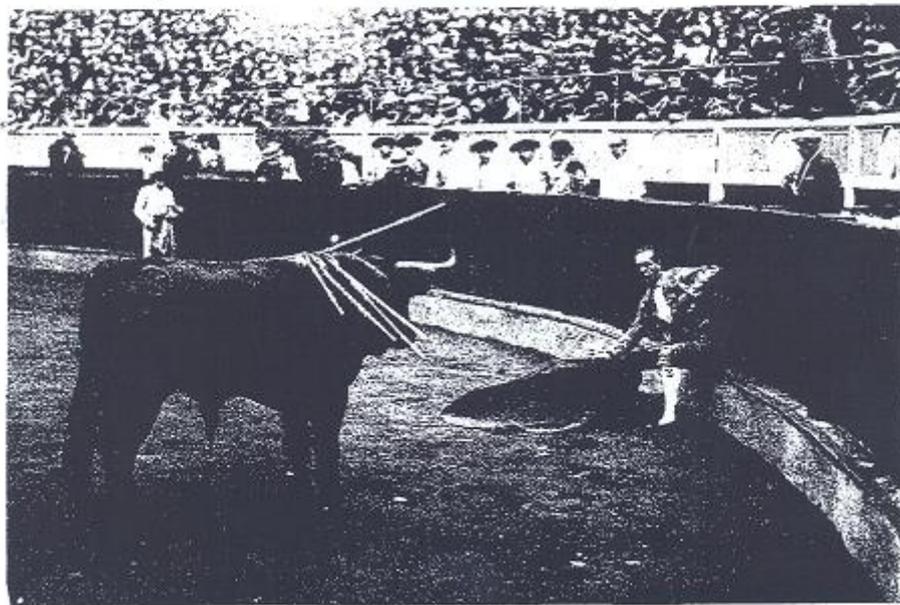
—A ver. Expícame bien esto. Las gentes

han dado en creer que esto para vosotros es secundario; que hay otras cosas que pueden más en vuestra actuación. La gloria, quizá; pero, sobre todo, el dinero.

—Te aseguro que no. El momento de torear, no sólo en la plaza, sino en el campo, tiene una emoción indescriptible, que supera a todo lo demás. Los toros nos dan las mayores satisfacciones y los mayores disgustos; pero son el eje de nuestra profesión, el motivo fundamental de nuestro arte. Después viene el aplauso del público, es indudable. Hay muy pocos toros *torcables* en los que uno se recree íntimamente al torearlos. Es el público el que entonces nos obliga, nos alienta, y cuando logramos su aplauso, aun en contra de dificultades que en ocasiones sólo nosotros percibimos, entonces, sí; entonces la satisfacción es también muy grande. Y en último lugar, te lo aseguro, es el dinero. Mantenerse a la cabeza, merecer siempre el favor de los aficionados, pues esto es, en definitiva, lo que da la categoría y, por tanto, el dinero.

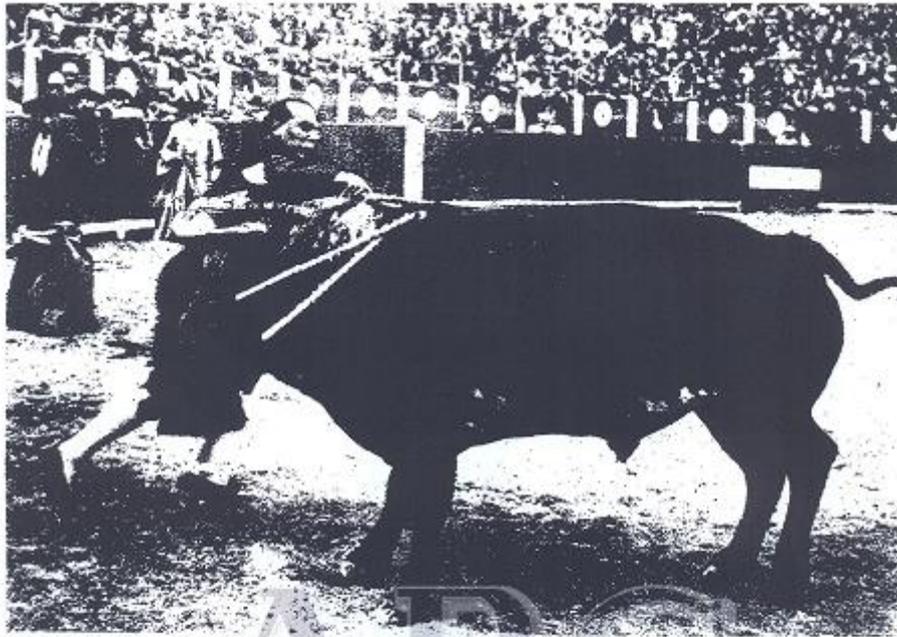
—¿Desde cuándo comenzó tu afición a torear?

—Hombre, yo creo que desde que nació. Cuando era chico, en el cortijo de mi padre desunía el ganado que araba para torearlo. Me escapaba de casa para acudir a todas las encerronas. Pero mi padre, que era muy amigo de un capitán de la Guardia civil, cada vez que desaparecía de casa conseguía que ésta se movilizara como si se tratase de perseguir al peor de los bandidos, y, claro está, volvía siempre en *conducción ordinaria*. Por otra parte, mi hermano conocía a



LA VALENTIA TEMERARIA

Negro (Madrid) - 26/07/1925, Página 47



EL DOMINIO DEL ARTE, DEL CORAJE Y DEL MÚSCULO. (FOTOS PORTELA)

todos los ganaderos y conseguía que no me admitiesen en los tentaderos. Hasta que me convencí de que para ser torero tenía que irme de España. ¿Has visto algo más absurdo?

—¿Y te fuiste?

—Me fui a Méjico.

—Dejaste, por tanto, tus estudios de Medicina.

Sánchez Mejía ríe con verdadera gana. De vez en cuando, para reír mejor, se lleva las manos al hombro izquierdo, donde una de las recientes heridas le produce molestias al moverse. Da unas cuantas chupadas al veguero, y continúa:

—Pero si yo no he estudiado Medicina en mi vida. Esos eran los deseos de mi padre, que, como era médico, quería que yo también lo fuese. Yo, lo único a que me dedicaba era a vender los libros de texto que mi padre me compraba. Durante mucho tiempo no hice otra cosa. Y jamás pasé de leer las primeras páginas para enterarme de qué libros se trataba, en combinación con un librero que me decía cuáles pagaba más. Si mi padre no toma una determinación, le dejo sin biblioteca. Si no hubiera sido por los libros, ni hubiera podido irme a Méjico ni ahora sería torero.

—¿Los vendiste para el viaje?

—Sí. Y me voy a acusar públicamente de un pecado. ¡Vendí el *Quijote*! Después de leerlo, eso sí. ¡Palabra! Pero lo vendí. Era una magnífica edición que tenía mi padre, y gracias a ella reuní para el viaje y me sobraron cinco duros. Con ellos, y una

sombrerera donde iba mi equipaje, entré en Méjico.

—¿Y comenzaste a torrear?

—No tan pronto como yo deseaba. Tuve que colocarme con la Empresa de aquella plaza de toros, que me dedicó a dar de comer al ganado. Me daban cincuenta centavos diarios, unos cinco reales, y yo, cuando echaba el pienso, al ver mi fracaso, porque fracaso enorme era dar de comer, es decir, ayudar a vivir a los que quería matar, formulé el propósito de que aquella misma Empresa, el día que realizase mis ilusiones, me pagase más que ninguna. Y así fué. Esa misma Empresa me ha llegado a pagar 44.000 pesetas por corrida.

—¿Has ganado mucho dinero?

—No lo podría decir con exactitud; pero me acercaré bastante diciendo que poco menos de lo que creen mis amigos y algo más de lo que dicen mis enemigos.

—¿Tienes muchos enemigos?

—¿Quién no los tiene? Pero yo tengo los que quiero. Hay dos clases de enemigos: unos, los equivocados, y éstos quisiera tenerlos cerca porque sé que se les convence fácilmente, porque son nobles; otros, los sistemáticos, y éstos no me preocupan, entre otras razones, porque son enemigos nada más que el tiempo que uno quiere que lo sean.

—Bien. Entre tus enemigos figuran los empresarios, ¿no?

—No. Lo que ocurre es que yo he querido enseñarles a las Empresas el camino, y tardan en convencerse. Pero ya se convence-

rán. Mira, el problema, en la fiesta de toros más que en ningún otro espectáculo, está en los impuestos. Y como los que manejan estos asuntos de toros en España eran Empresas del Norte, que por los conciertos económicos no tributan en sus plazas como en las del resto de España, pretendían arreglar el asunto rebajando y marcando el sueldo de los toreros, y eso no puede ser, porque eso lo marca el público. Un torero que llene la plaza será siempre barato, y uno que no la llene, caro. En la fiesta de toros todos tienen algo que perder; pero por encima de todo está el torero, que puede perder la vida. Pierde el toro, que muere; pierde el torero, que puede morir; pierde el empresario su dinero cuando se da mal; el único que no pierde es el Estado, que se lleva el 50 por 100, y esto no es justo. Mira si será esto injusto, que en la corrida a beneficio de la Cruz Roja no ha cobrado nadie, ¡nadie!, más que el Estado. Y hay que tener en cuenta que en esta ocasión nos jugábamos la vida por algo que es obligación únicamente del Estado: atender la curación de los heridos. Pues bien, ni en este caso ha sido posible conseguir la condonación de los impuestos.

—Hablas de jugarle la vida con una gran naturalidad. ¿Es que no te seduce?

—Al contrario. Por lo mismo que tengo todos los elementos para gozar de ella la quiero, la ansío; pero nuestra profesión no tendría el encanto que tiene si no fuera precisamente por lo que de peligro tiene, de aventura; es algo de raza, que desde el primer momento nos cautiva.

—Entonces ¿no piensas en la retirada nunca?

—Pensé una vez y me convencí de que no podía ser. Piensa el torero que está agotado, y se retira; pero después se da cuenta de que sólo está cansado. Viene el reposo, y con él la añoranza, el recuerdo de los días de triunfo y, sobre todo, el ansia infinita de torear, de dominar a los toros. Yo torearé siempre. Conozco ya los dos estados: el activo y el de la retirada. Y no

puedo. Torearé siempre. Cuando no pueda setenta corridas, cuarenta, y cuando no, veinte o diez... ¡qué sé yo! Te aseguro que yo no necesitaba volver al toreo para vivir tranquilo y bien el resto de mi vida. Pero me convencí de que no viviría tranquilo, porque me acuciaría constantemente el ansia, la afición a torear.

—¿Cuántas heridas te han producido los toros?

Sánchez Mejía alza las sábanas y empieza a contar:

—Veras... Una... dos... cinco... diez... doce en los muslos, en los brazos... en el pecho... Con esta última, diez y siete.

—¿Cuántas corridas te quedan esta temporada?

—Unas cincuenta. He toreado ya veinticinco.

Comienzan a llegar los amigos, y suspendemos la conversación.

Un apretón de manos, unos deseos muy grandes de éxito, de triunfo, de gloria, que es lo único que puede importar ya a este hombre que todo lo tiene.

—Salud, maestro.

Y desciendo las escaleras del hotel. En el hall va y viene la gente acuciada por mil ansiedades: negocios, fortuna, amores, vida en fin. Las mujeres, estas mujeres de hotel, cosmopolitas y fugaces, con el brillo espléndido de sus toaletas y sus ojos, con su sonrisa perenne mientras brota de sus labios el humo azul de los cigarrillos, hablan de la vida fácil y encantadoramente sugestiva.

En la calle, el sol, el ambiente, estas otras mujeres del pueblo, alegres y hogareñas, todo canta a la vida, a la vida que se juegan con delectación de artistas esos hombres como Ignacio Sánchez Mejía.

Y pienso lo que tantas veces me he dicho al admirar su valor y su bravura:

—¿Qué gran corazón necesitan los toreros!

Ramón Martínez del Río



Anexo 12

Foto: Archivo Espasa-Calpe



En primer plano, Ignacio Sánchez Mejías y la protagonista, María Guerrero.

Anexo 13

Foto: Archivo Espasa-Calpe



Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza de Huelva



Letra S.

Núm. 318

Expediente del alumno

Sánchez Mejías

D. Ignacio natural de Sevilla
provincia de H.

AÑO DE 1927

2



A.8.559.031 *

Sr Director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Huelva

Ignacio Sanchez Mejias, natural de Sevilla, de 33 años de edad
a V.S. con el debido respeto expone: que habiendo solicitado
de la Direccion General de Enseñanza Superior y Secundaria auto-
rización para poder ser matriculado y examinado de las asignaturas
que me faltan para terminar el Grado de Bachiller por el plan de
estudios de 1903, y habida consideracion que el plazo de matri-
cula expira el 31 de los corrientes.

Suplica a V.I. se digna admitirme la matricula de las asignaturas siguientes
Fisica, Fisiologia e Higiene, Dibujo 2, Historia Natural, Agricul-
tura y Tecnologia agricola e Industrial y Quimica.

Es gracia que espero Obtener de V.S. cuya vida Dios guarde
muchos años.

Sevilla 31 de Agosto de 1929

Sanchez Mejias

Exámenes de Septiembre

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de orden	CALIFICACIÓN
<i>Latín</i>			<i>aprobado</i>
<i>Fisiología e Higiene</i>			<i>aprobado</i>
<i>Dibujo (3.º)</i>			<i>aprobado</i>
<i>Historia Natural</i>			<i>aprobado</i>
<i>Agricultura y Ganadería</i>			<i>aprobado</i>
<i>Química General</i>			<i>aprobado</i>

Huelva a 10 de *Septiembre* de 1929

El Oficial de la Secretaría,

[Firma manuscrita]

Anexo 15

Texto completo de la conferencia de Ignacio Sánchez Mejías en la Universidad de Colombia (Estados Unidos)⁵⁶⁰.

“La tauromaquia”

Vamos a hablar de Tauromaquia, que es la ciencia del torero, y del torero, que es la ciencia de la vida. Saber torear es saber vivir. Cierto es que en Tauromaquia cada concepto produce un inmenso campo de consecuencias. Pero antes de seguir adelante con ellas analicemos el toreo español que se practica en las llamadas plazas de toros y, para ello, comencemos por analizar, certera y detenidamente, los elementos que lo componen.

El toro y el torero:

El toro es el que embiste, el que acomete, el que quiere enganchar al torero para herirlo o matarlo. El toro es el peligro, la muerte, la muerte que nos rodea por todas partes, que nos busca o que nos espera, que nos acecha o que nos viene al encuentro. El toreo es el que sortea el peligro, el que engaña a la muerte traficando con ella, el que crea unas reglas, un arte para no morir. El que se enfrenta con el toro, con el peligro, con la muerte y en sus mismos hocicos elabora su triunfo, conquista su gloria, accede a su bienestar.

El caballo:

⁵⁶⁰ Texto completo, copiado de manera literal del semanario taurino *6Toros6*, que lo llevó a sus páginas el 1 de enero de 2002.

El caballo pacta con el hombre contra el toro, pacta con la muerte. Yo presencié un diálogo que voy a referir palabra por palabra, letra por letra:
El hombre: Necesito de tu ligereza para herir a la muerte con el morrillo.
El caballo: Cuenta conmigo. Yo corro más que ella, pero es preciso que me guíes.
El hombre: Yo te llevaré por la boca y te impulsaré por los ijares. Respondo con mi vida de la tuya.

El caballo:

Conforme.

El hombre:

Conforme.

Después los hombres y los caballos, "informales" en su trato, se engañaron los unos a los otros, de modo que unas veces moría el caballo y otras el hombre. Sin embargo, un hombre y un caballo, si van de acuerdo, siempre triunfan de la Muerte.

El capote:

El capote es un trozo de seda de colores vivos que sirve para llamar la atención del toro, para atraerlo, para invitarlo al juego, a la lucha. También sirve para trastearlo, para adivinar sus intenciones, para establecer la categoría del peligro. De la misma manera que el toro abanto corretea, va y viene de un lado para otro, hasta que se encuentra con nuestro capote, así la idea vagabunda un día se detiene en nuestros pensamientos. El capote en suma es la imaginación del torero.

La pica:

La garrocha del picador hiere suavemente al toro en el morrillo, que es el sitio de su muerte, mientras los cuernos tiran cornadas mortales al aire. La herida es como un carril, una vereda que se abre para que camine nuestra seguridad, es como el túnel que hace posible el recorrido por debajo de la Muerte, por debajo de la nada hacia la Vida,

hacia el Ser. "Ser o no ser": he aquí la disyuntiva de todo picador, que es la misma de todo aquel que trafica con la muerte.

Las banderillas:

Son las flores que el torero fácil, el torero dominador, el torero seguro, pone esquivando la muerte. La suerte de banderillas a cuerpo limpio es la manifestación poética del lidiador que la practica. No es comúnmente ni práctica ni útil, es solo un derroche de alegría infantil que se descara inconsciente ante el peligro. Si son de fuego - cosa que se elige cuando el toro es manso-, es una provocación para que surja la furia; un deseo perverso, como el ritmo ensordecedor que imprime el alcohol a la cultura de los negros.

La muleta:

Es la herramienta de los trabajadores del valor. El que la domina, sabe manejarla y conoce sus secretos, es el único que juega tranquilo con el peligro, con la muerte. La muleta es el pararrayos de las cornadas, la "maquinilla" donde va la muerte a estrellarse.

El estoque:

Es el rayo de plata y de sangre que alza, en la mano derecha, todo el que triunfa sobre la muerte.

La puntilla:

Es el cuchillo carnicero que se clava en la nuca del toro rebelde. Este enemigo "Marrajo" es la muerte moribunda que se empeña en estropear nuestro triunfo con las malas artes de la resistencia.

La plaza del mundo:

El mundo entero es una enorme plaza de toros donde el que no torea, embiste. Esto es todo. Dos inmensos bandos: manadas de toros y muchedumbres de toreros, y en consecuencia, es una lucha por nuestra propia vida la que nos obliga a torear. Nunca puede decirse que el público no actúa pues siempre tiene su turno. Al público lo forman todos cuantos están de vacaciones y cada individuo que lo constituye tiene su turno para bajar al ruedo del mundo. Hay que exceptuar, naturalmente, a Sancho Panza. Sancho Panza no es el actor sino el espectador eterno, estático y sin rostro. Sancho Panza es público puro, es el estómago del arte de torear. Don Quijote, por el contrario, es la perfección suma de la tauromaquia, el mejor de los toreros españoles. Toda su fortuna la ganó con los toros, la hizo toreando, lidiando el peligro, a la muerte, a la Nada. Triunfa Don Quijote de los toros aun a costa de Sancho, su enemigo. Sancho Panza es el mayor enemigo de la tauromaquia porque en ella es el estómago lo que más peligrá. Las cornadas en el vientre son mortales de necesidad. Y Sancho no quiere morir nunca. Don Quijote torea con la izquierda y con la derecha, pica y banderillea, lidia y mata. A esta lucha eterna se llama lidiar o torear un cuerno que quiere clavar nos la punta de su muerte.

El público:

Va al sol o a la sombra. El sol es la localidad barata e incómoda que casi siempre está a la izquierda de Presidencia y la frecuenta el pueblo. La sombra es la localidad cara, confortable y presumida, a la derecha, y la frecuenta la aristocracia, los militares, el clero y las mujeres. Las mujeres en todos los espectáculos de la vida tienden a acomodarse a la sombra, entre el clero y la aristocracia, frente al pueblo. Si alguna vez se subleva contra la tradición, salta del ruedo por encima de la barrera entregándose sola a la lidia. La tauromaquia está presente desde el pasado. Así, cuando la civilización romana agonizaba por falta de virilidad y sobra de sentimiento caritativo, por apego o egoísmo de la vida y miedo a la muerte, sale de los chiqueros del centro de Europa el toro negro de los bárbaros o el toro sanguinario de los germanos. La lida es el único arte que conoce reglas para la evolución y para la revolución.

La bravura:

El toro bravo tiene un sitio para nacer, lo mismo que el petróleo tiene un sitio donde brotar. La fiereza al toro se la "yerba" que nace del suelo, y esto es cierto hasta el extremo que cuando una ganadería entera cambia de lugar, aun dentro de la misma España, pocas generaciones después pierde en bravura lo que gana en mansedumbre. Sus toros, a poco, no embestirán ni acometerán por nada ni por nadie: ya se les encierre o se les deje en libertad, ya se les obligue o se les consienta, ya se les moleste o se les acaricie. Insisto en esto porque es de vital importancia. Lo sabemos nosotros pero la mayoría de los extranjeros lo ignoran. Al toro bravo se le cambia de pasto y a los veinte años nace manso. Por el contrario, si al toro manso se le lleva a los terrenos del toro bravo, a los veinte años es una fiera que tiene instinto de matar. El toro bravo de Andalucía se lleva a los terrenos de Inglaterra o Norteamérica y a los veinte años se deja acariciar por el hombre. El toro inglés o norteamericano se lleva a Andalucía y en veinte generaciones embiste como si fuera un miura y si retornara a su país de origen pasearía su furia en medio de los gritos de una civilización indefensa. Desamparada porque había olvidado la ciencia de la Tauromaquia, la ciencia de la lidia del toro que es la ciencia de la vida.

Don Quijote y Sancho:

Don Quijote de la Mancha cuando salta el toro a la arena echa sobre él a su amigo "Rocinante", el caballo de los toros. ¡Don Quijote, todos los toreros rezan por ti para que Dios te libre de una cornada! Nadie teme por "Rocinante". Don Quijote sabe lidiar y librar el caballo, que es lo mismo que nadar y guardar la ropa. Ni para guardar la ropa le sirve Sancho. Sancho Panza no cuida de la ropa, ni de la suya ni de la de Don Quijote, porque la ropa no se come y a él solo le interesa la comida. Sancho, más que la perturbación de Don Quijote, es su asesino. Sí, eso es lo que quiere sin darse cuenta: matarlo, suprimirlo.

Al primero que tiene que lidiar Don Quijote es a Sancho: su rémora, su ancla. Sancho es la amargura del triunfo de Don Quijote, el hacha que poda todas sus alegrías,

todas sus ilusiones. Don Quijote tiene el cuerpo lleno de heridas, de cornadas que le han dado los toros. Los toros, no lo olvidemos, dan cornadas, hieren y matan. El toro es la Muerte. Por mucho que se sepa de toreo hay momentos en que no se puede evitar la cogida, falla la regla o se equivoca el lidiador y entonces llega, sanguinaria, la cornada. A Don Quijote lo cogieron algunos toros y entre ellos hubo uno que estuvo a punto de matarlo: el terrible toro del Norte.

Pero Don Quijote no se deja matar fácilmente. Para eso tiene su arte, su tauromaquia. Él sabe que cuando los toros son fuertes, son poderosos, lo mejor es cambiarlos de terreno. Cambiar los terrenos en el toreo, llevar al toro de un sitio a otro, es renovar la lidia, abrir nuevos horizontes a la vida, que es arte de torear. En el argot taurino, un tercio no es un tercio, sino un medio. Cuando se dice cambiar al toro de un tercio a otro, lo que se quiere en realidad decir es cambiarlo de un medio a otro medio. Hablamos de una circunferencia que es el ruedo de la plaza de toros.

Don Quijote fue el primero en descubrir que el mundo tenía forma del ruedo, que el mundo era redondo por los cuatro costados. Y como sabía torear, cuando vio que el toro le comía el terreno, lo cambió de tercio o medio, más claramente, lo pasó de la mitad vieja del mundo a la otra mitad: lo trajo al Nuevo Mundo. Y eso sólo lo puede hacer quien sea capaz de torear a todos los toros en todos los terrenos.

Don Quijote lo hizo y en el esfuerzo se abrieron sus heridas y se derramó casi toda su sangre. La sangre de Don Quijote regando a más de medio mundo ha hecho brotar su arte, su arte de ser, de ser siempre, de ser y estar, de estar eternamente, por los siglos de los siglos, dormido y despierto, sin vacilaciones, dormido y despierto, a toda hora y en todo lugar.

Hay toros que no quieren lidiar, que no quieren que se les toree y embisten a la fiesta. Entre la muchedumbre humana en un sentido figurado, es lo que se dice picar alto o también poner una pica en Flandes. Una embestida furiosa y mal intencionada a la fiesta, fue la de Roma en tiempos de Felipe II. El Papa, no sé si Pío V o un Sixto V, tiró

un "hachazo" al toreo y fueron Fray Luis de León y los teólogos salmantinos quienes salieron en defensa de nuestra tauromaquia. Ellos sabían que las normas de torear las dan los ángeles y las de embestir las dicta el demonio. Cuando alguien torea a la perfección se dice que torea como los ángeles, y cuando un toro embiste con mala intención se dice que es de la misma piel del demonio.

Fernando El Gallo, viejo torero y suegro mío, decía, explicando el movimiento de la muleta a la hora de matar, que al que no hace la cruz se lo lleva el demonio, porque el toro es el demonio.

Cuenta el Marqués de San Juan de Piedras Albas, en su reciente libro sobre "Santa Teresa y los toros", que, encontrándose la santa en Medina del Campo, ocupada en los preparativos de una de sus fundaciones, se le ocurrió poner en cultivo un huerto propiedad de la fundación. En su pobreza de medios no sabía con qué labrar la tierra, y se le ocurrió pedir a un hacendado rico del pueblo un par de bueyes para el trabajo de la tierra.

El hacendado, hombre incrédulo y de mala condición atendió con hipocresía el deseo de Santa Teresa, diciéndole que estaba conforme en regalarle dos bueyes con la única condición de ser ella misma quien fuera a recogerlos y quien los unciera al yugo del arado. Teresa de Jesús no puso inconveniente en aceptar y fue a la hacienda acompañada de un servidor del hacendado, al que su jefe había advertido que le diera un toro bravo que se hallaba entre los bueyes mansos. La santa llamó al toro por su nombre "Berrendo", y puso su mano sobre la testuz de la fiera. Ante el asombro de todos los criados presentes, lo unció dulcemente al yugo como si se tratara de un corderillo. En este milagro, verdadero milagro atestiguado, Santa Teresa de Jesús no hizo más que dar un buen pase de muleta. Un pase de muleta no al toro que embiste sino al dueño del toro, al demonio.

Porque el toro es el demonio y para librarse de él hace falta hacer la cruz con la muleta y el estoque, obligándolo a humillar la cabeza y hundirle la espada en el morrillo, matarlo. Matar al toro es matar a la muerte y al demonio. Hay toros bravos y toros mansos. Eso lo sabemos nosotros, pero la mayoría de los extranjeros lo ignoran. Se cree que al toro se le obliga a embestir contra su voluntad, otros piensan que es un toro que robamos a la agricultura, porque su gusto sería trabajar y no embestir.

Esto es falso y hay que acabar con este prejuicio. El toro bravo es una fiera como el león y el tigre, a quienes, por otra parte, acomete y vence cuando a ellos se enfrenta. El toro de casta del sur de España ha vencido en muchas peleas públicas al león y al tigre. No sirve para el trabajo porque acomete y mata al hombre, embiste por naturaleza, lleva la furia en la sangre, en la sangre elaborada como ya se dijo, por la hierba de las marismas del Guadalquivir y, más allá, de las dehesas salmantinas o de las vertientes del Guadarrama.

La crueldad de las corridas:

No tengo inconveniente en que se clasifiquen a las corridas de toros entre las crueldades universales. Pero es necesario que sepa todo el mundo que el toro es una fiera. El día que la curiosidad mundial descubra ese pequeño detalle se hablará en otro tono de nuestras corridas de toros, deporte viril de una raza que hizo, de este planeta que habitamos, un paseo militar, como observó Rousseau, porque estaba acostumbrada a jugar con la muerte entre los cuernos de los toros bravos. El toro bravo no sirve nada más que para la emoción y la belleza de la creación artística a que da lugar: la lidia. Existe un principio teológico que afirma que el animal fue creado por Dios para regalo del hombre y cada cual debe utilizarlo a su gusto. Hay quien se lo come y hay quien lo torea.

En verdad, en la realización de las corridas de toros, la crueldad es vista y no vista. La educación artística de un individuo, de una sociedad o de una nación no puede improvisarse, es cuestión de siglos. Por eso España, país de artistas, presencia las

corridas de toros sin dar importancia a la sangre derramada, porque está en juego, sobre todo, valores artísticos y vitales irrenunciables. El torero se juega la vida a cara o cruz sin mas ventajas que su inteligencia. Todas las ventajas son del toro. El toro dispone de la muerte y tiene la intención de utilizarla. El toro es la bala que viene derecha a matarnos. La virtud del torero es no asustarse de la muerte. La ciencia de la tauromaquia consiste en el arte de burlar la bala.

Hablemos mucho más claro: antes de aceptar, sin más, la crueldad de la corrida de toros, habrá que discutir sobre la guerra, sobre la caza, sobre el boxeo y otras muchas cosas que la cortesía me impide enumerar. Cuando la humanidad esté en un grado tal de civilización que no quede ninguna crueldad entonces sería cosa de hablar de suprimir las corridas de toros.

Pero mientras los seres humanos hablen tranquilamente del número de hombres que cada nación puede matar en un momento determinado, hablar de la crueldad de las corridas de toros es ridículo. Dentro de las crueldades humanas no se puede tomar ni un pequeño detalle que compita en belleza con la realización artística del torero. Es verdad que muere el toro y que puede morir el torero. Pero, ¿cómo y por qué? El toro muere repleto de furia, de soberbia, de rabia por matar. El torero, en cambio, vestido de seda y oro, sobre el amarillo albero, bajo los rayos del sol, a cielo abierto, juega con la muerte que se le aproxima trazando círculos alrededor de su cintura.

Matadores, toreros, hombres de los pueblos de España, ¿por qué vais hacia la muerte? Hacia ella por la gloria que es la ilusión que corre por la sangre, por el aplauso que es el premio de la locura. Cuando todas las posibilidades cierran al hombre del pueblo las puertas de la celebridad, salta al ruedo a jugar su aventura con la muerte, y muere, si es el caso, sonriendo contento, enseñando el arte de no morir, el arte de la vida.

El triunfo del pueblo torero:

Rechazada esta compasiva preocupación, digámoslo de una vez por todas, el toreo no es crueldad sino un milagro. Es la representación dramática del triunfo de la Vida sobre la Muerte, y aunque algunas veces, tal como en la tragedia griega, mueran el toro, el hombre y el caballo, el contenido artístico de la lidia brilla sobre el instante y perdura por los siglos.

Es el pueblo el que quiere ser torero porque quiere vivir, es el que quiere torear porque quiere hacer milagros. Son sucesos que suelen registrar los poetas.

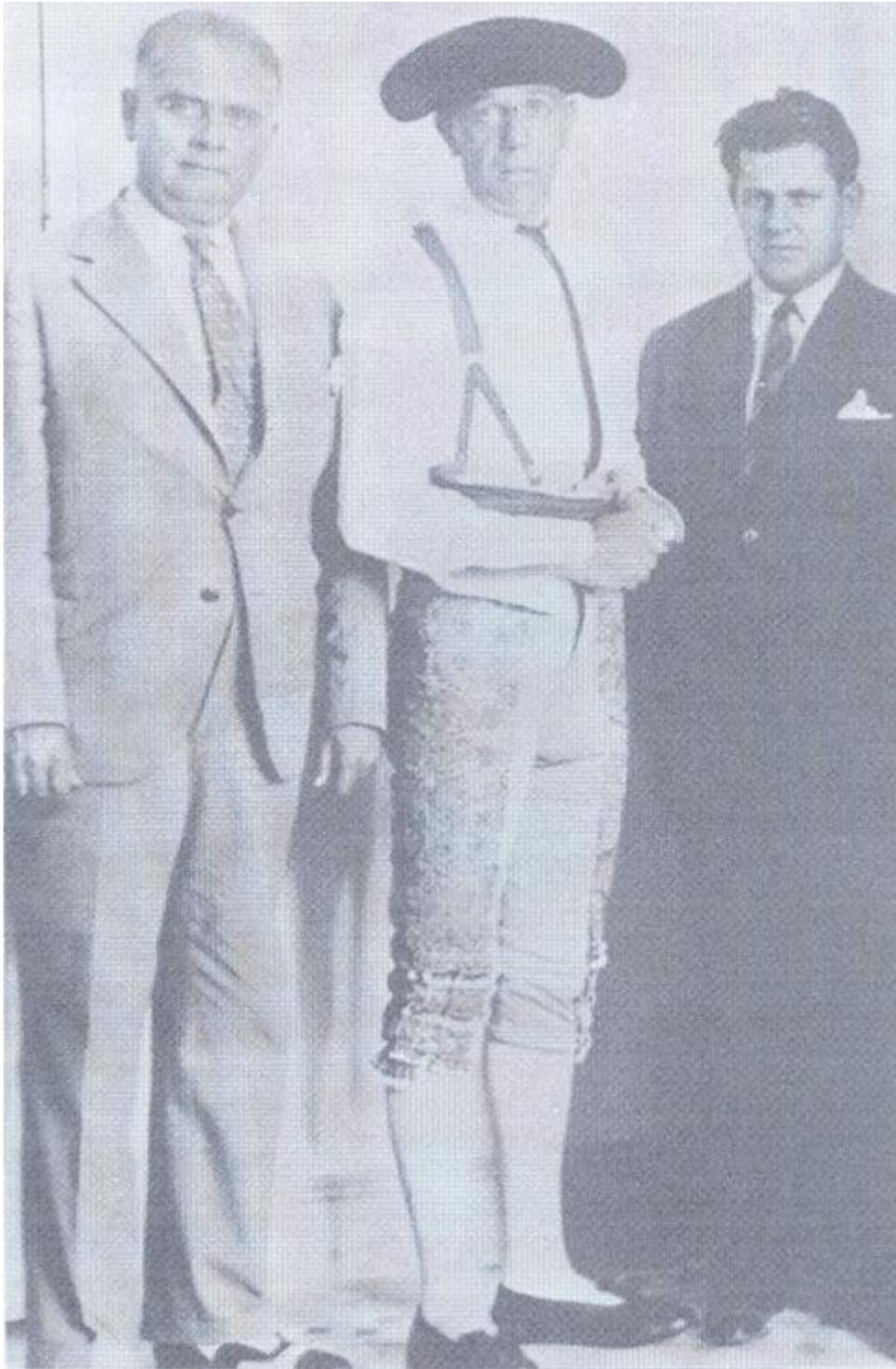
Así, a la muerte de *Joselito El Gallo* le cantó Rafael Alberti:

*Cuatro arcángeles bajaban
y abriendo un surco de flores,
al rey de los matadores
en hombros se lo llevaban.*

*Virgen de la Macarena,
mírame tú cómo vengo,
tan sin sangre, que ya tengo
blanca mi color morena.*

Anexo 16

Foto: Semana



IGNACIO SANCHEZ MEJIA



A la reaparición en Cádiz, con un éxito clamoroso, ha seguido la actuación de Sánchez Mejía, el domingo, en la corrida de la Prensa, de San Sebastián. Una tarde memorable en el torreo. El público, con la brillantísima actuación del torero artista, le atribuyó clasamente la impresión de que, con Ignacio, el torero toma un cauce y un rumbo nuevo.

anticipo, señalado al efecto, y de los obreros y empleados, en tanto no se haga cargo el Instituto Nacional de Previsión, del pago de las mismas, y 1.000.000 de pesetas para compensaciones a los productores que permitan, sin nuevas dificultades, la aplicación de la ordenación de la industria hullera.

Art. 2.º El importe del antedicho crédito extraordinario se cubrirá en la forma que determina el artículo 41 de la vigente ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda pública, de 1.º de julio de 1911.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes del presente Decreto.

Un banquete al conde de Vallellano

Gijón 11, 10 mañana. En el Club de Regatas, fué obsequiado con un banquete, el conde de Vallellano, por los productores de la Hullera Asturiana, en gratitud a la ayuda que les prestó para resolver el conflicto de la Hullera que amenazaba arruinar a los patronos y llevar el hambre a miles de modestos hogares obreros.

Una protesta contra el intrusismo médico en Algeciras

Algeciras 11, 20 mañana. Se ha dirigido al ministro del Trabajo y subsecretario de Sanidad, el siguiente telegrama, por la Junta del Colegio de Médicos:

"A pesar de haber cumplido el subdelegado de Medicina lo que determina la Real orden de 22 de abril de 1923, sobre intrusismo profesional, la Junta distrital del Colegio de Médicos de Algeciras, reunida en asamblea, protesta respetuosamente ante V. E. contra la pasividad de las autoridades locales, en persecución del intruso de raza negra argelino, Haddalal Hamadi, que ejerce la profesión médica hace dos meses en la localidad, sin título profesional. Presidente: Morán."

El suministro de harinas a los centros benéficos de Sevilla

Sevilla 11, 10 mañana. En la sesión de la Comisión gestora de la Diputación, se produjo un apasionado debate producido por las manifestaciones hechas en *La Hoja del Luz* por el vicepresidente de la Corporación, en las que se aseguraba que el suministro de harinas para los establecimientos benéficos se había hecho a precios superiores a los corrientes en la plaza.

El vicepresidente dió todo género de satisfacciones al presidente de la Corporación, Sr. Pueyo, y dijo que suscribía totalmente la labor presidencial.

Se otorgó un voto de confianza al señor Pueyo y otro de desagrado al vicepresidente, Sr. Huertas.

Nueva directiva del partido de Acción Popular de Aranjuez

Aranjuez 11, 2 tarde. En la junta general celebrada por el partido de Acción Popular, quedó nombrada la nueva directiva, compuesta de elementos destacados de la derecha. Se eligió presidente a D. Antonio Serrano, capitán retirado, y secretario, a don Agustín Bauczas, propietario.

Nuevo presidente de la Comisión gestora de Murcia

Murcia 11, 7 tarde. Se ha reunido en sesión extraordinaria la Comisión gestora de la Diputación provincial para dar posesión a los diputados, de filiación radical, D. Juan de Dios Hernández Román y D. Antonio Carretero y elegir presidente, cargo vacante, por dimisión de D. Antonio Pascual Murcia; por gran mayoría fué elegido el médico Sr. García Villalba, quien prometió

realizar una labor de defensa de los intereses provinciales y una administración diáfana. Para la vicepresidencia fué elegido D. Juan de Dios Hernández Román.

INFORMACIONES TAURINAS EN MADRID

La nocturna de ayer

Se verificó con un tiempo espléndido y una gran entrada, comenzando la fiesta con la lidia de un bravísimo becerro, de D. Manuel Santos, por la cuadrilla cónica de Charlot, Chispas y el Bachiller-Torero. No hicieron nada nuevo, pasaportándolo Charlot con bastante decoro.

Vino luego la lidia de dos toros, de la misma ganadería de D. Manuel Santos, por las señoritas toreras, María Alegre y Manolita Tulla, y, a decir verdad, ninguna de las dos logró el asenso del público, si bien la última, y eso que escuchó un aviso, demostró más decoro con su becerro.

Actuó, a continuación, la Banda cónica-taurina El Indale, formada por los veinte gorrinos, que, después de un concierto, en el que derrocharon gracia los profesores y su director, lidiaron y estoquearon otro becerro.

Finalmente, hubo ópera flamenca, (ahora se llama así ese arte), y una fiesta aragonesa con bailarines, cantadores y hasta cuentos y chistes por el Tío Matrapeo.

Comprenderá el lector, por el breve apuntamiento de la fiesta de noche, que ella constituyó un festín de los grandes. El público que asistió, y la buena noche que hacía, merecieron, en verdad, otro programa.

EN MANZANARES

Ocho toros de Ayala. Simao Da Veiga, Sánchez Mejía, Armillita y Corrochano

Manzanares 11, 7 tarde. Con buena entrada en la sombra y regular en sol, se celebró la corrida de feria, lidiándose ocho toros de los Sres. Ayala, por Simao da Veiga y los diestros Sánchez Mejía, Armillita y Corrochano.

Sánchez Mejía substituye a Ortega, lesionado aún por el accidente de automóvil.

Al hacer el paseillo las cuadrillas, se oyen muchos aplausos.

Primero. Hermoso ejemplar y muy bravo. Simao da Veiga luce sus dotes de caballista y el público le aplaude, aún cuando al rejonear no está tan afortunado. El encargado de pasaportar al bicho es Punteret, quien da unos muletazos valientes, pincha tres veces y descabella.

Segundo. Negro y mayor que el anterior. Simao lo rejonea con lucimiento y es ovacionado. Al banderillearlo después, monta la famosa jaca torera, y coloca dos pares a dos manos muy buenos.

El público ovaciona, al retirarse, a Simao y le obliga a saludar desde los maderos.

Punteret muletea decidido, deja una estocada y descabella al segundo intento. (Palmas.)

MADRID - CORCONTE - SANTANDER

Autobuses combinados, magnífico servicio. Información: Glorieta Quevedo, 2. Tel. 42591

FRONTON MADRID

Todos los días, tarde y noche, grandes partidos y quincenas por atagados requetistas.

Primero. Lidia ordinaria. Es bravo y desbala muy bien. Sánchez Mejía lo tora por verónicas, muy valiente y es ovacionado al rematar con media muy cerda. El toro acude con codicia a los caballos y en quites se lucen los tres espadas.

Cogida de Sánchez Mejía

Sánchez Mejía desafia al bicho, sentado en el estribo, dando un pase escalofriante; al repetir, es enganchado por la ingle y volviendo horriblemente, saliendo suspendido y dando la impresión de una grave cornada.

Armillita alía al bicho y, de media estocada, lo termina.

En un principio, el aparato de la cogida de Sánchez Mejía, hizo temer algo fatal.

Segundo. El toro llegó algo aplomado por exceso de puyazos; pero suare para la muleta y Armillita lo aprovecha para hacer una gran faena, con pases de todas las marcas; se arroja y en esta posición da ocho o diez muletazos, agarrando al toro por los pitones. En cuanto iguala, entra derecho y cobra media en las agujas, que mata sin puntilla. (Ovación, rabo y vuelta al ruedo. También se da la vuelta al toro, en medio de una clamorosa ovación.)

Tercero. Berrendo muy bravo. Corrochano veronicea muy valiente y artista y es ovacionado. El toro, que es muy bravo, toma las varas con poder, recargando en todas ellas. El público ovaciona al bravo animal, así como a Armillita y Corrochano, al quitar, con mucho lucimiento. (De la enfermería llegan noticias de que la cogida de Sánchez Mejía, aun cuando muy grave, no es todo lo que pareció en los primeros momentos.)

Corrochano muletea valiente; lo despusa de media estocada.

Cuarto. Corrochano lancea bien, aplaudiéndose en los quites, lo mismo que a Armillita. Alfredo hace una faena muy valiente, dominando al toro, y entrando derecho cobra una estocada entera y descabella. (Hay palmas para el toro y el torero.)

Quinto. Es bravísimo. En quites se lucen los dos espadas. Armillita lo banderillea de modo superior, y luego, a los acordes de la música, hace una gran faena, rematada con un volapié colosal. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y el delirio. Al toro también se le da la vuelta al ruedo.)

Sexto. Negro y de preciosa línea. El toro llega peligroso a la muleta, y Corrochano lo alía brevemente, matándolo de dos pinchazos hondos.

La herida de Sánchez Mejía

El parte facultativo de la herida de Sánchez Mejía dice lo siguiente:

"Durante la lidia del tercer toro ingresó en esta enfermería el diestro Ignacio Sánchez Mejía con una herida penetrante en la región antero-interna del muslo derecho, de dirección ascendente, y de unos 12 centímetros de profundidad. El pronóstico es grave."

Practicada la cura al diestro, operación que fué larga y dolorosa, y para la que hubo necesidad de aplicar varias inyecciones al herido para venenarlo, ya que la pérdida de sangre había sido grandísima, se logró que recobrase la pulsación normal. Se halla instalado convenientemente en la propia enfermería, y los médicos dicen que, aun cuando la herida es muy profunda, no es de la gravedad que se creyó en los primeros momentos, confiando en que, de no sobrevenir complicaciones, la curación no será laboriosa.

Se ha pedido a Madrid, telegráficamente, una ambulancia sanitaria, que se espera llegue a media noche, para trasladar al herido a Madrid, que irá acompañado de un médico de esta plaza.

AYER FALLECIO IGNACIO SANCHEZ MEJIA, DE RESULTAS DE LA COGIDA QUE SUFRIO EN MANZANARES

Sánchez Mejía llegó el domingo a Madrid. Se hace a Ignacio la transfusión de sangre de Pepe Bienvenida. Se acentúa la gravedad. Los últimos momentos. El fallecimiento. Otras noticias.

Hondamente afectados, recogemos la triste noticia de la muerte de Ignacio Sánchez Mejía. Conocíamos la gravedad de su estado por las noticias que nos llegaron el sábado de madrugada desde Manzanares, donde el valiente diestro, en un exceso de pundonor y valor, había recibido la terrible cornada, pero confiábamos en que la fuerte naturaleza del herido y los cuidados a que fue sometido desde los primeros momentos habían de evitar el doloroso desenlace.

La muerte de Ignacio ha de llevar un sincero dolor a todos los ámbitos de España, no sólo por tratarse de la figura de un artista popular, sino porque en todas partes era suficientemente conocida su hidalguía de bien, su caballerosidad y su pundonor artístico.

¡Triste sino el de este infortunado torero! Habían desaparecido para él todos los peligros de su arriesgada profesión cuando, después de una vida de continuados triunfos, se retiró al calor de su hogar, pero como en el diestro vivían latentes el entusiasmo por su profesión y la afición, volvió a los toros, pleno de facultades y con tanto valor como se fue. Sus actuaciones en Cádiz, donde debió, y después en San Sebastián, Santander, Coruña, Huesca y Manzanares, donde encontró la muerte, demostraron bien a las claras que Ignacio volvía a los toros, no para explotar un nombre y una historia, sino para darse por entero a su profesión y dar al público todo cuanto podía ofrecerle como artista. Su pundonor y su valor le han hecho perder la vida.

Hemos de recordar que para esta Casa tuvo Sánchez Mejía uno de aquellos rasgos que le acreditaban siempre como hombre de gran corazón. Su ofrecimiento para torrear una corrida a beneficio de la Casa de Nazareth apenas volvió a vestir el traje de luces.

Como, además, nos unía con el artista fallecido una vieja y sincera amistad, compartimos de todo corazón, con su esposa y sus hijos, el duelo que en estos momentos les embarga. Llegue a ellos el testimonio de nuestra más sincera condolencia.

Descanse en paz el bravo y pundonoso torero!

La herida de Sánchez Mejía

El parte facultativo de la herida de Sánchez Mejía dice lo siguiente:

"Durante la lidia del tercer toro ingresó en esta enfermería el diestro Ignacio Sánchez Mejía con una herida penetrante en la región antero-interna del muslo derecho, de dirección ascendente, y de unos 12 centímetros de profundidad. El pronóstico es grave."

Practicada la cura al diestro, operación que fue larga y dolorosa, y para la que hubo necesidad de aplicar varias inyecciones al herido para reanimarle, ya que la pérdida de sangre había sido grandísima, se logró que recobrase la pulsación normal. Se halla instalado convenientemente en la propia enfermería, y los médicos dicen que, aun cuando la herida es muy profunda, no es de la gravedad que se creyó

en los primeros momentos, confiando en que, de no sobrevenir complicaciones, la curación no será laboriosa.

Sánchez Mejía llegó a Madrid el domingo

A las cinco y media de la madrugada del domingo llegó a Madrid un automóvil, que se cruzó en la carretera con la ambulancia que conducía al diestro Ignacio Sánchez Mejía desde Manzanares a Madrid.

Informaron los ocupantes del auto que el valiente torero venía muy animado y fumando a ratos y que la cornada fue en el muslo derecho.

En el sanatorio del doctor Crespo, donde estaba todo preparado para recibir a Sánchez Mejía, esperaban su llegada algunos revisteros taurinos y muchos amigos.

Al torero herido acompañaba desde Manzanares el doctor Pacheco, que tuvo que aplicarle en distintas ocasiones inyecciones para reanimarle, pues sufrió dos colapsos. Como había perdido gran cantidad de sangre, su estado era de gran debilidad.

En cuanto llegó al sanatorio fue instalado en la habitación que se le había preparado, dándose aviso al doctor Segovia.

Al sanatorio asistieron infinidad de amigos de Ignacio, toreros y periodistas, pero nadie pudo visitarle, porque se dieron órdenes vigurosísimas de que no se hablara con el herido.

Se hace a Ignacio la transfusión de sangre de Pepe Bienvenida

El día del domingo lo pasó el herido muy intranquilo, y como el estado de debilidad iba en aumento, y sufría fiebre muy alta, los médicos determinaron hacer al herido la transfusión de sangre.

Entre las personas que se ofrecieron para ello fue elegido, por su fuerte complejión y juventud, Pepe Bienvenida. Realizada la transfusión de doscientos gramos de sangre, a las ocho de la noche, el herido pareció reaccionar un poco.

Durante todo el día no cesó un momento el desfile de personas por el sanatorio del doctor Crespo, que iban en demanda de noticias sobre el estado del herido.

También, en número considerable, se reciben telegramas y telefonemas de provincias interesándose por el estado del valiente torero.

Se acentúa la gravedad

La reacción que se produjo en el estado del herido después de la transfusión de sangre fue, desgraciadamente, poco duradera.

Poco después se le vio decanar de nuevo y acentuarse la debilidad.

La noche última la pasó muy inquieto. Los médicos abrigan una impresión poco optimista.

Nuevo parte facultativo

En las primeras horas de la noche del domingo facilitó el doctor Segovia el siguiente parte facultativo:

"En la mañana de hoy ha sido intervenido operatoriamente el diestro Ignacio Sán-

chez Mejía, que sufre una herida por asta de toro en la cara interna, tercio superior del muslo derecho, pasa por debajo del lecho de los vasos femorales superficiales, comprendiendo las arcadas vasculares de la femoral profunda y alcanza la piel de la región externa y superior del muslo.

Debido a la intensa hemorragia y a los grandes desgarramientos musculares, son de temer complicaciones infectivas graves.

Esta tarde le ha sido practicada una transfusión sanguínea. Temperatura, 39; pulso, 110.—Doctor Segovia."

Los últimos momentos del torero. Llegada de la mujer, su hija y un hermano

Las últimas horas de vida del infortunado diestro han sido tristísimas. La angustia y la agitación febril, que no le han abandonado un momento, han hecho que su agonia haya revestido caracteres verdaderamente trágicos.

Todo el día del domingo lo había pasado Ignacio Sánchez Mejía víctima de una gran agitación nerviosa, que se intensificó durante la noche. Debido a esta agitación, el enfermo perdió el dominio de sus facultades mentales y empezó a desvariar. En algunos momentos de lucidez llamaba a las personas que le rodeaban.

Erán éstas su hermano Aurelio, su hijo Pepe, el diestro Pepito Bienvenida, que fue el que se prestó para hacer la transfusión de la sangre, el mozo de estofas Antonio Conde, los banderilleros Blanquito y Mella y nuestro compañero Gregorio Corrochano, que en un momento abandonó al enfermo y que no sólo le ha asistido en los instantes de mayor excitación, sino que ha atendido a la esposa e hija del infortunado diestro.

Estas llegaron esta madrugada en automóvil procedentes de Sevilla, acompañadas de Aurelio Sánchez Mejía y con una hija de Gregorio Corrochano, el cual ya tenía dispuestas para ellas habitaciones en el sanatorio.

No se las permitió ver al herido, que en aquellos momentos se hallaba excitadísimo y requería el auxilio de unos y otros para que le dejaran beber agua. En uno de estos momentos llamó a Corrochano y le dijo que ya sabía por su estancia en Marruecos que el agua sólo se negaba a los heridos de vientre.

El fallecimiento

Ya a primera hora de la mañana volvieron al sanatorio la esposa y la hija del diestro, a las que esta vez se les permitió acercarse al herido, el cual había entrado en período agónico. Ambas dieron un beso a Ignacio Sánchez Mejía y a instancia de los que allí se hallaban, se retiraron de aquel lugar. Poco después, a las diez menos cuarto de la mañana, falleció el diestro.

En el sanatorio se hallaban el mozo de estofas, Antonio Conde, los banderilleros Mella y Blanquito, el apoderado, Sr. Alarcón, el doctor Recaséns, Bienvenida padre, Pepito Bienvenida y Gregorio Corrochano. Poco después de fallecer se extendió en el sanatorio el certificado de defunción, que fue enviado al Juzgado de guardia.

Este se constituyó en el sanatorio para cumplir las fórmulas reglamentarias y nombró el forense que ha de reconocer el cadáver y practicar la autopsia.

Esta última diligencia se verificará hoy por la mañana.

El compromiso de la corrida

Esta tarde, a las siete, hará ocho días que pasaron por Lago en viaje de Coruña a Madrid Ignacio Sánchez Mejía y nuestro compañero Eduardo Falero. En dicha estación subieron los heridos en el accidente

de automóvil que costó la vida al comandante de Caballería D. Francisco Caballero, y que eran el chófer que conducía el coche que se desmenuó, Domingo Ortega, el empresario Dominguín y Salvador García, a los que acompañaba el picador Vega, que les había auxiliado en el sitio donde ocurriría el percance. Una vez instalados unos y otros, Ortega y Dominguín propusieron a Ignacio la corrida de Manzanares, compromiso grande del diestro de Borox. Ignacio, que toréaba la víspera de esa corrida en Huesca y el domingo en Pontevedra, hizo ver el sacrificio que suponía para él actuar el viernes en Huesca, bajar en automóvil a Manzanares y volver a subir hasta Pontevedra, también en coche; pero tantos requerimientos se le hicieron, que accedió al fin.

Sánchez Mejía, contestando a algunas objeciones que le hiciera nuestro compañero, las cortó diciendo: "Mira, yo me he echado a torrear, y torreo lo que sea, y más tratándose de hacer el favor a un compañero."

Sánchez Mejía fué a Manzanares sin su cuadrilla

Toreando el viernes en Huesca, dispuso el diestro que su cuadrilla saliese para Pontevedra, con objeto de que la gente estuviera descansada para la corrida del domingo, toda vez que se le había dicho que a Manzanares iría la cuadrilla de Ortega. Pero algo debió pasar por la imaginación de Sánchez Mejía, porque minutos antes de salir de la mencionada capital de Aragón dió orden de que los banderilleros Mella y Blangoso se quedasen para salir con él, como se efectúo, para Madrid. El viaje hasta Zaragoza fué completamente feliz, pero en dicho punto sufrió una avería el motor del coche, y el diestro subió al tren, dejando allí a sus banderilleros. Estos se empeñaban en ir a Manzanares a todo trance, y él les contestó: "No ser tomós, yo os agradezco vuestro deseo, que sé no os consta, puesto que mi cuadrilla, torreo o no, cobra todas las corridas en que yo interceda". Mella y Blangoso insistieron entonces en ir a Manzanares como espectadores, contestando Ignacio: "Por dignidad artística, tampoco le podía hacer, pues no van a estar mis banderilleros en un tendido y yo toréando con la cuadrilla de otro diestro".

Al llegar Ignacio a Madrid y disponerse a salir para Manzanares se enteró de que la cuadrilla de Ortega no iba a dicho punto, y que en su lugar actuarían los banderilleros el Niño de la Audiencia, Manfredi y el Sapo de Huelva. Ello le contrarió, únicamente por parecerle una falta de formalidad, pero al ver llegar a los picadores de Ortega exclamó:

—Menos mal que me envían la gente de a caballo.

L'egada a Manzanares

Al llegar a la fonda de dicho pueblo se encontró Ignacio con que no había habitación disponible, consiguiendo, al fin, después de improbos esfuerzos del fondista, que se le habitase un cuarto. Este era el señalado con el número 13.

Llegada la hora del sorteo de los toros, y como quiera que no se encontrase a los banderilleros, ocupados también en encontrar habitación, se avisó a Ignacio, el cual dijo:

—Tré por primera vez a un sorteo.

Y así fué. Se verificó en la enfermería, echándose las pautas en una montera, de la que extrajo Sánchez Mejía dos, las señaladas con los números 16 y 32.

Volvió Sánchez Mejía a la fonda, se vistió el cabo de un rato y marchó a la plaza.

La corrida

Se lidiaban ocho toros de Ayala, para Simao da Veiga, Ignacio, Armillita y Alfredo Corrochato.

Ya en la plaza, Sánchez Mejía envió a Conde, su fiel mozo de espadas, a pedir a Simao da Veiga que no rejonease los dos toros seguidos, sino el primero que saliese y el último, pues si no corría el riesgo de no llegar el domingo a la corrida de Pontevedra. El rejoneador portugués no pudo acceder a lo solicitado por tener el tiempo tasado para embarcar los caballos con dirección a la plaza de Tetuán, donde había de rejonear al día siguiente. Todo eran, pues, contrariedades, y, al fin, acabó su trabajo Simao da Veiga y comenzó la lidia ordinaria.

La cogida

El primer toro era negro, bravado, cornipretado y un poco bizco del derecho. Ignacio, al ver la bravura de los toros rejoneados, dijo a su mozo de estoque:

—El ganado es grande, pero muy bravo; voy a dar una tarde de toros en Manzanares.

Corrieron los peones al toro, y Sánchez Mejía le lanceó apretadamente, escuchando una gran ovación. Con poco castigo se pasó a banderillas, y pasado este tercio, Ignacio brindó a la autoridad, y se sentó en el estribo, citando al toro, que no estaba lo convenientemente sesgado para tal suerte. No obstante, Sánchez Mejía dió un primer pase espantante, y al querer dar el segundo recibió un pitonazo en la pierna izquierda y un palotazo en el pecho, revolviéndose rápidamente *Granadino*, que era el nombre del bicho, y empujándose con furia por la pierna derecha. El diestro se agarró instintivamente a las astas del animal, logrando desasirse del cuerno, que le había penetrado en la pierna, y cayó al suelo.

Se levantó rápidamente, se echó mano a la herida, de la que salía un chorro de sangre, y al ir a auxiliarle su mozo de espadas le dijo:

—Conde, esto ha terminado.

Desfile de diestros por el Sanatorio. Otros detalles

Por el Sanatorio de los doctores Crespo han desfilado los diestros Chicuelo, El Es-

tudiante, Pepe Gallardo, Victoriano de La Serna, Gitanillo de Triana y Manolo Bienvenida. Este último se mostraba afectadísimo cuando salió de la habitación donde se encuentra el cadáver. También se ha recibido un telefonema de pésame del general Sanjurjo, que antes había hablado por teléfono desde Estoril, para enterarse del estado del diestro.

La esposa de Sánchez Mejía, doña Dolores Gómez Ortega, ha sido víctima durante el día de ayer de varios ataques de nervios, por lo que ha sido necesario trasladarla al domicilio de la familia de Bienvenida, sito en Príncipe de Vergara, número 3. Ha manifestado la viuda a los amigos de Sánchez Mejía, que tenía un especial interés en que no se perdiera ninguna de las prendas del traje de luces que usó su esposo, así como el capote y la montera, con el fin de evitar lo que está ocurriendo con los restos del traje y el capote de Joselito, que recorren España formando parte de un Museo.

El hermano del diestro fallecido, Aurelio Sánchez Mejía, se personó en el Juzgado a última hora para gestionar de las autoridades el poder hacerse cargo del cadáver una vez practicada la autopsia. Esta, como se ha dicho, se realizará hoy por la mañana, y a las cinco de la tarde, el cadáver, convenientemente embalsamado, se trasladará al expreso de Andalucía que lo conducirá a Sevilla. Llegará a las nueve a esta población y a dicha hora se efectuará el entierro. Como era especial deseo de Sánchez Mejía que cuando falleciera no fuera expuesto su cadáver, porque era enemigo de exhibiciones, el cuerpo ha sido cubierto con una sábana. Se han recibido también en el Sanatorio Crespo, telegramas de los distintos diestros que actúan en las ferias del Norte.

El diestro El Gallo, que se hallaba toreando en Cartagena, al enterarse de la triste noticia se ha puesto en camino.

Visitas al Sanatorio

En el sanatorio se recibieron ayer innumerables telegramas de pésame de todas las poblaciones de España y muchos de América. Han telegrafiado en este sentido todos los ganaderos de reses bravas, el ex diestro Guerrita, D. Eduardo Pagés, hermanos Alvarez Quintero y el empresario taurino de las plazas de Barcelona y Valencia, Escrich.

En las primeras horas de la noche estuvieron en el sanatorio para dar el pésame a la familia del difunto el marqués de Luca de Tena, director de A. B. C.; de Blanco y Negro, D. Fernando Luca de Tena; el crítico taurino del *Universat de Méjico*, Verdugillo; los Sres. Palacio Valdés, Vázquez Díaz, Serrano Anguita, Quintero, Guillén, Gómez de Velasco y los diestros Jesús Solórzano, Cagancho, Luis Morales, Márquez, Chicuelo, Posada, Niño de la Palma, Domingo Ortega y Rubichi.

Velando el cadáver

A las once y media de la noche fueron cerradas las puertas del sanatorio, donde quedó absolutamente prohibida la entrada. El numeroso público que se hallaba congregado en los alrededores tuvo que ser despejado por diversas parejas de Seguridad de a pie y de a caballo.

En la capilla ardiente, que se improvisó en una sala de la planta baja del sanatorio, quedaron anoche velando el cadáver el hermano del infortunado diestro, D. Aurelio Sánchez Mejía; el banderillero Mella y el mozo de espadas, Conde.

Llega otro hermano del finado

Anoche, a última hora, llegó al Sanatorio, en automóvil, procedente de Sevilla, Trinidad Luis Sánchez Mejía, se conocía ya la fatal nueva.

FUMAR HABANOS

ROMEO Y JULIETA



GRAN EXHIBO del "film" GAUMONT

UN CABALLERO PARA TODO

BUTACA. DOS PESETAS
PRINCIPAL. UNA

EXCURSIONES EN AGOSTO
Oberammergau, 13 días, 735 pesetas; Pireneos, 8 días, 375; Portugal, 8 días, 250; Castillos Rhin, 16 días, 750. "Porfalte" y otras muy interesantes.
Viajes Bazar, Carrera San Jerónimo, 35.

El toro causante de la muerte del diestro

Ciudad Real 13, a tarde. La muerte de Sánchez Mejía ha producido aquí gran sentimiento, habiéndose enviado a la familia numerosos telegramas de pésame.

Los ganaderos Ayala Hermanos han facilitado los siguientes datos del historial del toro causante de la muerte del diestro:

Se llamaba el toro *Grasadino* y estaba señalado con el número 16, siendo negro, bragado, corniapretado y un poco bizco del pitón derecho. Fué adquirido el año 1932, cuando Ayala Hermanos compraron la ganadería de Luis Melgarejo, y en el mes de mayo de dicho año se verificó la tiente, dando buen resultado al tentarle Aldeano Chico, siendo calificado el bicho como superior. Pertenece el toro a una crza de vacas de Venagua con el semental del Conde de la Corte.

Parece ser que el toro referido correspondía lidiarse en cuarto lugar en la corrida de Manzanares, pero que Sánchez Mejía pidió que *Grasadino* saliera en primer lugar.

Impresión en Sevilla

Sevilla 13, a tarde. La noticia de la muerte de Sánchez Mejía, fué conocida por haberla dado en las pizarras de los periódicos, produciendo honda emoción.

Los parientes de Sánchez Mejía han salido para Madrid.

El alcalde accidental, recibió un telegrama del hermano del diestro, Aurelio, participándole sus propositos de trasladar el cadáver del infortunado lidiador, a su tierra natal.

El traslado del cadáver a Sevilla

Han quedado ultimadas las gestiones realizadas por la familia, a fin de que el cadáver del infortunado lidiador salga esta noche en el expreso, para llegar el miércoles a Sevilla, donde se verificará la inhumación.

La noticia en Manzanares

Manzanares 13, a noche. A primera hora de la tarde llegó la noticia de la muerte de Sánchez Mejía, que corrió como reguero de pólvora, produciendo en todas partes penosísima impresión.

Datos biográficos

Ignacio Sánchez Mejía nació en Sevilla, el año 1889. Era hijo de un acreditado médico de aquella población. Empujado Ignacio por su afición a los toros, marchó a Méjico, donde empezó sus actuaciones y luego pasó a Venezuela, figurando como banderilero de Corchaito.

En el año 1918 intentó de nuevo ser matador de toros, con un gran éxito y el 16 de mayo de 1919, Joséllito le dió la alternativa en Barcelona, alternativa que confirmó en Madrid, en la corrida de Beneficencia que se celebró el 5 de abril de 1920. Hasta el año 1922, Ignacio estuvo actuando como matador de toros, ocupando uno de los primeros puestos entre los artistas de entonces. En este año se retiró del toro, al que volvió de nuevo, el año 1921, reverenciando sus éxitos durante varios años.

Nuevamente se retiró de su arriesgada profesión, dedicándose a los cuidados del hogar que había formado, al casarse con una hermana de los Gallo, y por tercera vez visitó el traje de luces en el pasado mes de julio, presentándose al público en la plaza de Cádiz.

En esta nueva temporada llevaba torreadas cinco corridas y tenía contraídas un número considerable de ellas.

El porqué de la vuelta a los toros

En la madrugada del 27 del pasado julio, llegué al hotel María Cristina, de San Sebastián, con ánimo de coger a mi primo el actor Fernando Fernández de Córdoba, y regresar a Madrid seguidamente. Ya arriba, y sabiendo que Sánchez Mejía se hospedaba allí, pregunté al camarero de guardia si había vuelto.

—Si señor—me dijo—hace unos momentos. Aun no se habrá acozado.

—Dígame—añadí yo—que me voy a Madrid, y quiero darle un abrazo. En efecto, a los pocos momentos estaba sentado a los pies de su cama.

Departamos unos momentos sobre su triunfal jornada de la tarde, de los comentarios que se hacían en San Sebastián de la corrida, de la satisfacción de la Asociación de la Prensa, que la había organizado, de corridas futuras, de planes, de proyectos. Le veía entusiasmado, radiante de satisfacción, contento al notarse fuerte y seguro con los toros, orgulloso de su gran éxito, de las aclamaciones que le hicieron hacia una hora en el Kursaal las *misses* que habían acudido a un concurso, etc., etc.

—Tú has vuelto a los toros por todo este estrépito, nada más. Sin él te aburrías, casi te desesperabas, le dije.

Calló unos momentos, y en seguida habló:

—El porqué me visto otra vez de luces, no lo sabe nadie. Nadie. Aquí estamos dos hombres. Uno va a hablar, y otro a escuchar y a olvidar. ¿Entiendes? Mi ilusión es Joséllito, no ha cumplido diecisiete años y tiene dentro el veneno de los toros. Discreetamente he querido apartarlo de ese camino por todos los medios. Por todos. Absolutamente por todos. Dejé yo la profesión, se acabó el hablar de toros en mi casa, me hice aficionado al fútbol, presidi un club, llevaba a mi chico a los partidos. Todo en vano.

—Sépe un día que andaba por los tentaderos, que se comentaba lo que había en él, la ruina, en fin. Le llamé, le exhibí. Docilmente ofrecía complacerme, y yo no le veía claro todavía. Llegué a más y le dije: Es menester que cese esa chaladura. A los toros no se va más que por dinero, y tú lo tienes. Tu misión es, viajar, divertirte, trabajar en negocios, ser útil. Joséllito, mirándome a los ojos, replicó: Yo haré lo que tú quieras ahora y siempre, pero a los toros no se va sólo por dinero, sino por afición.

Y así han pasado los meses, hasta que me enteré que hacía de nuevas visitas a los tentaderos, que hacía escapadas a los corrales de los toros, la maldita locura. Dejé una prueba. Fué a los niños (los Miura), les pedí un toro para Pino Montano, me lo enviaron; y cuando lo tuve en mi plaza, dije a mi hijo: Coge un capote, que vamos tú y yo, sin que se entere nadie, a torrear un becerra. Efectivamente, se soltó el toro, y Joséllito le toró de una manera formidable, hasta que me lo revolvió. Le hice el quite; y levantándose me dijo el chiquillo: También puedo con estos becerrros. En aquel momento, mientras mi mujer estaba ajena a lo que había pasado en nuestra placita, y a las angustias que por tanto aún le agostaban, tomé la resolución, diciéndole para mi interior: Si a Pino Montano tiene que llegar un hombre deshecho, que sea yo, como tantas otras veces, pero no el hijo de esa mujer cuya vida conoce el sabor de todas las amarguras del toro.

—Ahora ya lo sabes, y lo olvidarás antes de salir de aquí. Por eso he vuelto a vestirme de luces. Mientras haga esto mi hijo, sabe bien que no puede torrear, y en ese tiempo, otra afición, una mujer, cualquier deporte, pueden matar en él el gusanillo de la afición. Eso es lo que le pido a Dios. Y por el rostro de Ignacio corrieron dos

lágrimas. Me acerqué acojonado al balcón, abrí las persianas, y fijé mi atención en la lluvia que caía, tratando de olvidar aquella confesión.

—¿Qué miras con tanta atención?—me preguntó.

—A dos serenos que han perdido algo en ese césped y lo buscan afanosamente.

Se tiró Ignacio de la cama, les miró, comprobó lo que yo había dicho, y abriendo las vidrieras les gritó:

—¿Qué buscáis ahí?

Uno de los serenos, espantado de ver un hombre en cueros en un balcón, respondió:

—Cogemos caracoles.

Y, así era, en efecto.

Nos reímos. Volvió a la cama, y un abrazo nos separó. A los diez minutos, yo estaba en la carretera de Madrid.—EDUARDO PALACIO

DEL ASESINATO DEL JUEZ MUNICIPAL DE CARAVACA

El juez fué asesinado para impedir el descubrimiento del robo de la Vera Cruz

Caravaca 13, lo mañana. El juez municipal, en funciones de primera instancia e instrucción, D. Manuel Martínez Alcaina, fué muerto a tiros cuando salía de la cárcel de tomar una declaración. El autor del hecho, José Luélmo Astensio, le disparó a quemarropa un tiro, que le atravesó el pecho. El agresor intentó también disparar sobre el oficial del Juzgado, que acompañaba al juez, pero el teniente alcalde, Sr. Heróvil, que salía en aquel momento del Juzgado, desvió la puntería del criminal, que hizo dos disparos más, uno de los cuales fué a herir gravemente a un niño de ocho años que jugaba frente al edificio del Ayuntamiento. El niño sufrió una gravísima herida en el vientre, siendo trasladado a Murcia, en cuyo hospital le fué extraído el proyectil.

Parece ser que el motivo del asesinato ha sido el deseo del autor de evitar los reconocimientos que el Juzgado venía realizando para descubrir a los autores del robo de la Vera Cruz. El Sr. Martínez Alcaina había manifestado que estaba seguro de descubrir a los autores en el plazo de veinticuatro horas.

Se asegura que el Sr. Martínez Alcaina había recibido un aviso amenazándole en el caso de que continuara practicando pesquisas para el descubrimiento del robo.

Cometido el crimen, el autor de éste se refugió en el centro llamado de las Dos Yemas, en el cual fué detenido por la Guardia civil, que le condujo a la cárcel.

Han sido también encarcelados varios caracterizados radicales-socialistas, a quienes se supone complicados en el asunto.

Ha llegado a Caravaca el teniente coronel de la Guardia civil jefe de la Comandancia y varios agentes de Policía.

Los comercios y las industrias de Caravaca han cerrado sus puertas en señal de protesta por el vandálico crimen.

El entierro del juez asesinado se ha verificado hoy. Fué presidido por el gobernador civil, que llegó procedente de Murcia con tal objeto y constituyó una enorme manifestación de duelo.

El perdón de los enemigos

Caravaca 13, a tarde. El juez asesinado vivió algún tiempo después de la criminal agresión y momentos antes de morir dijo a las personas que se hallaban presentes que perdónaba a sus asesinos.

Anexo 20



Salida del cortejo fúnebre en Madrid. Foto: AGAGE

Anexo 21



Desde la estación de la plaza de Armas de Sevilla, el féretro es llevado hasta el cementerio. Foto: Serrano.

EN ZARAGOZA ES TIROTEADO UN TRANVIA Y RESULTAN UN MUERTO Y UN HERIDO

Zaragoza 13, 10 mañana. A las diez de la noche, cuando hacía el servicio de la plaza de la Constitución-Playa de Torrero-Cementerio el tranvía del disco 8, número 53, conducido por el conductor número 52, llamado Cándido Arzúgas, y el cobrador número 57, Ramón Aramburu, llevando como viajeros a dos jóvenes, al director de la cárcel, D. Florencio Palomeque Alonso, de cincuenta y dos años, natural de Madrid, y a seis familiares suyos, al pasar frente por frente al Parque de Pigmaliote y a la altura donde se halla la estatua del ilustre aragonés que da nombre a dicho Parque, fue tiroteado el coche por unos desconocidos, pudiendo contarse hasta once impactos en los cristales, otros en la carrocería y otro más en uno de los cristales de la plataforma posterior.

Como consecuencia del tiroteo resultó herido el Sr. Palomeque, quien inmediatamente fue trasladado a su domicilio, en la misma cárcel, que se halla situada en el trayecto comprendido entre la Playa de Torrero y el Cementerio.

Los facultativos que lo asistieron le apreciaron una herida de bala en la región superior del muslo, cara postero-externa, sin orificio de salida, y otra que le atraviesa el

Lea usted todos los domingos
Campeón

brazo derecho, de atrás a adelante, con leves erosiones en la mano derecha. En aquel momento el Sr. Palomeque iba leyendo un diario madrileño. También resultó con ligeras erosiones en un pie una hija suya, a consecuencia de los cristales rotos por los proyectiles. Minutos después del tiroteo y a unos cien metros de distancia del lugar del suceso, un hombre dió voces de auxilio, siendo recibidas por un muchacho, el cual dió aviso a otras personas e inmediatamente fue trasladado en un taxi a la casa de socorro. El herido, que pareció estarlo de mucha gravedad, no pudo decir más que venía de pasar del Cabezo de Buenavista y que le habían herido.

Poco después de ingresar en la casa de socorro era cadáver. Aparentaba tener unos cuarenta años, de estatura regular y más bien grueso. Los facultativos de servicio pudieron apreciarle una herida con orificio de entrada en la región dorsal, que probablemente le interesaba la médula, y otra en la región costal derecha, a nivel de la décima costilla. Registradas sus ropas se encontró en el bolsillo interior de su americana, cuyo furo se hallaba atravesado por un balazo,

unas cartillas, en una de las cuales había escritas a tinta unas frases simpáticas con una entidad extremista, y sujeta a aquéllas una pluma estilográfica y una cápsula del calibre 7,62.

Las cartillas se hallaban perforadas por un balazo. La americana llevaba una marca en hilo rojo de un tipo.

El Juzgado interino, ordenando el fin del levantamiento del cadáver e instruyendo las primeras diligencias. La Policía trabaja activamente para descubrir los autores de la agresión. El director de la Cárcel, Sr. Pasoameque, se encuentra en estado satisfactorio.

INFORMACIONES DE AERONAUTICA

Un globo cae al suelo en Campo Real

Madrid 13. En el pueblo de Campo Real, provincia de Madrid, y en el lugar conocido por Cerro de la Tierra, ha caído esta mañana, a las siete, un globo militar llamado Capitán Burderón, que pilotaba el teniente de Ingenieros D. Antonio Janeda Piquer. El globo había salido de Gualdajara con viaje de prácticas y marchaba sin rumbo fijo.

El piloto no ha sufrido herida alguna y únicamente el globo ha resultado con ligeros desperfectos.


ABC
 EL SEÑOR
DON IGNACIO SANCHEZ MEJIA
 Ha fallecido en Madrid
EL DIA 13 DE AGOSTO DE 1934
R. I. P. A.
 Su viuda, hijos, madre, hermanos, hermanos políticos y demás parientes,
 RUEGAN a sus amigos le encomienden a Dios y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar mañana, día 15, a las nueve de la mañana, desde la estación de la Plaza de Armas al Cementerio de San Fernando.

(7)

Anexo 23





EN LA
MUERTE DE
SANCHEZ MEJIA

¡En la plaza de toros de Manzanares
ha muerto el gran torero Sánchez Mejía!
Le llamaba la Muerte, días y días,
y en su traje de luces y de alfileres
le dijo al fin: "¡Soy tuyo! ¡No me quieras!"
¡Ha muerto por valiente! De una cornada,
igual que "Pepe Hillo" y "El Espartero".
En un pueblo ardoroso de la llanada
y en mitad de una plaza destartada
donde la arena es polvo de estercolero.

Ha muerto en una tarde del mes de agosto,
evocando el recuerdo de Talavera.
Aun hervía de gentes la carretera
y en las hondas tinajas bullía el mosto
cuyo sangre caliente que se cociera.
Como sangre caliente: la que ha regado
las tablas amarillentas donde cayó.
¡Ha muerto el gran torero! ¡Le ha asesinado
un mixto de Veragua, bizzo y bragado,
que escarbaba la tierra cuando salió!
¡Solera cervantina, rústica y ancha,
con yermos y arideces de calavera!
¡Ha muerto en tu llanura, parda y austera,
y hora, desde entonces, todo la Mancha,
en las claras lagunas de Ruidera!

¡Los molinos de viento, desesperados,
brasean en Ctripiana trágicamente!
¡Se curvan las espigas en los sembrados
y como cesolitas arrojados,
las cejas centenarias doblan la frente!
¡Y hasta bajo las bóvedas, cuyos sillares
llevan hoy la corbata de los entierros!...
murmura el gorgoteo de los lagares:
"¡En la plaza de toros de Manzanares,
ha muerto el Caballero del Pundonor!"
¡Sevilla está de luto!... ¡Los sevillanos
llevan hoy la corbata de los entierros!...
¡Lloran los andaluces y los gitanos
y han puesto, en las toradas de sus paisanos
apagadas sordinas a los cencerros...!

Esta vez, ni le vieron vestir el traje

con que se iba hacia el toro, firme y seguro.
¡No hace un mes todavía, salió de viaje,
y lo vuelto en una caja de roble oscuro
con esperma de cirios en el herraje...!

¡Qué ha sido del torero de más hombría?
que le talló a martillo Pedro de Menu?
¡Para qué le ha servido su valentía,
si no supo arrancarle La Macarena!

¡Esa Dama Enlutada, que no perdona
de la Dama Enlutada que le seguía?
cuando elige un amante!... Tarde o temprano,
con silbar de serpientes le sugestionara.
¡Hasta que le seduce, la muy bribona,
y a su lecho le lleva por una mano!

¿Qué ha sido del torero de más hombría?
 ¿Por qué nos has quitado su maestría
 cuando ponía cátedra de torear?...
 ¡Se vuelca en los cimientos la serrería
 y a su entierro, lo mismo que en romería,
 vienen los gaditanos de junto al mar!
 ¡La marisma los manda! ¡Que él la quería,
 y a caballo, cien veces, al ser de día,
 embriagado de luma, le vió pasar!
 ¡En sus cabalgaduras, de largas crines,
 bajan los caballistas, de las aldeas!
 ¡Se llenan de mujeres las axotecas,
 y sobre los arriates de los jardines,
 palidecen, al verle, las azaleas!
 ¡Con paños y con gasas de negro luto,
 va en un lapso, tan negro como la noche!
 ¡Una gran masa negra, le da tributo!
 ¡Cuatro caballos negros tiran del coche!
 ¡Le cantan los peñas en sus romances!
 ¡Le consagra, en sus coplas, Andalucía!
 ¡Se habla de sus proezas y de sus lances
 y se venera el traje que se ponía!
 ¡Las jucas, saltarinas bajo la espuela,
 llevan negros madroños en la testuz!
 ¡Los patios han cerrado media cañuela,
 y han quitado las moñas a la vitruela
 las moñitas del Barrio de Santa Cruz!
 ¡Gimen sobre las lonas, los olivares!
 ¡Lloran los caseríos en el alcohol!
 Y hasta las Virgencitas, que entre azahares,
 velan por los toreros junto al Señor,
 repiten, desde el fondo de sus altares:
 "En la plaza de toros de Manzanares,
 ha muerto el Caballero del Pundonor!"...

¡Ya no vendrá a la casa!... ¡Pino Montano,
 ha puesto en sus ventanas negros crespones!
 ¡Ya no vendrá, en arreos de jerezano,
 con la gracia campera de sus zañones!
 ¡Ya no vendrá vestido de cortijero,
 —cabalgando en la yegua más pinturera
 y empujando la pica de ganadero—,
 su perfil de romano bajo el sombrero
 y apretada y ceñida la guaysabera!

¡Ya no saldrá de caza, con sus lebreles;
 ni a la plaza pequeña de su cortijo,
 entre una algarabía de cascabeles,
 irá, para enseñanza de amigos fieles,
 a torear becerras, junto a su hijo!
 ¡Ya no vendrá a la casa!... ¡Pino Montano,
 es un coro de llantos y maldiciones!
 ¡La capilla, encendida, le espera en vano;
 y entre desconsoladas lamentaciones,
 lloran los zagalillos, por los rinesones,
 pensando en las caricias de aquella mano,
 que cubrían de besos y bendiciones!
 ¡El sabía de letras y de canciones!
 Coleccionaba coplas y romancillos,
 ¡Y en la noche, preñada de fandangillos,
 le gustaba ir al patio de su casosa
 a ver cómo bailaba la Macarrona
 bajo el repiqueo de los palillos!
 ¡El sabía de libros!... Como al Quijote,
 le atraían con fuerza desenfrenada,
 ¡Y ahora tomo la pluma, luego la espada,
 alternaba las Musas con el capote!
 ¡Hasta escribió comedias y hubo un momento
 en que logró el aplauso de los letrados!
 ¡Pero aquellos laureles tan limitados,
 no calmaban su fiebre de gran sediento;
 y obedeciendo a impulsos más arraigados,
 sobre sus inquietudes sopló otro viento!
 ¡Un viento de locura!... ¡Sopló maldito
 que le llevó a su cita con la Enlutada!
 ¡Ya descansa a la vera de Joselito!
 ¡Ya, también, sobre el ruedo de lo infinito,
 le da la alternativa!... ¡Ya entró en la Nada!
 ¡Ha muerto por valiente!... De una cornada,
 igual que "Pepe Hillo" y "El Espartero!"
 En un pueblo ardoroso de la llanada,
 y en mitad de una plaza destartada,
 donde la arena es polvo de estercolero.
 Le llamaba la Muerte días y días,
 y en su traje de luces y de alamares,
 la dijo, al fin: "¡Soy tuyo! ¡No me querías?"
 ¡En la plaza de toros de Manzanares,
 ha muerto el gran torero, Sánchez Mejía!

Luis FERNANDEZ ARDAVIN

LA PRIMERA ARRUGA



¡JUNENTUD QUE DECLINA!

Aprenda A Conservarse Joven Y Hermosa.

La conservación de los encantos juveniles es la felicidad de las señoras, del marido y del hogar. Y la hermosura se conserva siempre con los Productos

DISLED

CREMA PARA EL ROSTRO Y CUBIERTA PARA EL TORSO Y ALTO

CON UNO DE LOS PRODUCTOS DE LA FARMACIA DISLED

Cocaína en flor



Sensacional y atractivo perfume COCAINA EN FLOR muy europeo. Su exquisito aroma es desconocido aun por lo moderno.

PERFUMERÍA PARERA BADALONA

80 82
 Copyright © 1974 by DÍAZ DE LA HAZ, S.A., Madrid, 28010. Queda prohibida la reproducción, distribución, venta o explotación, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el consentimiento escrito de la editorial.

27. BIBLIOGRAFÍA

- ABC: desde 1913 hasta 1934, ambos años incluidos.
- ALCÁZAR, Federico M.: *Sánchez Mejías: el torero y el hombre*, prólogo de Gregorio Corrochano, Madrid, Imp. Juan Pueyo, 1922.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Ángel: *Ritos y juegos del toro*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- ALBERTI, Rafael: *La arboleda perdida*, Madrid, Alianza, 2007.
- AMORÓS, Andrés: *Luces de candilejas (Los espectáculos en España 1898-1936)*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.
 - *La Lidia. Diccionario de Tauromaquia*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.
 - *Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
 - *El Llanto por Ignacio Sánchez Mejías de Federico García Lorca*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
 - FERNÁNDEZ TORRES, Antonio *Ignacio Sánchez Mejías, el hombre de la edad de plata*, Torredonjimeno (Jaén), Almuzara, 2010.
 - “El toro soy yo”, *ABC*, 7 de enero de 2014.
- ANDRÉS-GALLEGO, José: *España, siglo XX*, Madrid, Actas, 1991.
- APARICIO, Sonia: “Un grito contra la barbarie”, en www.elmundo.es, 2011.
- ARIAS NIETO, Salvador: *El siglo de oro de la poesía taurina. Antología de la poesía taurina española del siglo XX*, Santander, Aula Taurina la Venencia, 2009.
- ARIAS RAMOS, Raúl: *La Legión Cóndor en la Guerra Civil Española*, Madrid, Esfera de los libros, 2003.
- BADORREY MARTÍN, Beatriz: *Ignacio Sánchez Mejías: crónica de una fiesta vivida*, Madrid, CEU Ediciones, 2009.
- BARREIRO, Cristina: “La prensa española ante la Primera Guerra Mundial”, en www.arbil.org
- BERGAMÍN, José: *La música callada del toreo*, Madrid, Turner, 1994.

- BURGOS, Antonio: *Rapsodia española, antología de la poesía popular*, Madrid, La esfera de los libros, 2013.
- CARRASCO, M^a José: “Víctor Olmos relata en un libro los cien años de historia de ABC”, *El País*, 29 de noviembre de 2002.
- CARRILLO, Emilio: *El Betis y Sevilla*, Sevilla, RD Editores, 2007.
- CASTELO, Santiago: “Recordando a Rafael de León”, en www.abcblogs.abc.es, 8 de noviembre de 2010.
- CHAVES NOGALES, Manuel: *Juan Belmonte, matador de toros*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- COBALEDA, Mariate, “El simbolismo del toro en la obra poética de Miguel Hernández”, en www.miguelhernandezvirtual.es, Salamanca, 2005.
- CORROCHANO, Gregorio: *La Edad de Plata del toreo*, Madrid, Espasa, 1993.
- CORTINES, Joaquín: “Ignacio Sánchez Mejías. Periodista y dramaturgo”, Sevilla, Revista de Estudios Taurinos, 2005.
 - “El discurso de los toros, de Joaquín Romero Murube. Homenaje en la Revista de Estudios Taurinos en el centenario de su nacimiento, 1904-2004”, Sevilla, Revista de Estudios Taurinos, 2005.
- COSSÍO, José María de: *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa Calpe, 1943.
- DELGADO DE LA CÁMARA, Domingo: *Avatares históricos del toro de lidia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.
- DIEGO, Gerardo: *La suerte o la muerte. Poema del toreo*. Edición, introducción y comentarios de Andrés Amorós, Madrid, La Piel de Toro, 1999.

- DÍEZ REVENGA, Francisco J. y DE PACO, Mariano: *Miguel Hernández y El torero más valiente. Valoración poética de una “tragedia española”*, Murcia, Campus, 1987,
- FLORES, María de la Hiz: *Bienvenida, dinastía torera*, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
- FORNEAS, Celia: *Periodistas Taurinos españoles del siglo XIX*. Madrid. Fragua, 2001.
- GALLEGO MORELL, Antonio: *Ignacio Sánchez Mejías. Teatro*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Cruz y Raya, 1935.
 - *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Casariego, 1993.
 - *Epistolario completo*, Edición de A. Anderson y Christopher Maurer, Madrid, Cátedra, 1993.
- GARCÍA RAMOS, Antonio y NARBONA, Francisco: *Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- GIBSO, Ian: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Madrid, Debolsillo, 2006.
- GIL, Bonifacio, *Muertes de toreros*, Madrid, Taurus, 1964.
- GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos, *Ignacio Sánchez Mejías. Sobre Tauromaquia. Obra Periodística, conferencias y entrevistas*, Córdoba, Berenice, 2000.
 - “Ignacio Sánchez Mejías, un periodista de personalidad inquieta”, Sevilla, Revista de la SEECI, 2000.
- GONZÁLEZ TROYANO, Alberto: “Ignacio Sánchez Mejías, Periodista y dramaturgo”, Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 2000.

- GONZÁLEZ MUELA, Joaquín y ROZAS, Juan Manuel: *La Generación del 27. Estudio y Antología*, Madrid, Aula Magna, 1966.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro: *Historia del periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1967-1971.
- Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España. www.bne.es
- HERNÁNDEZ, Miguel: *El torero más valiente*, Madrid, Alianza, 1986.
 - *Obra completa, I poesía*, Edición de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- INGLADA, Rafael: *Biografía de Pablo Ruiz Picasso*, Málaga, Argual, 2013.
- HUERTA, Javier y URZAIZ, Emilio: *Teatro español de la A a la Z*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- LAGARRA, Ricardo: *Mariano Brull y la poesía cubana*, Texas, Universal, 1994.
- LAVERÓN, Jorge. *Historia del toreo*, Madrid, Acento, 1996.
- LIDA, M^a Rosa, “Elementos estructurales de Verte y no verte, de Rafael Alberti”, en www.literaturaespañolafhuce.blogspot.com.es, 27 de junio de 2010.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor: *Ignacio Sánchez Mejías en el Perú*, Lima-Perú, Minerva, 1991.
- LUCA DE TENA, Juan Ignacio: *Mis amigos muertos*, Barcelona, Planeta, 1984.
- MADRIGAL NEIRA, Marián: *La memoria no es nostalgia. José Caballero*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- MAINER, José Carlos, *La edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1981.
- M. ALBERTOS, José Luis: *Aguda reflexión sobre la crónica taurina*, Madrid, Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 2002.

- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Fernando: Programa de mano oficial de la Empresa Pagés, Real Maestranza de Caballería, Sevilla, 26 de abril de 2011.
- MORELLI, Gabriele: *Gerardo Diego y el III Centenario de Góngora. Correspondencia inédita*, Valencia, Pre-Textos, 2001.
- MORENTE, José: “¿Homenaje a Guernica o a Ignacio?”, en www.larazonincorporea.blogspot.com.es/, 27 de octubre de 2013.
- OLMOS, Víctor: *Historia de la Agencia EFE. El mundo en español*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
 - *Historia de ABC*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Obras completas*, Madrid, Alianza, 1946-1989.
- ORTEGA, Norma Angélica: *Vicente Huidobro. Altazor y las vanguardias*, México, UNAM, 2000.
- PÉREZ ARROYO, Olga: “Historia, teoría y evolución de la crónica taurina en la prensa escrita”, Quito, Anuario de la Universidad Internacional SEK, 2000.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *La liturgia taurina, protocolo, ritual y etiqueta en el mundo de los toros*, Madrid, Espasa, 2000.
- REYES CANO, Rogelio: *Sevilla en la Generación del 27*, Biblioteca de Sevilla, Estudios Sevillanos, 2002.
- ROMERO DE SOLÍS, Pedro: *Un torero en Nueva York*, Valencia, Quites, 1982.
- ROMERO MURUBE, Joaquín: *Canción del amante andaluz*, Barcelona, Luis Mirable Editor, 1941.
 - *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Introducción de Jacobo Cortines y Juan Lamillar*, Sevilla, Ed. Fascímil de Romero Murube, 2004.
 - *Obras selectas. Los cielos perdidos*. Estudio y selección de Jacobo Cortines y Juan Lamillar, Sevilla, Fundación José Manuel Lara,

Diputación de Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla y Fundación El Monte, 2004.

- SÁIZ DE VALDIVIELSO, Alfonso Carlos: *Ignacio Sánchez Mejías. Escritos Periodísticos*, Laida edición e imagen, Bilbao, 1991.
- SÁIZ, M^a Dolores y SEOANE, M^a Cruz: *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza, 1983.
- SÁNCHEZ MEJÍAS, Ignacio: *La amargura del triunfo* (Novela inédita). Edición e introducción de Andrés Amorós, Córdoba, Berenice, 2009.
- SÁNCHEZ MORENO, J.: *Ignacio Sánchez Mejías (Vencedor de la muerte)*, Barcelona, Ed. Los Triunfadores del Ruedo, 1925.
- SANTONJA, Gonzalo: *Luces sobre una época oscura. El toreo a pie del siglo XVII*, León, Everest, 2010.
 - *Por los albores del toreo a pie (imágenes y textos de los siglos XII-XVII)*, León, Everest, 2012.
- TAPIA, Daniel y ABELLA, Carlos: *Historia del toreo*, Madrid, Cátedra, 1995.
- TAPIA, Juan Luis: “Guernica y Llanto”, en www.ideal.es, Granada, 22 de agosto de 2009.
- TERUEL MARTÍNEZ, Susana M^a: *Gerardo Diego y el III Centenario de Góngora*, Murcia, Monteagudo, 2002.
 - *Ignacio Sánchez Mejías: torero y escritor. Su relación con las vanguardias y con las Generación del 27*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, 2014.
- VALENZUELA, Alfredo: “La clave cultural. Bitácora de noticias y agenda de la asociación cultural ADEMAN”, 6 de junio de 2011.
- VARIOS AUTORES, *Ignacio Sánchez Mejías. Periodista y Dramaturgo*, Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 2000.

- VICIOSA, Mario e IZEDDIN Daniel: “Un grito contra la barbarie”, en www.elmundo.es, 2011.
- VILCHEZ, Juan Fermín: *Historia gráfica de la prensa diaria española, 1758-1976*, Madrid, RBA, 2011.

Páginas en internet

- www.antoniburgos.com;
- www.ateneodesevilla.es;
- www.biografiasyvidas.com;
- www.cervantes.es;
- www.definicionabc.com;
- www.escritorescantabros.com;
- www.fundaciongerardodiego.com;
- www.ganaderoslidia.com;
- www.generaciondel27.com;
- www.historiacontemporanea.com;
- www.mcnbiografias.com;
- www.mundohistoria.org;
- www.ortegaygasset.edu;
- www.servicios-eldiariomontanes.es;

Filmografía

- *Agosto del '34*, cortometraje. Coproducido por el Excmo. Ayuntamiento de Manzanares (Ciudad Real) y Televisión Castilla-La Mancha. Dirigido por Sergio González Román.
- *Ignacio Sánchez Mejías, más allá del toreo*, Documental, La Claqueta metálica. Dirección: José Francisco Ortuño, Sevilla, 2008.
- *Ignacio Sánchez Mejías: el torero del 27*, Canal Sur, espacio, “Retratos”, emitido el 26 de julio de 2009.

Archivos sonoros

- “Miguel Hernández, el verso que no cesa”, emitido el 23 de octubre de 2010 en RNE.